

Lógicas de Rechazo a la Democracia en América Latina

Más allá de una aproximación dicotómica al apoyo a
la democracia

Lorena Recabarren Silva

TESI DOCTORAL UPF / 2014

DIRECTOR DE LA TESI

Dr. Mariano Torcal Lorient

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



*Para Cristián,
Sebastián y
Cristóbal*

Agradecimientos

Una vez que esta investigación llega a su fin, surge una fuerte emoción por el esfuerzo que ha rendido sus frutos. Sin embargo, este logro no habría sido posible sin el empuje, ayuda, preocupación, paciencia, compromiso y generosidad de quienes a lo largo de estos años, de alguna u otra forma, han sido testigos y han acompañado mi trabajo, y sin los cuales me habría sido imposible llegar a este momento.

Gracias infinitas a la paciencia, determinación y ternura de Cristián, que probablemente me acompañó en Barcelona más tiempo de lo que él hubiese querido, y me siguió apuntalando una vez de regreso en Chile para no perder nunca de vista el objetivo. Gracias a mis pequeños tesoros, Sebastián y Cristóbal, que con sus sonrisas, juegos y cariños han llenado de alegría y amor nuestra casa.

Gracias a mi familia. A mi abuela María Elena que con sus oraciones se ha empeñado en que su nieta mayor terminara con éxito este proyecto. A mis hermanos por sus preguntas y conversaciones queriendo mostrar interés en mi tesis. Y especialmente un tremendo gracias a mi madre, que ha puesto durante toda su vida sus energías en sus hijos y particularmente en mí estos últimos meses, con una enorme grandeza. No puedo dejar de agradecer el cariño de mis suegros y cuñadas, que estuvieron siempre disponibles para ayudarme cuando fue necesario.

Gracias a mis amigas y amigos. A todos los que en algún momento de estos seis años fueron parte de las alegrías, enojos, desesperanzas e ilusiones vinculadas a este proceso. Cómo no mencionar a mis compañeros de máster, a aquellos con los que comencé a aventurarme en el área del comportamiento político. A mis queridos compañeros y amigos del *despatx* 20.123, Elena Sánchez, Marinha Fernández, Anthony Gilliland y Silvia Clavería, mil gracias por sus risas y desvelos que acompañaron tantos e iluminadores debates teóricos y mundanos. Gracias a Jonathan Zaragoza, Camil Ungureanu, Nuria Franco, Pablo Simón, Rocío Faúndez, Cecilia Osorio, y Abel Escribà, quienes con sus perspicaces comentarios enriquecieron las primeras etapas del proyecto de tesis. Cómo no recordar a Gerardo Maldonado y nuestras largas, controvertidas y clarificadoras discusiones acerca de la importancia de reconocer diversos perfiles de *no demócratas*, y a mi querida amiga Wiebke Weber que incluso y a pesar de la distancia, sigue inspirando algunas de las más importantes reflexiones en torno a la *tipología de apoyos a la democracia*. Gracias a mis amigas y compañeras de viaje Viviana Giacaman y Aurelia Balcells, especialmente por cada una de aquellas conversaciones que enaltecen el espíritu, y al apoyo incondicional de Constanza Izurieta, Paula López, Carmen Gloria Rojas, Pamela Riquelme y Carolina de la Maza, quienes una vez en Chile siempre me animaron a seguir adelante.

Gracias a mis compañeros de trabajo de la División de Estudios de la Secretaría General de la Presidencia. A Gonzalo Blumel por

haberme dado la oportunidad de compatibilizar mi trabajo profesional con el proyecto de doctorado, a Isabel Plá por su constante comprensión, a Clary Luengo por la confianza, y a Víctor Martínez por su siempre buena disposición.

Agradezco a los profesores que tuve la oportunidad de conocer durante mi estancia en la Universitat Pompeu Fabra, quienes hicieron de aquellos años, un tiempo y un espacio de constantes retos en mi formación académica. Con especial gratitud, quisiera mencionar a los profesores Clara Riba e Ignacio Lago, sin cuya generosidad y sagaces comentarios hubiese sido todo mucho más difícil. No quisiera dejar de agradecer a Sergi y a Mireia por hacer más llevadero y amable el día a día universitario. Finalmente, sólo tengo palabras de agradecimiento para mi director de tesis, profesor Mariano Torcal; agudo, comprometido y desprendido contradictor durante todos estos años de trabajo. Su constante apoyo, su juicio siempre crítico pero abierto a la discusión, su profundo conocimiento sobre los laberintos teóricos y empíricos que rodean el debate acerca de las actitudes y el comportamiento político de los individuos, sus asertivos y directos comentarios que desafiaron –no pocas veces y de forma radical capítulos completos de la investigación–, fueron, sin duda, aspectos esenciales en el desarrollo y término de mi investigación.

Ofrezco para terminar, un reconocimiento sincero a la ayuda otorgada por el Gobierno de Cataluña, a través de la beca de

Formación de Personal Investigador (FI) 2008-2011 de la “Agencia de Gestión de Ayudas Universitarias (AGAUR).

Un millón de gracias a todos! Moltes gràcies a tothom!

Lorena

Santiago, 18 de enero de 2014

Resumen

Diversos trabajos académicos, estudios de opinión pública así como la cotidiana realidad de América Latina, ponen de relieve la importancia de continuar con los esfuerzos por ampliar y profundizar nuestro entendimiento acerca de la legitimidad democrática en la región. Esta investigación se propone contribuir en ese sentido, extendiendo el debate en relación con las razones que argumentan los ciudadanos para no apoyar de manera incondicional la democracia, sugiriendo la existencia de lógicas de rechazo a la democracia de diversa naturaleza: una de tipo instrumental y otra autoritaria. Este trabajo avanza en la discusión proponiendo una nueva tipología de apoyos a la democracia, fundada en un concepto legitimidad democrática que considera simultáneamente dos dimensiones de aquella, las que si bien se distinguen teórica y empíricamente entre sí, no pueden estudiarse sino de forma conjunta: la preferencia por la democracia y el rechazo a regímenes democráticos.

Abstract

Different academic works, public opinion surveys, and the daily living in Latin America, underline the importance of making the efforts to broaden and deepen our understanding of democratic legitimacy in the region. This research contributes in that sense, expanding the debate about the reasons proposed by citizens who do not support democracy unconditionally, suggesting the existence of different *logics of rejection to democracy*: instrumental and authoritarian. This study renews the discussion proposing a new typology of democratic support, anchored in a concept of democratic legitimacy that considers in a simultaneous way two fundamental dimensions of it: preference for democracy and rejection to authoritarian regimes.

Índice

PREFACIO	17
CAPÍTULO 1.	
LA VIGENCIA DEL DEBATE EN TORNO A LA LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA	
1.1 Introducción	31
1.2 Algunos elementos conceptuales para el análisis	32
1.3 El sustento instrumental del apoyo a la democracia	36
1.4 La concepción multidimensional del apoyo a la democracia	45
1.5 Factores que explican la preferencia por la democracia	50
1.6 Factores que explican el rechazo a regímenes autoritarios	56
CAPÍTULO 2.	
UNA NUEVA TIPOLOGÍA DE APOYOS A LA DEMOCRACIA: INDAGANDO EN LAS LÓGICAS DE DESAPEGO DEMOCRÁTICO	
2.1 Introducción	63
2.2 El enfoque desde una determinada concepción de democracia	65
2.3 El enfoque desde la dimensión de preferencia por la democracia	67
2.4 El enfoque desde la satisfacción con el desempeño de la democracia	72
2.5 El enfoque bidimensional: nueva tipología de apoyos a la democracia	76
2.6 El indicador de la Tipología de Apoyos a la Democracia	81
2.7 Comparando diversos tipos de <i>demócratas</i>	90

2.8 Comparando a quienes <i>no apoyan incondicionalmente la democracia</i>	94
ANEXOS CAPÍTULO 2	100

CAPÍTULO 3

INDAGANDO EN LAS LÓGICAS DE RECHAZO A LA DEMOCRACIA

3.1 Introducción	103
3.2 Lógicas de rechazo a la democracia	104
3.2.1 ¿Qué explica el <i>apoyo condicional</i> tipo I?	106
3.2.2 ¿Qué explica el <i>apoyo condicional</i> tipo II?	109
3.2.3 ¿Qué explica la categoría de <i>no demócratas</i> ?	111
3.3 Operacionalización de las variables individuales	112
3.4 Especificación del modelo, análisis y resultados	121
3.4.1 Especificación del modelo	121
3.4.2 Análisis multivariado – regresiones logísticas simples	123
3.4.3 Rechazo a la democracia versus <i>demócratas</i>	130
3.5 Síntesis de perfiles de rechazo a la democracia a nivel individual	134
3.5.1 Tras la lógica de apoyo <i>instrumental</i> : Insatisfacción y escepticismo	135
3.5.2 Los determinantes tras la lógica de rechazo autoritario	140

CAPÍTULO 4.

APOYO CONDICIONAL A LA DEMOCRACIA: SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA Y DESAFECCIÓN INSTITUCIONAL

4.1	Introducción	142
4.2	Satisfacción con la democracia, confianza política y desafección institucional	144
4.3	Explicando las diferencias entre insatisfechos y escépticos	150
4.4	Operacionalización de variables, método y especificación de los modelos	152
4.4.1	Operacionalización de variables	152
4.4.2	Método y especificación de los modelos	157
4.5	Análisis y resultados	158
4.6	Conclusiones	166
	ANEXOS CAPÍTULO 4	169

CAPÍTULO 5.

EL ROL DEL CONTEXTO TRAS LAS LÓGICAS DE RECHAZO A LA DEMOCRACIA

5.1	Introducción	171
5.2	Factores contextuales en las lógicas de rechazo a la democracia	175
5.2.1	El contexto socioeconómico	176
5.2.2	El contexto político-institucional	181
5.3	Distribución de las Lógicas de Rechazo a la Democracia	189
5.3.1	Los determinantes de la distribución de <i>condicionales insatisfechos</i>	189
5.3.2	Los determinantes de la distribución de <i>condicionales escépticos</i>	192
5.3.3	Los determinantes de la distribución de <i>autoritarios</i>	196

5.4 Operacionalización variables	199
5.4.1 Variable dependiente: Distribución categorías de apoyo condicional y rechazo a la Democracia	199
5.4.2 Operacionalización de las variables explicativas	200
5.5 Especificación de los modelos, análisis y discusión de resultados	207
5.5.1 Especificación de los modelos	207
5.5.2 Análisis y discusión de resultados	210
5.6 Conclusiones	220

CAPÍTULO 6.
**FACTORES INDIVIDUALES Y CONTEXTUALES DETRÁS DE LAS
LÓGICAS DE APOYO NO INCONDICIONAL A LA DEMOCRACIA**

6.1 Introducción	225
6.2 Efecto moderador del contexto	227
6.2.1 <i>Condicionales insatisfechos</i> : la justificación de régimenes autoritarios	227
6.2.2 <i>Condicionales escépticos</i> : Los que no prefieren la democracia	229
6.2.3 <i>Autoritarios</i> : Los que rechazan de manera radical la democracia	231
6.3 Método y especificación de los modelos	233
6.3.1 Especificación de los modelos sobre <i>condicionales insatisfechos</i>	235
6.3.2 Especificación de los modelos sobre <i>condicionales escépticos</i>	237
6.3.3 Especificación de los modelos sobre <i>autoritarios</i>	239
6.4 Análisis y resultados	242

6.4.1 Categoría <i>Condicionales Insatisfechos</i>	242
6.4.2 Categoría <i>Condicionales Escépticos</i>	249
6.4.3 Categoría <i>Autoritarios</i>	257
6.5 Conclusiones	264
ANEXOS CAPÍTULO 6	268

CAPÍTULO VII	
CONCLUSIONES FINALES	269
REFERENCIAS	290

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Capítulo 1

Tabla 1.1 Opción por la democracia como sistema preferido de gobierno: América Latina, África y Asia de los modelos sobre <i>condicionales escépticos</i>	39
--	----

Figura 1.1 Preferencia por la democracia y satisfacción con la democracia en América Latina 1995-2011	41
--	----

Tabla 1.2 Preferencia por la democracia 2002-2010 LAPOP	43
--	----

Capítulo 2

Figura 2.1 Esquema de la relación entre dimensiones de AID, categorías de la Tipología de Apoyos a la Democracia y lógicas de rechazo a la democracia	80
--	----

Tabla 2.1 Análisis factorial para las variables de preferencia por la democracia y rechazo a opciones autoritarias	83
Tabla 2.2 Indicador de la Tipología de Apoyos a la Democracia en América Latina (resultado análisis de clúster)	87
Tabla 2.3 Distribución de medias de variables incluidas en el clúster (%)	88
Tabla 2.4 Comparación de la distribución de medias de tres indicadores de apoyo a la democracia	92
Tabla 2.5 Distribución categorías Tipología de Apoyos a la Democracia	96
Tabla A.1 Variables utilizadas en el análisis factorial confirmatorio	100
Tabla A.2 Correlaciones entre variables utilizadas en el análisis factorial	101
Tabla A.3 Análisis factorial variables de preferencia por la democracia y rechazo a regímenes autoritarios	101
Tabla A.4 Distribución de medias de variables incluidas en el clúster (en %)	102
 Capítulo 3	
Tabla 3.1 Variables de nivel individual	119
Tabla 3.2 Regresión logística simple-categorías de rechazo a la democracia	124
Tabla 3.3 Incremento en las probabilidades estimadas de las variables de orientaciones políticas en las distintas categorías de rechazo a la democracia	129
Tabla 3.4 Regresión logística múltiple Tipología de Apoyos a la Democracia	132

Capítulo 4

Tabla 4.1 Nuevas variables de nivel individual	156
Tabla 4.2 Regresión logística simple categorías de rechazo instrumental	160
Tabla 4.3 Rasgos de desafección institucional en apoyos condicionales	164
Tabla A.1 Regresión logística simple entre modelos con y sin indicadores de evaluación del componente político de la democracia	169
Tabla A.2 Regresión logística simple- Modelo desafección política institucional	170

Capítulo 5

Figura 5.1 Distribución Tipología de Apoyos a la Democracia (23 países América Latina)	174
Tabla 5.1 Distribución comparada condicionales insatisfechos y escépticos	193
Tabla 5.2 Variables de nivel agregado	206
Tabla 5.3 Regresión logística simple Distribución Lógicas de Rechazo a la Democracia	213

Capítulo 6

Tabla 6.1 Regresiones multinivel Categoría <i>Condicionales Insatisfechos</i>	244
Tabla 6.2 Coeficientes estimados para la variable satisfacción con la democracia (nivel-1) para diferentes niveles de efectividad gobierno (nivel-2)	247
Tabla 6.3 Regresiones multinivel <i>Condicionales Escépticos</i>	252

Tabla 6.4 Coeficientes estimados para la variable de satisfacción con la democracia (nivel-1) para diferentes niveles de efectividad gobierno (nivel-2)	255
Tabla 6.5 Regresiones multinivel Categoría <i>Autoritarios</i>	261
Tabla 6.6 Coeficientes estimados para la variable estatus económico (nivel-1) para diferentes niveles (percentiles) de Gini (nivel-2)	263
Tabla A.1 Regresión multinivel categoría autoritarios-interacción <i>estatus económico x Gini</i>	268

PREFACIO

Existe un amplio consenso en la literatura sobre legitimidad democrática acerca de la relevancia que tiene el sustento que brindan los ciudadanos a la democracia, tanto respecto de su estabilidad en el tiempo (Linz, 1978; Linz y Stepan, 1996; Norris, 1999) como para la calidad de su funcionamiento (Diamond y Morlino, 2004; Altman y Luna, 2007). Cualquiera sea la forma con que se lo denomine -*apoyo difuso* (Easton 1965), *apoyo afectivo* (Ferrín 2012) o *demanda por democracia* (Bratton 2008)-, lo fundamental es que refiere a una actitud hacia la democracia que no se trata sólo de mayorías populares sino que requiere de una naturaleza particular: debe ser incondicional. Esto es, un apoyo que deviene inmune a los conflictos políticos diarios, a las crisis económicas y políticas, y a la insatisfacción con el funcionamiento y logros del sistema, generando una “zona de seguridad democrática” desde el punto de vista actitudinal (Torcal, 2008).

¿Cuáles son los factores que explican el apoyo incondicional a la democracia? ¿Qué condiciones son las que generan un terreno fértil para el rechazo a la democracia? Estas preguntas han estado en el corazón de décadas de investigación sobre legitimidad democrática y estudios de opinión pública. Algunos autores han esbozado teorías que enfatizan la primacía de orientaciones y valores transmitidos en procesos de largo aliento, mientras que otros han puesto el centro en las evaluaciones de corto plazo que los individuos hacen del

desempeño de los sistemas democráticos. Sin embargo, nuestro entendimiento acerca de las razones que tienen los individuos para no apoyar de manera incondicional la democracia aún no está completo.

A diferencia de la mayor parte de estudios anteriores, que asumen que todos quienes no apoyan la democracia argumentan similares razones y objeciones, este trabajo explora en la diversa naturaleza del rechazo a la democracia. Se sugiere en este sentido que el *no apoyo* a la democracia debe entenderse y estudiarse no simplemente como el reverso del *apoyo*, sino que teniendo en cuenta las distintas razones que se dan para el rechazo. Esto es, asumiendo la existencia de distintas *lógicas de rechazo a la democracia*, entre las que se propone distinguir principalmente dos. Una de tipo *instrumental*, propia de aquellos individuos en los que su actitud negativa hacia la democracia radica en consideraciones de corto plazo, obedeciendo a ciertas condiciones u objeciones específicas. Y otra de tipo *autoritario*, expresada por aquellos individuos que derechamente no creen que la democracia sea un buen sistema de gobierno y la rechazan como tal.¹

Es la propia realidad política la que nos sugiere abiertamente que los ciudadanos esgrimen diferentes razones para no expresar su

¹ En este trabajo, al hacer uso del concepto *lógicas de rechazo a la democracia*, se hace en un sentido amplio, incorporando en éste tanto la naturaleza instrumental como la naturaleza autoritaria del desapego democrático. Esto es, refiriéndose en general a quienes no expresan un apoyo incondicional a la democracia.

apoyo incondicional a la democracia, y la que nos alienta a suponer que los contextos sociales y económicos en que aquellos se desenvuelven tendrían un efecto importante en dichas preferencias. Basta con mirar algunos ejemplos de la agitada vida política en América Latina.

Septiembre de 2013. Se cumplen 40 años del golpe de Estado en Chile y el escenario político del país se convulsiona, en medio de una campaña presidencial liderada por *hijas de generales* de la Fuerza Aérea, una de las ramas de las FF.AA que instigaron el golpe y fueron parte del gobierno autoritario posterior. Se cumplen también 23 años desde la redemocratización del país, y sin embargo el eje autoritarismo-democracia legado por la dictadura del General Pinochet aún parece seguir dividiendo a los chilenos. Aún hay fuerzas políticas que parecen ser leales al *régimen*. En México, el estado de Michoacán se vuelve a remecer por un acto de violencia, esta vez, el asesinato a *machetazos* de un diputado, en el marco de un creciente clima de inseguridad ciudadana provocado por el narcotráfico que el gobierno no ha podido controlar en los últimos años. En Venezuela, tras las elecciones anticipadas que se llevaron a cabo luego del fallecimiento de su carismático y populista líder Hugo Chávez, el candidato perdedor no reconoce oficialmente los resultados de las elecciones y sus partidarios reclaman la violación de derechos civiles y libertades políticas por parte del presidente en ejercicio Nicolás Maduro, mientras que los venezolanos ven como se desploma la economía doméstica y comienza el

desabastecimiento entre la población, entre acusaciones de corrupción y malas prácticas políticas.

Estos tres ejemplos dan cuenta de las razones que podrían ser esgrimidas por los ciudadanos para no entregar su apoyo incondicional a la democracia, al mismo tiempo que son expresión de las distintas *lógicas de rechazo a la democracia* que se proponen en este trabajo. En el primer caso, se aprecia cómo el legado autoritario de la dictadura todavía divide a los chilenos y pareciera fortalecer a aquellos que se identifican con orientaciones políticas más autoritarias. Mientras que los casos de México y Venezuela reclaman los deficitarios estándares de efectividad del gobierno para hacerse cargo de los problemas de violencia y narcotráfico, o para conducir la economía y satisfacer la necesidad de bienes de consumo en la población, como también evidencian un negativo desempeño político del sistema.

En segundo lugar, al abordar el estudio del apoyo incondicional a la democracia, este trabajo no se limita al examen de la dimensión de *preferencia por la democracia*, como sí lo hacen otros que abordan el tema de la *no incondicionalidad del apoyo a la democracia* (*Demócratas con adjetivos* (Schedler y Sarsfield 2007), *Demócratas ambivalentes* (PNUD 2004) y *desviaciones del tipo ideal de poliarcas –mixed support profiles* (Carlin y Singer 2011)), sino que incorpora una segunda dimensión al análisis: la del *rechazo a regímenes autoritarios*. La propuesta de nuestra investigación

argumenta a favor de un concepto bidimensional del apoyo a la democracia, que extiende su estudio más allá de la usualmente utilizada de dimensión de preferencia por la democracia y destaca la importancia de enfrentar al mismo tiempo la actitud de los individuos en relación con el rechazo a los regímenes autoritarios de gobierno.

¿Se distribuyen de manera uniforme las condiciones que explican el rechazo a la democracia en sus diferentes lógicas? Esto es, ¿hay argumentos que en algunas personas pesan más que otros al momento de no entregar su apoyo incondicional a la democracia? ¿Hay factores a nivel agregado (país) que conduzcan a la prevalencia de unos u otros tipos de rechazo a la democracia?

Para responder estas preguntas se propone la utilización de una nueva tipología de apoyos a la democracia (TAD), aproximándonos al concepto de legitimidad democrática a partir de dos dimensiones: la preferencia por la democracia y el rechazo a regímenes autocráticos. Construyendo sobre la base de estudios previos (Morlino y Montero 1995, Klingemann 1999, Inglehart y Welzel 2005, Bratton, Mattes y Gyimh-Boadi 2005, Dalton y Ong 2005, Chu y Huang 2007, Mattes y Bratton 2007, Tusicisny 2007, Booth y Seligson 2009, Norris 2010), se entiende que un individuo entrega un *apoyo incondicional a la democracia* (AID) sólo en la medida que al mismo tiempo prefiere la democracia y rechaza las opciones autoritarias de gobierno. En caso de faltar alguna de aquellas dos

dimensiones, el apoyo sólo podría entenderse condicional o específico puesto que se presume que habría ciertas condiciones (u objeciones), que bien no permiten expresar una preferencia abierta por la democracia o rechazar la posibilidad de un régimen autocrático. Mientras que de ausentarse ambas dimensiones, se asume derechamente que no se expresa un apoyo a la democracia, por tanto puede hablarse en esos casos de *no demócratas*.

De esta forma, la tipología contempla tres distintas categorías de individuos que no apoyan de manera incondicional la democracia, las que si bien en un comienzo no tienen un nombre, tras los análisis se denominan: *insatisfechos* (declaran su preferencia por la democracia pero justifican la posibilidad de un régimen autoritario), *escépticos* (rechazan la alternativa de un régimen autoritario pero no expresan su preferencia por la democracia) y *autoritarios* (no prefieren la democracia y no rechazan la posibilidad de un gobierno autoritario). Se supera con ello la clásica distinción dicotómica entre *demócratas* y *no demócratas*, favoreciendo además la comprobación de la existencia de diversas *lógicas de rechazo a la democracia*.

Con el objeto de ampliar el debate que existe sobre la materia, esta investigación intenta ir más allá de otros estudios que también ofrecen tipologías y abordan el tema de la no incondicionalidad del apoyo a la democracia, pero que sólo terminan sugiriendo una caracterización más bien descriptiva de los perfiles ideales que

proponen. Así, este trabajo se constituye en un aporte a la discusión de legitimidad democrática y al debate sobre los determinantes que explican el rechazo a la democracia en América Latina, al menos desde dos elementos.

En primer lugar, respecto del estudio de la configuración a nivel individual de las diversas *lógicas de rechazo a la democracia*. En este sentido, se innova en la búsqueda de los determinantes del apoyo incondicional a la democracia a partir de una tipología que se funda en un concepto de legitimidad democrática y no en un determinado concepto de democracia. La tipología de apoyo a la democracia permite el análisis categórico de las dimensiones de preferencia por la democracia y rechazo a regímenes autoritarios, que hasta ahora sólo se ha llevado a cabo en forma separada o bien, mediante el uso de indicadores continuos, impidiendo la aproximación más directa a los perfiles de individuos que forman parte de cada una de dichas categorías. Adicionalmente, se formulan hipótesis específicas en relación con la configuración de los grupos de rechazo a la democracia, sugiriendo precisos factores y mecanismos causales en cada caso, de modo de no sólo quedar en un nivel descriptivo de los mismos.

En segundo lugar, este trabajo sugiere también una aproximación a nivel agregado. Por una parte, se propone en este sentido que la mayor o menor distribución de las diversas *lógicas de rechazo a la democracia* en América Latina, se debe a factores contextuales. Por

otra parte, se argumenta que un estudio acabado de los determinantes de las categorías de no apoyo incondicional a la democracia, sólo puede alcanzarse a través de combinar en una misma explicación factores individuales y contextuales, objetivo al que se responde mediante la propuesta de modelos multinivel.

El estudio se centra en las democracias de América Latina, región que por su diversidad en términos de trayectorias políticas, sociales y económicas, ofrece un escenario adecuado para el estudio de la legitimidad democrática, en particular debido a la gran varianza que el apoyo a la democracia presenta entre los países. Para los análisis de nivel individual se utilizan datos del Barómetro de las Américas (LAPOP) 2010. El diseño y desarrollo de esta encuesta permite una correcta comparación de los resultados, así como trabajar con una cantidad relevante de países haciendo plausible por ejemplo análisis multinivel, que de otra forma no sería posible. Los datos totales del Barómetro corresponden a 43.990 encuestas de representación nacional hechas en 26 países a adultos en edad de votar, y conducidas en los idiomas nativos de los encuestados, en entrevistas cara a cara en América Latina y el Caribe. Las muestras en cada país se desarrollaron utilizando un diseño probabilístico de etapas múltiples (con cuotas a nivel de hogares en la mayoría de los países), siendo estratificadas en base a las regiones de los países y por áreas urbano/rural².

² Para mayores detalles sobre información técnica de la encuesta, así como acceso a los cuestionarios, ver <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>

En razón de las variables que se incorporan en los análisis que se presentan a través de esta investigación, la base de datos con que se trabaja se reduce a 23 países (excluyendo a Estados Unidos, Canadá y Haití)³, considerando un total de 39.238 observaciones (entrevistados). Cabe señalar que al momento de iniciarse la ronda de encuestas de 2010, los países de América Latina y el Caribe eran parte del escenario mundial en el que se daba comienzo a una lenta recuperación económica tras la fuerte crisis desatada en 2008. En ese tiempo, por ejemplo, la economía mexicana había experimentado una fuerte contracción, en la que su tasa de crecimiento bajó de 3,4 por ciento en 2007 a -6,5 por ciento en 2009. No obstante, el Informe de Cultura Política de la Democracia del año 2010 del Barómetro de las Américas, señala que a pesar de la crisis económica, el apoyo a la democracia en la región no había disminuido (Córdova et al 2010:35). Asimismo, destaca que en el lapso de tiempo comprendido entre enero de 2009 y octubre de 2010, catorce países tuvieron elecciones de ámbito nacional, entre las que adquiere particular relevancia el caso de Honduras, país que en junio de 2009 había sufrido una crisis política de envergadura, percibida por la mayoría de sus ciudadanos como un golpe de Estado (Alcántara 2010).

De los países en análisis, 17 de ellos comparten la herencia colonial española, cuatro la herencia colonial británica (Jamaica, Trinidad y

³ En Estados Unidos y Canadá, una de las variables que se utiliza para construir el indicador de la Tipología de Apoyos a la Democracia, tienen una tasa de respuesta que sólo llega al 50% de las respectivas muestras, mientras que en el caso de Haití, la pregunta directamente no está presente en el cuestionario.

Tobago, Guyana y Belice), mientras Suriname es antigua colonia holandesa y Brasil antigua colonia portuguesa. En términos de su población, Belice es el país con menos cantidad de habitantes (312.971⁴) y Brasil el que más (201.032.714⁵). Todos tienen economías consideradas en desarrollo, sin embargo sus niveles de riqueza varían de manera importante. El ingreso per cápita alcanza a 15,380 USD en Trinidad y Tobago (Banco Mundial 2009), pero cae a menos de 1,000 USD en Nicaragua (Banco Mundial 2009). Lo mismo que los niveles de pobreza, que oscilan entre una baja tasa en Chile (11,5 por ciento, Banco Mundial 2009) y altísimos niveles en Honduras (65 por ciento, 2009) y Suriname (70 por ciento, 2002). Si bien todos son considerados formalmente democracias (Smith 2005), muchos de ellos han debido experimentar desde su independencia severas crisis políticas, en las que los períodos de regímenes autocráticos fueron muchas veces los protagonistas. Entre 1950 y 2010 los países que más años vivieron bajo gobiernos no democráticos fueron México (50 años), El Salvador (44 años), Paraguay (42 años), Guatemala (41 años) y Nicaragua (40 años), mientras que sólo Costa Rica, Jamaica, Trinidad y Tobago y Belice, nunca han experimentado períodos autoritarios de gobierno (aunque en el caso de los tres últimos, el análisis se hace a partir de sus respectivas independencias, en fechas posteriores).

⁴ Según datos estimados del último censo 2010, Instituto de Estadísticas de Belice. <http://www.statisticsbelize.org.bz/>

⁵ De acuerdo a los datos del Instituto de Geografía y Estadística de Brasil (2013) <http://www.ibge.gov.br>

La investigación se estructura como sigue. En el primer capítulo se aborda la vigencia del debate en torno a la legitimidad democrática, en particular en América Latina, entregando una primera aproximación teórica a las preguntas por la relevancia de perseverar en el estudio de la legitimidad de las democracias, y en relación con el argumento de la existencia de diversas *lógicas de rechazo a la democracia*. Con dicho objetivo en mente, este capítulo revisa una serie de elementos conceptuales propios del debate sobre el apoyo a la democracia, entre los que destacan las concepciones de *apoyo difuso* y *apoyo específico* desarrolladas por Easton (1975). A partir de dichas reflexiones se introduce y justifica una aproximación bidimensional respecto de la legitimidad democrática, que considera la dimensión de *preferencia por la democracia* y de *rechazo a regímenes autoritarios de gobierno*, y se profundiza en torno a los factores que explicarían cada una de ellas.

El capítulo segundo abre la discusión hacia la propuesta de una nueva tipología de apoyos a la democracia, que considera las dos dimensiones de legitimidad democrática antes señaladas. Con ese propósito, el capítulo revisa dos de los enfoques más utilizados para aproximarse a la multidimensionalidad del apoyo a la democracia: los que se fundan en una concepción determinada de democracia, y los que se centran en la dimensión de preferencia por la democracia. A continuación, se sugiere avanzar hacia una nueva tipología y se discuten las categorías que de ella surgen así como las lógicas de rechazo que se espera encontrar detrás de cada una de ellas.

Finaliza esta sección con la construcción del indicador de la tipología de apoyos a la democracia, revisando además los elementos descriptivos más interesantes de su distribución a través de los países.

El capítulo tercero entra de lleno al análisis empírico de las diferentes *lógicas de rechazo a la democracia*, utilizando para ello datos de nivel individual de la encuesta LAPOP (2010). En el esfuerzo por intentar probar la existencia de distintas lógicas y por tanto, diversas categorías de rechazo a la democracia, se formulan una serie de hipótesis respecto de la configuración de cada una de dichas categorías, intentando vincular cada una de ellas con una particular lógica de rechazo a la democracia. El resultado son tres perfiles de individuos que no apoyan incondicionalmente la democracia, y que se distinguen entre sí con base a la distinta forma en que cada uno de ellos se aproxima a las dos dimensiones de apoyo a la democracia: *insatisfechos*, *escépticos* y *autoritarios*. Los dos primeros perfiles responderían a una lógica de rechazo de tipo *instrumental*, mientras que el tercero sería coherente con una lógica de rechazo *autoritaria*.

En el capítulo cuarto se da cuenta de una paradoja actitudinal que surge a partir de los resultados de los análisis del capítulo tercero. Contradiendo en parte la literatura sobre confianza política y satisfacción con el funcionamiento de la democracia (Newton y Norris 2000, Newton 2001, Denters et al 2007, Montero et al 2008),

las categorías de apoyo a la democracia de *naturaleza instrumental* cuestionan que ambas variables se relacionen de manera positiva. Mientras el grupo de *condicionales insatisfechos* expresa su confianza en las instituciones pero no se muestra satisfechos con el desempeño de la democracia, la categoría de *condicionales escépticos* exhibe exactamente el efecto contrario de dichas variables. El asunto se aborda enfatizando la importancia del componente político del sistema, argumentando asimismo que el grupo de *escépticos* estaría conformado por individuos que muestran ciertos rasgos de *desafección política*. Sin embargo, los resultados que se exponen en este apartado son parciales, pues una interpretación completa y correcta sólo se alcanza en el capítulo sexto, a la luz de los hallazgos que arrojan los análisis multinivel que allí se revisan.

El capítulo quinto extiende los análisis hacia niveles agregados, asumiendo que de la misma forma en que determinados factores individuales tendrían un impacto diverso en cada una de las categorías de apoyo condicional (o rechazo) a la democracia, habrá elementos contextuales que explican de mejor forma la distribución de una categoría que de otra a través de los distintos países. Los resultados que se presentan dan cuenta de ello, agregando evidencia en relación con la relevancia de distinguir entre las lógicas de rechazo instrumental y autoritario. Factores de contexto como los estándares de efectividad de gobierno, los niveles de corrupción y los índices de desarrollo humano, muestran un efecto principal en la

probabilidad de una mayor distribución de las categorías de rechazo instrumental a la democracia, mientras que el legado autoritario y los niveles de pobreza se presentan entre los mejores predictores en relación con el grupo de *autoritarios*.

En el sexto capítulo, factores de nivel individual y contextual se unen para valorar con mayor rigurosidad los determinantes de las categorías de no apoyo incondicional a la democracia. Con dicho objetivo, se plantean una serie de hipótesis para evaluar el impacto de determinadas variables agregadas en los efectos de las variables de nivel individual, mediante la especificación de modelos multinivel que incorporan interacciones inter-nivel (*cross-level*). Los resultados de los análisis confirmar algunos de los hallazgos que previamente se habían identificado, al mismo tiempo que completan el puzle sobre los determinantes de las diversas *lógicas de rechazo a la democracia*, mostrando que no sólo variables de nivel individual sino que también contextuales, deben ser consideradas al momento de evaluar las distintas categorías de apoyo condicional y rechazo a la democracia.

Un capítulo final de conclusiones ofrece una síntesis de los principales resultados que van surgiendo a lo largo de esta investigación, discute sus implicancias, limitaciones y mayores contribuciones, reflexiona en torno a las líneas de investigación que de ellos se derivan y plantea posibles marcos teóricos para enfrentarlas.

CAPÍTULO 1.

LA VIGENCIA DEL DEBATE EN TORNO A LA LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA

1.1 Introducción

El apoyo que los ciudadanos otorgan a los valores y actitudes democráticas es uno de los pilares fundamentales en que se sustenta la legitimidad de los regímenes democráticos modernos. No obstante, no basta con que dicho apoyo sea mayoritario, sino que debe ser de tipo *incondicional*. Esto es, un apoyo que sea inmune a los conflictos políticos diarios, a las crisis económicas y políticas, y a la insatisfacción con el funcionamiento y logros del sistema.

¿Es relevante perseverar en los esfuerzos por profundizar el estudio de la legitimidad de la democracia? ¿Por qué sigue siendo vigente el debate en América Latina? Algunos datos ponen en evidencia la naturaleza muchas veces instrumental y no difusa del apoyo a la democracia, lo que sugiere que entre quienes no apoyan de manera incondicional el régimen democrático, existe un complejo sistema de actitudes y creencias que se articulan en diversos tipos de objeciones a la democracia y no sólo en una. Este punto enmarca el argumento central de este trabajo, que sugiere que entre quienes no entregan un apoyo incondicional a la democracia se pueden identificar diversas *lógicas de rechazo a la democracia*, proposición que es coherente con las *contradicciones democráticas* que varios estudios han encontrado en América Latina.

Este capítulo explora estas preguntas, distinguiendo primero algunos elementos conceptuales propios del debate sobre legitimidad democrática (sección 1.2), poniendo de relieve la vigencia del debate sobre legitimidad democrática en América Latina, y en particular, la relevancia de enfrentar la pregunta acerca de la existencia de diversas *lógicas de rechazo a la democracia* (sección 1.3). A partir de esa reflexión, se introduce y justifica una aproximación multidimensional al apoyo a la democracia, proponiendo una concepción bidimensional de la legitimidad democrática, a través de la consideración simultánea de las dimensiones de *preferencia por la democracia* y de *rechazo a regímenes autoritarios* (sección 1.4). Los apartados siguientes revisan el estado académico del debate en torno a los factores que explicarían cada una de dichas dimensiones de apoyo a la democracia (secciones 1.5 y 1.6).

1.2 Algunos elementos conceptuales para el análisis

El apoyo que los ciudadanos otorgan a los valores y actitudes democráticas es considerado uno de los pilares fundamentales en que se sustenta la legitimidad de los regímenes democráticos modernos (Lipset, 1959 y 1994; Hardin, 2007). No se trata sin embargo simple o únicamente de un apoyo que deba ser mayoritario, sino que se refiere a uno de tipo *incondicional*. Esto es, un apoyo que deviene inmune a los conflictos políticos diarios, a las crisis económicas y políticas, y a la insatisfacción con el funcionamiento y logros del sistema, generando una “zona de

seguridad democrática” desde el punto de vista actitudinal (Torcal, 2008). De ahí que a nuestro juicio sólo se pueda hablar de *demócratas*, en el caso de ciudadanos que exhiben un nivel de compromiso con la democracia capaz de traducirse en un *apoyo incondicional a la democracia*. Es desde esta perspectiva que los valores y actitudes democráticas ayudan a comprender la legitimidad de los gobiernos democráticos, tanto respecto de la estabilidad del régimen a largo plazo (Linz, 1978; Linz y Stepan, 1996; Norris, 1999) como de la calidad de su funcionamiento (Diamond & Morlino, 2004; Altman y Luna, 2007).

En este marco, la legitimidad democrática se ha entendido como el resultado de aquella actitud hacia la democracia que, a diferencia de la satisfacción con el desempeño económico o político de la misma, se manifiesta como apoyo a un objeto concreto: sistema democrático de gobierno, y que tiene una naturaleza particular: difuso o incondicional. En este sentido, la legitimidad democrática pertenecería como lo proponen Gunther y Montero (2006: 48) a la dimensión de creencias del ciudadano respecto de que la política democrática, así como las instituciones democráticas representativas, constituyen el marco de gobierno más apropiado y –más aún- el único aceptable. Si tal creencia no existe, o si las razones dadas para la idoneidad del orden político no son apoyadas y confirmadas por argumentos autónomos, es que *hablamos de falta de legitimidad* (Offe, 2006:25).

El debate respecto de la legitimidad democrática concebido desde la lógica de los apoyos, inicia su máximo desarrollo con el trabajo de David Easton (1975) sobre apoyo al sistema político, en el contexto de las teorías de análisis de sistemas. Un elemento fundamental de este estudio es la concepción del apoyo al sistema político desde una doble dimensión: en términos del *objeto del apoyo* y en términos de la *naturaleza del apoyo*. Desde el punto de vista del *objeto*, Easton establece tres categorías susceptibles de apoyo: la comunidad, el régimen y las autoridades. Mientras que desde la perspectiva de la *naturaleza*, el autor conceptualiza dos tipos de apoyo: *específico* o *difuso*.

Por una parte, el apoyo de tipo *específico* se concibe fundamentalmente en relación con los resultados, como una respuesta a la acción de las autoridades. Su característica principal radica en su relación con la satisfacción que los ciudadanos expresan tanto respecto de los resultados como del desempeño de las autoridades políticas, esto es, de la *efectividad del régimen político* (Klingemann 1999). En este sentido, se asume que las personas están conscientes, o podrían estarlo, de las acciones que las autoridades efectúan en nombre del sistema político, y que el apoyo que se otorga se dirige hacia las decisiones, políticas, acciones, o al estilo general de tales autoridades (Easton 1975: 437). Por otra parte, el apoyo *difuso* se describe como aquel que refiere a

lo que un objeto *es* o *representa* y no a lo que *hace*⁶. Consiste así en una *reserva de actitudes favorables* que ayuda a aceptar y/o tolerar resultados ante los cuales se puede estar en desacuerdo, o cuyos efectos se perciben como perjudiciales para los propios deseos (Easton, 1975:444). De esta forma, se espera que el apoyo *difuso* sea más permanente en el tiempo y que normalmente, sea independiente de los resultados y del desempeño en el corto plazo.

Es principalmente en virtud de aquella distinción entre apoyo difuso y específico, que se ha señalado que la satisfacción con la democracia es un concepto distinto al de legitimidad democrática, dando origen a la distinción entre las nociones *de oferta de la democracia* y *de demanda por democracia*, respectivamente (Dalton 2004, Gunther et al 2007, Bratton et al 2005, Lagos 2003). El argumento detrás de esta distinción, es que la satisfacción con la democracia sería una actitud conducida por un razonamiento instrumental y evaluativo del desempeño de la democracia, en el marco de un apoyo que se entrega a un objeto específico en un tiempo determinado. Mientras que la legitimidad democrática sería un asunto fundamentalmente de principios (Mattes y Bratton 2007:201) y factores de largo aliento, en el contexto de un apoyo de naturaleza difusa.

⁶ Lo que un objeto político *hace* es entendido aquí como apoyo “específico” (o condicional).

Por otra parte, sin embargo, el debate académico también ha argumentado que la nitidez de aquella distinción no es siempre clara y que en determinados contextos es susceptible de ser cuestionada.

1.3 El sustento instrumental del apoyo a la democracia

Una de las mayores implicancias de sostener que las actitudes de legitimidad democrática y de satisfacción con la democracia se distinguen entre sí en razón de la naturaleza del apoyo en que se sustenta cada una de ellas, es que se espera que la primera no se vea afectada significativamente por factores de tipo instrumental. No obstante, algunos autores han planteado la posibilidad de que la legitimidad democrática no sea únicamente efecto de variables habitualmente vinculadas a un apoyo de tipo difuso, tales como el desarrollo socioeconómico de largo plazo, la cultura o la experiencia democrática, sino que también pueda ser impactada por factores de tipo contingente. Magalhães (2013) enfrenta directamente este desafío y propone -aún bajo el riesgo que su planteamiento pueda *rayar en lo herético* (p.1)- que la evaluación sobre el funcionamiento de la democracia (específicamente la eficacia del gobierno), tiene un fuerte impacto en la construcción de legitimidad del régimen. Elaborando a partir de los mismos argumentos de Easton (1975:446) y de lo propuesto en este sentido por otros autores (Lipset 1959: 86-87, Dahl 1971: 14-146 y Linz 1978: 54), el trabajo de Magalhães (2013) sugiere que la efectividad del gobierno incrementa el apoyo difuso al régimen, y muestra -

mediante el ejercicio de modelos multinivel- que su hipótesis es correcta para los casos en que el régimen es democrático⁷.

Dicho hallazgo es muy interesante, pues implica admitir que si bien el apoyo a la democracia requiere, para que sea verdaderamente catalizador de legitimidad del régimen, que se trate de un apoyo de tipo incondicional o difuso, éste puede verse afectado en el mediano o largo plazo por la evaluación positiva o negativa del funcionamiento del sistema. De este modo, se acepta que la legitimidad del régimen podría erosionarse por una percepción negativa respecto de su desempeño y/o una evaluación negativa en relación con los *bienes* que entrega. Lo que se sugiere entonces es una concepción multidimensional del apoyo político, en la que los objetos políticos pueden ser susceptibles tanto de apoyo difuso como apoyo específico al mismo tiempo (Torcal y Moncagatta 2011: 2565), de modo que cada objeto político debería poder ser explicado *alternativa o conjuntamente por medio de ambos tipos de apoyo* (Torcal y Montero 2006: 9)⁸.

⁷ El estudio muestra que la variable de calidad en la formulación e implementación de políticas públicas (efectividad del gobierno), tiene un impacto significativo en el apoyo incondicional a la democracia, cuando se utiliza como indicador de dicho apoyo incondicional los siguientes indicadores: *rechazo a regímenes autoritarios de gobierno o la evaluación del desempeño de la democracia*.

⁸ Este postulado se opone a lo sugerido por otros autores (Norris 1999, Booth y Seligson 2009), quienes sugieren que el apoyo al sistema político democrático se entiende a partir los objetos políticos: comunidad política, principios del régimen, desempeño del régimen, instituciones del régimen y actores políticos. Esto es, sitúan tales objetos en un continuo que iría desde un apoyo de tipo difuso –el que se otorga a las dos primeras dimensiones, a uno de tipo cada vez más específico, que termina en la aprobación del desempeño de los actores y el nivel local de gobierno. El error de esta aproximación, a mi juicio, es que confunde los *modos*

Por otra parte, es la realidad misma la que se levanta a cuestionar la distinción tajante entre los determinantes del apoyo difuso y específico, así como la afirmación de que cada uno de ellos correspondería a determinados objetos políticos. Actualmente se reconoce cierta aspiración global por la democracia (Chu, et al., 2008; Lagos, 2003b), avalada por el hecho de que regiones tan distintas como África (Bratton y Mattes, 2001; Bratton, 2002), el Sur y Este de Asia (deSouza, et al., 2008; Shin y Wells, 2005) o los países árabes (Jamal y Tessler, 2008; Tessler y Gao, 2005) muestran niveles de apoyo a la democracia relativamente altos (ver tabla 1.1). No obstante, tales números no pueden directamente asumirse como la consolidación de un apoyo político incondicional. Numerosos trabajos muestran que una proporción importante de ese apoyo se basa en cálculos instrumentales o utilitarios, por lo cual resulta ser más bien de tipo condicional (Bratton y Mattes 2001, Bratton 2002, Sarsfield y Echeagaray 2006).

El puzzle que en este sentido aún toca resolver en relación con la magnitud y determinantes del apoyo condicional o específico a la democracia, adquiere especial relevancia al observar América Latina. El continente está gobernado en su mayoría por regímenes democráticos, y sus ciudadanos gozan como nunca antes en la

de apoyo de que son susceptibles los objetos políticos –difuso y específico- con los *objetos en concreto*, como si éstos pudiesen tener la característica de ser más o menos difusos/específicos.

historia de la región de los beneficios de vivir al alero de instituciones y procedimientos democráticos.

Tabla 1.1 Opción por la democracia como sistema preferido de gobierno: América Latina, África y Asia

Región Países	Preferencia por la Democracia (%)*	Región Países	Preferencia por la Democracia (%)*
América Latina	60.2	África	74.5
Argentina	67	Botswana	87
Bolivia	54.4	Ghana	76.5
Brasil	48.4	Lesotho	53.5
Colombia	53.3	Malawi	66.9
Costa Rica	74.1	Mali	59.7
Chile	59	Namibia	71.2
Ecuador	48	Nigeria	81.2
El Salvador	66	Tanzania	83.6
Guatemala	50	Uganda	83
Honduras	52	Zambia	77.8
Méjico	57	Zimbabwe	78.48
Nicaragua	50.4	Asia	58.9
Panamá	70	Corea	47.9
Paraguay	40.3	Mongolia	40.3
Perú	51.1	Filipinas	55.3
Rep. Dominicana	74	Taiwán	50.9
Uruguay	82.3	Tailandia	81.9
Venezuela	77	Indonesia	73.5
		Singapur	63.7

Fuente: Elaboración propia en base a Latinobarómetro 2004, Afrobarómetro 2005 y Chu y Huang (2007: 30, en base a datos del Asiabarómetro 2005-2007).

* Porcentaje de entrevistados que escogen la opción “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Las respuestas NS/NR fueron recodificadas como valores perdidos.

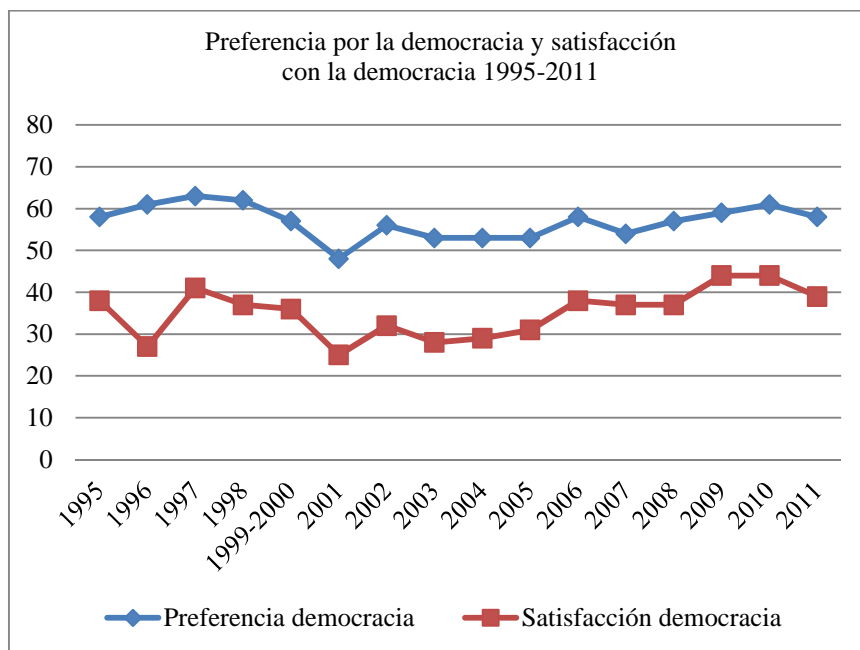
Hoy en día, en comparación con cuarenta años atrás, los latinoamericanos disfrutaban de mayores libertades civiles y políticas, un mejor sistema de protección de derechos individuales, sociales y económicos, e instituciones democráticas más estables y en muchos

casos, más transparentes (Drake, 2009). Sin embargo, la democracia en América Latina no es un proceso acabado (Hartlyn y Valenzuela 1997, PNUD, 2004 y 2008, Levine y Molina 2007, Veloso 2008), y un amplio porcentaje de ciudadanos no parece estar muy convencido de sus ventajas.

Una parte importante de la población no se ha convencido de dar su apoyo al régimen democrático, mientras que quienes sí lo dan lo hacen de forma volátil (Lagos, 2003a). Como señala Diamond, el malestar con la democracia en América Latina se mueve *por la insatisfacción con la forma en que la democracia funciona y subyacente a ello, una inquietud por los niveles de corrupción, un pobre desempeño económico, y una carencia general de receptividad por parte de los políticos* (2002:218), de modo que el apoyo a la democracia se asociaría a razonamientos instrumentales y evaluativos de los individuos. Los datos nos arrojan resultados en ese sentido (ver figura 1.1).

La preferencia por la democracia no sólo varía en tiempo sino que además, parece correlacionar estrechamente con la satisfacción con el funcionamiento de la democracia. En efecto, la correlación de los promedios de preferencia por la democracia y de satisfacción con la democracia para el período entre 1995 y 2011 es de 0,663.

Figura 1.1 Preferencia por la democracia y satisfacción con la democracia en América Latina 1995-2011



Fuente: Elaboración propia en base a Informe Latinobarómetro 2011

Las variaciones de la variable de preferencia por la democracia no sólo se observa a través del tiempo, sino también entre países. De acuerdo a datos de la encuesta Latinobarómetro (serie 1995-2011), Argentina y Uruguay presentan los promedios más altos y con menor variación entre los mínimos y máximos. Así, en Argentina el apoyo a la democracia varía entre un 60,4 por ciento en 2011 y un 81,8 por ciento en 1995, con una media para el período de un mayoritario 70 por ciento. Lo mismo para Uruguay, y aún con menor variación en el tiempo: el porcentaje mínimo de apoyo se da en 2010 con un 78 por ciento, mientras que el máximo en 1997, con un 87,6 por ciento, promediando 82,1 por ciento. Por el contrario,

en los casos de Brasil y Chile los apoyos son bastante menores y fluctúan bastante en el tiempo. Brasil presenta un apoyo promedio para el tiempo de medición de sólo 50,2 por ciento, con un mínimo de 38,2 por ciento en 2001 y un máximo de 61,3 por ciento en 2009. Mientras que Chile promedia un porcentaje de 56,4 por ciento, con un apoyo mínimo en 2007 de un 47,8 por ciento y uno máximo en 1997 de 62,8 por ciento. Por su parte, los datos de la serie de la encuesta LAPOP (2002-2010) muestran un comportamiento similar: la preferencia por la democracia varía tanto en el tiempo y según se trate de un país u otro (ver tabla 1.2).

En síntesis, los datos nos muestran: 1) una gran variación en el tiempo y entre países respecto de los niveles de preferencia por la democracia, 2) la existencia de países en los que las proporciones de apoyo a la democracia están por debajo de porcentajes que podrían asumirse como necesarios para legitimar el sistema, y 3) la estrecha relación que pareciera existir entre apoyo a la democracia y una positiva evaluación del desempeño del sistema. Los números evidencian así la naturaleza muchas veces instrumental y no difusa del apoyo a la democracia, denotando que entre quienes no apoyan de manera incondicional el régimen democrático, existe un complejo sistema de actitudes y creencias que se articulan en diversos tipos de objeciones a la democracia y no sólo en una.

Tabla 1.2. Preferencia por la democracia 2002-2010 LAPOP*

Países	Años de las encuestas				
	2002	2004	2006	2008	2010
México	74,23	73,18	75,05	72,11	74,64
Guatemala	64,14	70,94	70,63	71,62	65,58
El Salvador	75,43	72,74	78,36	74,48	71,95
Honduras	68,38	81,08	79,76	82,24	69,35
Nicaragua	75,69	63,96	82,87	82,63	84,24
Costa Rica	76,8	87,77	86,32	86,91	87,36
Panamá	77,73	68,26	85,93	80,56	83,64
Colombia	69,68	71,94	69,36	78,91	72,35
Ecuador	64,73	73,32	78,32	82,47	69,64
Bolivia	70,42	66,4	79,25	81,1	.
Perú	.	67,88	67,19	68,81	71,53
Paraguay	.	52,11	49,16	73,28	62,94
Chile	.	74,15	65,66	78	.
Uruguay	.	82,84	82,32	83,98	87,08
Brasil	.	71,53	68,51	71,88	65,97
Venezuela	.	85,8	95,59	88	.
Argentina	.	84,1	.	77	.
Rep. Dominicana	.	73,94	78,43	71,78	75,19
Jamaica	.	76,33	71,48	68,69	74,91
Guyana	.	68,84	68,79	70,31	79,35
Belice	.	.	79,59	81,19	91,86
Promedio		73,36	75,63	77,43	75,74

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas LAPOP 2002-2010

* La tabla muestra para cada año indicado, el porcentaje de entrevistados por país que expresaron su preferencia por la democracia sobre otras formas de gobierno. Corresponde a la pregunta etiquetada como *Dem2* en los respectivos cuestionarios.

En este punto surge el argumento central de este trabajo, que sugiere que entre quienes no entregan un apoyo incondicional a la democracia se pueden identificar al menos dos *lógicas distintas de rechazo a la democracia*: una de tipo instrumental y otra de tipo autoritario. Esta proposición es coherente con las *contradicciones* que varios estudios han encontrado en América Latina. Esto es, individuos que al mismo tiempo de expresar su apoyo a la democracia como forma de gobierno, sostienen valores y actitudes que se oponen al ideal democrático. Por ejemplo, Lagos (2003) muestra que altos niveles de apoyo a la democracia coexisten con actitudes no democráticas, como el derecho a que el gobierno quiebre la ley para resolver los problemas, en contraste con Europa, donde el apoyo a la democracia como un ideal se relaciona con el rechazo a formas autoritarias de gobierno (Dalton 2004).

Esto significa que el apoyo a la democracia, al menos en democracias recientes como las de América Latina, aún sería el resultado de una combinación de factores asociados tanto a un apoyo de naturaleza difusa como a uno de naturaleza específica. Y por tanto, el rechazo a la democracia sería un asunto de bastante más complejidad que simplemente *mirar la otra cara de la misma moneda*. Sería incorrecto por tanto argumentar que quienes no apoyan la democracia son simplemente el reverso de los *demócratas*. No todos los que no entregan su apoyo a incondicional a la democracia serían en promedio, y sin considerar características de contexto alguna, personas con menores niveles de educación, de

menos recursos económicos, con menor información política, menos satisfechos con la democracia y más autoritarios en términos de actitudes hacia la democracia.

1.4 La concepción multidimensional del apoyo a la democracia

La literatura y la reflexión académica no han sido ajenas a las complejidades de las consideraciones teóricas y de la realidad antes expuesta, de donde ha surgido un consenso bastante extendido respecto de que el apoyo a la democracia debe abordarse a partir de una concepción *multidimensional*. Ha sido ampliamente aceptado que demócratas y autoritarios conviven con otros ciudadanos que sostienen creencias y actitudes mixtas, ambivalentes o contradictorias con la democracia (Carlin y Singer 2011; Carlin 2011), de modo que dicha diversidad es un elemento que no se puede evadir. Esta perspectiva, no es enteramente nueva: Almond y Verba (1963) sugerían décadas atrás este fenómeno entre los mexicanos, quienes en términos de valores y actitudes no podían ser considerados completamente demócratas o autoritarios (Camp 2001). Consecuentemente, siguiendo a Morlino y Montero (1995), Chu y Huang (2007)⁹, Booth y Seligson, (2009) y Norris (2010), sostenemos en esta investigación un concepto multidimensional de legitimidad democrática, en base a dos dimensiones: la preferencia abierta por el régimen democrático y el rechazo a opciones no

⁹ Para un estudio más extenso de nuevas democracias en Asia, véase también: Shin y Wells, 2005; Chang, Chu y Park, 2007; Nathan, Andrew J. 2007; Chu, Diamond, Nathan y Chull Shin, 2009.

democráticas de gobierno. Estas dos dimensiones tienen la particularidad de que si bien expresan elementos que en su conjunto son indispensables para la consolidación democrática, son conceptual y empíricamente distinguibles entre sí, permitiendo capturar la esencia de aquellas *contradicciones* a las que nos referíamos previamente.

Rose, Mishler y Haerpfer (1998), aludiendo a la famosa frase de Winston Churchill sobre que la *democracia es la peor forma de gobierno, exceptuando todas las otras formas que se han experimentado*, señalan que muchas democracias sobreviven no precisamente porque una amplia mayoría de ciudadanos crea en su intrínseca legitimidad, sino porque simplemente no hay otras alternativas que sean preferibles. Dicho argumento lleva a Chu y Huang (2007) a concluir la relevancia de distinguir entre ambas dimensiones antes anotadas, sugiriendo que el *desapego autoritario* es tan importante como el *apego a la democracia* para mantener en el tiempo un régimen democrático. Tal como ha sido señalado recientemente (Norris, 2010), las distintas dimensiones propuestas sugieren que los individuos pueden rechazar el autoritarismo en algunas culturas, pero ello no significa necesariamente que abracen con todas sus fuerzas los regímenes democráticos. Esto es, el rechazo a opciones autoritarias de gobierno no implica causalidad en relación con la preferencia por la democracia, ni viceversa.

Diversas señales muestran que –al menos respecto de América Latina- nuestro entendimiento acerca de las razones que tienen los

individuos para no apoyar de manera incondicional la democracia aún no está completo. Con excepciones, es un hecho que la mayor parte del debate académico, tanto en América Latina como en otras regiones, se ha centrado en la formulación de hipótesis que explican el surgimiento y la estabilidad del apoyo incondicional a la democracia (Watherford 1992; Fuch, Guidorossi y Svensson 1995; Morlino y Montero 1995; Montero, Gunther y Torcal 1997; Klingemann 1999; Chu y Diamond 1999; Moreno 2001; Teorell 2002; Bratton 2002; Huneus y Maldonado 2003; Mattes y Bratton 2007; Torcal 2008). Lo que acá se propone es precisamente ampliar e enriquecer esa discusión, intentando responder a algunas preguntas que aún permanecen abiertas acerca de los factores que explican el rechazo a la democracia ¿Alguno de ellos tiene un mayor impacto en algunas personas que en otras?, ¿hay condiciones de contexto que generan un terreno más fértil para que ello ocurra?

Creemos que para poder abordar esas preguntas se requiere ir más allá de lo que hasta ahora se ha propuesto e investigado, complejizando el concepto de legitimidad democrática al momento de estudiarlo y operacionalizarlo. Esto es, si asumimos que (1) la legitimidad democrática es aquella actitud que refleja la convicción de que la democracia es, pese a sus falencias y carencias, el mejor sistema de gobierno posible, y que (2) debe entenderse no sólo desde la dimensión de preferencia por la democracia, sino que también desde la dimensión de rechazo a regímenes autoritarios, necesariamente debemos avanzar hacia una clasificación de los

apoyos y rechazos a la democracia que considere dicha bidimensionalidad. Es interesante notar en este sentido, que si bien la idea de legitimidad democrática concebida a partir de dos dimensiones no es reciente ni minoritaria, y por el contrario, se encuentra bastante extendida en el debate académico sobre estabilidad y consolidación democrática, no existe una discusión teórica amplia ni profunda en relación con aquella. Hasta ahora, el grueso de las investigaciones que han considerado esta bidimensionalidad simplemente reconoce su importancia y la aplican en los respectivos análisis, confirmando empíricamente que se trata de dos dimensiones de una misma unidad. No obstante, bastante más reducida es la atención que se ha puesto a la discusión respecto de la distinción teórica entre aquellas dos dimensiones.

En efecto, la mayor parte de la literatura sobre apoyo a la democracia se ha inclinado hacia una visión unidimensional del mismo, enfatizando la dimensión de preferencia por la democracia. La pregunta que subyace respecto de dicha dimensión es ¿por qué un individuo expresa su predilección por el sistema de gobierno democrático? Pero la pregunta no necesariamente enfrenta dicha preferencia ciudadana a otros tipos de regímenes de gobierno, ni implica que la misma persona que prefiere la democracia rechace al mismo tiempo la posibilidad de un gobierno autocrático. Esto es, desde la dimensión de preferencia por la democracia lo que se busca conocer son los factores que explican dicha actitud positiva hacia la democracia, pero sin considerar las objeciones que pueden haber en

su contra. Por el contrario, desde la dimensión de rechazo a regímenes autocráticos el objetivo es responder a la pregunta sobre ¿qué condiciones son las que hacen que un individuo quiera volver a tener –o imagine tener- un gobierno autocrático? Se pregunta así por las carencias y déficits de la democracia, por las objeciones que se tienen en su contra. Se trata así de dos dimensiones diferentes, que se asocian a dos tipos distintos de preguntas, pero que sin embargo pertenecen a un único concepto, de modo que los determinantes de una y otra no debiesen ser radicalmente diversos.

Una de las mayores consecuencias de distinguir entre aquellas dos dimensiones, tal como se desarrolla con detalle más adelante al revisar la propuesta de una nueva tipología de apoyo a la democracia (capítulo 2), es que el análisis simultáneo de ambas permite superar la clásica distinción dicotómica entre *demócratas* y *no demócratas*, favoreciendo la comprobación de la existencia de diversas *lógicas de rechazo a la democracia*. Se entiende así que un individuo entrega un *apoyo incondicional a la democracia* (AID) sólo en la medida que al mismo tiempo prefiere la democracia y rechaza las opciones autoritarias de gobierno. Si por el contrario rechazase alguna de aquellas dos dimensiones, el apoyo sólo podría entenderse condicional o específico puesto que se presume que habría ciertas condiciones (u objeciones), que bien no permiten expresar una preferencia abierta por la democracia o rechazar la posibilidad de un régimen autocrático. Mientras que de rechazarse ambas dimensiones, se asume derechamente que no se

expresa un apoyo a la democracia, por tanto puede hablarse en esos casos de *no demócratas*. De esta forma, el cruce de las dimensiones de preferencia por la democracia y de rechazo a los regímenes autoritarios produce tres categorías de individuos que no apoyan de manera incondicional la democracia. Antes de avanzar en el estudio de dicha tipología, creemos útil dar cuenta del debate académico en relación con los factores que explican, por separado, cada una de las dos dimensiones del apoyo a la democracia.

1.5 Factores que explican la preferencia por la democracia

A lo largo de la discusión sobre los determinantes de la preferencia por la democracia, algunos autores han esbozado teorías que enfatizan la primacía de orientaciones y valores transmitidos en procesos de largo aliento, mientras que otros han puesto el centro en las evaluaciones de corto plazo que los individuos hacen del desempeño de los sistemas democráticos. Creemos que la diversidad en los modelos que ofrece el debate académico para explicar esta dimensión, obedece por una parte a los distintos indicadores que se han utilizado para capturar el concepto de apoyo a la democracia (ver sección 2.1, 2.2 y 2.3), así como a la necesidad de dar cuenta de una actitud que si bien debiera resultar en un apoyo de tipo difuso, no siempre es así (ver sección 1.2).

Una forma de abordar la revisión de los distintos modelos, es distinguiendo según éstos sugieran que los determinantes del apoyo a la democracia son externos al sistema político. Esto es,

independiente de sus principios, normas y procedimientos. O bien, que aquellos factores son internos del sistema, de modo que el apoyo individual a la democracia sería efecto de uno o más de los elementos que lo configuran y de los resultados del mismo. Al primer tipo de explicaciones se les ha llamado *explicaciones exógenas al sistema político*, y la clave de estas teorías es su preferencia por aquellas hipótesis que involucran procesos de largo aliento de cambio económico, social y cultural. Mientras que las explicaciones de *corto plazo* serían de tipo *endógenas*, toda vez que serían modeladas por el propio sistema político.

Desde la perspectiva de los modelos exógenos, destacan en primer lugar las teorías predominantemente culturalistas que parten del paradigma establecido por el trabajo de La Cultura Cívica de Almond y Verba (1963) (véase Eckstein 1988; Inglehart 1990). Estos modelos predicen que las actitudes y comportamientos individuales, entre ellos el apoyo a la democracia, estarían fuertemente influenciadas por normas y valores que se transmiten de generación en generación (Mattes y Bratton 2007: 195-196). Un elemento esencial en este tipo de explicaciones, a diferencia de las teorías de elección racional, es que los individuos no responden directamente a las situaciones, sino que lo hacen mediante orientaciones previamente conocidas y aprendidas a través de procesos de largo plazo de socialización. No obstante, en una expresión más moderna de la influencia de la cultura política en las percepciones sobre el sistema político -que se aleja tanto de los determinismo culturales propuestos en los años 60', así como de la

idea de la existencia de una única cultura nacional (véase Diamond 1999: 164-165, Chu y Huang 2007: 18)-, se reconoce que los postulados culturalistas pueden ser perfectamente coherentes con el cambio social (Eckstein 1998). De esta forma, se acepta que las predisposiciones u orientaciones generales hacia la acción con que los individuos se enfrentan a la acción - cognitivas, afectivas y evaluativas (Almond y Verba 1963: 15)-, pueden variar de una sociedad a otra y al interior de las mismas (admitiendo la existencia de diversas subculturas políticas, producto de la convivencia de diversos grupos religiosos o étnicos, por ejemplo).

A partir de estos modelos, es que por ejemplo durante mucho tiempo se pensó que los valores propios de las culturas orientales en la región de Asia no eran compatibles con el desarrollo de regímenes democráticos (Zakaria 1994, Chan 1997, Thompson 2001, Park y Shin 2004). Lo mismo respecto de países en que prevalece la cultura islámica (ver Hofmann 2004), o bien en los países africanos donde es muy importante considerar en la interpretación de los datos las tradiciones tribales que informan sustantivamente la cultura política de aquellos países (Bratton y Mattes 2001, Bratton y Shin 2005). Este argumento se extiende posteriormente también a la dimensión de rechazo de regímenes autoritarios, principalmente a través del modelo propuesto por Welzel e Inglehart (2009) respecto de la forma en que los valores median entre las condiciones socioeconómicas de un país y las actitudes hacia la democracia (sección 1.5).

En estrecha relación con los modelos anteriores, se incorporan al debate explicaciones que enfatizan la presencia de algunas condiciones socioeconómicas, entre las que el crecimiento económico y la educación tienen un rol preponderante. En este debate destaca la propuesta de Lipset (1959) sobre *Requisitos sociales de la democracia*, en la que sugiere condiciones asociadas a la existencia y estabilidad de una sociedad democrática. De acuerdo al autor, el desarrollo económico -riqueza, industrialización, urbanización y educación- influye en la forma y alcance en que el sistema satisface las funciones básicas de gobierno, constituyéndose en un elemento central que afecta la legitimidad de la democracia, en tanto dimensión afectiva y evaluativa del sistema. Una elaboración mayor es la que proponen las teorías que vinculan la modernización de las sociedades con el desarrollo democrático (Lerner 1958, Inglehart 1990, Inglehart y Welzel 2003). Inglehart argumenta que cambios en la estructura económica van acompañados de transformaciones culturales coherentes entre sí (1997: 7). La premisa central de este modelo de explicaciones es que el desarrollo socioeconómico generaría importantes cambios en la sociedad, la cultura y la política (Inglehart y Welzel 2005: 5). En este sentido, lo que postulan estos autores es que son los valores –en particular un conjunto de aquellos identificados como de *auto-expresión* o de emancipación (Inglehart 2008 y 2009)- los que sirven de intermediarios entre los factores económicos y sociales (modernización) y el resultado final de apoyo a la democracia. De este modo, los valores que surgieron

bajo condiciones de escasez se desvanecen gradualmente en la medida en que los países se desarrollan económicamente. El autor constata empíricamente esta afirmación, señalando que las sociedades que han experimentado altos niveles de crecimiento económico tienen una prevalencia de valores post-materialistas y muestran notorias diferencias intergeneracionales en dichos valores. Estos últimos se caracterizarían por un creciente rechazo a las formas canónicas y burocráticas de autoridad –Iglesia y Estado-, y por el contrario, una afirmación de la importancia de la libertad individual, la participación, la autoexpresión, la tolerancia a la diversidad, la confianza interpersonal y la satisfacción con la vida. Todos ellos, valores considerados requisitos básicos para el surgimiento y fortalecimiento de la democracia, incluida su legitimidad (Inglehart y Welzel 2005: 15).

Por otra parte, desde la perspectiva de las explicaciones de tipo endógenas destacan principalmente aquellas que apelan al desempeño de la democracia (racional-culturalistas). A partir de tales modelos, se entiende que las preferencias individuales serían el resultado del razonamiento evaluativo respecto de diversos eventos políticos y económicos, o diferentes experiencias sociales y políticas, así como del diseño de factores institucionales (Norris 1999; Mattes y Bratton 2007; Torcal 2008). El argumento se centra en el funcionamiento macro-social del sistema político democrático, sugiriendo que mientras mejor sea la evaluación del gobierno en diferentes ámbitos, mayores son las probabilidades que

los ciudadanos expresen su apoyo por esos regímenes (Evans y Whitefield 1995, Chu y Huang 2007, Booth y Seligson 2009). En este marco de ideas, están aquellos modelos que enfatizan el desempeño económico de los gobiernos (Przeworski et al. 2000, Mishler y Rose 1999), y los que otorgan importancia a la evaluación del desempeño político del sistema, asumiendo que los ciudadanos serían capaces también de juzgar la calidad de los *bienes políticos* entregados. Linz y Stepan (1996: 442) sostienen que los ciudadanos son capaces de realizar *separadas y correctas* distinciones entre un conjunto de bienes económicos (que pueden estar deteriorándose) y un conjunto de bienes políticos (que pueden estar mejorando).

En estrecha relación con lo anterior, adquieren relevancia elementos de diseño y calidad del sistema político (Lijphart, 1999; Boix, 2005) así como de *responsividad (accountability)* vertical, tales como la protección de la libertad de expresión, la transparencia en la actividad pública (baja percepción de corrupción) o el manejo de la seguridad ciudadana. De modo que la efectividad del gobierno, las valoraciones sobre el estado de derecho y las políticas públicas implementadas también se constituyen en factores de importancia al momento de evaluar el funcionamiento de la democracia (Booth y Seligson 2009). Se incorporan además en este sentido, las experiencias personales y las actitudes de los individuos en o hacia el sistema político, tales como la exposición a los medios, el conocimiento político, el interés en la política, la participación en

actividades políticas (Chu y Huang 2007), el haber votado por quien resultó ganador (Andersen y Guillory 1997) y la confianza en las instituciones políticas.

Este último factor tiene un interesante desarrollo en el debate académico, a partir de dos grandes perspectivas. Por una parte, aquella que vincula la confianza política con la confianza social y de ese modo con las teorías de capital social (Putnam 1993, 2000, Newton y Norris 2000, Newton 2001). Y por otra, aquella que la entiende como el resultado de factores institucionales y políticos (Denters et al 2007, Zmerli et al 2007, Torcal y Montero 2012). En el marco de este debate, algunos autores concluyen que un nivel de desconfianza moderado puede considerarse un factor que potencia una sana democracia, puesto que promueve la crítica y alienta los procesos en pos de construir democracias de mejor calidad (Seligson y Carrión 2002). Los llamados ciudadanos *escépticos* (Jamal y Nooruddin 2010) o *críticos* (Norris 1999), corresponderían a este último planteamiento, refiriendo a ciudadanos menos satisfechos con el funcionamiento de la democracia, con bajos niveles de confianza política y sentido de eficacia política, pero que gozan de relativos buenos niveles de educación.

1.6 Factores que explican el rechazo a regímenes autoritarios

Si bien el debate acerca del apoyo a la democracia es bastante más reducido desde la perspectiva de la dimensión de rechazo a

regímenes autoritarios, es una discusión que ha cobrado especial interés en décadas recientes con el objeto de entender y explicar el apoyo a regímenes restringidos en ejercicio. Sin duda, las preguntas detrás de cada caso son diferentes. No es lo mismo preguntarse por el apoyo a gobiernos autocráticos cuando se hace en un contexto de un régimen dictatorial, que cuando se hace viviendo en democracia. En el primer caso, los factores que impactan en el apoyo al régimen estarán condicionados por la existencia efectiva de un gobierno autoritario, bajo cuyas regulaciones e imposiciones se vive diariamente, de modo que la legitimidad depende en gran medida de su eficacia para mantener el poder (Przeworski 1991, Linz y Stepan 1996). Por el contrario, en el segundo escenario, la alternativa de un gobierno no democrático aparece como una idea abstracta, o bien, en el caso de democracias recientes, como el recuerdo de una experiencia autoritaria previa –experimentada personalmente o recogida por el relato de otros- (Torcal 2008). No obstante, nos parece que la revisión de ambas aproximaciones teóricas es necesaria. En particular, puesto que el desarrollo de modelos explicativos sobre las fuentes de legitimidad de regímenes autoritarios (Geddes y Zaller 1989, Przeworski et al 2000, Magaloni 2006, Gandhi y Przeworski 2007 y Gandhi 2008), supera ampliamente en extensión y profundidad a aquel que refiere al desapego autoritario en democracia. Entre éstos últimos destacan el de Rose y Mishler (1996) que se centra en las democracias de Europa del Este, y el de Chu y Huang (2007), que se enmarca en las nuevas democracias de Asia.

Al igual que en relación con la dimensión de preferencia por la democracia, los modelos de explicación que presenta la literatura respecto de los factores que condicionan el rechazo a los regímenes autoritarios pueden clasificarse en *modelos de tipo exógeno* y *de tipo endógeno* respecto del sistema político. Entre los primeros, destaca el conjunto de explicaciones que se asocia a modelos de tono culturalista. A partir de aquellas, se predice que los valores y orientaciones político-sociales se traducen en orientaciones pro-democráticas, favoreciendo el desapego hacia alternativas no democráticas de gobierno. El resultado sería una mayor legitimidad del régimen cuando se vive en democracia y un menor apoyo al régimen cuando éste es autoritario. En el caso de las democracias asiáticas (Chu y Huang 2007), se muestra que el desapego a valores tradicionales de la cultura oriental conservadora, así como el apoyo a orientaciones políticas democráticas, se posicionan como los factores determinantes de mayor fuerza explicativa respecto del rechazo a regímenes autoritarios. Mientras que cuando se vive bajo un sistema político autoritario, el efecto de aquellos valores y orientaciones hace que disminuya el apoyo hacia dicho sistema. En este último sentido Geddes y Zaller (1989) - quienes analizan las fuentes del apoyo popular al gobierno autoritario de Brasil (1968-1985)-, sugieren que las predisposiciones y valores personales pro-democráticos de los individuos, sirven como factores de resistencia en contra de los esfuerzos del régimen por convencer al pueblo sobre sus logros y buen desempeño (principalmente en términos

económicos), de modo que tales valores operan erosionando la legitimidad popular del régimen (1989: 345).

Por su parte Rose y Mishler (1996) también concluyen, para el caso de las entonces recientes democracias de Europa del Este, que la cultura política tiene una influencia significativa en el desapego autoritario. Sin embargo, no analizan directamente variables que capturen dicho efecto, sino que lo hacen a través de la construcción de *dummies* para cada país. El estudio de estos autores revela que el factor de mayor influencia en relación con el rechazo al autoritarismo es el legado político del comunismo, en términos de la visión retrospectiva que los individuos tienen sobre dicho régimen (factor que por su naturaleza no debe ser considerado entre las explicaciones de tipo exógenas, sino que endógenas al sistema político). Mientras más negativa es la mirada que aquellos tienen respecto del régimen que precedió al no-democrático, se predice una menor probabilidad de aprobar una alternativa autoritaria, favoreciendo así la legitimidad democrática.

Un segundo grupo de explicaciones se relaciona con las hipótesis de modernización y post-modernización de las sociedades que se revisaban previamente (1.4). Se plantea – en base a la Teoría de la Congruencia- que valores autoritarios resultarían en sistemas sociales *cerrados*, los que a su vez favorecerían la legitimidad de regímenes autoritarios (Welzel e Inglehart 2009). Por el contrario, cierto tipo de orientaciones (a nivel individual) tendrían un efecto positivo en la democracia (nivel agregado), toda vez que tales

orientaciones actuarían como fuerzas catalizadoras de la modernización socioeconómica que genera el desarrollo. A partir de esta perspectiva, se predice entonces que el cambio intergeneracional hacia un mayor rechazo del autoritarismo viene con una rápida expansión de la educación, amplias mejoras en el bienestar económico y una rápida urbanización (Chu y Huang 2007). Así, se espera que las personas que se sitúan en *posiciones más modernas de la estructura social* (esto es, que expresan valores sociales postmodernos en términos de Inglehart), fuesen más proclives a rechazar las alternativas autoritarias.

El debate académico muestra abundante y marcada evidencia en relación con el impacto de la educación (Geddes y Zaller 1989, Rose y Mishler 1996, Chu y Huang 2007, Bratton 2008). En todos los casos, las personas más educadas tienen mayores probabilidades de rechazar alternativas autoritarias. A su vez, Bratton (2008) muestra que para el caso de los países africanos, la pobreza es un factor relevante para explicar tanto la preferencia por la democracia como el rechazo a regímenes autoritarios. Sin embargo, al controlar dicho efecto por niveles de educación, es nuevamente esta última variable la que cobra mayor relevancia respecto de desapego autoritario. De este modo, pareciera que más allá de la educación, la literatura no muestra resultados que vinculen significativamente las teorías de la modernización con el rechazo al autoritarismo. Solamente la urbanización aparece con cierta influencia en el

trabajo de Rose y Mishler, pero incluso los mismos autores se encargan de señalar que su impacto es menor (1996: 49).

Finalmente, un tercer grupo de explicaciones refiere a la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, en términos de las evaluaciones positivas o negativas que tienen los individuos en relación con la entrega de bienes económicos o políticos. Modelos que bien pueden extenderse al desempeño de los regímenes autoritarios. Al respecto, es interesante destacar que a diferencia de lo que ocurre respecto de la dimensión de preferencia por la democracia, la literatura sólo pone de manifiesto la relevancia del desempeño político y deja en una posición secundaria el impacto de las condiciones económicas. Diversos estudios muestran que las variables vinculadas con la confianza en las instituciones (Rose y Mishler 1999: 48), la calidad de la democracia y el progreso democrático (Chu y Huang 2007: 22), son las que tienen una influencia significativa. Mientras que los mismos trabajos entregan un limitado apoyo a las hipótesis sobre la influencia de factores económicos.

La revisión del debate académico que hemos examinado en este capítulo, confirma que el desarrollo y estudio de la dimensión de *preferencia por la democracia* es sin duda más amplio y profundo que el destinado a la dimensión de *rechazo a regímenes autoritarios*. Sin perjuicio de ello, destaca de esta revisión y resulta particularmente importante a efectos de este estudio, el hecho de que al momento de dar cuenta de los factores que explicarían cada

una de tales dimensiones, las diferencias no se advierten en relación con los modelos que se utilizan para explicarlas, sino que en los énfasis que se proponen. Así, lo que se sugiere es que las dimensiones de *preferencia por la democracia* y la de *rechazo a regímenes autoritarios* se podrían explicar en razón de diversas objeciones principales hacia la democracia. Esto es, algunas variables serían más importantes que otras al momento de explicar cada dimensión. En este sentido, por ejemplo, los resultados presentados por Chu y Huang (2007) sugieren que el rechazo a regímenes autoritarios estaría conducido más bien por valores y elementos culturales de largo plazo, mientras que la preferencia por la democracia estaría influida principalmente por evaluaciones de corto plazo, tales como la satisfacción con el funcionamiento del sistema o la confianza en las instituciones políticas. Elementos como el anotado son muy interesantes para el desarrollo posterior de esta investigación, puesto que para la proposición y justificación de hipótesis respecto cada una de las lógicas de rechazo a la democracia, deberemos distinguir cuando se trate de la negación de la *preferencia por la democracia*, del *rechazo a regímenes autoritarios* o de ambas dimensiones a la vez.

CAPÍTULO 2.

UNA NUEVA TIPOLOGÍA DE APOYOS A LA DEMOCRACIA: INDAGANDO EN LAS LÓGICAS DE DESAPEGO DEMOCRÁTICO

2.1 Introducción

Más allá del tradicional y central debate en torno a los conceptos de *apoyo* y *democracia*, dos de los aspectos más tratados por la literatura y respecto de los que todavía no hay consensos definitivos, es la discusión acerca de la mejor forma de aproximarse teóricamente a la *multidimensionalidad* de la legitimidad democrática, y el que refiere a cuál es el mejor indicador para capturar el apoyo o rechazo ciudadano a la democracia¹⁰. En ambos casos, como es razonable, las discusiones han estado guiadas por el concepto de legitimidad democrática que se tiene en consideración. De modo que por ejemplo, si se concibe un concepto de legitimidad que sólo asume la dimensión de preferencia por la democracia, es esperable que la reflexión permanezca siempre en dicho plano y no admita más clasificaciones o consideraciones que las que puedan derivarse de tal actitud. Lo mismo ocurre si se utiliza un concepto de legitimidad democrática *multidimensional*, en el caso de que

¹⁰ En este sentido destacan los trabajos presentados en la Conferencia organizada por LAPOP-UNDP *Candidate Indicators for the UNDP Democracy Support Index (DSI)*, en el Centro para las Américas de la Universidad de Vanderbilt, Nashville (EE.UU), 5 y 6 de Mayo de 2006. Asimismo, cabe mencionar los estudios realizados en el marco de las nuevas democracias de África, donde se ha buscado medir el apoyo a la democracia a través de instrumentos complejos y no únicamente mediante un solo indicador, con el objeto de dar cuenta de la multidimensionalidad del fenómeno (Bratton y Mattes, 2001; Bratton, 2002).

dicha característica no se predique de la noción misma de apoyo a la democracia, sino que de las propiedades de una determinada concepción de democracia. Esto es, trabajos que estudian la legitimidad democrática respecto de un determinado *modelo de democracia*, evaluando si los individuos que dicen apoyar la democracia expresan valores y actitudes coherentes con una serie de atributos que serían propios de la respectiva definición de democracia.

En este capítulo revisamos dos de los enfoques más utilizados para aproximarse a la multidimensionalidad de la legitimidad democrática: aquellos que se basan en una concepción determinada de democracia (sección 2.2), y los que se centran exclusivamente en la dimensión de preferencia por la democracia (sección 2.3 y 2.4). La sección 2.5 abre la discusión del enfoque bidimensional a la propuesta de una nueva tipología de apoyos a la democracia, mostrando de qué forma se relacionan las diferentes categorías que surgen de dicha tipología y las diversas *lógicas de rechazo a la democracia*. Finalmente, expone la construcción del indicador de la tipología de apoyos a la democracia (sección 2.6), y se revisan los elementos descriptivos más interesantes de la distribución de las diferentes categorías de la tipología a través de los distintos países (secciones 2.7 y 2.8).

2.2 El enfoque desde una determinada concepción de democracia

Diversos estudios han colaborado en agregar densidad y complejidad al análisis del apoyo a la democracia. Un primer grupo de trabajos es el que se ha enfocado en intentar entender y desagregar qué es lo que ciudadanía entiende acerca de lo que la democracia es o representa, y desde ahí explicar la relación de legitimidad en términos de la congruencia entre las creencias de los individuos (expectativas, demanda por democracia) y evaluación del funcionamiento del sistema: la hipótesis de la congruencia. El elemento esencial en estas investigaciones, es la convicción de que los ciudadanos entienden la democracia de manera diversa (Diamond y Plattner 2008).

En este marco de ideas, pueden citarse los trabajos de Kornberg y Clarke en Canadá (1994), quienes concluyen que las creencias de los canadienses sobre la democracia responden a diversas dimensiones. Los autores sugieren cuatro categorías para clasificar la forma en que los ciudadanos conciben la democracia: seguridad, oportunidades, capitalismo-elecciones, e igual influencia de grupos. Thomassen (1995) por su parte, propone que los holandeses se orientan y entienden la democracia a partir de dos dimensiones principales: la libertad y la igualdad. Bratton y Mattes (2001) muestran en un estudio para tres países africanos (Ghana, Zambia y Sudáfrica), que el apoyo a la democracia puede estar fundado en consideraciones de tipo instrumental –por ejemplo, *la democracia*

es un medio para alcanzar mejores estándares de vida- o bien intrínsecas, percibiendo la democracia como un bien en sí misma.

Un argumento similar es el que exponen Inglehart y Welzel (2005), sugiriendo que los individuos que no enfatizan fuertemente los valores de *auto-expresión* apoyan la democracia por otras razones. Estos otros motivos serían *instrumentales* (en oposición al apoyo de tipo *intrínseco*), de modo que no reflejarían una alta valoración de la democracia per se, sino que expresarían un apoyo a la democracia sólo en la medida que ésta genera seguridad y prosperidad (2005: 268). En la misma línea, Baviskar y Malone (2004) muestran para los casos de Argentina, Brasil, Chile y Guatemala, que los ciudadanos asocian diversos atributos con la democracia. Éstos pueden ser agrupados en dos grandes categorías: *medios* y *finés*. La categoría de *medios* incluye características que se centran en requisitos procedimentales de la democracia, mientras que la de *finés*, en los *resultados deseados* de la democracia (por ejemplo: mayor prosperidad y educación y salud universal). En este marco, el estudio intenta responder por qué algunos ciudadanos conciben la democracia en términos de *medios*, mientras otros lo hacen en términos de *finés* o bien, en ambos sentidos, así como demostrar que las diferentes interpretaciones ciudadanas de la democracia importan a efectos de la estabilidad del régimen.

Extendiendo esta línea de investigación hacia nuevos hallazgos, Canache (2012) intenta responder si la variación en cómo los

ciudadanos conciben la democracia importa a efectos de las actitudes y comportamiento político, en el marco de países Latinoamericanos. La autora argumenta que la variación en las conceptualizaciones acerca de la democracia se puede valorar en términos de estructura (complejidad) y contenido.

Sin perjuicio del evidente aporte y relevancia de estos estudios, éstos no son suficientes para abordar las preguntas planteadas en esta investigación. Esto es así, puesto que tales trabajos sólo refieren a la dimensión de preferencia por la democracia y abordan la *multidimensionalidad* del apoyo a partir de las diversas dimensiones desde las que se puede preferir la democracia, o bien, enfrentan la *multidimensionalidad* desde las diferentes concepciones individuales de democracia.

2.3 El enfoque desde la dimensión de preferencia por la democracia

Por otra parte, hay trabajos que han tenido como objetivo indagar en los apoyos democráticos, enriqueciendo el tratamiento del grupo de individuos que dice preferir la democracia i.e. *orientaciones hacia la democracia* (PNUD, 2004); *demócratas con adjetivos* (Schedler y Sarsfield, 2007); *perfiles multidimensionales de apoyo a la poliarquía* (Carlin y Singer, 2011). Estos estudios se distinguen de los comentados en el apartado previo en dos elementos importantes. Primero: si bien consideran –o al menos dicen considerar- que el apoyo a la democracia es un concepto

multidimensional, distinguen entre demócratas y no demócratas sólo a partir de la dimensión de preferencia por la democracia. Y segundo, se trata de estudios que proponen tipologías de apoyo a la democracia, permitiendo reflejar de mejor forma la realidad de las *contradicciones* que muchas veces presentan los ciudadanos en el apoyo a la democracia.

En el caso del estudio del PNUD (2004), cuyos resultados son agregados para América Latina, se identifican tres perfiles de individuos en relación con sus actitudes hacia la democracia: *demócratas*, *ambivalentes* y *no demócratas*. La categoría de *demócratas* se configura a partir de quienes responden favorablemente a la democracia en tres áreas: actitudes delegativas, preferencia por la democracia y apoyo a instituciones de representación. El grupo de *no demócratas* es el opuesto, y se compone por individuos que expresan preferencias por un régimen autoritario o bien por la sustitución de un sistema democrático por otro tipo de gobierno. Finalmente, la categoría de *ambivalentes* se compone de individuos con respuestas ambiguas: muestran su acuerdo con principios democráticos, pero sus opiniones son más consistentes con concepciones delegativas de la democracia. En este caso, la categoría de ambivalentes se presenta como una categoría intermedia, agrupando a aquellos ciudadanos con opiniones contradictorias o mixtas respecto de la democracia.

Por su parte, el trabajo de Schedler y Sarsfield (2007), basado en análisis de clústeres sobre datos individuales para México, propone

patrones de asociación entre el apoyo general a la democracia y otros indicadores de democracia liberal. El resultado permite distinguir cinco tipos de *demócratas*: *liberales*, *intolerantes*, *paternalistas*, *homofóbicos* y *excluyentes*, además de una categoría final de *no demócratas ambivalentes* (que agrupa a aquellos individuos que no expresaron su preferencia por un sistema democrático). Este estudio aborda los detalles de las opiniones y actitudes de ciudadanos que en principio, serían demócratas. Como se puede advertir, la atención está puesta en calificar simplemente a quienes sí optaron por preferir a la democracia como sistema de gobierno, manteniendo así una distinción dicotómica del apoyo a un régimen democrático. Sin embargo, lo que resulta especialmente interesante de dicho trabajo, es que sólo califica directamente como *no demócratas* (e incluso sólo de manera *ambivalente*) a los individuos que no prefieren abiertamente la democracia. Todos los demás grupos de la tipología (a excepción de los liberales), aun cuando no responden de manera coherente a los indicadores de democracia liberal, son considerados como demócratas pese a sus adjetivos complementarios.

Finalmente, el trabajo de Carlin y Singer (2011) busca establecer cómo se agrupan los individuos respecto de una serie de indicadores que intentan medir cuatro dimensiones, definidas por los autores como esenciales, de la *poliarquía*. El resultado, mediante el uso de análisis de clústeres utilizando datos individuales para doce países de América Latina, son cuatro perfiles de individuos que no

cumplen completamente con los principios fundamentales del concepto de poliarquía de Dahl, en base a cuatro indicadores: competencia, participación inclusiva, límites al ejecutivo e instituciones y procesos.

Los nombres de estos perfiles reflejan, de acuerdo a los autores, las distintas orientaciones respecto del uso y restricción al poder: Un primer grupo está compuesto por un perfil de individuos que están de acuerdo en poner límites al poder (*power constrainters*), y por un perfil de ciudadanos que apoya los contrapesos (*power checkers*). Ambas categorías muestran un *estatus liberal* en relación con los indicadores de la dimensión de pesos y contrapesos del ejercicio del poder. Sin embargo, se muestran *ambivalentes* en relación con la competencia (*power constrainters*) y adicionalmente con la participación inclusiva (*power checkers*). Un segundo grupo lo constituyen dos perfiles (*power delegators* y *power refrainers*), cuya característica es una menor disposición a poner límites al ejercicio del poder, al mismo tiempo que su ambivalencia respecto de la participación. Los primeros (*power delegators*) prefieren entregar amplias facultades al poder ejecutivo. Los segundos (*power refrainers*), si bien están de acuerdo con que el ejecutivo se abstenga de adquirir más poderes, desconfían de las instituciones democráticas, mostrando un *estatus iliberal* respecto de la existencia de un sistema de pesos y contrapesos (aprobarían que el Ejecutivo suspendiera el funcionamiento del Congreso y del Poder Judicial. En este caso, nuevamente se da que los perfiles de

individuos que no responden completamente a una determinada forma de entender la democracia (poliarquía), simplemente se les califica como *desviaciones del tipo ideal de poliarcas* (2011: 12). Adicionalmente, ninguno de estos cuatro perfiles se ajustaría, según los propios autores, a un tipo ideal de *no poliarcas*, de modo que la tipología directamente no considera la posibilidad de *no demócratas*.

Como se advierte, estos trabajos no abordan directamente el análisis de los ciudadanos que no apoyan a la democracia, así como tampoco indagan en las lógicas de rechazo que hay detrás de tal actitud. Dado los indicadores utilizados para capturar el concepto de apoyo a la democracia, dichos estudios terminan calificando como demócratas (o simples *desviaciones* de aquellos) a ciudadanos que dada sus contradicciones no debiesen ser considerados como tales. Al menos no como demócratas incondicionales. En este sentido, pareciera que los indicadores usados en dichos trabajos para la construcción de las respectivas tipologías serían insuficientes, pues miran la legitimidad democrática desde una perspectiva unidimensional. Esto es, simplemente se concentran en la preferencia por la democracia para determinar si los ciudadanos son demócratas o no. Finalmente, distingue a los trabajos del PNUD (2004), de Schedler y Sarsfield (2007) y de Carlin (2011), el hecho de que fundan la tipología de apoyos ciudadanos hacia la democracia en relación con un determinado (y previamente concebido) modelo de democracia, a diferencia de lo que se

propone en esta investigación, que se funda directamente en un concepto de legitimidad democrática.

2.4 El enfoque desde la satisfacción con el desempeño de la democracia

Un indicador de larga data y profusa utilización en relación con el apoyo a la democracia, es el de *satisfacción con la democracia*. Se trata de un ítem incorporado en las encuestas de opinión pública hace ya más de 20 años, con el propósito de estudiar el apoyo al sistema democrático, específicamente en relación con el apoyo al proceso político (Fuchs, Guidorossi y Svensson 1995: 330, Dalton 2003, 2002; Diamond 1999: 169). Sin embargo, diversos autores han formulado reparos en su contra (Linde y Ekman 2003), mostrando la falta de acuerdo respecto de lo que este ítem captura y mide efectivamente.

La variable de *satisfacción con la democracia* ha sido concebida y utilizada en diversos estudios tanto como un indicador de apoyo a las autoridades en ejercicio, de apoyo al sistema, o de *resumen* de los niveles de satisfacción individual. Lo mismo que como un indicador que -dada la frecuencia con que ha sido utilizado- es interesante de observar independiente de su contenido. No obstante, también ha sido considerada un indicador de *ambigüedad inaceptable*, aludiendo con dicha expresión a los autores que, en razón de lo complejo y confuso que resulta la interpretación de este ítem, han optado por evitar su uso (Canache et al 2001: 507-508).

Incluso estudios que utilizan el indicador de satisfacción con la democracia a efectos de simplemente capturar apoyo al sistema (Fuchs et al. 1998), advierten que el estatus teórico de éste es controvertido (p.8). Exponen los autores en este sentido, que algunos de sus críticos lo entienden como un indicador de apoyo específico en el sentido de Easton (Schmitt 1983: 365, Merkl 1988: 29), mientras que otros lo clasifican como un indicador de apoyo difuso (Weil 1989: 690; Widmaier 1990:23). Sin embargo, Fuchs et al (1998) argumentan que lo relevante no es si trata de un indicador que captura un apoyo de tipo específico o difuso, sino que si es un indicador que da cuenta de una actitud generalizada hacia el sistema político: *Es el apoyo, después de todo, lo que es decisivo cuando se trata de mantener el sistema democrático* (1998: 8), de modo que pese a los cuestionamientos lo recogen en sus análisis.

El mayor riesgo de utilizar un indicador que no mide lo que se supone debiese medir, es obtener resultados que se interpretarán en una forma incorrecta. En este caso, concordando con autores como Norris (2000) y Canache et al (2001), no nos parece adecuado usar los niveles de satisfacción con la democracia a efectos de medir el apoyo al régimen democrático, en cuanto forma ideal de gobierno.

En esta misma línea, otros autores han argumentado que la *dimensión de satisfacción con la democracia* se distingue tanto de los conceptos de legitimidad democrática como de desafección política (Torcal 2006). Entre otras cosas, esta distinción ha dado pie

a que se generen nuevas categorías de ciudadanos en relación con sus actitudes hacia la democracia, al momento de efectuar el cruce de expectativas y resultados. Consecuencia de lo anterior, es que gran parte de los estudios concuerdan en que bajos niveles de satisfacción con la democracia no implican necesariamente una falta de legitimidad del sistema, ni un incremento en los intentos de la población por desestabilizar el régimen. Así, algunos interpretan la *no satisfacción* como un signo de apatía y desencanto (Montero y Torcal 2006), en tanto otros la ven como un síntoma de salud democrática (Norris 1999).

Un segundo indicador de apoyo a la democracia que ha sido utilizado profusamente, se basa en el concepto *churchilliano* de democracia, que entiende que ésta, *a pesar de todos sus problemas, es mejor que cualquier otro sistema de gobierno* (Boidi y Queirolo, 2009, p. 26)¹¹. Se trata de lo que Inglehart y Welzel han denominado *apoyo abierto a la democracia* (2005), y que pretende capturar la preferencia de los individuos por la democracia respecto de otras formas de gobierno (en general). Una de las críticas más poderosas al *indicador de Churchill*, se funda en el comportamiento *socialmente correcto* o *deseable* que asumirían los ciudadanos al momento de señalar si valoran la democracia. De esta forma, los entrevistados expresarían en su mayoría una respuesta positiva hacia dicho indicador, únicamente porque es lo que se espera de

¹¹ El origen de este concepto se encuentra en un conocido discurso de Winston Churchill, en el que afirmaba que la democracia no es perfecta: *es la peor forma de gobierno, excepto por todas las demás formas que han sido probadas* (citado en Mishler y Rose, 2001, p. 81).

ellos (Canache 2006), exagerando por tanto los niveles de apoyo (Gilley 2006). A su vez, se critica la utilización de este indicador porque no permitiría realizar estudios comparados respecto de democracias establecidas y regímenes incompletos, puesto que el concepto de democracia y la experiencia que con ella han tenido los ciudadanos sería distinta (Mishler y Rose 2001: 305).

Con el objeto de superar estas críticas, se ha generado cierta discusión respecto de la necesidad de delimitar, al mismo tiempo que enriquecer, este indicador de *apoyo abierto a la democracia* (en cuanto mejor forma de gobierno) con un indicador que capture el *apoyo a un conjunto de principios democráticos*. La propuesta es incorporar ambas dimensiones en el análisis del apoyo político (Klingemann 1999, Shin y Wells 2005). En términos de Inglehart, un apoyo abierto (*overt support*) a la democracia aparece como necesario pero no suficiente para que emerjan las instituciones democráticas, requiriéndose además de una cultura de tolerancia, confianza, y orientaciones participativas. Esto es, un énfasis en la auto-expresión y un razonablemente alto nivel de bienestar subjetivo (2003:52). También Welsel y Klingemann argumentan en este sentido, cuando señalan que es necesario incorporar respecto del estudio del apoyo al sistema democrático, el compromiso con los principios de la democracia (2007:9).

2.5 El enfoque bidimensional: nueva tipología de apoyos a la democracia

Diversos estudios que utilizan el apoyo difuso o incondicional a la democracia como variable, tal como en este trabajo, sugieren la inclusión tanto de ítems que capturen la preferencia por la democracia –apoyo abierto o explícito a la democracia–, como el rechazo a regímenes autoritarios de gobierno –*desapego autoritario* o *preferencia entre democracia y autocracia* (Klingemann 1999, Inglehart y Welzel 2005, Dalton y Ong 2005, Tusicisny 2007, Mattes y Bratton 2007, Bratton, Mattes y Gyimah-Boadi 2005, Bratton 2008, Magalhães 2013).

Con este objetivo algunas encuestas de opinión pública han incorporado en sus cuestionarios ítems destinados a capturar ambas dimensiones. Por ejemplo, la Encuesta Mundial de Valores incluye desde 1994, baterías de preguntas que combinan el apoyo *explícito* por la democracia con el *rechazo a las autocracias* (preguntas 114 a 117). Las tres primeras, indagan en la opinión del entrevistado respecto de tres tipos de gobierno autocrático: gobierno de un líder fuerte, gobierno de los expertos (tecnocracia) y gobierno de las fuerzas armadas. La cuarta, pide la opinión por el sistema democrático. Algunos estudios (Dalton y Ong 2005, Tusicisny 2007) combinan estos ítems en un solo índice, mientras que otros los consideran por separado (Inglehart y Welzel 2005, Magalhães 2013). Recientemente Ariely y Dadidov (2011) han establecido, aplicando análisis factorial confirmatorio, que las preguntas 114 a

116 conforman un concepto (el de *preferencia democracia-autocracia*), mientras que la pregunta 117 se vincula a un constructo diferente, el de *preferencia abierta por la democracia*. También la encuesta del Afrobarómetro ha incluido en sus cuestionarios preguntas que consideran ambas dimensiones por separado.

En todos los trabajos en que dichos indicadores son utilizados, éstos son tratados estadísticamente a través de índices o escalas, situando a los individuos en un continuo que oscila entre un *bajo* nivel de apoyo a la democracia y un *alto* nivel de apoyo. Por el contrario, lo que se propone en esta investigación es una tipología de apoyos a la democracia que reúna en un solo indicador la bidimensionalidad del concepto de legitimidad democrática, y que permita dar cuenta de las posibles contradicciones de los individuos (en la medida que bien podrían adherir a una y no a las dos dimensiones del referido apoyo)¹². A diferencia de anteriores trabajos, no creemos que el apoyo a la democracia se trate de un constructo unidimensional que pueda manifestarse a través de un continuo y de modo acumulativo. Nuestra propuesta se desarrolla a partir del cruce de las dimensiones de *preferencia por la democracia* y de *rechazo a regímenes*

¹² Siguiendo a Carlin y Singer (2011), un indicador que midiera de manera continua el apoyo a la democracia, supondría tener una variable en cuyos extremos se encontrarían los *demócratas* –entregando una opinión favorable respecto de todas las variables que se hubieran considerado para capturar el concepto de *apoyo a la democracia*, mientras que los *no demócratas* se situarían en el extremo opuesto, rechazándolos todos. Sin embargo, esto dificulta el estudio de los individuos que se sitúan en las posiciones medias.

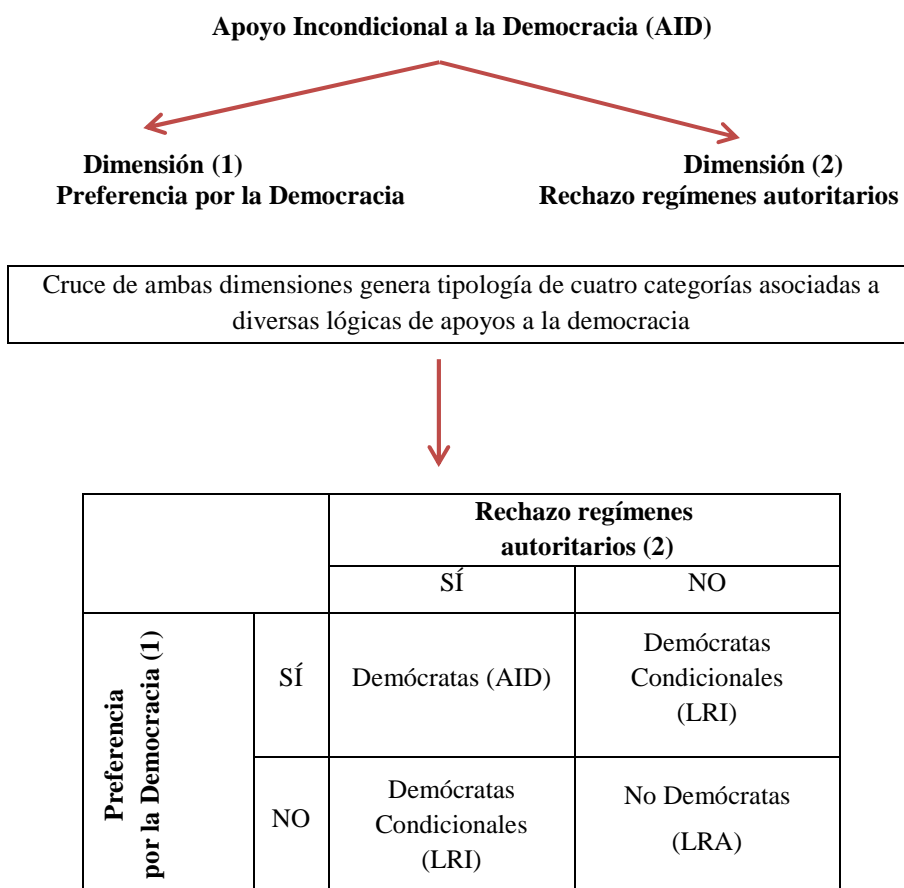
autoritarios, dando origen a cuatro tipos ideales de apoyo/rechazo a la democracia, los que permiten identificar cuatro categorías de individuos en relación con dichas actitudes hacia la democracia.

En primer lugar, se identifica a los *demócratas*, grupo conformado por aquellos ciudadanos que al mismo tiempo prefieren la democracia y rechazan los regímenes autoritarios. En segundo lugar a los *no demócratas*, categoría formada por aquellos individuos respecto de los que no se verifica ninguna de las dos dimensiones de apoyo a la democracia. Las dos categorías restantes se constituyen a partir de los dos escenarios que se dan cuando un individuo sólo adhiere a una de las dos dimensiones de legitimidad democrática. De modo que se puede identificar a un grupo que prefiere la democracia pero no rechaza los regímenes autoritarios, y a otro grupo que exhibe las actitudes inversas. Estas últimas categorías se entienden bajo el supuesto de las posibles *contradicciones* que pueden expresar los individuos en su relación con la democracia. Por esta razón, creemos que si bien dichas categorías no podrían ser consideradas entre los *demócratas*, tampoco podrían ser catalogadas como *no demócratas*. Más bien, creemos que sería correcto calificarlas, al menos en principio, como grupos de *apoyo condicional* a la democracia. Lo que nos lleva necesariamente a intentar identificar cuáles son *aquellas condiciones* que hacen que un individuo se plantee de manera contradictoria frente a la legitimidad de la democracia. Y adicionalmente, a determinar si tales *condiciones* son o no las

mismas para el caso en que sólo se prefiere la democracia, que para cuando sólo se rechaza la posibilidad de un régimen autoritario.

En síntesis, la tipología de apoyos a la democracia que se propone permite trabajar con tres categorías de individuos que no apoyan de forma incondicional a la democracia: los *no demócratas* y dos grupos de *apoyo condicional* (ver figura 2.1).

Figura 2.1. Esquema de la relación entre dimensiones de AID, categorías de Tipología de Apoyos a la Democracia y lógicas de rechazo a la democracia



(AID): Apoyo Incondicional a la Democracia

(LRA): Lógica de rechazo autoritario

(LRI): Lógica de rechazo instrumental

El argumento que sigue, es que tales categorías de individuos otorgan razones de diversa naturaleza para rechazar la democracia, y por tanto expresan *lógicas de desapego democrático* distintas. Así, entre los *no demócratas* puros prevalecería una lógica de

rechazo vinculada principalmente a la presencia de valores autoritarios (de ahí el nombre de *lógica de rechazo autoritario* - LRA). Mientras que entre los *demócratas condicionales* se daría una lógica de rechazo (que en este caso es una lógica de apoyo condicional), asociada a razonamientos y evaluaciones sobre aspectos específicos y de corto plazo de la democracia, que expresa una comprensión más bien instrumental de la democracia (de ahí el nombre de *lógica de rechazo instrumental* - LRI).

2.6 El indicador de la Tipología de Apoyos a la Democracia

El primer paso hacia la construcción del indicador de apoyos a la democracia es identificar y corroborar, respecto de los datos individuales que se utilizan en este trabajo, la existencia de las dos dimensiones teóricas propuestas. Este objetivo lo llevamos adelante mediante un análisis factorial confirmatorio. Respecto de la dimensión de *preferencia por la democracia*, la base de datos LAPOP 2010 permite trabajar con tres preguntas: (1) *Apoyo abierto a la democracia*, que indaga sobre la preferencia por la democracia en relación con otros regímenes de gobierno, distinguiendo entre quienes apoyan la democracia, los que prefieren un régimen autoritario y aquellos que se muestran indiferentes¹³, (2) *Apoyo a la*

¹³ Se trata de una pregunta ampliamente utilizada en encuestas de opinión pública, cuyos fundamentos teóricos han sido reconocidos en los argumentos de la teoría sobre la quiebra de las democracias de Juan Linz (1978). Esto es, en la triple distinción que realiza el autor respecto de los alineamientos que pueden darse respecto del sistema democrático.

democracia como mejor forma de gobierno (indicador previamente comentado en sección 2.4), y (3) *Preferencia por una democracia electoral sobre imposición de un líder*. En cuanto a la dimensión de *rechazo a regímenes autoritarios*, la encuesta contempla una pregunta sobre un eventual apoyo a un golpe militar, en tres situaciones hipotéticas: (1) desempleo muy alto, (2) mucha delincuencia y (3) mucha corrupción. Las características y codificación de las variables seleccionadas se presentan en el Anexo de este capítulo (ver tabla A.1).

Por una parte, la matriz de correlaciones de las variables que se utilizan en el análisis factorial (ver tabla A.2 en anexo de este capítulo), muestra que las asociaciones entre ellas son estadísticamente significativas y en la forma esperada. Esto es, las tres variables escogidas respecto de la dimensión de *preferencia por la democracia* correlacionan de mejor forma entre sí, y lo mismo ocurre entre las variables de *rechazo a regímenes autoritarios*. Sin embargo, el bajo valor del coeficiente de fiabilidad de Cronbach-alpha (0,4) sugiere que la estructura de los datos no es unidimensional, según lo previsto. Luego, y de acuerdo a lo esperado, los resultados del análisis factorial confirman la existencia de los conceptos latentes de preferencia por la democracia y rechazo a regímenes autoritarios. Como se observa en la tabla 2.1, las variables se agrupan en dos factores de acuerdo a

las dos dimensiones teorizadas previamente y que se recogen en la tipología de apoyos a la democracia.¹⁴

Tabla 2.1 Análisis factorial para las variables de preferencia por la democracia y rechazo a opciones autoritarias

VARIABLES	Factor 1/ Rechazo gobierno autoritario	Factor 2/ Preferencia por la Democracia	Unicidad
Democracia mejor forma gobierno	-	0.3514	0.873
Democracia electoral	-	0.4006	0.847
Apoyo abierto democracia	-	0.4387	0.808
Rechazo golpe por desempleo	0.5408	-	0.685
Rechazo golpe por delincuencia	0.7924	-	0.383
Rechazo golpe por corrupción	0.7948	-	0.374
N° Observaciones: 32.162			

Fuente: Base de datos LAPOP, 2010 (23 países)¹⁵.

Los espacios en blanco representan cargas factoriales <.1

*Cargas factoriales rotadas (método promax).

¹⁴ A modo de agregar mayor validez a los resultados obtenidos, el mismo análisis factorial se realizó con una base de datos distinta (Latinobarómetro 2004), obteniendo los mismos resultados que confirman la existencia de dos dimensiones (ver tabla A.3, en anexos de este capítulo). En dicha oportunidad, se utilizó para capturar la dimensión de preferencia por la democracia, dos variables: *apoyo abierto a la democracia*, y una que indaga sobre la democracia como-mejor camino para alcanzar el desarrollo. Mientras que respecto de la dimensión de rechazo a regímenes autoritarios, se utilizaron preguntas relativas al rechazo de regímenes militares (una relativa al apoyo a un gobierno militar y otra, en relación a la capacidad de este tipo de regímenes para solucionar problemas).

¹⁵ Cabe recordar que, tal como se anunciaba en la introducción de este trabajo, para efectos de los análisis estadísticos, sólo se utilizan los datos correspondientes a 23 países (y no los 26 que considera el Barómetro de las Américas 2010). Se excluyen los casos de Estados Unidos y Canadá, ya que la tasa de respuesta para las preguntas que capturan el rechazo a un golpe de estado, sólo alcanza al 50 por ciento en cada una de las respectivas muestras. Asimismo, se excluyó a Haití, dado que el cuestionario para este país no considera las preguntas relativas a la justificación de un posible golpe de estado por militares.

Una vez confirmada empíricamente la bidimensionalidad del apoyo a la democracia, podemos dar el siguiente paso en la construcción del indicador. En la línea de los trabajos de Schedler y Sarsfield (2007) y Carlin y Singer (2011)¹⁶, se propone una medida categórica de los apoyos a la democracia mediante el uso de la técnica de análisis de clúster. Este método permite clasificar las diferentes observaciones de una muestra en diversos grupos según la variación de aquellas respecto de una serie de variables. La técnica minimiza las diferencias entre individuos del mismo grupo, mientras maximiza las diferencias entre grupos. En este estudio, el análisis de clúster permite agrupar a los individuos en distintos perfiles, de acuerdo a su semejanza en las orientaciones hacia las dos dimensiones de apoyo a la democracia que hemos revisado: preferencia por la democracia y rechazo a opciones autoritarias de gobierno.

Para el análisis de clúster se incluyeron dos variables, una por cada dimensión del concepto de legitimidad democrática¹⁷. En cuanto a la dimensión de *preferencia por la democracia* se escogió introducir al análisis la variable de *apoyo abierto a la democracia*. Este indicador es, a nuestro juicio, el que mejor captura la

¹⁶ Es interesante destacar en este sentido, que en Carlin (2006) el autor analiza los efectos del contexto socioeconómico y del status en dos medidas de apoyo a la democracia tomadas de Inglehart y Wezel (2005), siendo ambos indicadores escalas de apoyo continuas. El trabajo de Carlin y Singer (2007 y 2011) implica por tanto, un claro esfuerzo en la defensa del uso de medidas categóricas cuando los datos no se estructuran unidimensionalmente respecto de una serie de variables.

¹⁷ Esta decisión se sustenta en los resultados del análisis factorial antes comentado y en el objetivo de simplificar el análisis de clúster.

dimensión de preferencia por la democracia, puesto que sitúa al entrevistado en la posición de tener que escoger entre preferir el régimen democrático o una opción no democrática de gobierno, y no simplemente declarar su simpatía por la democracia¹⁸. Respecto de la dimensión de rechazo a gobiernos autoritarios, se construyó una variable (rechazo a golpe de Estado) a partir de las tres utilizadas en el análisis factorial, con el objeto de facilitar la interpretación de los resultados¹⁹. Considerando los cuatro tipos ideales de apoyo a la democracia propuestos en la discusión teórica, se realizó un análisis de clúster no jerárquico de partición basado en la media de los grupos²⁰, que a diferencia de uno jerárquico por

¹⁸ Se consideró también: a) Construir un índice que contuviera las tres variables utilizadas en el análisis factorial para la dimensión de preferencia por la democracia, b) Utilizar los coeficientes predichos de los factores como nuevas variables, o bien, c) Incluir en el análisis de clúster las tres variables de manera separada. Sin embargo, finalmente estas tres opciones se descartaron. Si bien las tres variables de *preferencia por la democracia* correlacionan entre sí en el sentido esperado y se agrupan bien en un solo factor (distinguiéndose de las variables de la dimensión de rechazo a gobiernos autoritarios), éstas no presentan entre sí una alta correlación y como advierte el resultado del análisis factorial (tabla 2.1), sus respectivas *unicidades* son bastante altas, de modo que hay una gran parte de cada una de sus varianzas que no se explica por el factor que conforman. Esto haría que al incorporarlas al análisis de clúster en conjunto, los resultados pudiesen verse afectados por tales sesgos, y podría generarse el riesgo de cometer un error en la interpretación de los mismos.

¹⁹ No obstante, con el propósito de confirmar que los resultados no cambiarían sustancialmente con el uso agregado de las variables, se realizó un análisis de clúster incorporando por separado las tres variables de la dimensión de rechazo a gobiernos autoritarios utilizadas en el análisis factorial, y se obtuvo que los resultados –en relación con la distribución de medias de cada una de las variables para cada una de los grupos que se derivan del análisis–, son similares y no cambian la interpretación de los datos.

²⁰ Los métodos de partición, como el descrito, dividen las observaciones en un número de grupos no superpuestos. En el caso de utilizar la media –como es el caso–, cada observación se asigna al grupo cuya media sea la más cercana, y luego, en base a dicha categorización se determinan las nuevas medias de los grupos. Este paso se repite hasta que las observaciones no cambian de grupo.

aglomeración, permite establecer el número de clústeres que se quiere identificar. De este modo, el primer análisis de clúster se estableció precisamente para un resultado de cuatro grupos (que es el número de categorías que contiene la tipología de apoyos a la democracia propuesta en este trabajo).

Con el objeto de confirmar que el supuesto de cuatro tipos ideales se ajusta correctamente a los datos de la muestra, se computaron otros dos análisis con el mismo método de clúster no jerárquico de partición, pero especificando una solución de dos y tres grupos, respectivamente. Utilizando el Índice de Calinski y Harabasz como regla de detención del número de clústeres, se comprobó que la solución de cuatro grupos es efectivamente la que mejor se ajusta a los datos²¹. Para aumentar la validez del resultado, se realizó un análisis de clúster jerárquico por aglomeración (basado en el promedio de los grupos)²², para una sub-muestra de los datos²³,

²¹ La regla de detención de Calinski y Harabasz entrega para cada análisis de clúster un valor (pseudo-F). Valores más altos indican una mayor distinción de los clústeres. En este caso, comparando los valores del pseudo-F para las soluciones de dos, tres y cuatro grupos, el mayor valor lo obtiene el de cuatro grupos.

²² Los métodos jerárquicos por aglomeración no asumen un número específico de grupos que formar, y comienzan considerando cada observación como un grupo separado. Los dos grupos más cercanos se combinan, y este proceso continúa hasta que todas las observaciones se asignan a un mismo grupo. Existen diversos métodos para comparar la semejanza de los grupos, entre los cuales se encuentra el de la media o promedio de los grupos.

²³ Se incluyó la muestra completa para los siguientes países: Argentina, México, y Panamá.

cuyos resultados también sugieren el correcto ajuste a los datos de una solución de cuatro grupos²⁴.

En definitiva, el análisis de clúster para una solución de cuatro grupos, para el caso de los 23 países considerados en la base de datos del Barómetro de las Américas (LAPOP 2010), se traduce en una variable de cuatro categorías que se distribuye según se puede apreciar en la tabla 2.2.

Tabla 2.2 Indicador de la tipología de apoyos a la democracia en América Latina (resultados análisis de clúster)

Resultados clúster (solución cuatro grupos)	Frecuencia	Porcentaje
Grupo 1	14.750	43,74
Grupo 2	2.841	8,43
Grupo 3	11.568	34,31
Grupo 4	4.560	13,52
Total (N° observaciones)	33.719	100

A efectos de iniciar la identificación de quienes integran cada uno de estos grupos, se procedió a observar la distribución de medias de las variables utilizadas en el análisis de clúster, en cada categoría de la nueva variable resultado del clúster. De acuerdo a la tabla 2.3, se aprecia que la solución encontrada es coherente con el modelo teórico planteado: se genera un grupo de *demócratas* y otros tres que no apoyan la democracia de manera incondicional. Así, el

²⁴ El dendograma que se deriva del análisis muestra dos soluciones posibles: dos y cuatro grupos, pudiendo observarse que las líneas de mayor altura, y que expresan visualmente una mejor distinción de los grupos, corresponden a la de cuatro grupos.

primer grupo (1) se compone por individuos que al mismo tiempo prefieren la democracia y rechazan un eventual golpe de Estado (*Demócratas*); el grupo (2) se conforma por aquellos individuos que dicen no preferir la democracia, pero que sí rechazan un golpe de Estado (*apoyo condicional*); el grupo (3) corresponde a individuos que prefieren la democracia pero que no rechazan un golpe de Estado (*apoyo condicional*), y finalmente, el grupo (4) refiere a personas que al mismo tiempo, no prefieren la democracia ni rechazan un golpe de Estado (*no demócratas*).

Tabla 2.3 Distribución de medias de variables incluidas en el clúster (en %)

Variables	Demócratas	Apoyo Condicional I	Apoyo Condicional II	No demócratas	Media muestra
Preferencia democracia	100	100	0	0	77,7
Rechazo golpe Estado	100	0	100	0	52,1

Fuente: Elaboración propia, en base a LAPOP 2010.

Adicionalmente, y únicamente con el propósito de explorar si el hecho de haber incorporado al análisis de clúster la variable de preferencia por la democracia de manera dicotómica –esto es, sin respetar las tres categorías que ésta contempla en su formulación original (ver tabla A.1 en anexos de este capítulo)- pudiera cambiar en algún sentido de la interpretación de los resultados, se realizó un nuevo análisis de clúster utilizando dicha pregunta con sus tres categorías (transformadas cada una de ellas en una variable dicotómica – *dummy*).

Los resultados en este caso, para un clúster con solución de cuatro grupos (ver tabla A.4 en anexos de este capítulo), son similares y perfectamente coherentes con los ya presentados. La diferencia es que cada uno de los grupos que se generan a partir del clúster, es dominado por una de las tres categorías de la variable de *apoyo abierto a la democracia*. Así, se genera un grupo compuesto casi exclusivamente por aquellos que señalan que en algunas circunstancias un gobierno autoritario podría ser preferible (denominados a efectos de este análisis *autoritarios circunstanciales*), y otro, por individuos que dicen que para ellos la forma de gobierno es indiferente (denominados *indiferentes*). Al interior de estos dos grupos, el *rechazo a un eventual golpe de Estado* se distribuye sin un patrón definido, ocurriendo que en algunos países el grupo de *autoritarios circunstanciales* rechaza más que los *indiferentes* la opción de un golpe de Estado, y en otros, sucede la situación contraria. Estos resultados agregan evidencia respecto del correcto ajuste de los datos al modelo teórico sugerido (de cuatro tipos ideales), puesto que pone de manifiesto que entre quienes no prefieren la democracia (categoría de *autoritarios circunstanciales e indiferentes*), hay quienes rechazan un golpe de Estado y quienes no lo hacen. Por tanto, se prefiere y confirma la utilización dicotómica de la variable de *apoyo abierto a la democracia*, ya que su uso considerando las tres categorías originales no permite distinguir claramente entre los que rechazan y los que no rechazan un gobierno autoritario.

2.7 Comparando diversos tipos de *demócratas*

Una de las ventajas de utilizar un indicador de apoyo a la democracia creado a partir de una perspectiva bidimensional, es que se espera que éste permita identificar de manera más rigurosa a quienes expresan un real apoyo a la democracia (un *apoyo incondicional*). Al considerar dos dimensiones –y por tanto incorporar más de una variable en su construcción–, la calificación de *demócrata incondicional* es evidentemente más exigente en comparación con indicadores que sólo cubren una dimensión. De ser esto correcto, debiéramos esperar que al comparar los resultados de la distribución del tipo ideal de *demócratas* de la Tipología de Apoyos a la Democracia, con la distribución de otros indicadores usados habitualmente para capturar el apoyo a la democracia, hubiese diferencias significativas entre dichas distribuciones (Bratton, Mattes y Gyimah-Boadi 2005, Bratton 2008, Magalhães 2012).

La tabla 2.4 muestra los resultados de las distribuciones de la categoría de *demócratas incondicionales*, y de los indicadores *democracia como mejor forma de gobierno* y *apoyo abierto a la democracia* antes descritos (ver tabla A.1 en anexos de este capítulo), para 23 de países de América Latina²⁵. Como se observa,

²⁵ Para efectos de este análisis y los siguientes, se construyó la tipología de apoyos a la democracia para todos los países de América disponibles en la base de datos LAPOP 2010. En coherencia con lo planteado previamente, se excluyen los casos de Estados Unidos y Canadá, ya que la tasa de respuesta para las preguntas con que se configura la dimensión de rechazo a un gobierno militar –en

en todos los casos la media del tipo ideal de *demócratas* es sustancialmente menor que la de las otras dos variables²⁶. En más de la mitad de los países (14), los *demócratas* están más de 25 puntos por debajo de aquellos que declaran apoyar la democracia como mejor forma de gobierno; y en 15 países, la proporción de los primeros es menor, en al menos 30 puntos, respecto de los que dicen preferir siempre la democracia. Sólo a modo de ejemplo, destacan los casos más extremos de Belice, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú, en que la media de *demócratas* está 40 puntos por debajo de las medias de alguna de las otras dos variables.

cada una de las respectivas muestras-, sólo alcanza al 50 por ciento. Asimismo, se excluye a Haití, dado que el cuestionario para este país no considera las preguntas utilizadas para establecer la dimensión de rechazo a gobiernos autoritarios.

²⁶ Con la única excepción de Honduras, en que los *demócratas* (49,2 por ciento) igualan aproximadamente a los que dicen preferir la democracia por sobre otras formas de gobierno (53,5 por ciento).

Tabla 2.4 Comparación de la distribución de medias de tres indicadores de apoyo a la democracia

	Distribución de tres indicadores de Legitimidad democrática (%)		
	Democracia mejor forma de Gobierno*	Democracia siempre preferible**	Tipo ideal Demócratas (TAD)***
Argentina	79,3	77	60,3
Belice	68,5	81,2	28,8
Bolivia	72,1	81,1	43,7
Brasil	71,5	72	46,3
Colombia	71,9	78,9	44
Costa Rica	78,1	86,9	57,7
Chile	79,3	78	48,4
Ecuador	65,4	82,5	44
El Salvador	60,6	74,5	31,3
Guatemala	58,9	71,6	29,8
Guyana	71,3	70,3	37,3
Honduras	53,5	82,2	49,2
Jamaica	70,1	68,7	38,7
México	63,9	72,1	24,1
Nicaragua	66,6	82,6	40,6
Panamá	72,9	80,6	57,3
Paraguay	57,9	73,3	38,2
Perú	51,8	68,8	28,6
Rep. Dom.	66,9	71,8	42
Surinam	83,9	79,9	56,2
Trinidad y T	70	74,9	43
Uruguay	87,2	84	56,6
Venezuela	72,1	88	53,4
Am. Latina	69,4	77,7	43,7

Fuente: Elaboración propia en base a Barómetro de las Américas - LAPOP 2010

* Porcentaje de individuos que dicen estar de acuerdo con que la democracia es la mejor forma de gobierno (comprende la suma de las respuestas entre 5 y 7, en una escala de 1 a 7, donde 1 es “nada de acuerdo” y 7 “muy de acuerdo”).

** Porcentaje de individuos que escoge, entre tres opciones, la respuesta “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”.

*** Porcentaje de individuos que responde a la categoría de *demócratas incondicionales* (TAD).

Los resultados anotados agregan evidencia para confirmar la relevancia de considerar la legitimidad democrática a partir de una estructura bidimensional. Si sólo se atendiera a las variables que responden a la dimensión de preferencia por la democracia, habría que concluir que los países presentan –en general- una gran proporción de individuos que apoyan la democracia. Sin embargo, esta podría ser una lectura rápida y superficial, cuya interpretación podría llevar a equívocos.

Del total de la muestra (23 países), el porcentaje de individuos que considera la democracia como la mejor forma de gobierno asciende a 69,4 por ciento, mientras que un 77,7 por ciento escoge la democracia por sobre otras formas de gobierno. De este modo podría concluirse –cuando se considera únicamente la dimensión de preferencia por la democracia- que una gran mayoría de ciudadanos de América Latina apoya un sistema de gobierno democrático. No obstante, al incluir un indicador que considera una segunda dimensión del concepto de legitimidad democrática, esto es, el rechazo a gobiernos autoritarios, el apoyo a la democracia cae drásticamente. La media del perfil de *demócratas* para América Latina sólo alcanza el 43,5 por ciento. Esto significa que un 25 por ciento de individuos que declara la democracia como mejor forma

de gobierno, y que más de un 30 por ciento de aquellos que dicen preferirla a cualquier otra forma de gobierno, no rechazan al mismo tiempo la posibilidad de un golpe de Estado, evidencia que hace difícil concluir, respecto de ellos, una real convicción por la democracia.

2.8 Los que *no apoyan incondicionalmente la democracia*

¿Cómo se distribuyen en los países en estudio las diferentes categorías de individuos que *no apoyan de manera incondicional la democracia*? ¿Se configuran todas las categorías en todos los países? ¿Existe variación en términos de las proporciones de cada grupo a través de los países? Una primera forma de aproximarse a estos grupos es observando la distribución de medias de las variables utilizadas en los análisis de clúster en cada uno de ellos²⁷. En este sentido, los resultados muestran que se repiten aquellos comentados previamente a nivel agregado para América Latina. Esto es, quienes rechazan la democracia no forman un solo grupo homogéneo, sino que por el contrario, en todos los países los datos dan cuenta de la conformación de distintos grupos de acuerdo a las posiciones que adoptan las dimensiones de apoyo a la democracia en cada individuo.

²⁷ Las tablas no se presentan en este documento debido a su extensión, pero pueden ser solicitadas a la autora.

Una segunda manera de indagar en estas categorías de apoyo no incondicional a la democracia, es observando la distribución de cada una de ellas por países. La tabla 2.5 muestra la distribución de las cuatro categorías de la tipología de apoyos a la democracia, en cada uno de los 23 países de América Latina en estudio. La primera columna de datos recoge la distribución de la categoría de *demócratas incondicionales*, mientras que la segunda recoge la de los *no demócratas*. En la tercera y cuarta columnas se aprecia la distribución de las categorías de apoyo condicional a la democracia: la de *apoyo condicional* tipo I: individuos que prefieren la democracia pero no rechazan la posibilidad de un régimen autoritario, la de *apoyo condicional* tipo II: individuos que no prefieren la democracia como forma de gobierno, pero que sí rechazan los regímenes autoritarios. Finalmente, la tabla considera una columna que muestra la suma de la distribución de los dos tipos de categorías de *apoyo condicional*.

Tabla 2.5 Distribución categorías Tipología de Apoyos a la Democracia

Países	Distribución Tipología de Apoyos a la Democracia en América Latina				
	Demócratas	No Demócrata	Apoyo condicional	Apoyo condicional II	Suma apoyos condicionales
Argentina	60,3 (761)	10,3* (130)	16,6* (210)	12,8 (161)	29,4* (371)
Belice	28,8* (352)	13,9 (170)	52,0 (637)	5,3* (65)	57,3 (702)
Bolivia	43,7 (1.118)	11,1* (285)	38,2 (978)	6,7* (178)	44,9 (1156)
Brasil	46,3 (928)	16,8 (336)	26,4* (528)	10,9 (212)	37,3* (740)
Chile	48,4 (889)	12,9* (235)	30,1* (551)	8,6 (157)	38,7* (708)
Colombia	44,0 (568)	12,8* (165)	34,8 (449)	8,4* (109)	43,2 (558)
Costa Rica	57,7 (756)	6,0* (79)	29,2* (383)	7,0* (92)	36,2* (475)
Ecuador	43,9 (1.134)	10,8* (280)	38,8 (1.002)	7,0* (169)	45,8 (1.171)
El Salvador	31,3* (457)	18,4 (269)	43,3 (632)	7,0* (102)	50,3 (734)
Guatemala	29,8* (342)	20,9 (240)	41,5 (476)	7,8* (90)	49,3 (566)
Guyana	37,3* (417)	19,0 (212)	34,4 (385)	9,4 (105)	43,8 (490)
Honduras	49,2 (713)	7,6* (110)	33,5* (485)	9,8 (142)	43,3 (627)
Jamaica	38,7* (469)	17,7 (227)	30,8* (395)	12,8 (164)	43,8 (559)
México	24,1* (316)	20,8 (272)	47,6 (623)	7,6* (99)	55,2 (722)
Nicaragua	40,6* (539)	11,1* (147)	41,8 (555)	6,5* (86)	48,3 (641)
Panamá	57,3 (802)	7,0* (98)	23,0* (322)	12,7 (177)	35,7* (499)
Paraguay	38,2* (499)	16,9 (221)	35,5 (464)	9,3 (122)	44,8 (586)

Perú	28,6* (380)	22,5 (300)	40,8 (543)	8,1* (108)	48,9 (651)
Rep. Dom.	41,9* (531)	16,5 (209)	30,5* (387)	11,1 (141)	41,5* (528)
Surinam	56,2 (737)	11,1* (145)	24,0* (315)	9,0 (114)	33* (429)
Trinidad y Tobago	42,9* (531)	16,2 (200)	32,5* (402)	8,5 (105)	41* (507)
Uruguay	56,6 (760)	11,9* (161)	27,8* (374)	3,7* (49)	31,5* (423)
Venezuela	53,4 (727)	5,1* (69)	34,7 (472)	6,9* (94)	41,6* (566)
América Latina	43,7 (14.750)	13,5 (4.560)	34,3 (11.568)	8,4 (2.841)	42,7 (14.409)

Fuente: Elaboración propia en base a datos individuales LAPOP 2010.

En cada celda se observa el porcentaje y entre paréntesis el número de observaciones respectivas.

Los asteriscos denotan que en tales países, la media de la respectiva categoría es menor al promedio de la misma categoría en América Latina (23 países).

Lo primero que destaca de la observación de la tabla, es que cada una de las categorías de rechazo a la democracia representa a un importante porcentaje de la población en sus respectivos países, y que dichas proporciones presentan una amplia variación de un país a otro. Ambas evidencias descriptivas aumentan la convicción de que detrás de la actitud global de rechazo a la democracia, existen diversas lógicas que justifican el desapego democrático.

En segundo lugar, resulta interesante notar que en todos los países analizados la categoría que sigue en proporción a los *demócratas*, es el grupo de apoyo *condicional* tipo I. Este grupo de individuos representa en promedio a un poco más del tercio de la población (34,2 por ciento), alcanzando proporciones incluso sobre el 50 por ciento como ocurre en el

caso de Belice. Según se puede observar, es precisamente en los países con la menor proporción de *demócratas* (Belice, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú), donde se presenta el mayor porcentaje de *condicionales* tipo I. Incluso, en tales países la proporción de estos últimos supera ampliamente la de los *demócratas*. No es un asunto menor esta observación, puesto que sugiere que en América Latina la principal categoría de individuos que no apoya la democracia de manera incondicional, se configura a partir de la dimensión de *no rechazo a la posibilidad de un régimen autoritario*. Estamos refiriéndonos a individuos para los cuales existen razones que justificarían que bajo ciertas condiciones, la democracia fuese interrumpida por un golpe de Estado militar. Por tanto conocer tales objeciones, identificarlas y delimitarlas es un asunto teórico y empíricamente muy relevante en el marco de la literatura sobre legitimidad democrática en América Latina.

En tercer lugar, los datos dan cuenta de que es la categoría de *no demócratas* la que sigue en importancia en términos de la proporción de individuos que se clasifican en ella. Siete países presentan un grupo de este tipo con una proporción mayor al 15 por ciento (Brasil, El Salvador, Guyana, Jamaica, Paraguay, República Dominicana, y Trinidad y Tobago), y en otros tres incluso supera el 20 por ciento (Guatemala, México y Perú). Mientras que la categoría de apoyo *condicional* tipo II es el grupo que en la mayoría de los casos (19 países) presenta la menor distribución. Sólo en Argentina, Honduras, Panamá y Venezuela, supera a una de las otras categorías, a la de *no demócratas*. Adicionalmente, se constata que sólo en 5 países esta categoría de *condicionales* es más del

10 por ciento de la respectiva muestra (con una proporción máxima de 13 por ciento, en Jamaica).

En definitiva, los datos de la distribución de las diversas categorías de rechazo a la democracia, arrojan dos conclusiones importantes. La primera, es que en América Latina hay una clara primacía de los grupos que sostienen un rechazo condicional a la democracia (ya sea porque no prefieren la democracia o porque no rechazan los regímenes autoritarios). Entre un 29 por ciento y un 57 por ciento de los ciudadanos latinoamericanos encuestados, presentan contradicciones fundamentales al momento de expresarse en favor de la legitimidad democrática. Más aún, la mayor parte de dichas contradicciones se basan en la presencia de *apoyos condicionales* tipo I, lo que lleva a la segunda conclusión: es el *no rechazo* a la posibilidad de un régimen autoritario lo que tiene un mayor impacto en el desapego democrático en América Latina. El punto es muy interesante, puesto que se trata precisamente de aquella dimensión del apoyo a la democracia que menos atención ha recibido hasta ahora. Por el contrario, aquellos que rechazan la democracia simplemente porque no prefieren dicho régimen de gobierno, oscilan entre el 3 por ciento y 13 por ciento de los individuos. Creemos que este dato es un antecedente muy importante a tener en cuenta al indagar en los determinantes de los grupos de *apoyos condicionales*, así como en la naturaleza del rechazo que expresan, toda vez que sugiere la necesidad de distinguir entre estos grupos y no tratarlos como una sola categoría.

Anexos Capítulo 2

Tabla A.1. Variables utilizadas en el análisis factorial confirmatorio

Variables	Operacionalización
Dimensión Preferencia por la Democracia	
Apoyo abierto a la democracia (formulación original)	<p>¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo?:</p> <p>(1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático.</p> <p>(2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.</p> <p>(3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático.</p>
Apoyo abierto a la democracia (dicotómica)	<p>Se recodifica la variable de la fila anterior, donde:</p> <p>(0) Opciones 1 y 3 de la variable anterior, y</p> <p>(1) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.</p>
Apoyo a la democracia como mejor forma de gobierno	<p>Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?</p> <p>(Indicador de escala, con 7 categorías, en las que un mayor valor representa mayor acuerdo).</p>
Preferencia democracia electoral	<p>Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a través del voto popular. Otros dicen, que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o sea, el voto popular es siempre lo mejor ¿Usted qué piensa?</p> <p>(1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o</p> <p>(2) La democracia electoral es lo mejor.</p>
Dimensión Rechazo a Regímenes Autoritarios	
Justificación golpe militar (3 variables diferentes)	<p>Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias (...)?</p> <p>(1) Frente al desempleo muy alto.</p> <p>(2) Frente a mucha delincuencia.</p> <p>(3) Frente a mucha corrupción.</p> <p>Variable dicotómica (0) Sí justificaría y (1) No justificaría.</p>
Rechazo régimen autoritario	<p>Se construye una variable a partir de las tres variables citadas en la fila anterior, mediante la sumatoria de ellas.</p> <p>Este ejercicio da como resultado una variable de cuatro valores (0 a 3), donde el valor más alto representa a los individuos que declaran no justificar un golpe de estado en ninguno de los casos por los que se pregunta. Entrevistados en esta condición:19.369, equivalente al 52 por ciento de los que respondieron esta pregunta.</p> <p>Variable dicotómica en que (1) Rechazo golpe de estado y (0) En uno o más casos se justificaría un golpe de estado.</p>

Tabla A.2. Correlaciones entre variables utilizadas en análisis factorial

	Rechazo Desemp.	Rechazo Delinc.	Rechazo Corrup.	Democracia mejor	Democracia electoral	Preferencia democracia
Rechazo Desemp.	1.00					
Rechazo Delinc.	0.4568	1.00				
Rechazo Corrup.	0.4660	0.7508	1.00			
Democ. mejor	0.1052	0.1144	0.1237	1.00		
Democ. Electoral	0.1131	0.0962	0.1022	0.1452	1.00	
Pref. Democ.	0.1022	0.1414	0.1415	0.2018	0.2357	1.00

Tabla A3. Análisis factorial variables de preferencia por la democracia y rechazo a regímenes autoritarios*

Variable	Factor 1 Rechazo gobierno militar	Factor 2 Preferencia por la Democracia	Unicidad
Democracia mejor sistema gobierno	-	0.5119	0.732
Democracia mejor para el desarrollo	-	0.5115	0.732
Rechazo gobierno militar	0.7061	-	0.500
Capacidad de resolver problemas gob. militar	0.7025	-	0.496

Fuente: Base de datos Latinobarómetro, 2004 (Total muestra).

Los espacios en blanco representan cargas factoriales <.1

*Cargas factoriales rotadas (método promax).

Tabla A.4. Distribución de medias de variables incluidas en el clúster (en %)

Variables	Análisis de clúster solución de cuatro grupos				Media muestra
	Dems.	Auts.	Incohs.	Indifs.	
Rechazo Gob. Militar	100	50	31	64	70
Gob. Militar menos soluciones	100	50	30	61	69
Dem. mejor	93	60	77	68	78
Dem. desarrollo	93	62	76	72	79
Dem. sobre cualquier otro régimen	100	0	100	0	60
En algunas circunstancias autoritarismo	0	100	0	0	16
Indiferencia ante la forma de gobierno	0	0	0	100	22

Fuente: Elaboración propia en base a datos Latinobarómetro 2004.

CAPÍTULO 3.

INDAGANDO EN LAS LÓGICAS DE RECHAZO A LA DEMOCRACIA

3.1 Introducción

Tanto la estabilidad como la consolidación democrática sólo es posible en la medida que cuenta con el suficiente apoyo de la ciudadanía, otorgándole legitimidad al sistema. En la práctica, dicha legitimidad se produce cuando hay congruencia entre la oferta (nivel macro) y la demanda (nivel micro), entre cultura política y estructura (Almond y Verba 1963), entre las expectativas y las percepciones respecto de la evaluación de un objeto político (Ferrín 2012). El margen de *grises* y matices que hay en el camino entre conseguir esa congruencia perfecta y la realidad de cada contexto, es el escenario que justifica pensar que las razones y objeciones que esgrimen quienes no apoyan de modo incondicional la democracia no son homogéneas. Para poder estudiar dicha proposición hemos planteado una nueva tipología en base al cruce de dos dimensiones de la legitimidad democrática, permitiendo así aproximarnos a distintos grupos de *demócratas condicionales* y *no demócratas*. El argumento que se sostiene es que detrás de cada uno de aquellas categorías se da una lógica de (no) legitimación –o de (no) apoyo difuso en términos de Easton (1975)- que debe entenderse por separado, no existiendo por tanto una única naturaleza de rechazo a la democracia. Según se ha planteado previamente, existirían al menos dos tipos de lógica tras el desapego democrático: una lógica de tipo instrumental y otra de tipo autoritario, asociándose la primera a las dos categorías de *apoyo condicional* a la democracia y la segunda al grupo de *no demócratas*.

El objetivo de este capítulo es probar empíricamente que existen aquellas diversas lógicas de rechazo a la democracia, a partir de datos de nivel individual en una muestra que considera 23 países de América Latina (se utilizan los mismos datos que se usaron en la construcción del indicador de la tipología, capítulo 2). En la siguiente sección (3.2) se expone la formulación de una serie de hipótesis en relación con la configuración de cada una de las categorías de apoyo condicional y rechazo a la democracia, en cuyas respectivas argumentaciones se intenta mostrar la relación entre las diferentes categorías y las diversas lógicas de apoyo/rechazo a la democracia. A continuación se muestra la operacionalización de las variables (sección 3.3) y se pasa a la especificación del modelo y la presentación de resultados (sección 3.4), para terminar con un apartado que propone una síntesis de los diversos perfiles de rechazo a la democracia (sección 3.5).

3.2 Lógicas de rechazo a la democracia

En la tipología de apoyos a la democracia propuesta, cada una de las categorías se configura a partir de las distintas posiciones que en cada individuo asumen las dimensiones de apoyo a la democracia: preferencia por la democracia y rechazo a regímenes autoritarios, conformando cuatro grupos de individuos. Por tanto, el análisis en torno a los factores que explican cada una de dichas categorías debe iniciarse precisamente en ese punto, construyendo sobre y a partir de lo que el debate académico hasta ahora ha desarrollado en relación con cada una de dichas dimensiones.

Desde la perspectiva de la dimensión de *preferencia por la democracia*, lo que está en juego es una declaración abierta y manifiesta de predilección por una forma determinada de gobierno. En este sentido, se asume que cualquiera sea la forma de entender la democracia –si en un sentido más político o más social, o más procedimental que sustantivo-, quien la prefiere como modo de ordenar la sociedad y los asuntos públicos, hace un reconocimiento a las ventajas de dicho sistema político por sobre otros y probablemente sustenta ese reconocimiento, al menos en parte, a partir de valores y orientaciones que se inclinan hacia la democracia. O bien, sin perjuicio de aceptar sus falencias, igualmente la prefiere al compararla con otras posibles formas de gobierno. De modo diferente, desde la perspectiva de la dimensión de *rechazo a regímenes autoritarios*, lo que se pone sobre la mesa es la aceptación (o no) de la posibilidad de un régimen no democrático. Cuando un individuo rechaza esa alternativa, significa que para él no existirían argumentos capaces de justificar un atentado en contra de la democracia. Mientras que si no la rechaza, lo que se pone de manifiesto es que para ese ciudadano habría razones que –incluso prefiriendo la democracia- podrían hacer que se estime beneficioso un eventual gobierno no democrático.

De acuerdo a la revisión de la literatura acerca de las dimensiones de preferencia por la democracia y rechazo a regímenes autoritarios (ver secciones 1.5 y 1.6), creemos que no existen diferencias importantes en cuanto a los determinantes de cada una de ellas. Tal como se apuntaba en su oportunidad, lo que parece darse es más bien una consideración de énfasis distintos más que de factores diversos, de modo que en principio ambas dimensiones podrían explicarse a partir tanto de aspectos culturales

(valores y orientaciones), como de factores socioeconómicos estructurales o de evaluaciones respecto del funcionamiento de la democracia. Es por esta razón que para poder tener una aproximación más precisa y acabada sobre qué efectos pesan más o menos en una persona al momento de preferir (o no) la democracia, y de rechazar (o no) un régimen autoritario, es necesario enfocarse en las posibles combinaciones de las dos dimensiones de apoyo a la democracia al mismo tiempo. En este sentido se propone, que no da lo mismo a efectos de explicar las razones del no apoyo incondicional a la democracia, que un individuo prefiera la democracia y no rechace un régimen autoritario, a que un individuo no prefiera la democracia pero sí rechace un gobierno no democrático. Y por supuesto, no da lo mismo que un ciudadano rechace doblemente la democracia, en las dos dimensiones de apoyo al sistema. De ahí que se sostenga que las diferentes categorías de apoyos no incondicionales a la democracia se vinculan con distintas lógicas de rechazo.

Consecuencia directa de la reflexión anterior, es la formulación de hipótesis distintas para cada categoría de apoyo condicional y rechazo a la democracia. Comenzaremos desarrollando las hipótesis para las categorías *de apoyo condicional* a la democracia (tipo I, sección 3.2.1 y tipo II, sección 3.2.2), para terminar con las hipótesis en relación con los factores que explican la categoría de *no demócratas* (sección 3.2.3).

3.2.1 ¿Qué explica el *apoyo condicional* tipo I?

En la denominada categoría de *apoyo condicional* tipo I se combina la aceptación de la dimensión de *preferencia por la democracia* con la justificación de un eventual régimen autoritario. Así, la inclinación

natural sería explorar directa y únicamente los determinantes del rechazo a los regímenes autoritarios, dado que esta es la dimensión del apoyo incondicional a la democracia que no se cumple. Sin embargo, una de las ventajas de la tipología propuesta es precisamente poder observar respecto de cada una de sus categorías, la particular disposición que asumen las dimensiones del apoyo incondicional a la democracia de manera simultánea. Se trata entonces de buscar los factores que explican la específica combinación del grupo de *apoyo condicional* tipo I. Esto es, ¿Qué explica que al mismo tiempo un ciudadano prefiera la democracia pero no rechace un gobierno autoritario? O lo que es lo mismo, ¿qué factores son los que dan cuenta de esta opinión contradictoria hacia la democracia?

La actitud que reflejan los individuos que se sitúan en esta categoría parece difícil de explicar a través de modelos de cultura política que enfatizan la presencia de ciertos valores y orientaciones. Asumimos que un ciudadano que muestra abiertamente su adhesión a la democracia (señalando que la prefiere por sobre otras formas de gobierno), profesa con mayor probabilidad valores y orientaciones políticas pro democráticas. Por lo tanto, no tendría sentido sostener que son aquellos mismos valores los que fundan la aceptación de un régimen autoritario. Así, y contrariamente a las conclusiones del estudio de Chu y Huang (2007), que sugieren que la dimensión de rechazo a regímenes autoritarios se vincula principalmente a una determinada cultura política (conservadora y tradicional autoritaria en el caso del estudio de países asiáticos que los autores presentan), en esta investigación se espera que esta categoría de *apoyo condicional* presente valores y orientaciones

políticas democráticas, en comparación con los otros dos grupos de rechazo a la democracia.

H3.1. Si un individuo expresa valores y orientaciones políticas democráticas, mayor es la probabilidad de pertenecer a la categoría de condicionales tipo I en comparación con la de condicionales tipo II y la de no demócratas.

No obstante, aún queda por explicar qué razones son las que dan los individuos que conforman esta categoría para no rechazar los regímenes autoritarios. Dado que se argumenta que las objeciones no responden a modelos de cultura política (H3.1), se pone de relieve aquella parte de la literatura que reconoce un efecto significativo de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en relación con el rechazo a regímenes autoritarios (Rose y Mishler 1999, Chu y Huang 2007). Por tanto, si bien una persona puede preferir la democracia fundándose para ello en valores democráticos, podría no rechazar la posibilidad de un régimen autoritario en razón de una evaluación negativa del desempeño del sistema. La reflexión previa da pie para argumentar en favor de la naturaleza *instrumental* de las objeciones que presentarían estos individuos, dando lugar a una *lógica de rechazo de tipo instrumental*, o lo que es lo mismo una lógica de apoyo condicional de tipo instrumental). Esta lógica permitiría entender la mayor vulnerabilidad de estos individuos respecto del funcionamiento y del cumplimiento de expectativas de la democracia. Ésta podría expresarse de la siguiente manera:

Soy una persona a la que le gusta la democracia y de hecho la prefiero por sobre otras formas de gobierno. Sin embargo justifico un régimen autoritario en los casos en que la democracia no sea capaz de enfrentar los problemas o de cumplir con sus promesas.

Se espera entonces, que el carácter *condicional* con el que este grupo otorga legitimidad a la democracia sea efecto de una negativa evaluación del desempeño del sistema democrático.

H3.2. A mayor satisfacción con el funcionamiento de la democracia, menor la probabilidad de pertenecer a este grupo de apoyo condicional a la democracia, en relación con las otras dos categorías de rechazo a la democracia.

3.2.2 ¿Qué explica el apoyo condicional tipo II?

Los individuos que componen este grupo de apoyo condicional a la democracia, combinan las dimensiones de apoyo incondicional a la democracia en forma exactamente opuesta a la categoría anterior, de modo que si bien rechazan los regímenes autoritarios no manifiestan su preferencia por la democracia sobre otras formas de gobierno. Siguiendo el razonamiento expuesto para el caso del *apoyo condicional* tipo I, se sugiere que quienes se encuentran en este grupo tienen una mayor probabilidad de exhibir valores y orientaciones políticas no democráticas, dado que no prefieren la democracia como forma de gobierno. Por tanto:

H3.3. Si un individuo expresa valores y orientaciones políticas no democráticas, mayor es la probabilidad de pertenecer a esta categoría en comparación con la de condicionales tipo I.

Sin embargo, no sólo debemos explicar la *no preferencia* por la democracia *que expresan* estos individuos, sino que el hecho conjunto de que estos individuos además rechazan la posibilidad de un régimen autoritario ¿Cuáles son los factores que podrían estar dando cuenta de esta actitud contradictoria hacia la democracia? Se propone que sin perjuicio de mostrar una mayor probabilidad de exhibir valores y orientaciones políticas no democráticas, en comparación con el grupo de *apoyo condicional* tipo I, esta categoría debiese mostrar una mayor satisfacción con el funcionamiento de la democracia y mayores niveles de recursos socioeconómicos. De esta forma, los argumentos también llevan a sugerir que la naturaleza de las objeciones que presentan estos individuos se vincularía a una lógica de rechazo de tipo *instrumental*. Ésta lógica podría expresarse de la siguiente manera:

Soy una persona con una cultura política que no se condice del todo con los principios de la democracia. Sin embargo, estoy mayormente satisfecho con su funcionamiento por tanto rechazo que un régimen autoritario sea la solución a los problemas.

Se espera así la convergencia de un modelo inverso al propuesto para el caso del grupo anterior en relación con la legitimidad *condicional* que éste exhibe:

H3.4. Si un individuo exhibe una evaluación positiva del funcionamiento de la democracia, mayor es la probabilidad de pertenecer a este grupo de apoyo condicional en comparación con la categoría de apoyo condicional tipo I y de no demócratas.

3.2.3 ¿Qué explica la categoría de no demócratas?

Finalmente, la tercera y última categoría de individuos que no apoyan incondicionalmente la democracia, se constituye por quienes no prefieren la democracia y no rechazan la alternativa autoritaria de gobierno, de modo que no sólo dejan de hacer un reconocimiento abierto hacia un sistema democrático, sino que además resuelven que hay razones que justificarían un régimen autoritario. Es por ello, que sería posible esperar que los individuos que conforman esta categoría expresaran objeciones a la democracia tanto desde la perspectiva de la preferencia por la democracia como del rechazo a regímenes autoritarios, y por tanto sean diversos factores los que tengan un efecto en su configuración. Sin embargo, se argumenta en este trabajo que el principal factor que explicaría el rechazo a la democracia de este tipo de individuos, sería la tendencia a sostener valores y orientaciones no democráticas, sin que dicho efecto esté mediado por otros factores. El argumento se funda en el hecho de que los individuos que componen esta categoría rechazan ambas dimensiones de apoyo a la democracia, expresando una actitud radical y en extremo negativa de la democracia.

De esta forma, se espera que sin perjuicio de que tras los análisis se identifique un efecto positivo de otras variables, las explicaciones de tipo cultural jueguen un rol preponderante al momento de explicar la configuración de los *no demócratas*. Por tanto, y a diferencia de las dos categorías de *apoyo condicional*, se sugiere que la lógica de rechazo detrás de este grupo de *no demócratas* es de naturaleza *autoritaria*. El rechazo de ambas dimensiones del apoyo incondicional a la democracia sitúan a estos ciudadanos en el extremo opuesto a los *demócratas*, sugiriendo la prevalencia de valores y orientaciones autoritarias hacia la democracia.

Se propone así, que quienes no apoyan de manera incondicional la democracia, ya sea porque no prefieren la democracia como porque no rechazan los regímenes autoritarios, serían ciudadanos que otorgan escaso valor a los principios liberales de la democracia y en general a aquellos valores propios de una sociedad democrática. Por lo tanto:

H3.5. Si un individuo expresa valores y orientaciones no democráticas, mayor es la probabilidad de pertenecer a la categoría de no demócratas en comparación con las otras dos categorías de apoyo condicional a la democracia.

3.3 Operacionalización de las variables individuales

En cuanto a los indicadores de *valores y orientaciones no democráticas*, se distinguen aquellos que refieren a una dimensión política y los que refieren a una dimensión social. Respecto de los *valores y orientaciones políticos*, se identifican y utilizan tres variables. Primero, la variable

dicotómica de *preferencia por un líder fuerte* que no tenga que ser electo (1) en desmedro de la alternativa de una democracia electoral (0). A través de aquella se captura el valor que los ciudadanos otorgan al concepto de democracia procedimental, mediante la evaluación del valor de voto. Segundo, la variable dicotómica de *preferencia por la resolución de conflictos mediante mano firme* (1) versus la convicción que se requiere de la *participación de todos* (0). Esta variable expresa la inclinación por una determinada forma de resolver los conflictos en democracia: si con preferencia por el orden o con preferencia por el diálogo. Finalmente, un tercer indicador es el de *actitudes contrarias a la democracia liberal*. Se construye a partir de tres variables contempladas en la encuesta LAPOP especialmente para tal efecto, capturando la opinión de los individuos respecto de si se justifica o no que el gobierno pueda *limitar la voz de la oposición, e ignorar al Congreso o la Corte Suprema* (Rodríguez-Raga y Seligson 2009, 2012). Esto es, si justifican romper con el Estado de Derecho y dos de sus características principales: el establecimiento de *pesos y contrapesos* y la promoción de *tolerancia política*. Mediante un análisis factorial se confirma que las tres variables se unen en un solo factor, a partir de donde se crea una nueva variable que luego se recodifica en cinco categorías (donde la categoría 5 indica el nivel más alto de acuerdo respecto de las actitudes contrarias a la democracia liberal).²⁸

En cuanto a los *valores y orientaciones sociales* se elaboró un indicador que trata de asemejar el índice de valores de autoexpresión propuesto por

²⁸ La decisión de recodificar en cinco categorías responde al hecho de que la mayor parte de las otras variables que se utilizan en los análisis de este capítulo, tienen también cinco categorías (ver tabla 3.2).

Inglehart (1997) y revisado posteriormente (Welzel e Inglehart 2005, Inglehart 2008). Estos autores sugieren un estrecho vínculo entre un determinado tipo de cultura política –caracterizado por valores como el sentido de autoestima, la tolerancia y la confianza general en las personas- y la existencia de democracia en un país (análisis que los autores realizan en base a datos de nivel agregado). Esta relación sin embargo, ha sido criticada por Seligson (2002), señalando que se trata de la expresión de un tipo de falacia ecológica y por tanto espuria ya que la relación no se confirma a nivel individual (este autor utiliza en sus análisis datos de nivel individual)^{29.30} A efectos de este trabajo, el indicador de *valores de autoexpresión* se construye a partir de las siguientes tres variables (entre paréntesis las variables a que refiere Inglehart en su propuesta): satisfacción con la vida (sentido de autoestima), conformidad respecto de que personas homosexuales postulen a cargos públicos (tolerancia) y confianza en las personas (mente abierta – confianza general en las personas).

La *evaluación del funcionamiento* del sistema político. Para capturar esta actitud de satisfacción con la democracia se ha creado un indicador de *evaluación de la efectividad del gobierno*. Éste mide el nivel de satisfacción individual en relación con determinados temas de políticas públicas (seis ítems: combate de la pobreza, promoción y protección de los principios democráticos, combate de la corrupción pública, seguridad

²⁹ La contra respuesta se puede revisar en Welzel e Inglehart (2003). Los autores descartan las críticas formuladas por Seligson argumentando que el autor se basa en una incorrecta interpretación de lo que significa la falacia ecológica.

³⁰ A su vez, en la misma línea de Seligson 2002, un estudio de Alfaro-Redondo y Seligson (2012), con datos individuales para Costa Rica, muestra que la relación entre variables de autoritarismo social y apoyo a la democracia no es significativa.

ciudadana, desempleo y economía). Mediante un análisis factorial de los seis ítems se establece claramente que todos ellos conforman un solo factor, de modo que se construye a partir de éste último una variable continua de *satisfacción con la efectividad del gobierno*. Para una mejor interpretación y utilización de los datos post estimaciones, la variable se recodifica en cinco categorías (donde 1 significa las más baja satisfacción y 5 las más alta).³¹

Se incluyen como controles las variables demográficas de *género* y *edad* que han sido incorporadas previamente en diversos estudios relativos a actitudes hacia la democracia, mostrando en algunos casos su relevancia. Algunos hallazgos indican que los ciudadanos de mayor edad y hombres tienden a mostrar mayor apoyo y a valorar más la democracia (Hofmann 2004, Huang et al 2008, Booth y Seligson 2009, Staton y Reenock 2010). La variable de *género* es dicotómica, en la que el valor (1) es para las mujeres y el valor (0) para los hombres. En cuanto a la edad, asumimos que su efecto no es lineal y por tanto se incorpora a los análisis como una variable continua y elevada al cuadrado.

Se incluyen también las variables socioeconómicas de educación y estatus económico. El nivel de educación ha sido constantemente descrito como un factor que afecta positivamente tanto la preferencia por la democracia como el rechazo a regímenes autoritarios (Geddes y Zaller 1989, Rose y

³¹ Se ha optado por dejar de lado la utilización del tradicional indicador de satisfacción con la democracia, construido a partir de la pregunta general *¿Cuán satisfecho está usted con el funcionamiento de la democracia?* Esta decisión obedece principalmente a las reflexiones y argumentos señalados respecto de este indicador en la sección 2.4. Mientras que la decisión de optar por un indicador más específico como el de efectividad del gobierno, se hace tomando en cuenta el trabajo de Magalhães (2013).

Mishler 1996, Evans y Rose 2007, Bratton 2008, Chu et al 2008). El indicador de *nivel de educación* se elaboró en base al último año de educación que el entrevistado declara haber aprobado (respuesta que abarca un rango de 0-18 años). A partir de ésta se construyó un indicador con cinco categorías con el objeto de distinguir entre quienes no tienen educación formal alguna (1), de quienes completaron educación básica/primaria (2), educación media/secundaria (3), técnica/universitaria incompleta (4) y educación universitaria completa (5).

El *estatus económico* del entrevistado es uno de los datos de mayor uso en investigación social, política y económica, siendo numerosos y diversos los indicadores propuestos para capturar la riqueza de los individuos. Los hay desde aquellos *objetivos* como los ingresos del hogar (en términos de sueldo o remuneraciones) hasta indicadores que capturan complejos y multidimensionales conceptos de pobreza, como el de *Lived Poverty* propuesto por Mattes et al. (2003). En todos los casos, sea que se utilicen indicadores basados en los ingresos, en los gastos, en ambos o en otras consideraciones, el objetivo de los investigadores es obtener una medida confiable y válida de bienestar económica personal. Sin embargo, diversos estudios han mostrado que comparativamente, los indicadores de estatus económicos basados en ingresos son menos confiables que aquellos que se basan en los egresos (Deaton 1997, Córdova 2008, Vyas y Kumaranayake 2006, Bratton 2008). Una de las razones para sostener aquello, es que los ítems de encuesta que preguntan por ingresos tienen en general una alta tasa de no respuesta, reduciendo sustancialmente el número de casos en análisis multivariados que incluyen la variable ingresos (Córdova 2008: 1), y adicionalmente, porque son difíciles de

recoger especialmente en áreas rurales, entre otras cosas porque los ingresos no siempre son monetarios ni permanentes (mensuales).

Reflejo de los intentos por lograr una medida más precisa de bienestar económico individual, es el creciente incremento de indicadores de riqueza basados en la posesión de bienes domésticos. Filmer y Pritchett (2001) son uno de los primeros en proponer la construcción de un *índice de estatus socioeconómico* a partir de indicadores de bienes del hogar, utilizando análisis de componentes principales (ACP) para obtener diferentes pesos relativos. A partir de dicho trabajo el uso de ACP para obtener un adecuado indicador de estatus socioeconómico se ha extendido y popularizado en diversas áreas de investigación (Minujin y Hee Bang 2002, McKenzie 2005, Vyas y Kumaranayake 2006, Labonne, Biller y Chase 2007, Gasparini et al 2008, Lora 2008, Krefis et al 2010). Córdova (2008) aplica este mecanismo haciendo uso de los datos recogidos por la encuesta LAPOP 2008 para 21 países en América Latina, así como Mainwaring, Torcal y Somma (2014) con datos de LAPOP 2006, 2008 y 2010, ejercicio que se replica en este trabajo para construir el indicador de estatus económico que se utilizará en los análisis posteriores. Para la muestra de individuos involucrados en este análisis, el índice de estatus socioeconómico presenta un rango de valores que va desde -4.483, representando el hogar con menor cantidad de bienes a 3.896, que expresa el hogar con mayor cantidad de bienes. Para efectos de una mejor comprensión e interpretación de esta variable, dichos valores se recodificaron en cinco categorías de modo que la número (5) representa el nivel de riqueza más alto.

Adicionalmente se controla por la variable de *confianza en las instituciones*. Este factor se ha vinculado tanto al apoyo a la democracia como a la satisfacción con el desempeño de aquella, o bien, relacionando ambas dimensiones (Newton y Norris 2000, Cleary y Stokes 2006, Montero, Zmerli y Newton 2008, Chu et al 2010). Esta variable se incorpora a través de un indicador de confianza política (5 categorías)³², construido a partir de los niveles de confianza que los entrevistados expresan tener en una escala de 1 a 7, respecto del congreso nacional, los partidos políticos, las elecciones, la corte suprema, el sistema de justicia, las municipalidades y la policía. La Tabla 3.1 lista todas las variables individuales, recodificadas según se utilizan en los análisis posteriores.

³² La decisión de recodificar en cinco categorías responde al hecho de que la mayor parte de las otras variables que se utilizan en los análisis de este capítulo, tienen originalmente cinco categorías (ver tabla 3.1).

Tabla 3.1 Variables de nivel individual

Variables de Interés	Operacionalización
Estatus económico	<p><i>Índice de estatus económico</i> creado a partir de indicadores de bienes del hogar, utilizando análisis de componentes principales (ACP) para obtener diferentes pesos relativos³³.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 Nivel bajo 2 Nivel medio bajo 3 Nivel medio 4 Nivel medio alto 5 Nivel alto
Educación	<p>¿Cuál fue el último año de educación que usted aprobó? (respuesta que abarca un rango de 0-18 años).</p> <p>A partir de ésta se construyó un indicador con cinco categorías:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 Nivel bajo 2 Nivel medio bajo 3 Nivel medio 4 Nivel medio alto 5 Nivel alto
Satisfacción con la efectividad del gobierno	<p>Análisis factorial de seis ítems ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual: (N1) combate la pobreza, (N3) promueve y protege los principios democráticos, (N9) combate la corrupción en el gobierno, (N11) mejora la seguridad ciudadana, (N12) combate el desempleo, y (N15) está manejando bien la economía? Posterior recodificación en cinco categorías:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 Nivel bajo 2 Nivel medio bajo

³³ La encuesta LAPOP pregunta por la tenencia de una serie de bienes muebles en el hogar: televisión, refrigerador, teléfono convencional, teléfono celular, vehículo, lavadora, horno microondas, agua potable y baños dentro de casa y computador. La autora fundamenta el uso de ACP en la capacidad que tiene este mecanismo para establecer diferentes pesos entre los distintos bienes, evitando que todos ellos adquieran una falsa equivalencia. En este sentido, Córdova plantea que sería un error concluir que dos individuos son igualmente ricos porque tienen la misma cantidad de bienes, cuando uno posee un auto y agua potable mientras el otro un celular y agua potable, dado que se estaría subestimando la riqueza del individuo que tiene un automóvil.

	<p>3 Nivel medio</p> <p>4 Nivel medio alto</p> <p>5 Nivel alto</p>
Preferencia líder fuerte	<p>Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a través del voto popular. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o sea, el voto popular es siempre lo mejor ¿Usted qué piensa?</p> <p>0 La democracia electoral es lo mejor</p> <p>1 Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido</p>
Preferencia resolución conflictos con mano dura	<p>¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos?</p> <p>0 Participación de todos</p> <p>1 Mano dura</p>
Actitudes contrarias a la democracia liberal	<p>Teniendo en cuenta la situación actual del país, usando la tarjeta (escala de 1 a 7, donde 1 representa “muy en desacuerdo” y 7 “muy de acuerdo”) quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones: POP101 Para el progreso del país es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición, POP102 Cuando el Congreso estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin el Congreso, y POP103 Cuando la Corte Suprema estorba el trabajo del gobierno, la Corte Suprema debe ser ignorada por nuestros presidentes.</p> <p>Se realiza un análisis factorial, confirmando que las tres variables capturan una sola dimensión. A partir de los valores de dicho factor, se obtiene una variable continua que posteriormente es recodificada en cinco categorías).</p> <p>1 Nivel bajo de acuerdo</p> <p>2 Nivel medio bajo</p> <p>3 Nivel medio</p> <p>4 Nivel medio alto</p> <p>5 Nivel alto de acuerdo</p>
Orientaciones políticas no	<p>Dummy construida a partir de las tres variables de valores y orientaciones políticas, donde (1) = 1 preferencia líder fuerte, 1</p>

democráticas (OPND)	<p>mano dura y actitudes contra democracia liberal >3.</p> <p>0 Valores políticos democráticos</p> <p>1 Valores políticos no democráticos</p> <p>La variable se define como dicotómica en razón de que dos de los tres indicadores que se utilizan para la construcción de ésta, son originalmente dicotómicas. Lo que interesa es contar con una única variable que capture orientaciones políticas no democráticas en los individuos.</p>
Valores de autoexpresión	<p>Índice aditivo construido a partir de las siguientes preguntas: LS6 ¿En qué grada de la escalera (0 a 10) se siente usted en estos momentos? El 0 representa la peor vida posible y el 10 la mejor vida posible, IT1 Ahora, hablando de la gente de por aquí ¿diría que la gente de su comunidad es: muy confiable / algo confiable / poco confiable / nada confiable, y D5 Y ahora cambiando de tema y pensando en los homosexuales ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse a cargos públicos?</p> <p>El índice tiene un rango que va de 2 a 24, donde los números más altos representan mayores niveles de valores de autoexpresión.</p>
Confianza en instituciones políticas	<p>¿Hasta qué punto tiene confianza en: congreso nacional, partidos políticos, elecciones, corte suprema, sistema de justicia, municipalidades y policía?</p> <p>1 Nivel bajo de confianza</p> <p>2 Nivel medio bajo</p> <p>3 Nivel medio</p> <p>4 Nivel medio alto</p> <p>5 Nivel alto de confianza</p>

3.4 Especificación del modelo, análisis y resultados

3.4.1 Especificación del modelo

En coherencia con el argumento de que existirían diversas *lógicas* detrás de cada categoría de *apoyo condicional* y *rechazo* a la democracia, se han

formulado distintas hipótesis respecto de las que se sugiere una evaluación por separado. Esto es así, puesto que cada categoría es considerada como una variable dependiente singular. Metodológicamente dos técnicas estadísticas son correctas para abordar este propósito. Una opción es la construcción de un modelo de regresión logística múltiple, que contemple como variable dependiente una variable multinomial de tres categorías (una por cada grupo de apoyo condicional y de rechazo a la democracia), identificando una de ellas como la categoría de referencia. Una segunda posibilidad es realizar tres regresiones logísticas simples distintas, donde la variable dependiente en cada caso sería una variable dicotómica que compare la probabilidad de pertenecer a una determinada categoría (asumiendo el valor 1) respecto de las otras dos categorías de rechazo a la democracia (que asumen el valor 0), excluyendo de los análisis las observaciones que corresponden a individuos que clasifican como *demócratas*³⁴. En este caso se ha optado por la segunda de las alternativas en razón de que la interpretación de los resultados es más simple y directa.

Sin perjuicio de la realización de tres regresiones separadas, el modelo que se somete a análisis en cada una de ellas es el mismo. Así, el modelo respecto de cada variable dependiente³⁵ para un individuo i en un país j es el siguiente:

³⁴ La exclusión de la categoría de *demócratas incondicionales*, es una decisión coherente con la previa formulación de las hipótesis. En efecto, tales hipótesis se sostienen en la comparación entre las tres categorías de individuos que no expresan su apoyo incondicional hacia la democracia, y no en relación con la categoría de *demócratas incondicionales*.

³⁵ La variable dependiente, según se trate, podrá ser la categoría de *apoyo condicional tipo I*, la de *apoyo condicional tipo II*, o la de *no demócratas (rechazo a la democracia)*.

$$Pr TAD_i = \beta_0 + \beta_1 \text{Líder Fuerte}_i + \beta_2 \text{Mano Durai}_i + \beta_3 \text{Rechazo Democracia Liberal}_i + \beta_4 \text{Valores Autoexpresión}_i + \beta_5 \text{Efectividad Gobierno}_i + \beta_6 \text{Confianza Instituciones}_i + \beta_7 \text{Educación}_i + \beta_8 \text{j Estatus económico}_i + \beta_9 \text{Edad}_i + \beta_{10} \text{Género}_i + \varepsilon_i$$

Donde TAD (Tipología de Apoyos a la Democracia) denota la probabilidad de un individuo de pertenecer a la respectiva categoría, en relación con una o las dos restantes. Esta ecuación modela la pertenencia de un individuo a una determinada categoría de rechazo a la democracia, como resultado de la media del país (β_0) y las desviaciones individuales de aquella en razón de las variables explicativas y el coeficiente de error a nivel individual (ε_i).

3.4.2 Análisis multivariado – regresiones logísticas simples

La tabla 3.2 muestra los resultados de las tres regresiones logísticas simples.

Tabla 3.2 Regresión logística simple – Categorías rechazo a la Democracia

Variables	Lógica rechazo instrumental ³⁶		Lógica rechazo autoritario
	Cond. tipo I	Cond. tipo II	No demócratas
<i>Variables orientaciones políticas y de autoexpresión</i>			
Líder fuerte	-0.979*** (0.048)	0.488*** (0.061)	0.818*** (0.050)
Mano firme	-0.502*** (0.038)	0.158** (0.053)	0.521*** (0.042)
Rechazo democracia liberal	-0.100*** (0.014)	-0.028 (0.019)	0.150*** (0.015)
Valores autoexpresión	0.008+ (0.004)	0.019** (0.006)	-0.024*** (0.005)
<i>Variable evaluación</i>			
Efectividad gobierno	-0.033* (0.016)	0.085*** (0.021)	-0.015 (0.018)
<i>Controles</i>			
Confianza instituciones	0.038* (0.015)	-0.060** (0.021)	-0.009 (0.018)
Educación	-0.016 (0.024)	0.062+ (0.033)	-0.023 (0.027)
Estatus económico	-0.026+ (0.014)	-0.026 (0.019)	0.051** (0.016)
Edad	0.000*** (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000*** (0.000)
Mujer	-0.059+ (0.035)	-0.051 (0.049)	0.110** (0.040)
Constante	1.061*** (0.109)	-2.360*** (0.153)	-1.540*** (0.124)

³⁶ Condicionales Tipo I: Individuos que expresan preferencia por la democracia pero no rechazan la posibilidad de un régimen autoritario. Condicionales Tipo II. Individuos que declaran no preferir la democracia pero rechazan un régimen autoritario.

N° Observaciones ³⁷	14.786	14.786	14.786
Wald chi2 (10)	867.42	115.25	789.95
Prob > chi2	0.000	0.000	0.000
Pseudo R2	0.0477	0.01	0.0491

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05, + p<0.1

En cuanto a la categoría de *apoyo condicional* tipo I (columna 2), se observa nítidamente que este grupo se diferencia de los otros en relación con el carácter democrático de los valores políticos que exhibe. Respecto de las tres variables definidas para capturar orientaciones políticas hacia la democracia, esta categoría de *condicionales* expresa una cultura política democrática (todos los coeficientes son negativos y significativos), distinguiéndose así del carácter no democrático de las orientaciones de *condicionales* tipo II y de *no demócratas*. Lo mismo se observa en relación con el coeficiente estimado para los *valores de autoexpresión*, el que es significativo y en el sentido esperado, de modo que los individuos que integran este grupo exhiben valores sociales democráticos. Los resultados indican que la hipótesis (H3.1) que señala que si un individuo expresa valores políticos democráticos, mayor la probabilidad de pertenecer al grupo de *condicionales* tipo I no puede ser rechazada. Adicionalmente y coherente con estos resultados, se observa que la probabilidad de pertenencia a este grupo de *condicionales* se incrementa si los ciudadanos muestran una mayor confianza en las instituciones políticas (variable incluida en el modelo como control).

³⁷ Los análisis de regresión sólo incorporan a quienes pertenecen a alguna de las tres categorías de individuos que no expresan su apoyo incondicional hacia la democracia.

Por su parte, el coeficiente de la variable efectividad del gobierno es significativamente diferente de cero y en la dirección esperada: mientras mejor se evalúe la efectividad del gobierno, mayor es la probabilidad de que un individuo no pertenezca a esta categoría de *condicionales*. Así, estos resultados indican que la hipótesis (H3.2) de que a mayor satisfacción con el funcionamiento de la democracia, menor la probabilidad de pertenecer a este grupo en relación con las otras dos categorías de rechazo a la democracia no puede ser rechazada.

En relación a la categoría de *condicionales* tipo II, la tabla (columna 3) muestra que el efecto más importante en su configuración lo tienen las variables sobre orientaciones políticas. De acuerdo a la hipótesis (H3.3) que establece que si un individuo expresa valores políticos no democráticos, mayor es la probabilidad de pertenecer a esta categoría de *condicionales* en relación con la de *condicionales* tipo I, tanto la variable de *preferencia por un líder fuerte* como la de *preferencia por mano firme para resolver los problemas* tienen un efecto significativo y en la dirección esperada. Sin embargo en términos de valores sociales (autoexpresión), los individuos que conforman esta categoría parecen ser más democráticos. El coeficiente de la variable de *valores de autoexpresión* es significativo y positivo. Se advierte además que el efecto de la variable de evaluación de la efectividad del gobierno es significativamente distinto a cero y en la dirección que se esperaba, de modo que mientras mejor es la evaluación del gobierno mayor es la probabilidad de pertenecer a la categoría de *condicionales* tipo II. Este hallazgo apunta a señalar que la hipótesis (H3.4) de que a mayor satisfacción con el funcionamiento de la democracia, mayor es la

probabilidad de ser un *condicional* de esta naturaleza no puede rechazarse.

Un elemento interesante se observa sin embargo en relación con esta categoría de rechazo condicional a la democracia, y es que los individuos que la conforman se muestran particularmente desconfiados de las instituciones democráticas. Sólo en el caso de la regresión que tiene por variable dependiente a este grupo, el coeficiente de confianza en las instituciones es al mismo tiempo negativo y significativo (-0.06 p-valor > 0.01). Este resultado parece estar en línea con las estimaciones respecto de las variables de *orientaciones políticas hacia la democracia*, pues se entiende que alguien que no expresa valores positivos hacia la democracia liberal desconfíe al mismo tiempo de sus instituciones políticas. No obstante, hemos señalado que este grupo pareciera estar más satisfecho con la democracia, lo que da pie a preguntarse por las condiciones que explican este particular efecto de las variables en relación con la categoría de *apoyo condicional* tipo II. Los resultados de los análisis sugieren que nos encontramos ante un grupo de individuos que no expresa orientaciones políticas positivas hacia la democracia, que coherentemente desconfía de las instituciones políticas, pero que al mismo tiempo se muestra más satisfecho con el funcionamiento de la democracia. Dada la paradoja actitudinal que se abre, se destina un capítulo exclusivamente a abordar esta pregunta en detalle (capítulo 4).

Finalmente, la tercera columna de la tabla 3.2 muestra los resultados de la regresión que tiene por variable dependiente la categoría de *no demócratas*. Se advierte inmediatamente la magnitud del efecto de las

variables de *orientaciones políticas* en la conformación de dicha categoría. Las tres variables utilizadas para capturar tales orientaciones muestran un impacto positivo, estadísticamente significativo y en la dirección esperada. Adicionalmente, se observa que el efecto de la variable de *valores de autoexpresión* es negativo, de modo que la probabilidad de pertenecer a este grupo se reduce significativamente en la medida que se expresan valores sociales más democráticos. De esta forma, los resultados permiten concluir que no se puede rechazar la hipótesis (H3.5) que propone que la pertenencia a esta categoría se incrementa fuertemente por la expresión de valores políticos y sociales no democráticos.

Si bien no se han formulado hipótesis en relación con el estatus económico y el género de los individuos, nos parece importante destacar el efecto significativo y positivo que estas variables presentan respecto del grupo de *no demócratas*. Los resultados respecto de la riqueza económica sugieren que en comparación con las dos categorías de *apoyo condicional*, habría ciudadanos que rechazan la democracia pero que no necesariamente tienen un menor nivel de vida material. Por su parte, los datos muestran que las mujeres tienden en mayor proporción que los hombres a pertenecer el grupo de *no demócratas*, en relación con los grupos de *apoyo condicional*.

Con el objeto de visualizar de mejor manera los resultados previamente comentados, la tabla 3.3 presenta el incremento en las probabilidades estimadas, respecto de las principales variables individuales analizadas en relación con las tres categorías de rechazo a la democracia.

Tabla 3.3 Incremento en las probabilidades estimadas de las variables de orientaciones políticas en las distintas categorías de rechazo a la democracia

Variables	Lógica Rechazo Instrumental		Lógica Rechazo Autoritario
	Condicionales tipo I	Condicionales tipo II	No demócratas
<i>Orientaciones políticas</i>			
Líder Fuerte	-.214*** (.009)	.056*** (.007)	.141*** (.008)
Mano firme	-.110*** (.008)	.018** (.006)	.089*** (.007)
Rechazo democracia liberal	-.022*** (.003)	-.003 (.002)	.026*** (.002)
Valores autoexpresión	.002* (.001)	.002** (.001)	-.004*** (.001)
<i>Evaluación</i>			
Efectividad gobierno	-.007* (.003)	.009*** (.002)	-.003 (.003)

*** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05, + p<0.1

Los efectos marginales se piden por separado después de cada una de las tres regresiones logísticas simple.

La observación de los coeficientes confirma el alcance de los resultados previamente comentados. En primer lugar, queda de manifiesto que el incremento en la probabilidad estimada de la variable de satisfacción con la democracia distingue nítidamente entre ambos grupos de *apoyo condicional*, de modo que quienes prefieren la democracia pero no rechazan la posibilidad de un régimen autoritario (*condicionales* tipo I), expresan una menor satisfacción con el funcionamiento de la democracia. En segundo lugar, en cuanto a las variables de orientaciones políticas, los coeficientes de los marginales vienen a confirmar las hipótesis H3.1, H3.3 y H3.5. Mientras dichas variables se relacionan negativamente con la categoría de *condicionales* tipo I, constituyéndola en un grupo con características democráticas, los efectos de las probabilidades estimadas respecto de las categorías de *condicionales* tipo II y de *no demócratas*,

revelan que si bien ambos grupos reciben el impacto positivo de valores no democráticos, la magnitud de dicho impacto es muy superior en el caso de los *no demócratas*.

3.4.3 Rechazo a la democracia versus *demócratas*

En la sección anterior hemos dado cuenta a través de tres regresiones separadas, de las diferencias que existen entre las categorías de rechazo a la democracia. El propósito de esta sección es comparar cada una de dichas categorías en relación con la de *demócratas incondicionales*. Para cumplir dicho objetivo, se realizó una regresión logística múltiple con el mismo modelo usado en las estimaciones previas, utilizando como variable dependiente la Tipología de Apoyos a la Democracia (con sus cuatro categorías) estableciendo como referencia el grupo de *demócratas incondicionales*. La tabla 3.4 muestra los resultados.

Un primer elemento de relevancia refiere a las variables de *orientaciones políticas y valores sociales*. Los resultados de la regresión dan cuenta de que las tres categorías de *no apoyo incondicional* a la democracia exhiben valores y orientaciones más autoritarios que la categoría de *demócratas incondicionales*. Este hallazgo es coherente con los resultados que la literatura muestra para el caso cuando el grupo de *no demócratas* es considerado como un solo grupo homogéneo, esto es, desde una perspectiva dicotómica entre *demócratas* y *no demócratas* (Watherford 1992; Fuch, Guidorossi y Svensson 1995; Morlino y Montero 1995; Montero, Gunther y Torcal 1997). Sin perjuicio de ello, y en coherencia con los resultados antes anotados (sección 3.4.2), se observa que el efecto

positivo de las variables de orientaciones políticas es más fuerte para el caso de la categoría de *no demócratas*.

En segundo lugar, queda en evidencia que todas las categorías de rechazo a la democracia tienden a estar menos satisfechas con el funcionamiento de la democracia. Sin embargo, y también en sintonía con los resultados de las regresiones mostradas en la sección anterior, el efecto negativo de la *efectividad del gobierno* sólo es significativo para la categoría de *apoyo condicional* tipo I y para la de *no demócratas*. Por el contrario, el efecto de dicha variable respecto del grupo de *condicionales* tipo II no es significativamente distinto a cero en relación con la categoría de *demócratas*. Este hallazgo sugiere entonces que en términos de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia –medida como satisfacción con la efectividad del gobierno–, no habría diferencias significativas entre *condicionales* tipo II y *demócratas incondicionales*.

Tabla 3.4 Regresión logística múltiple Tipología Apoyos a la Democracia –
Categoría de referencia: *Demócratas*

Variables individuales	Lógica Rechazo Instrumental		Lógica Rechazo Autoritario
	Condicionales tipo I	Condicionales tipo II	No demócratas
<i>Orientaciones políticas</i>			
Líder fuerte	0.309*** (0.055)	1.184*** (0.070)	1.326*** (0.060)
Mano firme	0.406*** (0.036)	0.735*** (0.056)	0.973*** (0.046)
Rechazo democracia liberal	0.202*** (0.011)	0.212*** (0.019)	0.342*** (0.015)
Valores autoexpresión	-0.039*** (0.004)	-0.024*** (0.006)	-0.058*** (0.005)
<i>Evaluación</i>			
Efectividad gobierno	-0.116*** (0.013)	-0.033 (0.022)	-0.114*** (0.019)
<i>Controles</i>			
Confianza instituciones	-0.020 (0.013)	-0.085*** (0.022)	-0.039* (0.018)
Educación	-0.093*** (0.019)	-0.035 (0.033)	-0.099** (0.027)
Estatus económico	-0.043** (0.012)	-0.056** (0.020)	0.008 (0.017)
Edad	-0.000*** (0.000)	-0.000*** (0.000)	-0.000*** (0.000)
Género	0.059* (0.029)	0.034 (0.050)	0.151*** (0.041)
Constante	0.902*** (0.094)	-0.302* (0.132)	-1.105*** (0.161)
Observaciones	26.049	26.049	26.049
Wald chi2 (33)= 3157.99			
Prob > chi2 0.000			
Pseudo R2 0.0580			

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05, + p<0.1

En cuanto a las variables de control, vuelve a surgir como un elemento interesante el efecto de la *confianza en las instituciones*. Por una parte, el efecto de esta variable sobre el grupo de *condicionales* tipo I no es significativo, de modo que esta categoría no sería distinta a la de *demócratas* en consideración a su percepción de la confianza que merecen las instituciones. Por otra parte, se confirma el efecto negativo y significativo de la *confianza institucional* respecto de la categoría de *condicionales* tipo II, grupo que exhibe una marcada mayor desconfianza en relación a los *demócratas*. Incluso, el efecto negativo de esta variable en el grupo de *condicionales* tipo II es superior al que se exhibe para el caso de los *no demócratas*.

Por último, si bien no se formularon hipótesis respecto de la conformación de la categoría de *demócratas*, cabe destacar que el modelo estimado se ajusta correctamente a los resultados que habitualmente exhiben los llamados *demócratas* en la literatura. Esto es, el perfil de individuos que conforma este grupo responde a características socioeconómicas de mejor nivel, se muestra más satisfecho con la democracia, expresa orientaciones políticas y valores de autoexpresión democráticos, manifiesta mayor confianza en las instituciones y hay una mayor probabilidad de que sean hombres y de mayor edad (Watherford 1992; Fuch, Guidorossi y Svensson 1995; Morlino y Montero 1995; Montero, Gunther y Torcal 1997; Klingemann 1999; Chu y Diamond 1999; Moreno 2001; Teorell 2002; Bratton 2002; Huneus y Maldonado 2003; Mattes y Bratton 2007; Torcal 2008). Estos resultados nos indican que la tipología de apoyos a la democracia es adecuada para capturar un apoyo incondicional a la democracia, otorgándole validez a su indicador.

3.5 Síntesis de perfiles de apoyo condicional y rechazo a la democracia

El argumento central que se planteaba al inicio de este capítulo, es que las razones y objeciones que a nivel individual exhiben quienes rechazan la democracia, no son homogéneas ni son simplemente el reverso de los factores que explican el apoyo incondicional al sistema democrático. Se sostiene en este sentido, que los ciudadanos que no apoyan de forma incondicional a la democracia expresan diversas *lógicas de rechazo a la democracia*. Esto es, que no sólo sus objeciones hacia la democracia son diversas sino que también la naturaleza del razonamiento que termina en un apoyo condicional o directamente en el rechazo. Así, es que se propone que se podrían distinguir dos tipos principales de lógicas de rechazo: una lógica de rechazo instrumental y otra de tipo autoritario. Para efectos de estudiar esta proposición, se formularon cinco hipótesis en relación con la configuración de las distintas categorías de *apoyo condicional* y de *rechazo* a la democracia.

Los resultados de los análisis muestran que las objeciones a la democracia así como la magnitud y dirección de sus efectos, difieren según se trate de uno u otro grupo de desapego democrático. Esto es, confirmando nuestro argumento, los datos arrojan que hay diferencias significativas entre quienes no apoyan de manera incondicional a la democracia, mostrando la existencia de distintas lógicas de rechazo a la democracia y confirmando que el rechazo a la democracia no se trata sencillamente de *mirar la otra cara de una misma moneda*.

De acuerdo a lo sugerido, el no apoyo incondicional a la democracia puede fundarse en al menos dos lógicas de naturaleza diversa. Por una parte, en una de tipo *instrumental* que descansa en un apoyo específico a la democracia, condicional a determinados resultados, en la que hemos clasificado a las dos categorías de la Tipología de Apoyos a la Democracia que no cumplen al mismo tiempo con las dimensiones de preferencia por la democracia y de rechazo a regímenes autoritarios. Y por otra, una lógica de rechazo de naturaleza *autoritaria* que se funda en la ausencia de ambas dimensiones de apoyo incondicional (ver figura 2.1 en sección 2.5), en la que hemos incluido a la categoría de *no demócratas* que denota un total desprecio por la democracia como régimen de gobierno. Los resultados de los análisis sugieren no rechazar las hipótesis formuladas, agregando evidencia para perseverar en la distinción entre estos dos tipos de lógicas de rechazo. Más aún, los hallazgos muestran que detrás de la lógica de apoyo *instrumental* se pueden reconocer a su vez dos sub tipos: *condicionales* tipo I y *condicionales* tipo II, dado que las objeciones a la democracia en cada una de las categorías de *apoyo condicional* son diversas.

3.5.1 Tras la lógica de apoyo *instrumental*: Insatisfacción y escepticismo

Categoría de *apoyo condicional* tipo I. Los datos revisados previamente muestran que este grupo de individuos (quienes expresan su preferencia por la democracia pero no rechazan un régimen autoritario), efectivamente se distingue de las otras categorías de no apoyo incondicional a la democracia en razón de la presencia de orientaciones políticas y valores sociales más democráticos, así como debido a menores

niveles de satisfacción con la democracia, sugiriendo que las hipótesis (H3.1 y H3.2) no pueden ser rechazadas.

Las conclusiones previas permiten la comparación de escenarios alternativos (mediante ejercicios de simulación), que muestran el efecto conjunto que tienen las variables explicativas en la conformación de la categoría del grupo de *apoyo condicional* tipo I. De acuerdo a los resultados de las regresiones, el modelo que respalda una mayor probabilidad de pertenecer al grupo de condicionales (0.77, ($z=65.25$ p-valor $>.000$) es precisamente aquel que surge de las hipótesis formuladas. Esto es, individuos que expresan una negativa evaluación de la efectividad del gobierno pero al mismo tiempo exhiben orientaciones políticas democráticas, controlando por bajos niveles de educación y bajo estatus económico. Por el contrario, la simulación de un escenario opuesto reduce la probabilidad de pertenencia a esta categoría a sólo 0.28 ($z=17.79$ p-valor $>.000$).

Estos resultados son particularmente importantes si consideramos que, como se señalaba previamente (sección 3.3), la categoría de *condicionales* tipo I –donde se combina al mismo tiempo la preferencia por la democracia con la aceptación de un régimen autoritario- es la que sigue en proporción a la de demócratas en todos los países analizados y que incluso en algunos de ellos es la que exhibe la mayor proporción. Significa que en aquellos países con una alta distribución de este tipo de *apoyo condicional* a la democracia, la mayor amenaza de una reversión autoritaria radica en la brecha entre expectativas y realidad, expresada en un alto grado de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en

términos de calidad de vida, y no así en factores culturales pues de hecho estos individuos prefieren la democracia desde un punto de vista normativo.

Más aún, la magnitud y dirección del efecto de las variables de *orientaciones políticas* respecto de esta categoría en comparación con las otras dos de no apoyo incondicional a la democracia, cuestionan un argumento bastante extendido en el debate académico sobre legitimidad democrática. Tradicionalmente se ha sostenido que bajos niveles de educación y riqueza se relacionan con una mayor probabilidad de sostener orientaciones políticas no democráticas. Sin embargo, pese a que esta categoría de *condicionales* exhibe bajos niveles de riqueza, es al mismo tiempo la que se expresa de manera más democrática en términos de valores y orientaciones políticas. Esta particular combinación de factores explicativos sugieren precisar el nombre de esta categoría, cambiando la etiqueta de *apoyo condicional* tipo I, por la de ***condicionales insatisfechos***.

Categoría de apoyo condicional tipo II. En relación a este grupo (conformado por quienes si bien rechazan un régimen autoritario no declaran su preferencia abierta por la democracia), los resultados permiten establecer que las hipótesis (H3.3 y H3.4) no pueden ser rechazadas. Esta categoría estaría compuesta por individuos que al mismo tiempo de exhibir orientaciones políticas no democráticas, evalúan de manera positiva el desempeño de la democracia. Adicionalmente, se advierte la combinación de dos efectos que hacen particularmente interesante el análisis de esta categoría. Por una parte, éste grupo es el

único respecto del que *confianza en las instituciones* tiene un efecto negativo y significativo. Y por otra, sin perjuicio de que esta categoría expresa *orientaciones políticas* no democráticas, los individuos que la conforman muestran *valores sociales* democráticos (valores de autoexpresión).

La mayor probabilidad de pertenecer a este grupo (0.28, $z=10.69$ p-valor $>.000$) se da para el caso de individuos que expresan orientaciones políticas no democráticas, bajos niveles de confianza en las instituciones y dan cuenta de una positiva evaluación de la efectividad del gobierno, controlando por altos niveles de educación y bajo estatus económico. Una simulación alternativa, que considera el escenario opuesto, reduce la probabilidad de pertenencia a esta categoría a sólo 0.083 ($z=8.75$ p-valor $>.000$). La combinación de factores que se da en relación con esta categoría, que es la que en promedio presenta una menor distribución en los países analizados, también puede ser leída bajo los parámetros de una lógica de apoyo instrumental a la democracia. El argumento detrás de esta proposición es que si bien los individuos que configuran este grupo tienen mayor probabilidad de expresar orientaciones políticas no democráticas -lo que los haría no preferir la democracia como forma de gobierno-, encuentran en la evaluación positiva que hacen del funcionamiento del sistema democrático una razón para no justificar un posible régimen autoritario. Es decir, son individuos que si bien no valoran la democracia, hacen una correcta evaluación de su desempeño en relación con su efectividad. Sin embargo, es preciso matizar lo recién señalado respecto del rol que jugaría la expresión de *orientaciones políticas* no democráticas en relación con el no cumplimiento de la

dimensión de preferencia por la democracia. Como ya se señalaba, esta categoría presenta *valores sociales* (autoexpresión) democráticos, de modo que es probable que su no preferencia por la democracia esté marcado por cierta disconformidad con aspectos políticos de la misma, más que por valores estrictamente autoritarios.

De acuerdo a los atributos que surgen de los análisis previamente comentados, pasamos a denominar provisoriamente a la categoría de *apoyo condicional* tipo II como **condicionales escépticos**, en razón de la desconfianza política que exhiben los individuos que conforman este grupo.

El puzzle que surge a partir de los hallazgos comentados da pie a una reflexión más en profundidad y es el origen del capítulo siguiente. Éste pretende responder a la pregunta bajo qué condiciones se explica la paradoja que se aprecia al comparar las dos categorías de apoyo condicional a la democracia, en relación con el efecto diversos que las variables de confianza en las instituciones y satisfacción con la democracia tienen sobre sus respectivas configuraciones. Esto es, qué explica que quienes pertenecen al grupo de *apoyo condicional* tipo I (condicionales *insatisfechos*) confíen en las instituciones de la democracia pero al mismo tiempo no expresen su satisfacción con el sistema, mientras que por el contrario, los individuos del grupo de *apoyo condicional* tipo II (condicionales *escépticos*) expresan su desconfianza en las instituciones políticas pero declaran su satisfacción con la efectividad del gobierno.

3.5.2 Los determinantes tras la lógica de rechazo autoritario

Respecto de los *no demócratas*, los resultados de los diversos análisis muestran que se trata de la categoría de menor disposición actitudinal en favor de la democracia. Los individuos que conforman este grupo de desapego democrático rechazan mayoritariamente algunos de los principios constitutivos más relevantes de la democracia: valor de las elecciones como expresión de la soberanía popular, voluntad para lograr acuerdos a través del diálogo y respeto del Estado de Derecho. Lo anterior, sin perjuicio de que además expresan valores sociales de tipo autoritario (valores de autoexpresión). El modelo que predice una mayor probabilidad de pertenencia a esta categoría (0.61, $z=29.53$ p-valor $>.000$) refiere precisamente a un individuo que expresa orientaciones políticas y valores sociales no democráticos y que refleja una mala evaluación de la efectividad del gobierno, con un nivel medio de educación y un alto nivel de estatus económico. Sin embargo, el peso relativo de las variables de orientaciones políticas es muy importante: la probabilidad de pertenecer a este grupo se reduce sólo a 0.12 ($z=15.19$ p-valor $>.000$) si en el ejercicio de simulación se consideran valores de aquellas que reflejan orientaciones y valores democráticos. Por el contrario, si se modifica en la simulación la variable de satisfacción con la efectividad del gobierno (la que exhibe en la regresión logística un coeficiente que no es significativo), la probabilidad sólo disminuye levemente, a 0.60 ($z=27.93$ p-valor $>.000$). Dada las características presentadas, cambiamos la definición de este grupo (*no demócratas*) por el de *autoritarios*, dando cuenta del carácter no democrático tanto de sus orientaciones políticas como de sus valores sociales.

En síntesis, los datos permiten recoger evidencia para sostener el argumento central propuesto en este capítulo. Los resultados muestran que de acuerdo a lo esperado, las objeciones a la democracia por parte de quienes la apoyan condicionalmente o simplemente la rechazan, no pueden ser consideradas simplemente *la otra cara de la misma moneda*. Esto es, al menos desde el análisis con datos de nivel individual, los *no demócratas* no son exactamente el reverso de los *demócratas incondicionales*. De este modo, los resultados otorgan respaldo a la proposición de que se pueden distinguir diversas *lógicas de rechazo a la democracia*: instrumental o autoritaria. Más aún, y de acuerdo a lo que se proponía, los resultados apoyan la idea de que entre los que exhiben una naturaleza de rechazo instrumental se debe distinguir, de donde surgen las categorías de *condicionales insatisfechos* y de *condicionales escépticos*.

Los resultados también corroboran la importancia de considerar al momento de formular hipótesis sobre la configuración de las distintas categorías de rechazo a la democracia, la combinación simultánea de las dimensiones de preferencia por la democracia y rechazo a regímenes autoritarios. Y adicionalmente, los resultados de los análisis confirman la validez del indicador de la Tipología de Apoyos a la Democracia en relación con la categoría de *demócratas*. Sometida ésta a un contraste con las tres categorías de no apoyo incondicional a la democracia, los individuos que la componen exhiben un perfil del todo coherente con el que usualmente la literatura describe para los ciudadanos que apoyan incondicionalmente la democracia.

CAPÍTULO 4.

APOYO CONDICIONAL A LA DEMOCRACIA:

SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA Y DESAFECCIÓN INSTITUCIONAL

4.1 Introducción

En el capítulo anterior quedó de manifiesto la relevancia, a efectos de distinguir entre quienes muestran una *lógica de rechazo instrumental a la democracia*, de las variables que refieren a valores y orientaciones políticas, así como a la satisfacción con el funcionamiento de la democracia. La categoría de *condicionales insatisfechos* estaría conformada por individuos que exhiben valores y *orientaciones políticas democráticas* pero que al mismo tiempo se muestran insatisfechos con el *funcionamiento* de la democracia, mientras que el grupo de *condicionales escépticos* muestra el efecto precisamente inverso. Sin embargo, respecto de ambos tipos de apoyo condicional, el indicador de valores de autoexpresión presentan un efecto positivo, poniendo de manifiesto el carácter democrático de las actitudes sociales de los individuos que conforman estos dos grupos.

Adicionalmente, un elemento que distingue de manera importante a ambas categorías de *apoyo condicional* es el rol de la confianza en las instituciones políticas. Los individuos que forman parte de la categoría de *condicionales escépticos* se muestran particularmente desconfiados de las instituciones democráticas. De hecho, sólo en el caso que se tiene por variable dependiente a este grupo, el coeficiente de confianza en las instituciones es al mismo tiempo negativo y significativo (ver tabla 3.3 en

el capítulo 3). Este resultado pareciera ser coherente con las estimaciones respecto de las variables de *orientaciones políticas hacia la democracia*, pues se entiende que alguien que no expresa valores positivos hacia la democracia liberal desconfíe al mismo tiempo de sus instituciones políticas. No obstante, el escenario se complejiza cuando se advierte que sin perjuicio de lo anterior, este grupo muestra una mayor satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Inmediatamente surge la pregunta sobre las condiciones que explican que un individuo exprese su satisfacción con la forma en que la democracia se ocupa de ciertos temas de políticas públicas, pero que al mismo tiempo exhiba orientaciones políticas negativas hacia el sistema y desconfíe de sus instituciones.

La pregunta sin embargo no sólo se limita al grupo de *escépticos*, sino que alcanza también al grupo de *insatisfechos*. Bajo qué condiciones se explica que, expresando los dos grupos de *apoyo condicional* valores sociales democráticos, en el de *insatisfechos* la confianza en las instituciones sea mayor en el marco de una menor satisfacción con la democracia, mientras que en el de *escépticos* la confianza en las instituciones sea menor pero en un escenario de mayor satisfacción con la democracia. Emerge así un puzzle cuya reflexión y desarrollo es el objetivo principal del presente capítulo.

El argumento principal que se sugiere para abordar las preguntas previamente señaladas se funda en la capacidad que tendrían los individuos para distinguir, a efectos de su evaluación del funcionamiento de la democracia, entre la entrega de *bienes económicos* y *bienes políticos* (Linz y Stepan 1996). Si esto es así, se estima que los efectos de las variables *confianza política* y *orientaciones políticas no democráticas*,

observados en las regresiones a nivel individual de *insatisfechos* y *escépticos* comentadas en el capítulo anterior, estarían reflejando la evaluación de la *dimensión política* de la democracia. Adicionalmente, se propone que las diferencias entre ambos perfiles de no apoyo incondicional de *naturaleza instrumental* también pueden entenderse en términos de desafección política. Los individuos del grupo de *condicionales escépticos* serían un grupo más desafecho políticamente, desencantado o alejado de la actividad política. Si así fuese, deberíamos aceptar que las dimensiones de legitimidad democrática y desafección política pueden cruzarse, desdibujando en parte la total autonomía empírica que entre ellas algunos autores han propuesto (Torcal y Montero 2006, Torcal 2003 y 2006).

En la sección 4.2 se desarrolla una discusión teórica que va encadenando argumentos en relación con la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, la confianza en las instituciones y la desafección política institucional, con el objeto de sistematizar un marco conceptual adecuado para formular las hipótesis que puedan dar respuesta a las preguntas previamente señaladas. Tales hipótesis se formulan y desarrollan en la sección 4.3, para pasar a detallar la operacionalización de las variables y la especificación de los modelos en la sección 4.4. Luego, se presentan los análisis y resultados (sección 4.5) y se termina con un apartado de conclusiones y reflexiones finales (sección 4.6).

4.2 Satisfacción con la democracia, confianza política y desafección institucional

Las estimaciones de las regresiones revisadas en el capítulo anterior, en relación con las categorías de *demócratas incondicionales* y de

autoritarios son coherentes con los hallazgos que hasta ahora ha presentado el debate académico respecto del vínculo entre confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia. De forma tal que sin detenernos respecto de las direcciones de causalidad, mayor confianza social, mayor confianza en las instituciones y satisfacción con la democracia, son variables que la literatura ha sugerido que van de la mano (Denters et al 2007, Zmerli et al 2007, Montero et al 2008, Zmerli y Newton 2008), que es justamente lo que ocurre para el caso de las categorías de *demócratas* y *autoritarios* de la Tipología de Apoyos a la Democracia propuesta en este trabajo. Sin embargo, los resultados respecto de las categorías de *apoyo instrumental* desafían estos hallazgos. Mientras un grupo de *condicionales* no está satisfecho con el funcionamiento de la democracia pero expresa mayor confianza en las instituciones, el otro grupo muestra la relación exactamente opuesta³⁸.

Dos elementos surgen no obstante de la literatura para aproximarse a esta reflexión. Por una parte, a la luz del trabajo de Newton y Norris (2000) se pone de manifiesto la relevancia de distinguir entre la tendencia en la erosión de la *confianza social* y la erosión de la *confianza política*. Dicho trabajo destaca que el mayor efecto que se observa en las democracias desarrolladas es la erosión de la confianza en las instituciones públicas, de

³⁸ Por otra parte, los efectos de la confianza social también desafían parte de las conclusiones de la literatura. Por ejemplo, el caso de la categoría de *insatisfechos* confirma una relación entre confianza social (a través de la variable de *valores de autoexpresión*) y confianza política (confianza en instituciones), tal como lo proponen Montero et al (2007: 60) y Denters et al (2007: 75). Sin embargo, los efectos de las mismas variables sobre la categoría de *escépticos* apoyan las conclusiones de otros autores (Newton 1999, 2001, Newton y Norris 2000), toda vez que a nivel individual la *confianza social* tiene escasa relación con los niveles de *confianza política*.

modo que se sugiere que el *problema no es un descontento general que lo afecta todo o varios aspectos de la vida moderna, sino que es un problema específicamente político y gubernamental* (Newton y Norris 2010: 5). Esta proposición avala la hipótesis anticipada en la introducción de este capítulo, respecto de la importancia de la evaluación del componente político de la democracia a efectos de explicar las diferencias entre *insatisfechos* y *escépticos*. Mientras que por otra parte, estudios como los de Denters et al (2007) y Montero et al (2008) ponen de relieve la relación entre la satisfacción con la democracia y la confianza política, argumentando que ésta última no sólo es efecto de variables socio-culturales sino también y principalmente de factores políticos, entre los que destaca la satisfacción con el desempeño de la democracia (Denters et al 2007: 84).

Es oportuno además, incorporar a la discusión una línea de investigación que muestra una estrecha relación con los factores de confianza política y satisfacción con la democracia: el debate en torno a la *desafección política*. Esta dimensión del apoyo político ha sido entendida muchas veces como un *síndrome* cuyos síntomas se identifican con el desinterés, la ineficacia, la falta de receptividad, el cinismo, la desconfianza, la separación o desapego, la frustración y la hostilidad, entre otros. Claus Offe (2006) nos introduce a esta noción a través de un mapa conceptual en el que sitúa los diversos síntomas de malestar y desencanto político que él observa en torno a la vida política y su desarrollo, incluso en democracias liberales establecidas, mediante la vinculación de las nociones de *interés*, *razón* y *pasión* del siglo XVIII a los términos contemporáneos de *satisfacción con la democracia*, *legitimidad* y *desafección política* (Offe, 2006: 25). Mientras Newton (2001) se refiere

a la desafección no como expresión de un rasgo de la personalidad sino que de una evaluación del mundo político, lo que hace que los niveles de desafección puedan ser visto como una prueba acerca de lo bien o mal que el sistema está funcionando a los ojos de los ciudadanos.

En un esfuerzo por delimitar el concepto y hacer posible su análisis y comparar sus resultados, Torcal y Montero (2006) han definido la desafección política como aquel *sentimiento subjetivo de impotencia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas que genera un distanciamiento y alienación respecto a éstos, y una falta de interés en la política y los asuntos públicos, pero sin cuestionar el régimen democrático*. A efectos de facilitar su comprensión así como su operacionalización, Torcal (2002, 2006) distingue dos aspectos o dimensiones: la *desafección institucional*, que refiere a la confianza en las instituciones representativas y a la eficacia política externa (la creencia de que los políticos responderán a *mis demandas*); y la *falta de compromiso político*, capturada por el sentimiento individual de eficacia política interna (percepción de sí mismos como capaces de entender y de participar en el proceso político), el interés en la política y la importancia de la política en la vida.

Una característica de la definición previamente citada es de particular relevancia a efectos del argumento del presente capítulo: la desafección política no implicaría un cuestionamiento el régimen democrático. Lo que se busca al marcar dicho atributo, es distinguir la noción de desafección política de los conceptos de legitimidad democrática y de satisfacción con la democracia, subrayando que la desafección sería independiente del apoyo al régimen democrático y que su presencia no

supondría una crisis de legitimidad democrática (Gunther y Montero 2000, Torcal 2002, Torcal 2006: 621). Este atributo vincula la *desafección política* con otros conceptos que son en principio equivalentes, como el de *demócratas críticos* de comienzos de la década de los 90' o de *demócratas escépticos* (Seligson y Carrión 2002, Chu et al 2010). Estas nociones de demócratas se vinculan a una cultura política que refleja una combinación entre fuerte apoyo a los ideales democráticos por una parte, y de actitudes críticas hacia la práctica democrática por otra (Kligemann 1999, Norris 1999, Montero y Torcal 2006).

Teniendo en consideración las características de los perfiles de *insatisfechos* y *escépticos* (revisados en el capítulo anterior)³⁹, cobra sentido traer al debate las conclusiones del estudio sobre *desafección institucional* en democracias *nuevas* y *establecidas* de Torcal (2006), en el que el autor desarrolla un modelo general utilizando como variable dependiente la confianza en las instituciones políticas. Los resultados de dicho estudio sugieren que en las nuevas democracias como las de América Latina, la *desafección política* se concentra en aquellos ciudadanos cuyas evaluaciones están modeladas por mecanismos de socialización primaria y por la falta de información, más que por el efecto de variables de desempeño o los niveles de información (Torcal 2006: 628). Estimo así, que la relación que podría comenzar a esbozarse entre

³⁹ A partir de los análisis de regresiones revisados en el capítulo anterior, identificamos que los individuos de ambos grupos de apoyo condicional a la democracia expresan con mayor probabilidad, en comparación con la categoría de *autoritarios*, tolerancia a la diversidad, satisfacción con la vida propia y confianza en otras personas, lo que denota una aproximación no autoritaria a la sociedad en la que viven. Sin embargo, difieren en sus orientaciones políticas, satisfacción con el funcionamiento de la democracia y niveles de confianza en las instituciones.

desafección política –en su dimensión institucional-, confianza política y *categorías de rechazo condicional a la democracia* es bastante sugerente, aunque no por ello fácil de identificar.

Lo que se plantea es que el tipo ideal de *condicionales escépticos* tendría ciertas características de desafección, en particular, de desafección institucional. Para empezar, es la única categoría de apoyo condicional o rechazo a la democracia que desconfía significativamente de las instituciones políticas democráticas y pese a ello, declaran estar satisfechos con el desempeño de la democracia, dos características principales que los estudios previamente citados han revelado del perfil de *ciudadanos desafectos* en nuevas democracias como las de América Latina. Sin embargo, si aceptamos este argumento, también habría que reconocer que la desafección política no siempre se distinguiría de la legitimidad democrática, y que por lo tanto sí podría llegar a *cuestionar el régimen democrático*.

La razón detrás de dicha hipótesis no obstante, podría relacionarse con las características de la tipología de apoyos a la democracia que se ofrece en este trabajo. Recordemos que la categoría de *condicionales escépticos* se trata de individuos que al mismo tiempo de rechazar la opción de un régimen autoritario, no expresa su preferencia por la democracia, mientras que el grupo de *condicionales insatisfechos* refiere a individuos que se sitúan exactamente en la combinación contraria. Por tanto, la desconfianza en las instituciones sí podría erosionar la legitimidad democrática y constituirse en una de las principales objeciones al apoyo incondicional a la democracia, pero únicamente cuando la dimensión que

se considera es la de *preferencia por la democracia*, y por tanto, sólo en atención a la categoría de *condicionales escépticos*.

4.3 Explicando las diferencias entre *insatisfechos* y *escépticos*

El desarrollo teórico previo nos sugiere al menos dos líneas explicativas respecto a las diferencias y similitudes que, al observar los resultados de las estimaciones revisadas en el capítulo anterior, han quedado de manifiesto entre las categorías de *condicionales insatisfechos* y *condicionales escépticos*.

En primer lugar, se plantea la importancia de la distinción entre el resultado material o económico de la democracia y el de carácter político. En este sentido se sugiere que en el caso de que se expresen valores sociales democráticos –lo que supone una mirada democrática de la convivencia en sociedad por parte tanto de *insatisfechos* como de *escépticos*–, el efecto de la variable *confianza en las instituciones* será negativo de existir disconformidad con el componente político del sistema (bienes políticos), pero positivo en el caso contrario.

Desde esta perspectiva, el resultado global de las estimaciones cuyos resultados se muestran en la tabla 3.3 (capítulo 3), debiese leerse de la siguiente forma: los individuos que forman parte del grupo de *condicionales insatisfechos* evalúan negativamente los resultados *económicos* o *materiales* de la democracia, mientras que tienen una valoración positiva de la *dimensión política* del sistema. De manera inversa, los ciudadanos que pertenecen al grupo de *condicionales escépticos* muestran su satisfacción con el desempeño material de la

democracia, pero al mismo tiempo un distanciamiento y una opinión negativa de su funcionamiento *político*. Por tanto, lo que se espera es que:

H4.1A. Si un individuo expresa una evaluación positiva respecto de la dimensión política de la democracia, mayor será la probabilidad de pertenecer a la categoría de condicionales insatisfechos en comparación con las de condicionales escépticos y autoritarios.

H4.1B Si un individuo expresa una evaluación negativa de la dimensión política de la democracia, mayor será la probabilidad de pertenecer a la categoría de condicionales escépticos, en comparación con las de condicionales insatisfechos y autoritarios.

En segundo lugar, se sugiere que la categoría de *condicionales escépticos* tenderá a mostrar ciudadanos más desafectos (en términos de distancia y apatía respecto del sistema político, y por tanto, con menores niveles de confianza política) que su contraparte *instrumental insatisfecha*. Detrás de esta propuesta, subyace la idea de que la desafección política –tal como su concepto lo anticipa y entiende- se vincula estrechamente con la dimensión política de la democracia y no así con su funcionamiento en términos de resultados materiales o económicos. De esta forma, se espera que:

H4.2 Un individuo que exhiba rasgos de desafección política institucional, tiene una mayor probabilidad de pertenecer a la

categoría de condicionales escépticos, en comparación con las de condicionales insatisfechos.

Si la hipótesis (H4.2) formulada es correcta, ésta tendría dos importantes alcances. Por una parte, significaría que la *desafección institucional*, medida principalmente a través de la confianza en las instituciones, tiene un impacto en el *apoyo incondicional a la democracia* a través de la dimensión de *preferencia por la democracia*. Y por otra, agregaría evidencia y precisaría la hipótesis de Torcal (2006) en el sentido de que en democracias menos consolidadas la desafección no depende principalmente de los logros del sistema –en términos económicos y sociales.

4.4 Operacionalización de variables, método y especificación de modelos

4.4.1 Operacionalización de variables

La operacionalización de la variable dependiente es la misma que se utiliza en las regresiones revisadas en el capítulo anterior. Esto es, se trata de variables dicotómicas en las que un individuo toma el valor de (1) para el caso de pertenecer a la categoría de apoyo condicional a la democracia de que se trate, y (0) en el caso de que pertenezca a otro grupo de no apoyo incondicional a la democracia. Así, si se trata de la variable dependiente *categoría de condicionales insatisfechos*, un individuo tomará el valor de (1) si forma parte de dicha categoría y el de (0) si se identifica con la de *escépticos* o *autoritarios*.

En cuanto a las variables explicativas, se precisan a continuación las diferencias que se advierten con las ya descritas en el capítulo previo (ver tabla 3.2 y 4.1).

Respecto de la variable *evaluación de la dimensión política de la democracia* (H4.1A y H4.B) se ha optado por incluir tres indicadores: Una variable sobre *evaluación de trabajo del Congreso*, que es una de las instituciones políticas respecto de las que los ciudadanos más desconfían y que muestra una clara tendencia en el tiempo en ese sentido (Newton y Norris 2000:2); una variable sobre *evaluación de la forma en que el gobierno promueve y protege los principios democráticos* y, una interacción entre *orientaciones políticas no democráticas* (OPND, variable *dummy*) y desconfianza en las instituciones (variable de cinco categorías, en la que la categoría más alta expresa mayor desconfianza). De esta forma, esta interacción refleja la relación entre la expresión de orientaciones políticas no democráticas y desconfianza en las instituciones políticas, dando cuenta de una evaluación negativa de la dimensión política del sistema. La variable *orientaciones políticas no democráticas* se construye a partir de las tres variables utilizadas en las regresiones del capítulo anterior para medir dicho aspecto: *líder fuerte, mano firme y actitudes contrarias a la democracia liberal*, en la que toman el valor de (1) aquellos individuos que apoyan la idea de un líder fuerte en contra de una democracia electoral, prefieren una *mano dura* antes que la participación de todos para resolver los problemas, o bien, presentan actitudes contrarias a la democracia liberal más marcadas (categorías 4 y 5 de la variable del mismo nombre).

Con el objetivo de precisar la variable de *satisfacción con el funcionamiento de la democracia*, el indicador usado en el capítulo anterior de *satisfacción con la efectividad del gobierno* se reconstruye limitándolo únicamente al grado de acuerdo de los entrevistados en relación con la forma en que el gobierno está manejando asuntos socioeconómicos (pobreza, desempleo, economía y seguridad ciudadana). Esto es así, a efectos de limitar el alcance de esta variable respecto de la evaluación de resultados materiales o económicos de la democracia únicamente.

Para capturar los *rasgos de desafección política institucional* que se contemplan en la hipótesis (H4.2), se considera la variable de *confianza en las instituciones* (detallada previamente) además de dos variables nuevas. 1) La *percepción de eficacia externa*, que es el segundo indicador que Torcal (2006) utiliza a efectos de capturar *desafección institucional*, medida por el grado de acuerdo que muestran los entrevistados respecto de si los que gobiernan el país se interesan en lo que ellos piensan. La variable es continua y corresponde a una escala del 1 al 7 (de acuerdo al cuestionario), en la que valores más altos significa un mayor acuerdo y por tanto, una mejor percepción de eficacia política externa, y 2) Niveles de *información política*, variable que se incorpora bajo el entendido de que los *rasgos de desafección* no se vinculan al desempeño de la democracia y por tanto, se asume que los niveles de información política no debiesen ejercer un efecto positivo en relación con la probabilidad de pertenecer a la categoría de *condicionales escépticos*. La variable es un indicador construido en base a tres preguntas de la encuesta contempladas específicamente con dicho propósito. A partir

de esas preguntas (nombre del actual Presidente de los EE.UU, número de provincias/estados que tiene el país y duración del período presidencial), se elaboró una variable única categórica cuyos valores van desde 0 (todas las repuestas incorrectas) a 4 (todas las respuestas correctas).

Tabla 4.1 Nuevas variables de nivel individual

Variabes de Interés	Operacionalización
Evaluación trabajo Congreso	<p>Hablando del Congreso y pensando en todos los diputados/senadores y representantes en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen ¿Usted cree que los diputados/senadores y representantes del Congreso (país) están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal o muy mal?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 Muy mal 2 Mal 3 Ni bien ni mal 4 Bien 5 Muy bien
Evaluación y promoción principios democráticos	<p>¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual promueve y protege los principios democráticos? Variable continua en base con una escala de satisfacción que oscila entre 1 (Nada) y 7 (Mucho).</p>
Satisfacción con la efectividad del gobierno (socioeconómica)	<p>Análisis factorial de cuatro ítems ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual: (N1) combate la pobreza, (N11) mejora la seguridad ciudadana, (N12) combate el desempleo, y (N15) está manejando bien la economía? Posterior recodificación en cinco categorías:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 Nivel bajo 2 Nivel medio bajo 3 Nivel medio 4 Nivel medio alto 5 Nivel alto
Orientaciones políticas no democráticas	<p>Dummy construida a partir de las tres variables de valores y orientaciones políticas, donde (1) = 1 preferencia líder fuerte, 1 mano dura y actitudes contra democracia liberal >3.</p> <ol style="list-style-type: none"> 0 Valores políticos democráticos 1 Valores políticos no democráticos
Eficacia política externa	<p>A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? Variable continua en base con una escala de acuerdo que oscila entre 1 (Muy en desacuerdo) y 7 (Muy de acuerdo).</p>
Información política	<p>Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente: GI1 ¿Cómo se llama el actual Presidente de los Estados Unidos?, GI3 ¿Cuántas provincias/departamentos/estados tiene el país? Y GI4 ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en país? Indicador construido en escala aditiva y recodificado en cuatro categorías:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 Nivel bajo (todas las respuestas incorrectas) 2 Nivel medio bajo 3 Nivel medio alto 4 Nivel alto (todas las respuestas correctas)

4.4.2 Método y especificación de los modelos

Para comprobar las hipótesis (H4.1A y H.4.1B) se llevan a cabo regresiones logísticas simples de forma separada, utilizando en cada una de ellas distintas variables dependientes aunque la misma especificación en el modelo. En el primer caso, la variable dependiente es la categoría de *condicionales insatisfechos* y en el segundo, la categoría de *condicionales escépticos*. El modelo en este caso (Modelo 1 y Modelo 2) es muy similar al utilizado en las regresiones de las secciones anteriores, salvo por las modificaciones en las variables independientes que han sido revisadas.

$$\text{Pr TAD}_i = \beta_0 + \beta_1 \text{Valores Autoexpresión}_i + \beta_2 \text{Satisfacción Efectividad Gobierno}_i + \beta_3 \text{OPND}_i + \beta_4 \text{desConfianza Instituciones}_i + \beta_5 \text{OPND} * \text{desConfianza}_i + \beta_6 \text{Evaluacion principios democráticos}_i + \beta_7 \text{Evaluación Congreso}_i + \beta_8 \text{Educación}_i + \beta_9 \text{Estatus económico}_i + \beta_{10} \text{Edad}_i + \beta_{11} \text{Género}_i + \varepsilon_i$$

Donde TAD es una variable dicotómica que representa a las dos variables dependientes antes definidas.

Por su parte, para probar la hipótesis (H4.2) se realiza una regresión logística simple utilizando como variable dependiente la categoría de *condicionales escépticos*, pero esta vez omitiendo las observaciones que corresponden a individuos que pertenecen a la categoría de *autoritarios*. De esta forma, se logra comparar simplemente entre las dos categorías de *rechazo instrumental* que es lo que sugiere la hipótesis planteada (Modelo 3).

El modelo es el siguiente:

$$\begin{aligned} Pr \ TAD_i = & \beta_0 + \beta_1 \text{Valores Autoexpresión} + \\ & \beta_2 \text{Satisfacción Efectividad Gobierno}_i + \beta_3 \text{OPND}_i + \\ & \beta_4 \text{desConfianza Instituciones}_i + \beta_5 \text{Eficacia externa}_i + \\ & \beta_6 \text{Información política}_i + \beta_7 \text{Evaluación principios} \\ & \text{democráticos}_i + \beta_8 \text{Evaluación Congreso}_i + \beta_9 \text{Educación}_i \\ & + \beta_{10} \text{Estatus económico}_i + \beta_{11} \text{Edad}_i + \beta_{12} \text{Género}_i + \varepsilon_i \end{aligned}$$

Como se observa, en este caso se ha omitido la interacción prevista en los modelos (M1 y M2) entre orientaciones políticas no democráticas y (des)confianza en las instituciones, puesto que a efecto de (M3) lo que interesa es evaluar directamente el efecto de los niveles de confianza política.

4.5 Análisis y resultados

La tabla 4.2 muestra los resultados de las regresiones logísticas para las variables dependientes *condicionales insatisfechos* y *condicionales escépticos*, con el objeto de probar las hipótesis (H4.1A – Modelo 1 y H4.1B – Modelo 2).

Los efectos estimados de las variables independientes *valores sociales* y *satisfacción con la efectividad (socioeconómica) del gobierno* son, respecto de ambas categorías de *rechazo instrumental*, significativos. Esto es, tanto el grupo de *condicionales insatisfechos* como el de *condicionales escépticos* expresan valores sociales democráticos, mientras que se distinguen entre sí en cuanto a su evaluación respecto del desempeño material o económico de la democracia: los primeros hacen

una evaluación negativa, mientras que los segundos lo hacen en el sentido contrario.

En cuanto a las variables que capturan la evaluación *del componente político de la democracia*, se aprecia que todas ellas son significativamente distintas a cero y en la dirección esperada de acuerdo a los modelos especificados. Así, para el caso del grupo de *insatisfechos* el coeficiente de la interacción entre *orientaciones políticas no democráticas* y *desconfianza en las instituciones* es negativo, de modo que una persona que al mismo tiempo expresa valores políticos no democráticos y desconfía de las instituciones tiene menos probabilidades de pertenecer a este grupo de apoyo condicional a la democracia. La situación contraria es la que se evidencia respecto de la categoría de *apoyo condicional escéptico*. Un contraste similar se aprecia en relación con las variables de evaluación sobre la promoción de los principios democráticos y evaluación del Congreso. Mientras los coeficientes de tales variables son positivos respecto de la categoría de *insatisfechos*, son negativos para el caso del grupo de *condicionales escépticos*. Esto es, una evaluación positiva de la forma en que el gobierno promueve los principios democráticos y una evaluación positiva del trabajo del Congreso, aumentan la probabilidad de pertenecer al grupo de *condicionales insatisfechos*, en relación con el de *condicionales escépticos* y el de *autoritarios*.

Tabla 4.2 Regresión logística simple categorías rechazo instrumental

Variables	Lógica de rechazo instrumental	
	Insatisfechos v/s escépticos y autoritarios (M1)	Escépticos v/s insatisfechos y autoritarios (M2)
Valores autoexpresión	0.012** (0.004)	0.013* (0.006)
Satisfacción efectividad gobierno	-0.053** (0.018)	0.105*** (0.025)
<i>Dimensión política democracia</i>		
OPND	-0.301*** (0.088)	-0.160 (0.118)
Confianza Instituciones (polaridad inversa)	0.066** (0.023)	-0.046 (0.032)
OPND X Desconfianza Instituciones	-0.140*** (0.026)	0.132*** (0.035)
Promoción/protección principios democráticos	0.069* (0.027)	-0.063+ (0.037)
Evaluación Congreso	0.058** (0.021)	-0.083** (0.029)
<i>Controles</i>		
Educación	0.007 (0.023)	0.046 (0.032)
Estatus económico	-0.022+ (0.013)	-0.015 (0.019)
Edad ²	0.000*** (0.000)	0.000* (0.000)
Mujer	-0.053 (0.034)	-0.009 (0.047)
Constante	0.406** (0.149)	-2.092*** (0.203)
Observaciones	15518	15518
Wald chi ² (11)	491.99	78.31
Probchi ²	0.000	0.000
Pseudo R ²	0.0250	0.0062

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05, + p<0.1

Los resultados apoyan la hipótesis (H4.1A) que indica que si un individuo hace una positiva evaluación de la dimensión política de la democracia, tiene una mayor probabilidad de pertenecer al grupo de *condicionales insatisfechos*, y también apoyan la hipótesis (H4.1B) que sostiene que por el contrario, si se expresa una evaluación negativa de la dimensión política de la democracia, mayor será la probabilidad de formar parte de la categoría de *condicionales escépticos*.

El argumento que subyace tras los resultados comentados, es que el efecto de la variable *confianza en las instituciones* estaría reflejando en parte la evaluación positiva o negativa que el individuo tiene sobre la dimensión política de la democracia. De modo que si el modelo incorpora indicadores de satisfacción material con la democracia distintos de indicadores de satisfacción política, se esperaría que la variable de *confianza institucional* tuviese un menor efecto en comparación al modelo que no considera dicho tipo de indicadores.

Con el fin de corroborar lo anterior, se especificaron dos modelos y se llevaron a cabo las respectivas regresiones tanto en relación con la categoría de *condicionales insatisfechos* como de *condicionales escépticos*. Estos modelos difieren de los utilizados en las regresiones anteriores de este capítulo, únicamente en cuanto el primero de ellos incorpora indicadores de evaluación del componente político del sistema (variables *evaluación de la forma en que el gobierno promueve los principios democráticos* y

evaluación del trabajo del Congreso), y otro distinto para capturar la satisfacción con la dimensión material o económica de la democracia. Mientras que el segundo modelo no considera indicadores particulares en relación con la evaluación del componente político de la democracia, sino que sólo uno general de satisfacción con el desempeño del sistema. La tabla A.1 en los anexos de este capítulo muestra los resultados de dichos análisis.

En efecto, de acuerdo a lo propuesto, se observa que la variable de *confianza en las instituciones* (incorporada con polaridad inversa), tiene un mayor efecto en la probabilidad de que un individuo pertenezca a una de las dos categorías de apoyo instrumental a la democracia, cuando en el análisis no se consideran indicadores específicos para capturar la satisfacción con el funcionamiento *político* de la democracia.

Por otra parte, la tabla 4.3 muestra los resultados de las estimaciones del modelo (M3) que busca probar la hipótesis (H4.2) que indica que la presencia de *rasgos de desafección institucional* incrementan la probabilidad de pertenecer a la categoría de *condicionales escépticos*, en comparación con la de *condicionales insatisfechos*. Un hallazgo interesante arrojado por estos análisis, es el efecto positivo de la educación en el grupo de *escépticos* versus el de *insatisfechos*. Es un efecto que no había quedado de manifiesto en los análisis previos, que se revela ahora que la comparación es directamente entre los dos tipos de *apoyo condicional*, y que va en línea con las características que en

términos institucionales se espera muestren los ciudadanos desafectos en América Latina (Torcal 2006).

Tabla 4.3 Rasgos de desafección institucional en apoyos condicionales

VARIABLES	Escépticos (M3)
Valores autoexpresión	0.010+ (0.006)
Satisfacción efectividad gobierno	0.111*** (0.027)
OPND	0.486*** (0.053)
<i>Desafección institucional</i>	
Desconfianza en las instituciones	0.055* (0.022)
Eficacia externa	-0.009 (0.037)
Información política	-0.093*** (0.028)
Promoción/protección principios democráticos	-0.083* (0.039)
Evaluación Congreso	-0.101** (0.031)
<i>Controles</i>	
Educación	0.065+ (0.033)
Estatus económico	0.005 (0.020)
Edad ²	0.000 (0.000)
Mujer	-0.032 (0.049)
Constante	-1.871*** (0.214)
Observaciones	11572
Wald chi2 (13)	130.51
Prob>chi2	0.000
Pseudo R2	0.0125

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05, + p<0.1

En lo sustantivo, los resultados de la regresión dan cuenta de que todas las variables consideradas con el propósito de capturar los rasgos de *desafección política institucional*, con la excepción de la *percepción de eficacia política externa*, muestran un impacto significativamente distinto a cero y en la dirección que se preveía⁴⁰. Bajos niveles de confianza en las instituciones, bajos niveles de información política, y una negativa evaluación de los aspectos políticos de la democracia, son los efectos que caracterizan al grupo de *escépticos* en relación con la categoría de *insatisfechos*.

A la luz de estos resultados, se estima que los datos apoyan la hipótesis (H4.2) que señala que un individuo que exprese rasgos de *desafección política institucional* tendrá más probabilidades de formar parte de la categoría de *condicionales escépticos*, en comparación con la de *condicionales insatisfechos*. Los hallazgos refuerzan especialmente la idea de la *confianza en las instituciones* como un elemento central de los ciudadanos desafectos (Newton 2001: 8, Torcal 2006). Asimismo, relevan la importancia del efecto de la *información política* que en conjunto con el impacto de la *satisfacción con el funcionamiento de la democracia*, permiten agregar evidencia para confirmar la tesis de Torcal (2006) respecto de que en democracias menos consolidadas, la *desafección política*

⁴⁰ Este resultado es previsible puesto que la variable *eficacia política externa* está estrechamente relacionada con la de confianza en las instituciones y evaluación en general de las instituciones políticas. Una vez que se omiten estas últimas variables de la regresión, se esperaría que el efecto de la variable de *eficacia externa* se apreciara significativo. Sin embargo, esto es así sólo para el caso de comparar *escépticos* con *insatisfechos* y *autoritarios*. En la comparación limitada a las categorías de *rechazo instrumental* el efecto de la *eficacia externa continua siendo no significativo* (ver tabla A.2 en apartado de anexos).

institucional no obedece principalmente a los logros del sistema ni a la información sobre ellos.

Por el contrario, lo que ponen en evidencia los resultados en relación con el grupo de *escépticos* en este sentido, es que su apoyo condicional a la democracia depende de una evaluación negativa de las instituciones políticas así como de su funcionamiento político en general. En este marco, tiene sentido concluir que – al menos en el marco de nuevas democracias o democracias no consolidadas, como las que se consideran en este trabajo- la *desafección política institucional*, no sería completamente independiente de la actitud de apoyo incondicional a la democracia, puesto que se vincularía a la dimensión de preferencia por la democracia.

4.6 Conclusiones

Este capítulo tenía como objeto específico dar cuenta de manera más amplia y detallada acerca de las preguntas que surgieron luego de los análisis de nivel individual expuestos en el capítulo 3. En particular, respecto de ciertas paradojas actitudinales surgidas entre las categorías de *rechazo instrumental* a la democracia. Básicamente el puzle que emergía y se hacía necesario responder de modo más pausado en un capítulo por separado, sugería tratar de explicar las condiciones bajo las cuales es posible que dos individuos que expresan valores sociales democráticos, se enfrenten respecto de los efectos de los predictores de *satisfacción con el funcionamiento de la democracia, orientaciones políticas* y

confianza en las instituciones. En este capítulo, dicho puzle se intentó responder con datos de nivel individual antes de pasar a los análisis con datos agregados y modelos multinivel.

Por una parte, se defendió el argumento de que los individuos tienen la capacidad de distinguir al momento de evaluar el desempeño del sistema democrático, entre un conjunto de bienes socioeconómicos y otro de carácter político, de modo que podrían tener juicios diferentes respecto de cada tipo de bienes. A partir de dicho convencimiento, se volvió a hacer una lectura de los resultados de las regresiones revisadas en el capítulo anterior, de modo de contextualizar las estimaciones en relación con la confianza en las instituciones y la satisfacción con la democracia, en dicho marco de ideas. Se propuso entonces la hipótesis de que una evaluación positiva de la dimensión política de la democracia incrementaría las probabilidades de pertenecer al grupo de *condicionales insatisfechos*, mientras que un juicio negativo incrementaría las de pertenencia a la categoría de *condicionales escépticos*.

Los resultados de los análisis entregaron apoyo a las hipótesis formuladas en ese sentido, agregando de paso evidencia para señalar, en línea con estudios como los de Newton (1999, 2001) y Newton y Norris (2000), que la confianza social a nivel individual no se vincula necesariamente con mejores niveles de confianza política. No obstante, los resultados cuestionan las conclusiones de esos mismos trabajos y de otros (Denters et al 2007), cuando sostienen que el desempeño del gobierno y de las instituciones

explicaría los niveles de confianza política. Nuestros *insatisfechos* y *escépticos* son un reflejo de dicho cuestionamiento.

Por otra parte, se planteó que la presencia de rasgos de *desafección política institucional* en un individuo incrementarían la probabilidad de pertenecer al grupo de *apoyo condicional escéptico*. Los resultados de los análisis permiten apoyar dicha hipótesis, destacando especialmente el rol de la confianza en las instituciones, y confirmando la negativa evaluación que hacen los individuos que forman parte de la categoría de *escépticos* en relación con la dimensión política de la democracia.

Sin perjuicio de lo anterior, pareciera que no podemos dar por completamente resuelto el puzle que planteábamos en un comienzo. Aún queda por responder por qué un individuo podría estar satisfecho con el funcionamiento socioeconómico de la democracia y no estarlo en relación con la dimensión política del sistema. Estimamos que para poder abordar esta interrogante es necesario avanzar hacia explicaciones que incorporen factores contextuales o macro-políticos, tarea que enfrentamos en el siguiente capítulo.

ANEXOS CAPÍTULO 4

Tabla A.1. Regresión logística simple entre modelos con y sin indicadores de evaluación del componente político de la democracia

Variables	Lógica de rechazo instrumental			
	Condicionales Insatisfechos		Condicionales Escépticos	
	M1	M2	M1	M2
Valores autoexpresión	0.011** (0.004)	0.011** (0.004)	0.015** (0.006)	0.016** (0.005)
Orientaciones Políticas No Democráticas	-.741*** (0.037)	-.741*** (0.036)	0.248*** (0.051)	0.254*** (0.049)
Confianza instituciones (polaridad inversa)	-0.031* (0.015)	-0.043** (0.015)	0.046* (0.021)	0.056** (0.020)
Satisfacción general con la democracia	---	-0.004 (0.014)	---	0.043** (0.020)
Satisfacción material con la democracia	-0.047** (0.018)	---	0.104*** (0.026)	---
Protección principios democráticos	0.062* (0.027)	---	-0.061+ (0.037)	---
Evaluación Congreso	0.059** (0.021)	---	-0.087** (0.028)	---
<i>Controles</i>				
Educación	0.005 (0.023)	0.009 (0.023)	0.046 (0.031)	0.043 (0.031)
Estatus económico	-0.023+ (0.013)	-0.024* (0.013)	-0.0134 (0.018)	0.014 (0.018)
Edad	0.000*** (0.000)	0.000*** (0.000)	0.000+ (0.000)	0.000* (0.000)
Mujer	-0.049 (0.033)	-0.047 (0.033)	-0.013 (0.047)	-0.013 (0.046)
Constante	0.726*** (0.137)	0.919*** (0.118)	- 2.397*** (0.189)	- 2.626*** (0.164)
N° Observaciones	15465	15889	15465	15889
LR chi2	487.40 (10)	494.17 (8)	63.30 (10)	48.01 (8)
Probchi2	0.000	0.000	0.000	0.000
Pseudo R2	0.0237	0.0234	0.01	0.004

*** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05, + p<0.1

**Tabla A.2. Regresión logística simple –
Modelo desafección política institucional (eficacia política externa)**

Variables	Escépticos v/s insatisfechos	Escépticos v/s Insatisfechos y autoritarios
Valores autoexpresión	0.008 (0.006)	0.014* (0.005)
Satisfacción efectividad gobierno	0.019 (0.017)	0.032+ (0.017)
OPND	0.464*** (0.050)	0.237*** (0.048)
<i>Desafección institucional</i>		
Desconfianza en las instituciones	--	--
Eficacia externa	-0.047 (0.034)	-0.061+ (0.032)
Información política	-0.093*** (0.028)	-0.069** (0.025)
<i>Controles</i>		
Educación	0.067* (0.032)	0.063* (0.031)
Estatus económico	0.010 (0.018)	-0.006 (0.018)
Edad ²	0.000 (0.000)	0.000* (0.000)
Mujer	-0.025 (0.046)	-0.035 (0.045)
Constante	-1.718*** (0.148)	-2.124*** (0.145)
Observaciones	12878	16946
Wald chi2 (13)	116.01	51.37
Prob>chi2	0.000	0.000
Pseudo R2	0.0096	0.0037

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05, + p<0.1

CAPÍTULO 5.

EL ROL DEL CONTEXTO TRAS LAS LÓGICAS DE RECHAZO A LA DEMOCRACIA

5.1 Introducción

Los capítulos 3 y 4 dan cuenta de los argumentos y muestran una serie de análisis cuyos resultados permiten confirmar a nivel individual el argumento central de este trabajo, que señala que entre quienes no apoyan a la democracia existen diversas lógicas que explican el no apoyo incondicional a dicho sistema de gobierno.

El objetivo del presente capítulo es extender la reflexión hasta ahora expuesta en relación con la configuración de las diversas categorías de rechazo a la democracia, incluyendo el efecto de variables contextuales. El argumento que se propone en este capítulo, es que la mayor o menor distribución de cada una de dichas categorías a través de los países es efecto de determinados factores contextuales. Sostener esto implica la formulación de hipótesis paralelas y no excluyentes entre sí, puesto que nuestro argumento permite que por ejemplo al mismo tiempo que un país presenta una alta distribución de *insatisfechos* también pueda exhibir una alta proporción de *autoritarios*, en términos relativos a otros países. Se trata así de responder a la pregunta sobre qué factores contextuales pueden explicar que la proporción de cada uno de los grupos que no apoya incondicionalmente a la democracia sea distinta en cada país. Esto es ¿bajo qué condiciones de contexto un país exhibe una mayor o menor distribución de *condicionales insatisfechos*, de *escépticos* o

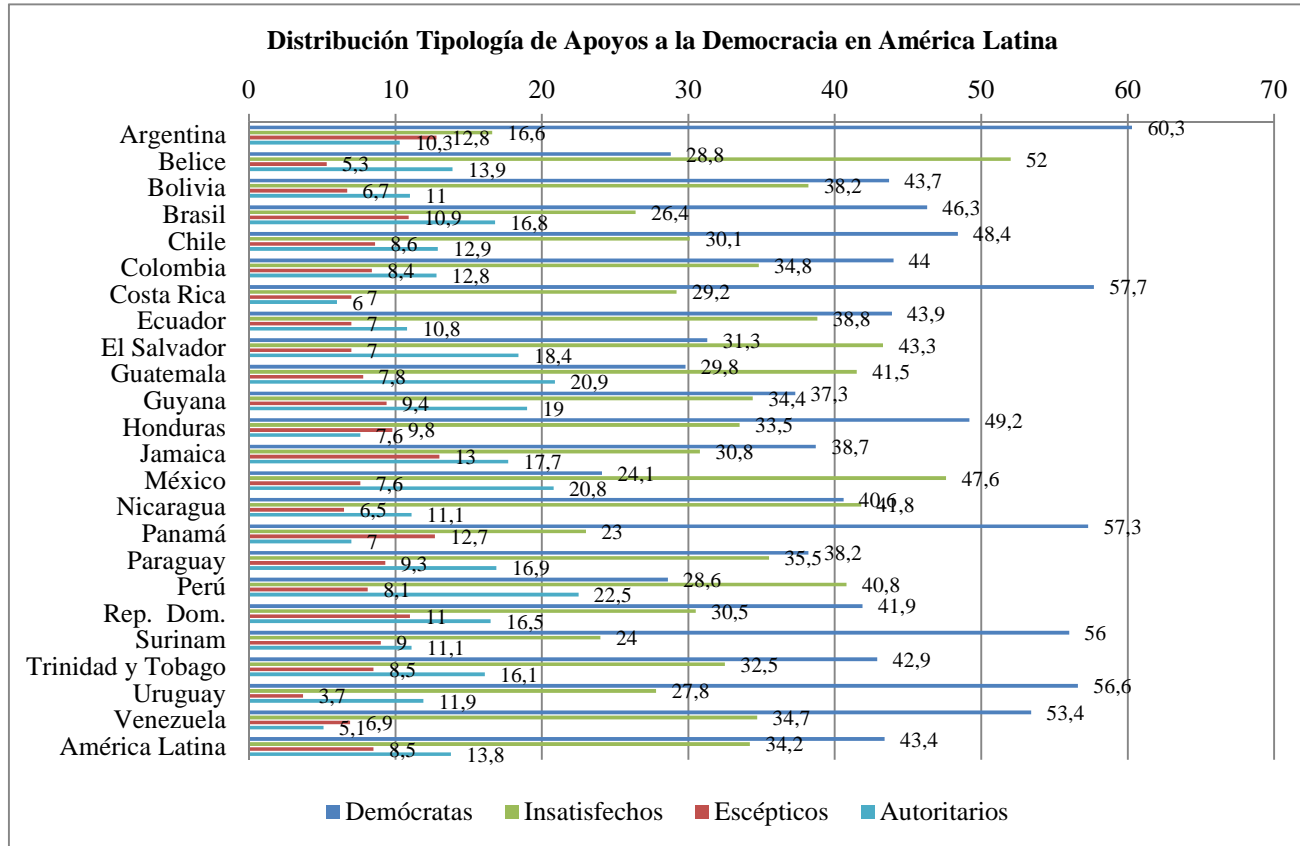
de *autoritarios*? En este sentido, se sugiere que la variación en la distribución de las distintas categorías de rechazo a la democracia obedece a variables contextuales diversas, como por ejemplo: niveles de riqueza, tasas de pobreza, legado autoritario o desigualdad económica.

De acuerdo a lo revisado en el capítulo 2 y como lo muestra la figura 5.1 que se muestra a continuación, la Tipología de Apoyos a la Democracia se distribuye de distinta forma a través de los 23 países de América Latina incluidos en este análisis, mostrando una variabilidad importante. Así mientras los *demócratas incondicionales* alcanzan su mayor representación en Argentina (60,3 por ciento), Costa Rica (57,7 por ciento) y Uruguay (56,6%), en México, Perú, Belice y Guatemala la proporción de esta categoría no supera el 30 por ciento. La misma variabilidad – aunque con matices- se observa en las categorías de rechazo a la democracia. La categoría que más variación exhibe es la de *condicionales insatisfechos*. Éstos superan el 40 por ciento en Perú, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, México y Belice, mientras que en Argentina, Panamá y Surinam no reflejan más que el 24 por ciento. Los *condicionales escépticos* son los que presentan una menor variación porcentual entre los países: en Uruguay, Belice, Nicaragua, Bolivia y Venezuela están por debajo del 7 por ciento, y alcanzan su mayor distribución en Panamá, Argentina y Jamaica donde se alcanzan por encima del 12 por ciento. Y los *autoritarios* muestran una variación que va desde una alta distribución en

México, Guatemala y Perú, países en los que la proporción es superior al 20 por ciento, y una baja distribución en Venezuela, Costa Rica y Panamá, sociedades en las que no superan el 7 por ciento.

Esta evidente variación en la distribución de las categorías de rechazo a la democracia, podría deberse también a factores contextuales que estarían influyendo en la configuración de dichos grupos, además de aquellos de nivel individual que ya se han estudiado. De este modo, así como se esperaba que detrás de cada lógica de rechazo a la democracia se encontraran objeciones y razones diversas a nivel individual, en relación con el análisis a nivel agregado se espera que la mayor o menor distribución de esas mismas lógicas de rechazo correspondan a distintas características o atributos de los países.

Figura 5.1 Distribución Tipología de Apoyos a la Democracia (23 países de América Latina)



Se propone entonces que determinados factores contextuales –tales como los niveles de ingresos per cápita, las tasas de pobreza, la efectividad en la formulación e implementación de políticas públicas y el legado autoritario- tendrán un impacto principal en la mayor o menor distribución de una determinada categoría de *condicionales insatisfechos*, mientras que otros factores exhibirán el efecto principal respecto de las otras dos categorías.

El capítulo se organiza de la siguiente forma. La sección 5.2 desarrolla y discute el debate académico en torno a los factores contextuales que inciden en el apoyo a la democracia y podrían explicar las diversas lógicas de rechazo a la democracia. En la sección 5.3 se plantean las hipótesis en relación con las diferencias en la distribución de las lógicas de rechazo a la democracia en América Latina. Luego, la sección 5.4 muestra la operacionalización de las variables contextuales que se utilizan tanto en los análisis de nivel agregado en este capítulo (sección 5.5) como en los análisis de modelos multinivel que se desarrollan en el capítulo siguiente. Finalmente, la sección 5.6 concluye con algunas reflexiones que dan pie al capítulo siguiente.

5.2 Factores contextuales en las lógicas de rechazo a la democracia

Junto a la elaboración de modelos explicativos del apoyo a la democracia a nivel individual, la literatura sobre legitimidad democrática ha desarrollado un importante debate en relación al

impacto que el contexto político, social y económico puede tener sobre las actitudes de los ciudadanos y la cultura política en general. Los principales modelos de explicación de esta literatura pueden clasificarse de acuerdo al énfasis que cada uno de ellos otorga a los factores de tipo económico y social por una parte, y a factores político-institucionales por otra.

5.2.1 El contexto socioeconómico

Un primer grupo de teorías enfatiza la presencia de condiciones socioeconómicas entre las que el crecimiento económico y la educación tienen un rol preponderante. El debate se inicia con la propuesta de Lipset (1959) sobre *Requisitos sociales de la democracia*. Para este autor, atributos como los niveles de riqueza, industrialización, urbanización y educación de un país influyen en la forma y alcance en que el sistema satisface las funciones básicas de gobierno, constituyéndose en un elemento central que afecta la legitimidad de la democracia, en tanto dimensión afectiva y evaluativa del sistema. Por su parte, otros autores (Lerner 1958, Inglehart 1990, Inglehart y Wezel 2003), argumentan que cambios en la estructura económica y social de los países dan pie a transformaciones culturales, de modo que mejores niveles de ingresos, educación y urbanización serían condiciones que favorecerían la adopción de actitudes favorables hacia la democracia. En el mismo sentido, Huntington sugiere que una mayor educación *tiende a desarrollar características de confianza interpersonal, satisfacción, y competencias que van de la mano con la democracia* (1991: 65-66).

En esta misma línea, se sostiene que la democracia sería más frágil en los países pobres, debido a que en ellos los conflictos sobre redistribución serían más fuertes y frecuentes –dado que hay menos recursos que distribuir-. De esta forma, por una parte los actores políticos y sociales en situaciones de privilegio estarían dispuestos a mantener sus privilegios a costa de la democracia, mientras que por otra, se haría más difícil cumplir con las expectativas materiales de las personas más pobres (Przeworski 2008: 136-137). Sin embargo, cabe destacar que los argumentos en relación con la pobreza se desarrollan en términos de variable contextual, esto es, en tanto ésta crea el marco y favorece la disposición de estrategias políticas basadas en las carencias materiales y sociales de las personas, tales como el clientelismo y la elaboración de políticas públicas con grupos objetivos preestablecidos, con el ánimo de asegurar apoyo electoral a los gobiernos de turno (Stokes 2001, Boix y Stokes 2009)⁴¹.

Así, los niveles de pobreza tendrían un efecto indirecto sobre el rechazo o apoyo a la democracia. Mayores niveles de pobreza colaborarían en la existencia y perseverancia de democracias de

⁴¹ Esta perspectiva se opone a considerar la pobreza particular de cada individuo como un determinante del apoyo a la democracia. En este sentido, se ha señalado que aun cuando las personas en situación de pobreza tiendan hacia una visión más instrumental de la democracia (Bratton 2008), no dejan de expresar valores democráticos (Przeworski 2008) ni se ha probado que expresen menos valores democráticos que las personas con mayores ingresos (Krishna 2008), lo que ha quedado también de manifiesto en este trabajo a propósito de los determinantes individuales de la categoría de *condicionales insatisfechos* (ver capítulo 3).

baja calidad, con procedimientos de dudosa rigurosidad y equidad, que a su turno estarían reflejando una serie de otros factores que se asocian con la no preferencia incondicional por la democracia: insatisfacción con el desempeño político, evaluación negativa de los resultados económicos y sociales, y desconfianza en las instituciones.

Enriqueciendo el debate, Boix y Stokes (2003) argumentan que el surgimiento de la democracia y su estabilidad en el tiempo descansan no en los niveles de ingresos per se, sino que en otros cambios que acompañan el desarrollo económico de los países, en particular, la *igualdad de los ingresos* (2003: 540). Boix y Stokes sugieren que la desigualdad influiría en las decisiones de los ciudadanos en relación con la viabilidad del *status quo* del régimen político –autoritarismo o democracia- en un momento histórico determinado (Carlin 2006: 53), de modo que el apoyo político al régimen tendría una naturaleza instrumental. Solt (2012) también argumenta en este sentido, señalando que la desigualdad económica de los países impacta en los sentimientos individuales hacia la autoridad. Para ello se funda principalmente en la “Teoría del poder relativo”, modelo que sostiene que cuando los recursos económicos se distribuyen de manera más desigual, el poder se distribuye más desigualmente también. Se deriva de dicha premisa que las sociedades con altos niveles de desigualdad económica son más jerárquicas, favoreciendo así experiencias que refuerzan las nociones verticales de autoridad y la extensión del autoritarismo

(2012: 704). Los resultados de su trabajo muestran que en la medida que la desigualdad económica es mayor, el autoritarismo se extiende sustantivamente entre todos los ciudadanos sin importar sus respectivos niveles de ingresos (2012: 710). De esta forma, la desigualdad de ingresos en un país impactaría negativamente el apoyo incondicional a la democracia por parte de los individuos, sin distinción de los niveles de riqueza personal.

En este mismo marco de hipótesis destacan también una serie de trabajos que si bien no abordan directamente la pregunta por los determinantes contextuales del apoyo a la democracia, no pueden dejar de ser considerados en esta reflexión dado que sus conclusiones complementan la discusión. Se trata de los estudios ya citados en el capítulo primero de Geddes y Zaller 1989, Przeworski et al 2000, Magaloni 2006, Gandhi y Przeworski 2007 y Gandhi 2008, que refieren a las fuentes de legitimidad de los regímenes no democráticos. Estos trabajos argumentan en favor de modelos que enfatizan el impacto de condiciones contextuales socioeconómicas, reconociendo principalmente en la pobreza y el subdesarrollo los factores que colaboran en la construcción de apoyo popular de regímenes autoritarios.

La condición de pobreza y subdesarrollo serían una oportunidad para que las élites del régimen puedan construir legitimidad popular -principalmente basándose en los logros del sistema-, favoreciendo así una mayor estabilidad autoritaria. Un claro ejemplo de lo

anterior lo entrega Magaloni (2006) en su trabajo sobre los determinantes de la estabilidad y caída del régimen autocrático del PRI en México. La autora defiende, en base a una previa discusión sobre el clientelismo ofrecido por el partido gobernante, que la larga hegemonía del PRI se basó fuertemente en la pobreza y el subdesarrollo (2006:88). Argumenta en este sentido, sugiriendo que las condiciones de precariedad económica de los individuos, en particular de los campesinos en el caso mexicano, sirvió al régimen autocrático para construir apoyo electoral mediante el patronazgo y las transferencias directas de dinero y otros beneficios. Es por esta razón, que el desarrollo económico es visto como un elemento que alienta el desapego autoritario –específicamente aumentando la probabilidad de adherir a la oposición en un régimen autoritario-, toda vez que a mayor riqueza disminuye la necesidad de los votantes de someterse a las prácticas clientelistas del partido hegemónico. A su vez, el proceso de urbanización hace más difícil para el partido monitorear a los votantes, disminuyendo así las posibilidades de cooptación por parte del gobierno autocrático (2006: 81)⁴².

⁴² Es importante notar que la naturaleza del apoyo popular que surge a partir de estos modelos sería de carácter más bien instrumental, pues obedecería a elementos contingentes. Como lo señala Gandhi, el apoyo que obtienen los autócratas se traduce en vínculos de colaboración instrumental, que dependen precisamente de una relación asimétrica que hace que el apoyo no pueda suponerse intrínseco sino que condicional y por tanto frágil en el tiempo (Gandhi 2008: xxiii). Esto es, una persona de menores recursos socio-económicos sería más proclive a apoyar un régimen autoritario (en ejercicio), no porque dichas condiciones la orienten hacia pautas valorativas menos democráticas, sino porque el contexto –en este caso de mayor pobreza- la sitúa en una posición de mayor vulnerabilidad a comportamientos clientelistas o de cooptación por parte del gobierno.

5.2.2 El contexto político-institucional

Un segundo grupo de explicaciones a nivel agregado son aquellas que enfatizan la relevancia de factores más bien endógenos al sistema político. El argumento principal detrás de estas teorías radica en la convicción de que los individuos son capaces de evaluar la calidad de los *bienes políticos* entregados por el sistema. En este sentido, Linz and Stepan (1996:442) sostienen que los ciudadanos tienen la habilidad de realizar “separadas y correctas” distinciones entre un *conjunto de bienes económicos (que pueden estar deteriorándose)* y un *conjunto de bienes políticos (que pueden estar mejorando)*. Mattes y Bratton (2007: 202) plantean la misma mirada cuando señalan que tanto o más importante que el *qué* produce la democracia, es el *cómo* ésta produce los bienes que ofrece a los ciudadanos.

De esta forma, cobran importancia elementos de diseño y calidad del sistema político (Lijphart 1999; Boix, 2005), así como factores que permiten una mayor *accountability* por parte de los ciudadanos, tales como la protección de la libertad de expresión, la transparencia en la actividad pública (asociada a niveles de corrupción) o el manejo de la seguridad ciudadana. Desde esta perspectiva, los ciudadanos juzgan la democracia no solamente en base a lo que ésta les entrega en términos de bienestar material, sino sobre la base de la calidad democrática de sus instituciones y procedimientos (Mattes y Bratton, 2007).

En este sentido, algunos autores han puesto de relieve que la corrupción deteriora tanto la confianza en las instituciones democráticas como el apoyo político al sistema (Morris y Klesner 2010; Seligson 2002), debido a los costos financieros y sociales que su práctica involucra así como por el perjuicio que significa para el Estado de Derecho en su conjunto. Más aún, autores como Anderson y Tverdova (2003) y Linde and Erlingsson (2012) sugieren que la percepción pública sobre los niveles de corrupción, aunque ésta no concuerde con la realidad, tiene un efecto en el apoyo a la democracia, puesto que la corrupción (o su percepción) amenaza y viola uno de los pilares centrales de la legitimidad democrática: el principio de que ésta opera con imparcialidad.

Adicionalmente, Sandholtz y Taagepera (2005: 109) enfatizan que uno de los principales efectos negativos de la presencia de altos niveles de corrupción -o la percepción pública de que el aparato público funciona de manera que sólo beneficia a algunos privilegiados-, es una disminución en los niveles de confianza que las personas exhiben respecto de las instituciones y procedimientos democráticos. Lo anterior tiene especial relevancia a efectos del desarrollo que hasta ahora se ha hecho, con datos de nivel individual, en relación con los determinantes de la categoría de *condicionales escépticos*. De acuerdo a las conclusiones del capítulo anterior, el grupo de individuos *escépticos* se caracteriza -y distingue de los *condicionales insatisfechos* y *autoritarios*- en razón de un juicio negativo respecto del desempeño de la dimensión

política de la democracia, mostrando rasgos de desafección política entre los que destaca de manera muy importante bajos niveles de confianza en las instituciones. Por lo tanto, se prevé que mayores niveles de corrupción en un país tengan un impacto positivo en una mayor distribución de *condicionales escépticos*.

Por su parte, las variables de diseño institucional inciden directamente en los niveles y calidad de la democracia de un país, en la medida que fija el marco para el correcto ejercicio del Estado de Derecho, con el debido respeto a las libertades civiles y políticas de sus ciudadanos; establece las normas para una adecuada convivencia social, resguardando la estabilidad y normal desarrollo de las instituciones, y permite un justo y buen desempeño de los servicios públicos, en general. El rol de las instituciones también lo destaca la literatura que reflexiona sobre el apoyo popular a regímenes autoritarios. Desde esta perspectiva, el establecimiento de determinadas instituciones –tales como la realización de elecciones, la habilitación o proscripción de partidos políticos, el establecimiento de un Congreso- es visto como un comportamiento estratégico por parte de los actores políticos (Gandhi 2008: 180). Así, la institucionalidad se entiende como el instrumento que genera los espacios para una inclusión controlada (cooptación) de los intereses de la oposición, a la vez que permite poner en práctica los mecanismos necesarios para llevar a cabo concesiones y transferencias respecto de posibles detractores internos y externos

del régimen (Magaloni 2006, Gandhi y Przeworski 2007, Gandhi 2008).

En estrecha relación con los diseños institucionales, algunos autores proponen que el desempeño económico y político a nivel agregado de la democracia también es relevante para la formación de actitudes y opiniones a nivel individual. El argumento detrás de estos modelos es que el mal funcionamiento de la democracia –más allá de las cifras económicas- es un fuerte predictor de la insatisfacción con la democracia y del apoyo a los principios democráticos (Smith 2005), así como del apoyo difuso al régimen (Magalhães 2013). Se trata del desempeño de la democracia en términos de la calidad de los servicios, de la independencia de éstos respecto de presiones políticas o la calidad de las políticas públicas y su correcta implementación. Magalhães refiere a este concepto como *efectividad del gobierno*, noción que define en términos de la *calidad en la formulación e implementación de las políticas* (2013: 2). Los resultados de los análisis que el autor propone muestran que dicha variable tiene un impacto significativo en el apoyo incondicional a la democracia, cuando el indicador de dicho apoyo es el *rechazo a regímenes autoritarios de gobierno o la evaluación del desempeño de la democracia (satisfacción general con la democracia)*.

Finalmente, hay un conjunto de explicaciones políticas que tienen especial relevancia al momento de estudiar países que han vivido

recientes procesos de redemocratización o cuyas democracias todavía no pueden considerarse plenamente consolidadas, como es el caso de los jóvenes y muchas veces frágiles sistemas democráticos de América Latina. La propuesta central de estas reflexiones enfatiza la historia política anterior y en particular el legado político –en la mayoría de los casos un legado autoritario,- dejado por los vaivenes de sociedades que durante décadas han ido y venido entre procesos y regímenes más o menos democráticos, o derechamente no democráticos (Palacios y Weinberg 2008). Por ejemplo, el legado de nuevos clivajes sociales que han modelado la competencia política post-autoritaria (Alcántara 1991, Moreno 1999, Torcal y Mainwaring 2003, Hite y Cesarini 2004, Alcántara y Rivas 2007). O bien, como concluyen en un reciente artículo Pérez-Liñán y Mainwaring (2013), la relevancia que tiene el pasado democrático previo a los regímenes autoritarios, para explicar los niveles de democracia actuales de un país. Los autores muestran que la calidad de la democracia en América Latina post 1977 es mayor en aquellos países con un pasado democrático más fuerte entre 1900 y 1977 (Chile, Costa Rica y Uruguay), mientras que por el contrario, en la mayor parte de países con pasados autoritarios si bien se ha transitado hacia regímenes políticos competitivos, presentan una calidad democrática más debilitada (2013: 380)⁴³.

⁴³ Estos modelos de explicaciones han tenido también un fuerte desarrollo en el marco de las democracias post comunistas de Europa del Este (Rose et al 1998, Rose y Mishler 1999, Kopstein 2003, Pop-Eleches y Tucker 2011, 2013), así como en los procesos de democratización en África (Bratton 2001, Mattes y

El vínculo de esta literatura con el apoyo a la democracia es bastante amplio. El legado político de los regímenes autoritario no sigue un único patrón, y su intensidad, magnitud y permanencia en el tiempo depende de diversos factores. En un esfuerzo por sistematizar el impacto de las herencias autoritarias, Hite y Morlino (2004) establecen tres elementos principales: duración del régimen autoritario, la capacidad de innovación institucional y el tipo de transición. Y entre los aspectos que son observables en los legados autoritarios Morlino (2007) señala las creencias y valores, las que pueden o no ir acompañadas de instituciones u organizaciones que las sostengan.

Lo interesante de esta perspectiva, es el consenso que se ha creado en torno a la relevancia de mirar hacia el pasado, como parte del contexto político que hoy puede estar impactando en las actitudes y comportamiento político de los individuos de un determinado país. Es un consenso sin embargo que ha tomado tiempo en ser reconocido. En los primeros años de la redemocratización en América Latina algunos autores destacaban el déficit en el debate académico en relación con la influencia de los regímenes autoritarios (Remmer 1985, Hagopian 1993), y abogaban por una mayor atención en ese sentido:

Bratton 2003, Bratton 2008) y Asia (Park y Shin 2004, Chu et al 2008, Shin 2011).

En la medida que los militares alteraron las bases sociales de la asociación y participación política, la relación de los partidos políticos con sus electores, las redes de mediación a través de las que el estado organiza el consenso en las sociedades, y en algunos casos incluso el marco institucional de la competencia política, sus legados políticos influyen fuertemente las perspectivas de consolidación democrática y por tanto se requiere que sean puesto de relieve. (Hagopian 1993: 466).

Por tanto, el debate en torno a las explicaciones de tipo contextual en relación con los niveles de democracia y del apoyo individual a los regímenes democráticos, distingue principalmente entre argumentos económicos y sociales por una parte, y político-institucionales por otra.

Entre los primeros, se ha destacado el rol que diversos autores le han otorgado a las condiciones socioeconómicas de los países, en particular a los niveles de riqueza. Países más ricos tenderían a tener menos conflictos de tipo distributivo (Przeworski 2008), a generar mejores condiciones para los ciudadanos con menores recursos afectando así la dimensión afectiva y evaluativa del sistema (Lipset 1959) y a dar pie a transformaciones culturales que favorecen el apoyo actitudinal a la democracia (Inglehart y Welzel 2003). En esta misma línea de argumentaciones, otros autores han propuesto que más allá de los niveles de ingresos de los países por

sí mismos, lo relevante son las desigualdades económicas que generan inestabilidad en el sistema (Boix y Stokes 2003) o bien, colaboran en el surgimiento de valores autoritarios en la sociedad (Solt 2012).

Mientras que los argumentos político-institucionales enfatizan la capacidad de los ciudadanos de evaluar la calidad de los *bienes políticos* entregados por la democracia. Desde esta perspectiva cobran importancia elementos de diseño y calidad del sistema político, tales como la efectividad del gobierno, el control de la corrupción y los niveles de seguridad ciudadana. Además, en este marco de hipótesis destaca la relevancia de los legados políticos, especialmente de los autoritarios, en relación con las preferencias por la democracia y en particular, los niveles de calidad del sistema⁴⁴.

⁴⁴ En relación con factores de diseño político, tales como tipo de régimen político, sistema electoral o magnitud de los distritos, la literatura se extiende sobre la relación entre éstos y el tipo de democracia (Lijphart 2000), de donde podría derivar una relación indirecta con el apoyo a nivel individual a la democracia, tal como algunos autores lo han al vincular instituciones políticas con satisfacción con la democracia (Andersen y Guillory 1997). Sin embargo, respecto de los países que se analizan en este trabajo, variables como las mencionadas no tienen la variabilidad suficiente como para someterlas a examen. Por ejemplo, de los 23 países en estudio, 19 tienen sistemas presidenciales de gobierno y sólo 4 parlamentarios o semipresidenciales. Lo mismo ocurre en cuanto al tipo de sistema electoral, 17 países regulan sus elecciones a través de sistemas proporcionales.

5.3 Distribución de las Lógicas de Rechazo a la Democracia

Una primera forma de aproximarse al estudio de las variables contextuales que se han discutido respecto de las categorías de apoyo condicional o rechazo a la democracia, es revisar el efecto de tales factores en la diversa distribución que a través de los países presentan los grupos de *insatisfechos*, *escépticos* y *autoritarios*. Con este propósito se formulan a continuación una serie de hipótesis para explicar por qué la distribución de las distintas categorías de rechazo a la democracia varía de un país a otros, considerando para ello únicamente determinantes de nivel agregado. Al igual que como se hizo respecto de los análisis de nivel individual, se plantean hipótesis por separado en relación a la distribución de cada una de las categorías de no apoyo incondicional a la democracia.

5.3.1 Determinantes de la distribución de *condicionales insatisfechos*

Como ya se señalaba, la proporción de *condicionales insatisfechos* es, en promedio, la más importante y la que mayor variación presenta a través de los países en análisis (figura 5.1). De esta observación se derivan interesantes preguntas acerca del impacto que ciertas características de los países pudieran tener respecto de la distribución de dicha categoría de rechazo a la democracia: ¿Puede alguno de los factores contextuales discutidos explicar por qué en países como Belice, México, El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Perú la proporción de *condicionales insatisfechos* supera el 40 por

ciento, incluso por encima de la distribución de *demócratas*?
¿Comparten estos países algunos atributos que permitan dar cuenta de esta particular distribución?

En el capítulo 3 hemos visto que los individuos que conforman esta categoría de apoyo condicional a la democracia expresan su insatisfacción con la efectividad del gobierno (en términos de su percepción respecto de cómo se están manejando determinadas políticas públicas), pero que al mismo tiempo exhiben orientaciones políticas y valores sociales democráticos. Esta combinación de factores se constituye en la principal explicación respecto de por qué al mismo tiempo estos ciudadanos declaran su preferencia por la democracia y no así su rechazo a regímenes autoritarios, mostrando por tanto una lógica de rechazo instrumental a la democracia. A la luz de la consideración conjunta de dichos resultados y de la discusión teórica que se ha expuesto en relación con el impacto de los factores contextuales en el apoyo y/o estabilidad de la democracia, se estima que habrá una mayor proporción de *condicionales insatisfechos* en países cuyo contexto político-económico sea un obstáculo para la satisfacción de necesidades de sus ciudadanos.

Así, se prevé que tanto la escasez de recursos económicos (Przeworski et al 2000 y Przeworski 2008) como una mala capacidad de administrar dichos recursos, y por tanto una mala o deficiente implementación y calidad de las políticas públicas

(Magalhães 2013), serían dos elementos principales a la hora de explicar una mayor proporción de *condicionales insatisfechos* a nivel agregado. Si un país goza permanentemente de escasos recursos económicos, hay menos que distribuir entre la población, mayores incentivos para que los grupos que tienen poder económico quieran mantener sus privilegios, y es probable -recogiendo el debate sobre la importancia del efecto de las instituciones en el apoyo a la democracia-, que la maquinaria burocrática del Estado y la política del gobierno derive en un mal diseño de políticas y en un impedimento adicional para satisfacer las expectativas de gran parte de los ciudadanos. Por tanto, se espera:

H5.1: Que en países con bajos niveles de recursos económicos⁴⁵ y deficitarios niveles de efectividad del gobierno, la distribución de la categoría de condicionales insatisfechos sea mayor en comparación con otros países.

⁴⁵ Se ha optado por utilizar el concepto más amplio de *recursos económicos* en lugar de simplemente ingresos (o gasto), puesto que el primero de ellos también puede incluir mediciones como el Índice de Desarrollo Humano (que es en efecto la variable contextual que se usa en los análisis posteriores), el que incluye además de los ingresos per cápita de los países, los niveles de educación y salud. Además, se ha optado por usar la perspectiva de los *ingresos* en lugar de la de los *gastos*, ya que: 1) La variable ingresos es la que más uso tiene en la literatura, de modo que los resultados pueden ser comparables, y 2) Los datos de gasto social no reflejan necesariamente la disponibilidad de recursos. Hay países que exhiben un gasto social más alto, pero que llegan a menos personas proporcionalmente, o bien, hay países que tienen menos gasto social por efectos del modelo económico.

5.3.2 Determinantes de la distribución de *condicionales escépticos*

Al observar la distribución de las categorías de apoyo condicional y rechazo a la democracia en los diferentes países (ver tabla 2.4), destaca que de los seis países que muestran una proporción de *escépticos* igual o mayor a un 10 por ciento (sobre el promedio de la región que es de 8,5 por ciento), ninguno de ellos presenta una proporción de *condicionales insatisfechos* más importante que el promedio para América Latina. Adicionalmente, al observar con mayor detención los datos, es muy interesante notar que salvo por los casos de Paraguay y Guyana, todos los países que muestran una proporción de *condicionales insatisfechos* superior al promedio de la región (34,2 por ciento), son exactamente los contrarios a los que presentan la mayor distribución de *condicionales escépticos* (ver tabla 5.1).

Tabla 5.1 Distribución comparada *condicionales insatisfechos y escépticos*

Países	Rechazo Instrumental – Categorías de Condicionales (%)	
	Insatisfechos	Escépticos
Uruguay	27,8	3,7
Belice	52	5,3
Nicaragua	41,8	6,5
Bolivia	38,2	6,7
Venezuela	34,7	6,9
Costa Rica	29,2	7
Ecuador	38,8	7
El Salvador	43,3	7
México	47,6	7,6
Guatemala	41,5	7,8
Perú	40,8	8,1
Colombia	34,8	8,4
América Latina	34,2	8,5
Trinidad y Tobago	32,5	8,5
Chile	30,1	8,6
Surinam	24	9
Paraguay	35,5	9,3
Guyana	34,4	9,4
Honduras	33,5	9,8
Brasil	26,4	10,9
Rep. Dom.	30,5	11
Panamá	23	12,7
Argentina	16,6	12,8
Jamaica	30,8	13

Fuente: Elaboración propia en base a datos LAPOP 2010

Estos datos apoyan el argumento de que las diferencias y la variación en la distribución de las categorías de apoyo condicional y rechazo a la democracia obedecerían, también, a factores macro y que no serían simplemente eventos aleatorios, de modo que es

posible avanzar en la formulación de hipótesis respecto de la distribución de *condicionales escépticos* en América Latina.

De acuerdo a los resultados de nivel individual comentados en el capítulo 3, sabemos que el perfil de los ciudadanos que componen este grupo, tiende a exhibir valores sociales democráticos, y a declarar una mayor satisfacción con la forma en que el gobierno maneja una serie de asuntos públicos, pero desconfía de las instituciones políticas y expresa orientaciones políticas no democráticas. Por su parte, en el capítulo anterior planteamos y abordamos la pregunta sobre la paradoja que ponía en evidencia esta particular combinación de factores, haciendo posible que al mismo tiempo un individuo se mostrara satisfecho con determinados aspectos del desempeño de la democracia pero desconfiado de sus instituciones. La respuesta a nivel individual a dicho puzzle, según sugieren los resultados de los análisis, es que los ciudadanos que conforman este grupo si bien se inclinan por valorar positivamente la efectividad del gobierno en determinadas materias económicas y sociales, tienen una evaluación negativa del *funcionamiento político* e institucional de la democracia. Tales características son las que explicarían que una persona rechace la posibilidad de un régimen autoritario pero que al mismo tiempo no declare su preferencia por la democracia como mejor forma de gobierno.

En coherencia entonces con el perfil de individuos *escépticos* que hasta ahora se ha configurado en base a datos individuales, se sugiere en primer lugar, que en países con mayores recursos económicos y mejores niveles de efectividad del gobierno habrá una mayor proporción de esta categoría de rechazo a la democracia, condiciones que llevarían a que los ciudadanos muestren una evaluación positiva del desempeño de la democracia. Por tanto, es posible esperar que:

H5.2A: En países con mejores niveles de recursos económicos y mayores niveles de efectividad del gobierno, la distribución de la categoría de condicionales escépticos sea mayor en comparación con otros países.

Y en segundo lugar, considerando los resultados de los análisis individuales del capítulo anterior, que enfatizan los rasgos de desafección política institucional y la negativa evaluación del desempeño político de la democracia que caracterizarían al grupo de *escépticos*, sumado a la revisión de la literatura en torno a los efectos de la corrupción en las democracias –que sugiere que ésta provoca una reducción en los niveles de confianza política-, se estima que en países donde los niveles de corrupción estén más extendidos se podrá apreciar una proporción mayor de *condicionales escépticos*. Así, se espera que:

H5.2B: En países con mayores niveles de corrupción, la distribución de la categoría de condicionales escépticos sea mayor en comparación con otros países.

5.3.3 Determinantes de la distribución de *autoritarios*

El grupo de *autoritarios*, esto es, el conjunto de individuos que al mismo tiempo no prefiere la democracia y no rechaza un régimen autoritario de gobierno, tiene una prevalencia no despreciable en diez países de América Latina (sobre el 16 por ciento). De aquellos, los cinco que exhiben las más altas distribuciones (El Salvador, Guyana, México, Guatemala y Perú) son al mismo tiempo países que muestran bajas proporciones de *demócratas* y de las más altas proporciones de *insatisfechos* en nuestra muestra de 23 países (ver tabla 2.4 en capítulo 2). Mientras que los cinco restantes coinciden con países en los que la proporción de *condicionales escépticos* es igual o superior al promedio.

¿Qué tipo de atributos comparten aquellos países que muestran una proporción de *autoritarios* superior al promedio de América Latina? Más allá de los factores de nivel agregado que se han considerado en los argumentos para explicar las distribuciones de *condicionales insatisfechos* y *escépticos* –y que bien podrían también estar influyendo en una mayor o menor distribución de *autoritarios*– ¿Qué variable contextual es la que puede dar cuenta de manera principal de una mayor proporción de ciudadanos cuyo perfil se

caracteriza a nivel de datos individuales, por expresar evidentes orientaciones políticas y valores sociales no democráticos?

Creemos en este sentido, que tanto la historia política del país así como el legado autoritario de regímenes autocráticos anteriores, debiesen tener un rol importante. En la medida que un país se ha ido construyendo sobre la base de instituciones febles e inestables, al mismo tiempo que asediado por múltiples experimentos autoritarios, es probable que no se hayan generado las condiciones propicias para una cultura política más democrática (Bratton y Mattes 2001, Torcal 2006). Por otra parte, en la medida que el régimen autoritario anterior haya dejado algún tipo de herencia que sea valorada positivamente por un sector de la sociedad, y particularmente en el caso de que dicho legado se haya mantenido en el tiempo mediante instituciones formales o parte de la elites (por ejemplo, a través de un partido político), es probable que pueda observarse un efecto favorable a no rechazar la posibilidad de un gobierno autocrático, o bien, propicio al desarrollo de actitudes sociales y políticas no democráticas (Torcal y Mainwaring 2003). Por tanto, se espera que:

H5.3A En países en los que el régimen autoritario anterior haya dejado un legado positivo, mayor es la probabilidad de que el país exhiba una proporción de autoritarios superior al promedio de la región en comparación con otros países.

Sin perjuicio de lo anterior, es importante considerar que entre los países que muestran una proporción de *autoritarios* superior al promedio de la región se encuentran Belice (13,9 por ciento) y Trinidad y Tobago (16,1 por ciento), los que de acuerdo a la clasificación que se ha hecho (detalles en sección 4.4) no han experimentado regímenes autoritarios⁴⁶. Considerando esta situación, es necesario formular adicionalmente otra hipótesis que permita dar cuenta de la mayor distribución de *autoritarios* incluyendo a países que no han tenido gobierno autocráticos (se suman a los anteriores Costa Rica y Jamaica). Siguiendo a Bratton 2008 y Przeworski 2008, así como a Solt (2012), se sugiere que habrá una proporción más alta de *autoritarios* en aquellos países que exhiban condiciones que favorezcan un apego a valores no democráticos, tales como una mayor tasa de pobreza y mayor desigualdad. Por tanto, se espera que:

H5.3B En países con mayores tasas de pobreza y desigualdad, sea posible observar una mayor proporción de autoritarios en comparación con otros países.

⁴⁶ En razón de ello, tales casos no se incluyen en los análisis de regresión que se realizan a efectos de probar la hipótesis (H5.3A).

5.4 Operacionalización de variables

5.4.1 Variable dependiente: Distribución categorías de *apoyo condicional* y *rechazo a la Democracia*

En este primer análisis de nivel agregado, nuestra variable dependiente es la distribución de las categorías de rechazo a la democracia a través de 23 países en América Latina. Coherente con la formulación de hipótesis, se han construido tres variables dependientes dicotómicas. La decisión de hacer binaria la variable dependiente encuentra su fundamento en la naturaleza de las hipótesis planteadas así como en una ventaja metodológica.

Al agrupar en sólo dos categorías a los países de la muestra, se consigue que las estimaciones correspondan efectivamente al grupo de *países con mayor proporción* de una determinada categoría, facilitando la agrupación combinada de factores contextuales que inciden en una mayor o menor distribución. Así, a partir del promedio de cada una de las categorías de rechazo a la democracia en América Latina, se construyeron tres variables dicotómicas según si la distribución de una determinada categoría en un país se encuentra por sobre dicho promedio –en cuyo caso adquiere el valor de (1)- o bien se encuentra en el promedio o por debajo de éste –situación en la que toma el valor de (0)-. Por ejemplo, la variable binominal *distribución de condicionales insatisfechos* adquiere el valor de (1) para el caso de Guatemala puesto que en dicho país la proporción de *insatisfechos* alcanza el 41.5 por ciento, en

circunstancia que el promedio de ese grupo para la región es de 34.2 por ciento.

5.4.2 Operacionalización de las variables explicativas

En primer lugar, respecto de la *efectividad del gobierno* hemos seguido los trabajos de Rohrschneider (2005), Torcal y Magalhães (2010) y Magalhães (2013), que utilizan el indicador de efectividad del gobierno (*government effectiveness*) del Banco Mundial (Kaufmann, Kraay y Mastruzzi, 2010). Los indicadores de gobernabilidad del Banco Mundial entregan anualmente el resultado de la medición de seis dimensiones en 212 países: voz y responsabilidad, efectividad del gobierno, estado de derecho, control de la corrupción, estabilidad política y ausencia de violencia, y calidad regulatoria. En particular, la dimensión de *Efectividad del Gobierno* captura las percepciones sobre la calidad de los servicios públicos, la calidad del servicio civil y su respectivo grado de independencia de presiones políticas, la calidad en la formulación e implementación de política, así como la credibilidad del compromiso del gobierno respecto de tales políticas (Kaufmann, Kraay y Mastruzzi, 2010:4), en un claro intento por *capturar la habilidad del Estado para formular e implementar sus objetivos* (Kurtz y Schrank 2007: 543). Algunos estudios han utilizado este indicador como factor explicativo de actitudes individuales como el bienestar (Helliwell y Huang 2008), la satisfacción con la democracia (Dahlberg y Holmberg 2012) y directamente el apoyo a la democracia (Magalhães 2013), demostrando su relevancia. El indicador de efectividad del gobierno en este trabajo es una variable

continua en la que valores más altos significan una mayor efectividad, los datos corresponden al año 2009 (año anterior a la encuesta con que se trabajan los datos individuales) y tienen un rango que va desde 16,7 en Nicaragua a 83,7 en Chile.

Para efectos de medir la variable *recursos económicos* de un país hemos optado por incluir el Índice de *Desarrollo Humano ajustado por desigualdad* (IDHD-PNUD 2010). En lugar de simplemente incorporar una medida de Ingresos per cápita, el IDHD se trata de un indicador de mayor complejidad que integra en un solo valor las variables de esperanza de vida, educación e ingresos de un país, y que a su vez considera el grado de desigualdad. Así, en una sociedad con *perfecta igualdad* el IDH y el IDHD tendrán el mismo valor. No obstante, cuando existe desigualdad en la distribución de salud, educación e ingresos, el IDH-D de una persona promedio de cualquier sociedad será inferior al IDH general; cuanto menor sea el valor del IDHD (y mayor su diferencia con el IDH), mayor es la desigualdad (PNUD 2010). Para nuestra muestra los valores de IDHD oscilan entre un 0,37 en Guatemala y 0,64 en Uruguay.

La *pobreza* corresponde al porcentaje de habitantes de un país que viven bajo la *línea teórica de la pobreza*. Los datos provienen del Banco Mundial y del World Factbook de la CIA para el año 2010, con excepción de los datos de Guyana y Surinam que corresponden a los años 2006 y 2002, respectivamente. Se trata de una variable continua con un rango que va desde bajos niveles (11,5 por ciento en Chile y 16 por ciento en Costa Rica), a niveles altos de pobreza

(65 por ciento en Honduras y 70 por ciento en Surinam). Mientras que la variable de *desigualdad económica* corresponde al Índice de Desigualdad Económica (SWIID) (Solt 2009, *Standardized World Income Inequality Database*, versión 3.1- Diciembre 2011). Esta base de datos contiene índices comparables de desigualdad - Gini para 153 países a partir de 1960, en la que valores más altos representan un mayor nivel de desigualdad económica. En nuestra muestra, el indicador asume un rango que va desde 37,6 en Trinidad y Tobago a 53,4 en Bolivia.

Para efectos de incorporar el legado autoritario se construyó una variable que mide el *desempeño económico del régimen autoritario anterior*, y se utiliza además el número de años bajo régimen autoritario de cada país.

El primero de los estos indicadores se construyó en tres pasos.

Primero, se estableció el promedio de crecimiento económico para los últimos diez años del último régimen autoritario experimentado por un país. Dicho crecimiento económico promedio fue elaborado a partir de la base de datos del Proyecto Maddison (*Maddison Project* – Bolt y van Zanden 2013), que contiene datos de Producto Interno Bruto per cápita (*GDP per capita*) desde 1820 (e incluso 1200 para algunas regiones) hasta 2010 (respecto de Guyana y Suriname los datos son del Banco Mundial). Mientras que para determinar los períodos de años en los que los diversos países de América Latina estuvieron bajos regímenes autoritarios, se utilizó principalmente la base de datos de Regímenes Autocráticos de

Geddes et al (2013) y en forma complementaria la base de líderes políticos de Archigos (Goemans, Gleditsch y Chiozza 2009) y la de Democracia y Dictadura de Cheibub et al (2010).

Una vez establecidos los diferentes períodos en los que un país estuvo bajo un régimen autocrático, se calculó el promedio del crecimiento económico para dicho período en base a los siguientes criterios. El promedio de crecimiento económico es para los últimos diez años de gobierno autoritario de un país, sin perjuicio de que aquel lapso de tiempo corresponda a uno o más regímenes autoritarios distintos; si aquel período de tiempo cruza por alguna *crisis económica*, los años de crisis son eliminados del cálculo: específicamente no fueron considerados en los respectivos cálculos los años 81-83 y 98-99, que obedecieron a años de fuerte crisis financiera y económica a nivel regional y mundial. Si el último régimen autoritario tuvo una duración menor a diez años, sólo se tomaron en consideración para el cálculo los años de gobierno autocrático. El resultado de lo anterior es un indicador de crecimiento económico promedio que va desde un crecimiento negativo en Surinam (-20 por ciento), Nicaragua (-6 por ciento) y Guyana (-4 por ciento), a crecimientos positivos de 5 por ciento en Chile y Brasil y de 6 por ciento en Ecuador.

En segundo lugar, se estableció el crecimiento económico promedio de América Latina respecto del mismo período en cada caso de régimen autoritario. Por ejemplo, en el caso de México el crecimiento económico promedio del régimen autocrático se calculó

para los años 1988-1997, y para esos mismos años se calculó el promedio de crecimiento económico de América Latina (de acuerdo a clasificación de países de la base de datos de Bolt y van Zanden 2013). Y finalmente, en tercer lugar, se comparó el promedio de cada país con el promedio de la región para los respectivos años de régimen autoritario, estableciéndose si el primero (crecimiento económico país) era igual o mayor al promedio de la región. En caso de ser igual o superior, la variable toma el valor de (1) y si es menor, el valor de (0).

El *número de años bajo regímenes autoritarios* es un indicador que se construye en base a los datos ya mencionados de Geddes et al (2013), Goemans, Gleditsch y Chiozza (2009) y Cheibub et al (2010). Diversos trabajos han utilizado esta variable o su inverso (número de años bajo regímenes democráticos), bajo el supuesto de que la experiencia de convivir con procesos e instituciones democráticas trae consigo una valoración más positiva de la democracia (Braton y Mattes 2001, Torcal 2006). La variable es continua y tiene un rango de valores que oscila entre 0 años para Costa Rica, Jamaica, Trinidad y Tobago y Belice, y un máximo de 50 años en el caso de México. La Tabla 4.2 lista todas las variables agregadas, según se utilizan en los análisis posteriores.

Por último, la dimensión de *control de la corrupción* corresponde también a uno de los indicadores de gobernabilidad del Banco Mundial (Kaufmann, Kraay y Mastruzzi, 2010), y tiene por objeto

capturar las percepciones sobre si el poder público se ejerce para fines privados, incluyendo pequeñas y grandes formas de corrupción o si el estado es *capturado* por las elites e intereses privados. Es una variable continua cuyos valores más altos significa una mejor situación en relación al control de los actos de corrupción en un país. En nuestra muestra los datos oscilan entre un 20,1 en Ecuador y 90,9 en Chile.

Tabla 5.2 Variables de nivel agregado

Variables de Interés	Operacionalización
Efectividad de Gobierno	Variable continua en la que valores más altos significan una mayor efectividad, los datos corresponden al indicador de <i>efectividad de gobierno</i> (<i>government effectiveness</i>) del Banco Mundial para el año 2009 (año anterior a la encuesta con que se trabajan los datos individuales) y tienen un rango que va desde 16,7 en Nicaragua a 83,7 en Chile.
Índice de Desarrollo Humano ajustado por Desigualdad IDH-D	Variable continua en la que valores más altos significan un mejor nivel de <i>desarrollo humano</i> . El indicador corresponde al Índice de Desarrollo Humano ajustado por Desigualdad del PNUD (2010). En la muestra, los valores oscilan entre un 0,37 en Guatemala y 0,64 en Uruguay.
Pobreza	Variable continua que corresponde al porcentaje de habitantes de un país que viven para la <i>línea teórica</i> de la pobreza. Los datos provienen del Banco Mundial y del World Factbook de la CIA (año 2010, con las excepciones que se señalan en el texto). Los rangos de valores oscilan entre 11,5 en Chile y 70 en Surinam.
Desigualdad Económica - Gini	Variable continua que corresponde al Índice de Desigualdad Económica (SWIID) (Solt 2009, Standardized World Income Inequality Database, versión 3.1, Diciembre 2011). Valores más altos significan mayores niveles de desigualdad económica. En la muestra, los valores tienen un rango que va desde 37,6 en Trinidad y Tobago y 53,4 en Bolivia.
Desempeño económico régimen autoritario anterior	Variable dicotómica en que (1) corresponde a los países respecto de los cuales se considera que su último régimen autoritario tuvo un buen desempeño económico, y (0) en el caso contrario.
Control de la Corrupción	Variable continua en la que valores más altos significan un mayor control de la corrupción, los datos corresponden al indicador de <i>control de la corrupción</i> del Banco Mundial para el año 2009 (año anterior a la encuesta con que se trabajan los datos individuales). Los datos oscilan entre 20,1 en Ecuador y 90,9 en Chile.

Años bajo regímenes autoritarios	Variable continua que mide los años en los que un país estuvo bajo regímenes autoritarios. El indicador se construye en base a las bases de datos de Geddes et al (2013), Goemans, Gleditsch y Chiozza (2009) y Cheibub et al (2010). Los valores oscilan entre 0 años para los casos de Costa Rica, Jamaica, Trinidad y Tobago y Belice, y un máximo de 50 en México.
----------------------------------	--

5.5 Especificación de los modelos, análisis y discusión de resultados

5.5.1 Especificación de los modelos

Se han formulado cinco hipótesis distintas de acuerdo a las distribuciones de cada categoría de rechazo a la democracia. Metodológicamente hemos optado por realizar regresiones logísticas por separado, en las que la variable dependiente en cada caso es la variable dicotómica que captura la distribución de las categoría de *apoyo condicional* y *rechazo a la democracia* (DCRD - *condicionales insatisfechos, condicionales escépticos o autoritarios*), cuya construcción se ha detallado en la sección anterior (5.4.1).

Sin perjuicio de la realización de regresiones separadas, el modelo base que se somete a análisis es el mismo respecto de cada variable dependiente para un país j (M1, M2 y M4 en tabla de resultados 5.3):

(Modelo base)

$$\text{DCRD}_i = \beta_0 + \beta_1 \text{Efectividad del Gobierno} + \beta_2 \text{IDH-D} + \beta_3 \text{Desempeño económico régimen autoritario previo} + \beta_4 \text{Años bajo gobiernos autoritarios} + \varepsilon$$

Esta ecuación modela la distribución de una determinada categoría de rechazo a la democracia, como resultado de la media de la categoría (β_0) y las desviaciones agregadas de aquella en razón de las variables explicativas y el coeficiente de error a nivel individual (ε).

Adicionalmente, se considera un tercer modelo (M3 en tabla de resultados 5.3), que incorpora además la variable de niveles de corrupción a efectos de probar la hipótesis (H5.2B):

(Modelo base + corrupción)

$$\text{DCRD}_i = \beta_0 + \beta_1 \text{Efectividad del Gobierno} + \beta_2 \text{IDH-D} + \beta_3 \text{Desempeño económico régimen autoritario previo} + \beta_4 \text{Años bajo gobiernos autoritarios} + \beta_5 \text{Control corrupción} + \varepsilon$$

Mientras que para efectos de analizar la hipótesis (H5.3B) respecto de la distribución de *autoritarios* en la que se considera el efecto de la pobreza y la desigualdad económica, se probaron tres modelos distintos:

- Un primer modelo en el que se reemplaza el *Índice de Desarrollo Humano-D* por la variable *Pobreza* (M5 en la tabla de resultados 5.3):

$$DCRD_i = \beta_0 + \beta_1 \text{Efectividad del Gobierno} + \beta_2 \text{Pobreza} + \beta_3 \text{Desempeño económico régimen autoritario previo} + \beta_4 \text{Años bajo gobiernos autoritarios} + \varepsilon_i$$

- Un segundo modelo en el que además de la variable *Pobreza* se agrega la variable *Desigualdad económica* (M6 en la tabla de resultados 5.3):

$$DCRD_i = \beta_0 + \beta_1 \text{Efectividad del Gobierno} + \beta_2 \text{Pobreza} + \beta_3 \text{Desigualdad económica} + \beta_4 \text{Desempeño económico régimen autoritario previo} + \beta_5 \text{Años bajo gobiernos autoritarios} + \varepsilon_i$$

- Un tercer modelo en el que se mantienen las variables de *Pobreza* y de *Desigualdad económica*, pero se elimina la variable de *Desempeño económico del régimen autoritario anterior* (M7 en la tabla de resultados 5.3):

$$DCRD_i = \beta_0 + X_1 \text{Efectividad del Gobierno} + \beta_2 \text{Pobreza} + \beta_3 \text{Desigualdad económica} + \beta_4 \text{Años gobiernos autoritarios} + \varepsilon_i$$

Dado que la unidad de análisis son los países, los modelos incorporan sólo tres variables explicativas y una o dos de control, con el objetivo de limitar al máximo el riesgo de sobre especificar el modelo y estimar parámetros no eficientes por falta de grados de libertad. Creemos no obstante, que los argumentos teóricos justifican los análisis de regresión que se proponen y me apoyo en el estudio de Vittinghohh y McCulloch (2007) que argumenta en favor de relajar la regla de diez eventos por variable explicativa (10-EPV por sus siglas en inglés: *event per variable*) popularizada por Peduzzi y Holfold (1996).

5.5.2 Análisis y discusión de resultados

La tabla 5.3 muestra los resultados de las regresiones logísticas simples. La primera gran columna recoge los resultados de los modelos para las variables dependientes de *Distribución de condicionales insatisfechos* y *Distribución de condicionales escépticos* (ambas bajo el concepto más amplio de *Distribución Lógica de Rechazo Instrumental* – modelos 1 -3). Mientras que la segunda gran columna, refleja los resultados de los cuatro modelos planteados para la variable dependiente *Distribución de autoritarios*, bajo el concepto más amplio de *Distribución Lógica de Rechazo Autoritaria* (modelos 4-7).

La columna que corresponde al modelo (M1) de *distribución de condicionales insatisfechos* (categoría conformada por individuos que si bien expresan su preferencia por la democracia, no rechazan

la posibilidad de un régimen autoritario), muestra que el predictor más importante es el Índice de Desarrollo Humano ajustado por desigualdad (IDH-D), cuyo efecto es significativo y en el sentido esperado. A mejores niveles de IDH-D –mejores niveles de desarrollo humano- menor es la probabilidad de que un país evidencie una distribución de *insatisfechos* superior al promedio de la región. Por su parte, el efecto de la variable *efectividad del gobierno* denota que existe una relación negativa entre mejores estándares de calidad e implementación de políticas y la presencia de *insatisfechos* en un país. Los resultados respecto de estas dos variables indican que no puede rechazarse la hipótesis (H5.1) de que a menores recursos económicos y deficitarios niveles de efectividad del gobierno, la distribución de *condicionales insatisfechos* será mayor. Es interesante notar que el efecto negativo que muestra la variable de *efectividad del gobierno* en relación con la distribución de *insatisfechos*, no se da para ninguna de las otras dos categorías de rechazo a la democracia. En relación con todos los otros modelos, tanto respecto de la *Distribución de condicionales escépticos* como de *autoritarios*, el impacto de dicha variable es positivo, lo que confirma el particular efecto que se preveía en relación a la *efectividad del gobierno* sobre la distribución de *insatisfechos*.

Adicionalmente, se observa que las variables relativas al legado político autoritario anterior (desempeño económico del régimen autocrático previo y número de años bajo gobiernos autoritarios),

muestran un efecto positivo en relación a la distribución de esta categoría. De modo que en la medida que el último régimen autoritario de un país haya tenido un buen desempeño económico y mientras más años de autoritarismo haya vivido un país, mayor es la probabilidad de tener un grupo más grande de *insatisfechos*. No obstante, el impacto de estas variables comparado con el que las mismas tienen sobre la distribución de *autoritarios*, pareciera ser bastante más reducido y por tanto relativamente menos importante.

**Tabla 5.3 Regresión logística simple -Distribución Lógicas de Rechazo a la Democracia
(23 países de América Latina)**

Variables contextuales	Distribución Lógica de Rechazo Instrumental			Distribución Lógica de Rechazo Autoritario			
	Insatisfechos M1	Escépticos M2 M3		M4	Autoritarios M5 M6 M7		
Efectividad del Gobierno	-0.066*** (0.001)	0.025*** (0.001)	0.067*** (0.002)	0.157*** (0.003)	0.131*** (0.003)	0.133*** (0.002)	0.050*** (0.001)
IDH ajustado Desigualdad Pobreza	-3.685*** (0.236)	2.076*** (0.204)	1.246*** (0.206)	-16.975*** (0.475)	--	--	--
Desigualdad - GINI	--	--	--	--	0.046*** (0.002)	0.063*** (0.002)	0.006*** (0.001)
Desempeño económico reg. autoritario anterior	0.461*** (0.030)	-0.923*** (0.026)	-0.815*** (0.027)	4.727*** (0.058)	3.954*** (0.043)	4.182*** (0.046)	
Años bajo rég. auts. 1950-2010	0.068*** (0.001)	-0.016*** (0.001)	-0.016*** (0.001)	0.223*** (0.004)	0.238*** (0.004)	0.246*** (0.004)	0.042*** (0.001)
Control corrupción	--	--	-0.038*** (0.001)	--	--	--	--
Constante	3.284*** (0.121)	-1.346*** (0.099)	-1.282*** (0.100)	-6.906*** (0.183)	-15.713*** (0.279)	-10.162*** (0.316)	-0.961*** (0.140)

Observaciones	33227	33227	33227	33227	33227	33227	39238
LR chi2	13509.13	3840.59	4629.07	26137.90	24796.17	25479.36	6393.35
Prob > chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Pseudo R2	0.3009	0.0839	0.1011	0.5674	0.5383	0.5531	0.1180
BIC	--	41978.02	41199.95	--	21318.29	20645.51	47824.44
AIC	--	41935.97	41149.48	--	21276.24	20595.04	47781.55

*** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05, + p<0.1

Bajo el título de modelos (M2 y M3), la tabla 5.3 muestra los resultados de los análisis de regresión respecto de la *distribución de condicionales escépticos*. De acuerdo a lo esperado, el efecto del *Índice de Desarrollo Humano* es significativo y positivo, de forma tal que en países con mejores niveles de desarrollo en términos riqueza, educación y salud, la proporción de *escépticos* tiende a ser más alta. Asimismo, el efecto de la *efectividad del gobierno* es significativamente distinto a cero y en la dirección prevista, de modo que en la medida que un país exhibe mejores estándares de efectividad mayor es la probabilidad de contar con una distribución de *condicionales escépticos* más alta. Los resultados apoyan la hipótesis (H5.2A) que sugiere que en países con mejores *recursos económicos* y mayores *niveles de efectividad del gobierno*, mayor es la probabilidad de que cuenten con una distribución de *escépticos* superior al promedio de la región.

El modelo (M3) agrega el efecto de la variable de *control de la corrupción* con el objeto de probar la hipótesis respectiva. El coeficiente resulta ser significativo y en la dirección que se preveía. A mayor control de la corrupción, esto es, a menores niveles de corrupción en un país, menor es la probabilidad de encontrar una mayor distribución de *condicionales escépticos* en comparación con otros países. Como hemos visto previamente, la corrupción en un país tiene efectos en la confianza política de los individuos, así como en las percepciones que en general éstos tienen respecto de las instituciones y procedimientos políticos (Morris y Klesner 2010,

Linde and Erlingsson 2012). Por tanto este hallazgo es relevante, puesto que si se considera que los individuos que conforman esta categoría muestran una evaluación negativa de la *dimensión política* de la democracia (ver capítulo 4), el efecto negativo de un mejor control de los niveles de corrupción en un país viene a confirmar el carácter instrumental de los *escépticos*, toda vez que su apoyo a la democracia (o su rechazo) sería condicional al desempeño político de la misma.

La incorporación de la variable de *control de corrupción* si bien no modifica la dirección de los efectos de las demás variables (observados en el modelo M2), sí cambia su intensidad. En el modelo (M3) la *efectividad del gobierno* incrementa su efecto positivo a más del doble, mientras que el efecto del *Índice de Desarrollo Humano -D* se reduce a casi la mitad en comparación al modelo (M2). Las diferencias entre los efectos de ambas variables en los modelos M2 y M3 son estadísticamente significativas (Efectividad Gobierno $z=-25,2$, $p\text{-valor} > 0,000$; IDH-D $z= 21,3$, $p\text{-valor} > 0,000$). Asimismo, los valores de los criterios de información de ambos modelos (Pseudo R^2 , BIC y AIC), nos indican que el modelo M3, que incorpora la variable de *control de corrupción* tiene una mejor capacidad explicativa y se ajusta de mejor manera a los datos⁴⁷.

⁴⁷ El resultado del test de razón de probabilidad indica que ambos modelos son significativamente distintos entre sí (Asumiendo que el modelo M2 está anidado en el modelo M3, LR $\chi^2(1) = 788.48$, Prob $> \chi^2 = 0.0000$).

Estos resultados confirman el valor de incorporar, en la especificación del modelo de distribución de *condicionales escépticos*, la variable de *control de la corrupción*. Si esta variable no se incluye, el modelo amplía el efecto de la variable de desarrollo humano y esconde el impacto de la efectividad de gobierno. Por tanto, los resultados permiten señalar que la hipótesis (H5.2B) que indica que en países con mayores niveles de corrupción habrá una probabilidad mayor de encontrar una distribución más alta de *condicionales escépticos*, no puede ser rechazada.

Por su parte, se observa que en relación con la distribución de *condicionales escépticos* el efecto de los factores vinculados al legado político autoritario es negativo. Esto significa que un mejor desempeño del régimen autoritario previo y un mayor número de años bajo regímenes autoritarios, disminuye la probabilidad de que el respectivo país exhiba una distribución de dicha categoría superior al promedio de la región. Este hallazgo parece contradecir el resultado encontrado a nivel individual acerca de las *orientaciones políticas no democráticas* que exhiben los ciudadanos que componen el grupo de *escépticos*. Sin embargo, cabe recordar que tal como hemos argumentado en el capítulo anterior, la muestra de orientaciones políticas de tipo autoritarias sería más bien un modo de expresar una evaluación negativa de la dimensión política de la democracia, más que la expresión de valores autoritarios arraigados y profundos. Característica que refuerza por lo demás, la

naturaleza *instrumental* de la lógica de rechazo que hay detrás de este tipo de *apoyo condicional* a la democracia.

Finalmente en relación con los modelos de distribución de la categoría de *rechazo autoritario* (modelos M4 – M7), lo primero que se aprecia con claridad es la relevancia del efecto de las variables que capturan el *legado político autoritario*. En comparación con las categorías de *apoyo condicional a la democracia*, la distribución de *autoritarios* a través de los países en América Latina está vinculada nítidamente al impacto positivo de aquellas variables. Estos resultados permiten apoyar la hipótesis (H5.3A) que propone que *en* países en los que el régimen autoritario previo haya tenido un buen desempeño económico y mientras más años haya experimentado bajo gobiernos autoritarios, mayor es la probabilidad de que el país exhiba una proporción de autoritarios superior al promedio de la región en comparación con otros países.

Los resultados del modelo (M4) muestran además, en coherencia con la hipótesis (H5.3B) que sugiere una mayor distribución de *autoritarios* en países con mayores niveles de pobreza y desigualdad, que el *IDH-D* es el factor contextual que tiene la capacidad explicativa más importante. De modo que en la medida que un país exhibe mejores niveles de recursos económicos y sociales, menor es la probabilidad de que la proporción de *autoritarios* supere el promedio de América Latina.

Los modelos (M5 y M6) complementan los resultados anteriores⁴⁸. El modelo (M5) muestra que de acuerdo a lo esperado, a mayores tasas de pobreza en un país, mayor es la probabilidad de una alta distribución de *autoritarios*. Este hallazgo se confirma con los resultados del modelo (M6), que muestran que el efecto de la variable de *desigualdad en los ingresos* es significativamente distinto a cero y negativo de acuerdo a lo que se esperaba, y que no altera la significancia del efecto de la variable *pobreza* –por el contrario, lo incrementa-. El modelo (M7) finalmente omite de su especificación la variable de *desempeño económico del régimen autoritario anterior*. Como se advierte, si bien ninguna de las otras variables ve modificada la dirección de sus efectos, sí se ve alterada la intensidad de dichos efectos, los que se reducen significativamente. Esto revela la importancia del factor del *legado autoritario*, lo que se confirma además en la comparación de los coeficientes de Pseudo R² y de los valores de los criterios de información BIC y AIC. Al comparar los modelos M5, M6 y M7, el que presenta el peor ajuste de datos es justamente el modelo (M7) que no considera el factor del *desempeño económico del régimen anterior*.

Los resultados de los análisis previos, muestran evidencia a favor del argumento de que la diversa *distribución de las categorías de apoyo condicional y rechazo a la democracia* a través de los países

⁴⁸ Para evitar multicolinealidad, al incorporar las variables de *pobreza* y de *desigualdad económica (en los ingresos)* se omite el IDH-D de la especificación de los modelos.

obedecería a variables contextuales. En algunos países se da una combinación de factores que hace proclive una mayor concentración de *condicionales insatisfechos*, mientras que otras variables favorecen una mayor proporción de *autoritarios*. No obstante, estos mismos hallazgos nos recuerdan que queda aún una parte importante del puzzle por resolver, la que por ejemplo se pone de manifiesto cuando observamos los casos extremos de países como Paraguay y Guyana. En tales países se observan en paralelo altas proporciones de los tres tipos de rechazo a la democracia (las tres categorías exhiben una distribución superior al promedio de la región), abriendo la pregunta acerca de qué condiciones son las que explican una combinación tan compleja de factores.

5.6 Conclusiones

El objetivo de este capítulo era poner de relieve el contexto sociopolítico y económico en relación a la distribución de las categorías de rechazo a la democracia en 23 países de América Latina, de modo de extender el debate planteado y desarrollado a nivel de datos individuales. Dichas categorías muestran una importante variación a través de los países, sugiriendo la importancia de revisar el efecto de variables de nivel agregado. Con dicho propósito se expuso y discutió en primer lugar el estado de la literatura respecto de los factores contextuales que inciden en el apoyo a la democracia a nivel individual o en mejores estándares de democracia a nivel agregado. A partir de dicho debate, se dio paso a la formulación de una serie de hipótesis sobre la forma en

que los factores agregados impactan en una mayor o menor distribución de determinada categoría de rechazo en un país, las que se probaron mediante regresiones logísticas simples.

Los resultados de los análisis en relación con la distribución de las diferentes categorías de rechazo a la democracia, dan cuenta de patrones interesantes y que van en la dirección de apoyar el argumento central de este trabajo. Esto es, que entre quienes no apoyan incondicionalmente la democracia es posible identificar diversas *lógicas de rechazo a la democracia*.

Respecto de la categoría de *condicionales insatisfechos*, los resultados complementan las conclusiones arrojadas previamente (capítulo 3) sobre la configuración a nivel individual de este grupo de *apoyo condicional*. Las estimaciones dan cuenta de que el grupo de *insatisfechos* tiene una mayor preponderancia en países con bajos niveles de recursos socioeconómicos (bajos ingresos, bajos niveles de educación y salud) y deficitarios estándares de efectividad de gobierno (formulación e implementación de políticas públicas, calidad de servicios entregados), hallazgo que apoya la hipótesis formulada en relación con esta categoría (H5.1). Sólo respecto de la distribución de este grupo de apoyo condicional a la democracia es que el efecto de la variable *efectividad de gobierno* es significativo y negativo, constituyéndose en el primer elemento a nivel agregado que distingue entre diversas lógicas de rechazo a la democracia propuestas.

Por su parte, en relación con el grupo de *condicionales escépticos*, los resultados muestran que su mayor distribución se relaciona con dos escenarios. En primer lugar, se aprecia que hay una mayor probabilidad de encontrar una proporción de *condicionales escépticos* superior al promedio, en países que exhiben mejores niveles de recursos socioeconómicos y estándares más altos de efectividad de gobierno. Y en segundo lugar, también los resultados apoyan la hipótesis de que en países con mayores niveles de corrupción es posible identificar una distribución mayor de individuos *escépticos*. Las estimaciones evidencian la importancia de la inclusión de la variable corrupción, toda vez que con su incorporación las otras variables explicativas se tornan más claras en sus efectos: se reduce en parte el efecto de la variable *recursos socioeconómicos* y se torna más fuerte el impacto de la *efectividad de gobierno*. Estos hallazgos -el impacto de las variables de recursos económicos y efectividad de gobierno, además del especial efecto que tiene la variable de *control de la corrupción*- son el segundo elemento distintivo entre las *lógicas de rechazo a la democracia*.

Finalmente respecto de los *autoritarios*, todos los análisis ponen de manifiesto la relevancia de la naturaleza autoritaria de su rechazo a la democracia. Es evidentemente un grupo de individuos marcado por rasgos no democráticos, tanto en relación con sus valores como a sus orientaciones políticas, respecto de los que además los análisis sugieren que la *satisfacción con el funcionamiento de la*

democracia tiene un efecto positivo, de modo que su rechazo a la democracia no pareciera ser racional sino más bien cultural. Coherente con esta interpretación, las variables que intentan capturar el *legado autoritario* muestran un efecto particularmente relevante en relación con esta categoría, especialmente aquella que da cuenta de los años en que un país ha vivido bajo gobiernos autoritarios. Asimismo, y de conformidad a lo previsto, tanto los *niveles de pobreza* como los *niveles de desigualdad económica* – medidos por el índice Gini- aparecen como variables contextuales que propician una mayor distribución de este grupo de rechazo a la democracia. De modo tal que, confirmando argumentos ya desarrollados en este sentido en la literatura (Andersen y Evans 2003, Przeworski 2008, Solt 2012), contextos de mayor pobreza y desigualdad económica favorecen la presencia de valores autoritarios a nivel individual. La característica marcadamente autoritaria de esta categoría de *no demócratas*, es el tercer aspecto diferenciador entre las *lógicas de rechazo a la democracia*.

En definitiva, este capítulo pone de manifiesto que a nivel agregado, al intentar dar cuenta de la mayor o menor distribución por países de las diferentes categorías de rechazo a la democracia, también los resultados se encaminan a apoyar el argumento central de este trabajo, en el sentido de que existen diversas lógicas de rechazo a la democracia, entre las que se pueden distinguir al menos dos: una de naturaleza instrumental y otra de naturaleza autoritaria. Y que a su vez se puede diferenciar al interior de la lógica de rechazo

instrumental, una que refiere estrictamente a la satisfacción respecto de la entrega de *bienes materiales (condicionales insatisfechos)* de otra que se vincula también a una evaluación negativa de la dimensión política de la democracia (*condicionales escépticos*).

Resta sin embargo, avanzar hacia la formulación de modelos que permitan analizar el impacto de factores contextuales e individuales de manera conjunta, y así obtener una visión más completa acerca de los diferentes determinantes y objeciones que modelan las distintas lógicas de rechazo a la democracia. Este es el propósito del siguiente capítulo, en el que se prueban una serie de hipótesis respecto de la configuración de las categorías de *insatisfechos, escépticos y autoritarios*, mediante modelos multinivel.

CAPÍTULO 6.

FACTORES INDIVIDUALES Y CONTEXTUALES TRAS LAS LÓGICAS DE APOYO NO INCONDICIONAL A LA DEMOCRACIA

6.1 Introducción

Para poder valorar con mayor rigurosidad los determinantes de las distintas lógicas tras el rechazo a la democracia, y cerrar adecuadamente el estudio de aquellas, se requiere ir más allá de los análisis por separado con datos de nivel individual y de nivel agregado que hemos realizado hasta ahora, y formular modelos en los que se puedan identificar los efectos combinados de unos y otros. Los individuos que conforman cada una de las categorías que no entregan su apoyo incondicional a la democracia muestran determinadas características que les son comunes, pero tales individuos no viven aislados unos de otros ni todos pertenecen al mismo contexto social, político y económico.

Surge entonces la pregunta sobre cómo ambos niveles y unidades de análisis se relacionan. Bajo qué condiciones las variables contextuales que permiten que en un país exista una mayor proporción de *condicionales insatisfechos, escépticos o autoritarios*, tienen un efecto en la probabilidad de que un individuo pertenezca a una de dichas categorías. Nuestro argumento, es que esa relación existe y que hay elementos de nivel agregado que inciden en la conformación a nivel individual de las

diversas categorías de apoyo condicional o rechazo a la democracia. No obstante, debemos reconocer que no se espera que tal efecto sea muy grande. En este sentido, es importante tener presente que lo que estamos planteando es que, al mismo tiempo que un factor de contexto condiciona o modera el efecto de una o más variables individuales en la configuración de una determinada categoría de rechazo, otro hace su parte respecto de la configuración de otro grupo de rechazo distinto.

Esta posibilidad se busca probar mediante el análisis de modelos multinivel, herramienta cuyas ventajas más relevantes de acuerdo con Steenbergen y Jones (2002: 19) se resumen en tres: 1) Permite combinar diferentes niveles de análisis en un modelo, especificando predictores en todos ellos; 2) Explorar la heterogeneidad causal, especificando interacciones que pueden determinar si el efecto causal de los predictores de menor nivel está condicionado o moderado por los de nivel más alto, de modo de ver si existe una única dinámica causal o si ésta varía a través de las niveles agregados, y 3) Proporciona una prueba (test) en relación con la comparabilidad (*generalizability*) de los resultados, un elemento que es de especial relevancia en estudios comparados.

En los capítulos anteriores se ha abordado en profundidad la discusión teórica respecto de los factores individuales (capítulos 3 y 4) y contextuales (capítulo 5) que la literatura ha desarrollado para explicar el apoyo incondicional a la democracia. Asimismo, en

dichos apartados se han identificado y detallado las variables utilizadas en los respectivos análisis. Por esta razón, respecto del debate teórico y la operacionalización de variables nos remitimos a los apartados indicados.

El capítulo se desarrolla de la siguiente forma. En la siguiente sección (6.2) se argumenta respecto de los efectos moderadores de las variables de contexto respecto de la configuración de cada categoría de rechazo a la democracia. La sección 6.3 expone la especificación de los modelos y da paso a la sección 6.4 en que se presentan los resultados. Finalmente, la sección 6.5 presenta algunas consideraciones finales.

6.2 Efecto moderador del contexto

6.2.1 *Condicionales insatisfechos: la justificación de regímenes autoritarios*

Hemos revisado los factores individuales que impactan en la probabilidad de que un ciudadano de pertenezca a esta categoría de apoyo condicional a la democracia. A partir de aquellos hemos sugerido un perfil de orientaciones políticas y valores sociales democráticos, pero inclinado a mostrarse insatisfecho con el funcionamiento de la democracia. Y hemos visto qué variables de contexto son las que tienen el efecto más importante en la probabilidad de que la distribución de este grupo sea mayor en un país: menores niveles de efectividad del gobierno en la formulación e implementación de políticas públicas y menores niveles agregados

de recursos socio-económicos. Surge entonces la pregunta por las condiciones bajo las cuales los factores de contexto que se han establecido como relevantes previamente, pueden tener un impacto en la probabilidad de que un individuo pertenezca al grupo de *condicionales insatisfechos*.

El argumento teórico que se plantea en este sentido, es que el nivel de *efectividad de gobierno* a nivel agregado condiciona el efecto de la variable *satisfacción con el funcionamiento de la democracia* a nivel individual. Específicamente, se estima que mejores estándares de efectividad en la formulación e implementación de políticas públicas, condicionarán positivamente el efecto de la *satisfacción con el desempeño de la democracia* a nivel individual, de modo que en la medida que el país exhiba mejores niveles de *efectividad de gobierno*, el efecto de la *satisfacción* a nivel individual tenderá a ser positivo (y por tanto reducirse el efecto negativo que se aprecia en los análisis con datos individuales). Por tanto, se espera:

H6.1 Que el efecto negativo de la variable de satisfacción con el funcionamiento de la democracia que se aprecia respecto de la probabilidad de pertenecer a la categoría de condicionales insatisfechos en los análisis de nivel individual, se reduzca en la medida que el país presente mejores niveles de efectividad de gobierno.

6.2.2 Condicionales escépticos: Los que no prefieren la democracia

En relación con esta categoría de apoyo condicional a la democracia, hemos avanzado en intentar responder a la pregunta por sus determinantes a nivel individual (capítulo 3), hemos tratado de identificar las piezas para resolver el puzle que surgió a partir de los resultados de dichos análisis (capítulo 4), y hemos argumentado respecto de los factores de contexto que explican su mayor distribución a través de los países en América Latina (capítulo 5). Sin embargo, el puzle y paradojas que esta categoría nos ha ido revelando no parecen estar del todo resueltos aún.

Queda todavía abierta una interrogante de particular interés: ¿Bajo qué condiciones es posible explicar que un individuo evalúe, en forma simultánea, positivamente el desempeño socioeconómico de la democracia pero negativamente su funcionamiento político? Siguiendo a Linz y Stepan (1996), se podría sostener que los ciudadanos tienen la capacidad para distinguir entre las dimensiones económicas y políticas de la democracia, pero no sólo en la dirección que estos autores lo proponen –esto es, que un individuo puede evaluar negativamente un conjunto de bienes económicos pero positivamente otro conjunto de bienes políticos (1996: 442)-, sino que también en el sentido inverso. Es decir, que un ciudadano pueda evaluar negativamente la dimensión política de la democracia pero positivamente la entrega de ciertos bienes *económicos* o materiales. No obstante, aquellos supondría soslayar el

convinciente argumento que esgrimen Mattes y Bratton (2007) respecto de que para los ciudadanos, tanto o más importante que el *qué* produce la democracia, es el *cómo* lo produce (2007: 202). Se pone de manifiesto así la relevancia de considerar factores de nivel agregado que permitan contextualizar estas reflexiones que surgen a partir de los análisis de nivel individual, con el objeto de dar cuenta de una forma coherente de los resultados hasta ahora obtenidos y comentados.

En este marco de ideas, el argumento en relación con la categoría de *escépticos*, es que la variable de contexto *efectividad del gobierno* condiciona el efecto que la variable de *satisfacción con la democracia* tiene a nivel individual. Se estima así que la variable *efectividad de gobierno* moderará el efecto de la *satisfacción con la democracia* a nivel individual, de modo que en países con mejores estándares de efectividad el efecto positivo que muestra la variable de *satisfacción con la democracia* a nivel individual se incrementará. No obstante, además, se prevé que el *control de la corrupción* también juegue un rol en este sentido, razón por la que se agrega como variable de control (con efectos fijos). Por tanto, se espera:

H6.2 Que el efecto positivo de la variable de satisfacción con el funcionamiento de la democracia que se aprecia respecto de la probabilidad de pertenecer a la categoría de condicionales escépticos a nivel individual, sea más

importante en la medida que el país presente mejores estándares de efectividad de gobierno, después de controlar por niveles de corrupción.

6.2.3 Autoritarios: el rechazo radical a la democracia

Sin duda, una de las características más relevantes que ha quedado de manifiesto tras los diversos análisis que hemos llevado a cabo hasta el momento, es la estrecha vinculación de esta categoría de rechazo a la democracia –tanto respecto de su configuración a nivel individual como de su distribución a través de los países- con factores que dan cuenta de la naturaleza autoritaria de este grupo. En el nivel de los ciudadanos, el principal efecto que explica la mayor probabilidad de pertenencia a esta categoría de no demócratas es la expresión de orientaciones políticas y valores no democráticos. Mientras que a nivel agregado, su distribución se relaciona significativamente con el legado autoritario previo y con un contexto de menores recursos socioeconómicos y mayor desigualdad (ambiente propicio, de acuerdo a la literatura, para el desarrollo de valores autoritarios). No obstante, lo anterior pareciera contradecirse con los resultados a nivel individual en relación con el estatus económico, que indican que una mejor situación económica incrementa la probabilidad de pertenecer al grupo de *autoritarios* en comparación con el de *insatisfechos* y *escépticos*.

Por tanto, bajo qué condiciones entonces los factores contextuales que fueron identificados como relevantes a efectos de una mayor distribución de *autoritarios*, impactan en la naturaleza no democrática de las orientaciones y valores que exhiben los individuos que conforman esta categoría. Y bajo qué condiciones se explica que si bien a nivel agregado la desigualdad económica y la pobreza incrementan la distribución de este tipo de *no demócratas*, a nivel individual se sugiere que un mejor estatus económico aumenta la probabilidad de pertenecer a dicha categoría.

Se proponen en este sentido dos hipótesis. En primer lugar se sugiere que el efecto del legado autoritario, capturado por el desempeño económico del régimen no democrático previo, tendrá un efecto significativo en la probabilidad de pertenecer a la categoría de *autoritarios*. Y en segundo lugar, elaborando sobre el argumento planteado por autores como Boix y Stokes (2003), Andersen y Evans (2004), Carlin (2006) y Solt (2012), se plantea que el efecto del estatus económico a nivel individual se verá condicionado por un contexto de mayor desigualdad económica. Por tanto, se espera:

H6.3 Que en la medida que el régimen autoritario previo haya tenido un buen desempeño económico, mayor será la probabilidad de pertenecer a la categoría de autoritarios en comparación con las de apoyo condicional a la democracia.

H6.4 Que el efecto positivo de la variable individual de estatus económico que se aprecia respecto de la probabilidad de pertenecer a la categoría de autoritarios, sea más importante en contextos de mayor desigualdad económica.

6.3 Método y especificación de los modelos

Al incorporar en las hipótesis factores explicativos de nivel individual y agregado, algunas variables son de nivel individual, tales como satisfacción con el funcionamiento de la democracia o las orientaciones políticas no democráticas, y otras son de nivel agregado como el Índice de Desarrollo Humano ajustado por desigualdad, los niveles de pobreza o el legado autoritario anterior. De esta forma se genera una estructura de datos de dos niveles: los individuos y los países, segunda unidad en los que se agrupan los primeros, que permite estimar modelos para distintos niveles de análisis y de modo jerárquico.

Análisis de datos de esta naturaleza requieren de estimaciones de modelos de análisis multinivel. La estructura jerárquica de los datos permite considerar de forma simultánea los efectos de contexto e individuales en relación con el apoyo condicional o rechazo a la democracia, asumiendo que las observaciones (ciudadanos) que pertenecen a un mismo contexto (país) no son independientes entre sí, evitando enfrentar así problemas de heterocedasticidad. Asimismo, esta herramienta permite especificar

modelos con interceptos aleatorios, en los que se admite que el promedio de la variable dependiente varíe a través de los países, reflejando un efecto no incluido directamente en la especificación del modelo y que en regresiones normales no se logra capturar. Esto es, modelos en los que *indirectamente* se captura el efecto de las unidades del segundo nivel, en este caso, los países. Y lo que es más importante para efectos de nuestras hipótesis, la herramienta de análisis multinivel permite estimar el impacto de una variable contextual en una de nivel individual, a través de interacciones inter-nivel (*cross-level*).

Metodológicamente hemos optado por realizar tres regresiones multinivel por separado, en las que las variables dependientes son las mismas tres utilizadas para las regresiones logísticas simples en el capítulo 3. Esto es, cada una de ellas es una variable dicotómica en que un individuo toma el valor (1) si pertenece a la categoría de rechazo a la democracia que interesa, y el valor (0) si pertenece a alguna de las otras dos categorías de rechazo. Así por ejemplo, en la variable *categoría autoritarios* un individuo que pertenezca a dicho grupo tomará el valor de (1) y de lo contrario, el valor (0).

Todos los modelos que se proponen contemplan un intercepto aleatorio e interacciones inter-nivel, con el objeto de establecer por una parte los efectos indirectos de los clústeres formados por los países, y por otra, identificar el alcance con el que un factor de contexto modera o condiciona el efecto de una variable individual. No se consideran efectos aleatorios respecto de los coeficientes de

las variables individuales (*random coefficients* o *random slopes*), puesto que no existe argumento teórico ni empírico que así lo justifique.

6.3.1 Especificación de los modelos sobre *condicionales insatisfechos*

Habiendo definido las variables independientes más relevantes a nivel individual (capítulo 3 y 4) y agregado (capítulo 5), el modelo base que se evalúa respecto de la categoría de *condicionales insatisfechos* (Pr CI) para un individuo i en un país j (Modelo 1-intercepto aleatorio) es el siguiente:

$$\begin{aligned} \text{Pr CI}_{ij} = & \beta_0j + \beta_1\text{SatEfectividadgobierno}_{ij} & (E1) \\ & + \beta_2\text{ValoresAutoexpresión}_{ij} \\ & + \beta_3\text{OPNO}_{ij} + \beta_4\text{ConfianzaInstituciones}_{ij} + \beta_5\text{Educación}_{ij} \\ & + \beta_6\text{Estatuseconómico}_{ij} + \beta_7\text{Edad}_{ij} + \beta_8\text{Género}_{ij} + \upsilon_j \\ & + \epsilon_{ij} \end{aligned}$$

Esta ecuación modela la probabilidad de un individuo de pertenecer a la categoría de *condicionales insatisfechos* (CI) como resultado de una determinada media del país (β_0j) y las desviaciones individuales de ella como consecuencia de las variables independientes de nivel individual, más el término de error de nivel agregado (υ_j) y el término de error de nivel individual (ϵ_{ij}).

El paso siguiente es la introducción de la variable de contexto *Efectividad del Gobierno*, con el objetivo de incorporar además el efecto de la interacción de nivel cruzado (*cross level*) entre dicha variable y la *satisfacción con la efectividad del gobierno* a nivel individual. Adicionalmente, se agrega la variable de niveles de corrupción (a modo de variable contextual de control):

$$\beta_0 = Y_0 + Y_1 \text{EfectividadGobierno}_j \quad (\text{E2})$$

$$+ Y_2 \text{ControlCorrupción}_j$$

$$\beta_1 = \lambda_{10} \text{Satisfacciónefectividad}_{ij} \quad (\text{E3})$$

$$+ \lambda_{11} \text{Satisfacciónefectividad}_{ij} * \text{Efectividad Gobierno}_j$$

Sustituyendo en la ecuación (E1), el modelo completo que se alcanza es el siguiente (Modelo 2 – intercepto aleatorio + interacción inter-nivel):

$$\text{Pr CI}_{ij} = Y_0 + Y_1 \text{EfectividadGobierno}_j \quad (\text{E4})$$

$$+ Y_2 \text{ControlCorrupción}_j$$

$$+ \lambda_{10} \text{Satisfacciónefectividad}_{ij}$$

$$+ \lambda_{11} \text{Satisfacciónefectividad}_{ij} * \text{EfectividadGobierno}_j$$

$$+ \beta_2 \text{ValoresAutoexpresión}_{ij} + \beta_3 \text{OPNO}_{ij}$$

$$+ \beta_4 \text{ConfianzaInstituciones}_{ij}$$

$$+ \beta_5 \text{Educación}_{ij} + \beta_6 \text{Estatuseconómico}_{ij} + \beta_7 \text{Edad}_{ij}$$

$$+ \beta_8 \text{Género}_{ij} + \upsilon_j + \epsilon_{ij}$$

En el que Y_{00} corresponde al término de intercepto estimado; λ_{10} es el coeficiente de la pendiente para la relación entre *satisfacción con el funcionamiento de la democracia* y la probabilidad de pertenecer a la categoría de *condicionales insatisfechos*, cuando la variable de contexto *efectividad del gobierno* es igual a cero; λ_{11} denota el coeficiente de la pendiente para la relación entre *satisfacción con la efectividad del gobierno* y la *Efectividad del Gobierno* a nivel agregado. El efecto de todas las otras variables de nivel individual son $\beta_2, \beta_3, \beta_4, \beta_5, \beta_6, \beta_7$ y β_8 , respecto de las que se asume tienen un efecto fijo a través de los países. Finalmente, ν_{0j} es el término de error para el intercepto aleatorio y ϵ_{ij} corresponde al término de error de nivel individual.

6.3.2 Especificación de los modelos sobre *condicionales escépticos*

El modelo base que se evalúa respecto de la categoría de *condicionales escépticos* (Pr CE) para un individuo i en un país j (Modelo 3- intercepto aleatorio) es el siguiente:

$$\begin{aligned}
 \text{Pr CE}_{ij} = & \beta_0 + \beta_1 \text{SatEfectividadgobierno}_{ij} & (E5) \\
 & + \beta_2 \text{ValoresAutoexpresión}_{ij} \\
 & + \beta_3 \text{OPNO}_{ij} + \beta_4 \text{ConfianzaInstituciones}_{ij} \\
 & + \beta_5 \text{OPND} * \text{desConfianzaInstituciones}_{ij} \\
 & + \beta_6 \text{Evaluaciónppiosdem}_{ij} \\
 & + \beta_7 \text{EvaluaciónCongreso}_{ij} + \beta_8 \text{Educación}_{ij} \\
 & + \beta_9 \text{Estaduseconómico}_{ij} + \beta_{10} \text{Edad}_{ij} + \beta_{11} \text{Género}_{ij} + \nu_{0j} + \epsilon_{ij}
 \end{aligned}$$

El siguiente paso es la introducción de las variables de contexto *Efectividad del Gobierno*, con el objetivo de incorporar el efecto de interacción de nivel cruzado (*cross level*) entre la variable de *efectividad* y la *satisfacción con la efectividad del gobierno* a nivel individual. Adicionalmente se incorpora la variable *niveles de corrupción* (a modo de variable contextual de control). Modelo 4 – intercepto aleatorio + interacción inter-nivel:

$$\beta_{0j} = Y_{00} + Y_1 \text{EfectividadGobierno}_j \quad (\text{E6})$$

$$+ Y_2 \text{ControlCorrupción}_j + v_{0j}$$

$$\beta_{1j} = \lambda_{10} \text{Satisfacciónefectividad}_{ij} \quad (\text{E7})$$

$$+ \lambda_{11} \text{Satisfacciónefectividad}_{ij} * \text{Efectividad Gobierno}_j$$

Sustituyendo en la ecuación (E5), el modelo completo que se alcanza es el siguiente:

$$\text{Pr CE}_{ij} = Y_{00} + Y_1 \text{EfectividadGobierno}_j \quad (\text{E8})$$

$$+ Y_2 \text{ControlCorrupción}_j$$

$$+ \lambda_{10} \text{Satisfacciónefectividad}_{ij}$$

$$+ \lambda_{11} \text{Satisfacciónefectividad}_{ij} * \text{EfectividadGobierno}_j$$

$$+ \beta_2 \text{ValoresAutoexpresión}_{ij} + \beta_3 \text{OPNO}_{ij}$$

$$+ \beta_4 \text{ConfianzaInstituciones}_{ij}$$

$$+ \beta_5 \text{OPND} * \text{ConfianzaInstituciones}_{ij} + \beta_6 \text{Evaluaciónppiosdem}_{ij}$$

$$+ \beta_7 \text{EvaluaciónCongreso}_{ij} + \beta_8 \text{Educación}_{ij}$$

$$+ \beta_9 \text{Estatuseconómico}_{ij} + \beta_{10} \text{Edad}_{ij}$$

$$+ \beta_{11} \text{Género}_{ij} + v_{0j} + \epsilon_{ij}$$

En el que Y_{00} corresponde al término de intercepto estimado; Y_2 es el coeficiente de la variable agregada *niveles de corrupción*; λ_{10} es el coeficiente de la pendiente para la relación entre *satisfacción con el funcionamiento de la democracia* y la probabilidad de pertenecer a la categoría de *condicionales escépticos*, cuando la variable de contexto *Efectividad de gobierno* es igual a cero; λ_{11} denota el coeficiente de la pendiente para la relación entre *satisfacción con la efectividad del gobierno* (nivel-1) y la *Efectividad de Gobierno* a nivel agregado. El efecto de todas las otras variables de nivel individual son $\beta_2 - \beta_{11}$, respecto de las que se asume tienen un efecto fijo a través de los países. Finalmente, ν_{0j} es el término de error para el intercepto aleatorio y ϵ_{ij} corresponde al término de error de nivel individual.

6.3.3 Especificación de los modelos sobre *autoritarios*

El modelo base que se evalúa respecto de la categoría de *autoritarios* (Pr A) para un individuo i en un país j (Modelo 5 – intercepto aleatorio) es el siguiente:

$$\begin{aligned}
 \text{Pr } A_{ij} = & \beta_0 + \beta_1 \text{Estatuseconómico}_{ij} & (E9) \\
 & + \beta_2 \text{ValoresAutoexpresión}_{ij} \\
 & + \beta_3 \text{OPNO}_{ij} + \beta_4 \text{ConfianzaInstituciones}_{ij} \\
 & + \beta_5 \text{SatEfectividadgobierno}_{ij} \\
 & + \beta_6 \text{Educación}_{ij} + \beta_7 \text{Edad}_{ij} + \beta_8 \text{Género}_{ij} + \nu_{0j} + \epsilon_{ij}
 \end{aligned}$$

El siguiente paso es la introducción de las variable de contexto *Desempeño económico régimen anterior* (Modelo 6 – variable contextual efecto fijo + intercepto aleatorio).

$$\beta_{0j} = Y_{00} + Y_1 \text{DesempeñoRég.aut.anterior}_j + v_{0j} \quad (\text{E10})$$

Sustituyendo en la ecuación (E9) la ecuación (E10), el modelo completo (M6) que se alcanza es el siguiente:

$$\begin{aligned} \text{Pr } A_{ij} = & Y_{00} + Y_1 \text{DesempeñoRég.aut.anterior}_j & (\text{E11}) \\ & + \beta_1 \text{Estatuseconómico}_{ij} + \beta_2 \text{ValoresAutoexpresión}_{ij} \\ & + \beta_3 \text{OPNO}_{ij} \\ & + \beta_4 \text{ConfianzaInstituciones}_{ij} + \beta_5 \text{SatEfectividadgobierno}_{ij} \\ & + \beta_6 \text{Educación}_{ij} \\ & + \beta_7 \text{Edad}_{ij} + \beta_8 \text{Género}_{ij} + v_{0j} + \varepsilon_{ij} \end{aligned}$$

En el que Y_{00} corresponde al término de intercepto estimado, e Y_1 es el coeficiente de la pendiente para la variable de contexto *Desempeño económico régimen autoritario anterior*. El efecto de todas las otras variables de nivel individual son $\beta_2 - \beta_8$, respecto de las que se asume tienen un efecto fijo a través de los países. Por último, v_{0j} es el término de error para el intercepto aleatorio y ε_{ij} corresponde al término de error de nivel individual.

Finalmente, se incluye la variable contextual *Desigualdad económica – Gini*. Respecto de esta última variable se incorpora además el efecto de la interacción de nivel cruzado (*cross level*)

entre dicha variable y el *estatus económico* a nivel individual (Modelo 7 – intercepto aleatorio + interacción inter-nivel):

$$\beta_{0j} = Y_{00} + Y_1 Gini_j + v_{0j} \quad (E12)$$

$$\beta_{1j} = \lambda_{10} Estatus_{económicoj} + \lambda_{11} Estatus_{económicoj} * Gini \quad (E13)$$

Sustituyendo en la ecuación (E9) la ecuación (E12 y E13), el modelo completo (M7) que se alcanza es el siguiente:

$$\begin{aligned} Pr A_{ij} = & Y_{00} + Y_1 Gini_j \quad (E14) \\ & + \lambda_{10} Estatus_{económicoj} + \lambda_{11} Estatus_{económicoj} * Gini \\ & + \beta_2 ValoresAutoexpresiónj + \beta_3 OPNOj \\ & + \beta_4 ConfianzaInstitucionesj \\ & + \beta_5 SatEfectividadgobiernoj + \beta_6 Educaciónj \\ & + \beta_7 Edadj + \beta_8 Géneroj + v_{0j} + \epsilon_{ij} \end{aligned}$$

En el que Y_{00} corresponde al término de intercepto estimado; λ_{10} es el coeficiente de la pendiente para la relación entre *estatus económico* y la probabilidad de pertenecer a la categoría de *autoritarios*, cuando la variable de contexto *Gini* es igual a cero; λ_{11} denota el coeficiente de la pendiente para la relación entre *estatus económico* y la *variable Gini* a nivel agregado. El efecto de todas las otras variables de nivel individual son $\beta_2 - \beta_8$, respecto de las que se asume tienen un efecto fijo a través de los países.

Finalmente, ν_{0j} es el término de error para el intercepto aleatorio y ϵ_{ij} corresponde al término de error de nivel individual.

6.4 Análisis y resultados

6.4.1 Categoría *Condicionales Insatisfechos*

La tabla 6.1 muestra los resultados de regresión multinivel⁴⁹ para la probabilidad de pertenencia a la categoría de *condicionales insatisfechos*, respecto del modelo con intercepto aleatorio y sólo predictores del nivel-1 (M1), y de los modelos con factores explicativos del nivel-2 e interacciones cross-nivel (M2). En cuanto al ajuste de los modelos, el valor de los *Log likelihood* así como los test de *likelihood ratio* indican que el modelo mejora con la inclusión de los efectos contextuales y de las interacciones cross-nivel. En la tabla 6.1 también se reporta el coeficiente de correlación intra-clase (ICC por su sigla en inglés), también llamado coeficiente de partición de varianza (VPC por su sigla en inglés), que refiere a la varianza no explicada debido a las diferencias de contexto. La varianza del intercepto ($\sigma_{\nu_{0j}^2}$) y la varianza de los residuos ($\sigma_{\epsilon_{ij}^2}$) son las que permiten estimar la proporción que el contexto explica respecto de la varianza total. De acuerdo a lo que se observa, en todos los modelos el porcentaje de varianza que se atribuye a los efectos contextuales es reducido, sin embargo, lo

⁴⁹ Los modelos multinivel fueron obtenidos a través del comando *xtmelogit* de Stata 12.0.

interesante es que éste se reduce en la medida que aquellos se hacen más complejos.

Los efectos estimados en el modelo 1 (intercepto aleatorio y predictores del nivel-1) son muy similares a los obtenidos en los análisis de regresión logística simple a nivel individual (ver tabla 3.3). En lo sustantivo, se advierte que el perfil individual de quienes conforman el grupo de *condicionales insatisfechos* se mantiene, tratándose de ciudadanos que exhiben orientaciones políticas y valores sociales democráticos, expresan una mayor confianza en las instituciones y se muestran menos satisfechos con la efectividad del gobierno. Si bien el porcentaje de varianza que explica el factor contextual es más bien reducido (3,3 por ciento), el efecto global del modelo es significativamente distinto al efecto del mismo modelo analizado mediante una regresión logística simple (LR test 284,91 $\text{prob} > \chi^2 = 0,000$), agregando evidencia empírica al argumento teórico respecto de la utilidad de llevar adelante análisis multinivel.

Tabla 6.1 Regresiones multinivel Categoría *Condicionales Insatisfechos*

	Modelo 1	Modelo 2		
		M 2.1	M 2.2	M 2.3
VARIABLES INDIVIDUALES				
Valores autoexpresión	0.008+ (0.004)	0.008+ (0.004)	0.008+ (0.004)	0.008+ (0.004)
Orientaciones política NO democráticas	-0.750*** (0.037)	-0.750*** (0.037)	-0.750*** (0.037)	0.745*** (0.037)
Sat. efectividad gobierno (SatEfGob -socioeconómica)	-0.029+ (0.015)	-0.027+ (0.015)	--	0.187*** (0.036)
<i>Satefgob (dummies)</i>				
Satefgob (2)	--	--	-0.010 (0.053)	--
Satefgob (3)	--	--	-0.011 (0.057)	--
Satefgob (4)	--	--	-0.069 (0.060)	--
Satefgob (5)	--	--	-0.106 (0.065)	--
Confianza instituciones	0.047** (0.015)	0.048** (0.015)	0.047*** (0.015)	0.050*** (0.015)
Educación	0.004 (0.024)	0.003 (0.024)	0.002 (0.024)	0.004 (0.024)
Estatus económico	0.019 (0.015)	0.020 (0.015)	0.020 (0.015)	0.020 (0.015)
Edad	0.008*** (0.001)	0.008*** (0.001)	0.008*** (0.001)	0.008*** (0.001)
Mujer	-0.050 (0.033)	-0.050 (0.033)	-0.049 (0.033)	-0.052 (0.033)

Variables contextuales				
Efectividad Gobierno	--	-0.008* (0.004)	-0.008*** (0.004)	-0.029*** (0.007)
Control Corrupción	--	--	--	0.009 (0.006)
Interacciones cross-nivel				
Satefgob*Efectividad Gobierno	--	--	--	0.004*** (0.001)
Constante	0.447** (0.134)	0.823*** (0.211)	0.781*** (0.212)	1.325*** (0.223)
Efectos Aleatorios				
Intercepto país sd(cons)	0.336 (0.053)	0.302 (0.049)	0.302 (0.049)	0.276 (0.045)
ICC	0.033	0.027	0.027	0.023
Individuos	16185	16185	16185	16185
Países	23	23	23	23
Log likelihood	10373.829	10371.515	10371.111	10357.599

*** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05, + p<0.1

Los efectos estimados en el modelo 2 que incorpora la variable de contexto *niveles de efectividad del gobierno* y su interacción con la variable individual de *satisfacción con la efectividad del gobierno*, se muestran a través de tres sub-modelos (2.1, 2.2 y 2.3 en la tabla 5.4). Los resultados muestran (modelo 2.1) que la variable *efectividad del gobierno* a nivel agregado tiene un efecto significativo y en la dirección esperada, de modo que a mejores estándares de efectividad en un país menor es la probabilidad de pertenecer a la categoría de *condicionales insatisfechos*. La inclusión de este factor de contexto no modifica los efectos de las variables individuales.

Avanzando en esa dirección, el modelo 2.2 introduce la variable individual de satisfacción en la forma de *dummies*, con el objeto de

identificar si alguna de sus categorías presenta un efecto significativo. Los resultados de las estimaciones muestran que ninguna de las categorías tiene un efecto significativamente negativo mayor (o menor) sobre la de referencia (en este caso, la categoría de referencia es el nivel más bajo de satisfacción con la democracia).

Para completar el argumento, el modelo 2.3 agrega la interacción de la variable de nivel-1 *satisfacción con la efectividad del gobierno* y la de nivel-2 *efectividad de gobierno*. Los resultados dan cuenta de que los efectos de la interacción son significativos y positivos, de modo que mejores niveles de satisfacción con el funcionamiento de la democracia se vinculan a un mejor estándar de efectividad del gobierno a nivel agregado. Nuestro argumento (H6.1) es que el factor de contexto *efectividad de gobierno* condiciona el efecto negativo de la variable de satisfacción a nivel individual, de modo lo que procede es revisar si el efecto de esta última variable se ve modificado al considerar distintos niveles del factor de nivel agregado. La tabla 6.2 presenta los coeficientes estimados de la variable individual *satisfacción con efectividad del gobierno* para cinco valores distintos de la variable contextual *efectividad de gobierno* (mínimo, percentil 25 - 50 - 75, y máximo en la muestra).

Los resultados muestran de acuerdo a lo esperado, que el efecto de la *satisfacción* a nivel individual varía según los estándares agregados de *efectividad* de un país, apoyando la hipótesis (H6.1)

que indica que el efecto negativo de la variable *satisfacción con el funcionamiento de la democracia* (nivel-1), se verá reducido en la medida que un país exhiba mejores estándares de diseño e implementación de políticas (nivel-2). Así, por ejemplo en Nicaragua -país que presenta el nivel más bajo de *efectividad* en la muestra (16,7 por ciento)-, mientras más satisfecho exprese estar un individuo con el funcionamiento de la democracia menor es la probabilidad de pertenecer a la categoría de *condicionales insatisfechos*. Por el contrario, en Chile donde se da el máximo nivel de *efectividad* de la muestra (83,7 por ciento), expresar la satisfacción con el funcionamiento de la democracia a nivel individual incrementa las probabilidades de pertenecer a esta categoría de rechazo a la democracia.

Tabla 6.2 Coeficientes estimados para la variable satisfacción con la democracia (nivel-1) para diferentes niveles de efectividad gobierno (nivel-2)

Niveles de Efectividad de Gobierno (%) (nivel-2)	Coefficiente estimado <i>Satisfacción con efectividad del gobierno</i> (nivel-1)
83.7 (máx.)	0.116*** (0.032)
60.3 (p. 75)	0.027 (0.019)
49.3 (p. 50)	-0.012 (0.016)
30.1 (p.25)	-0.080*** (0.019)
16.7 (mín.)	-0.128*** (0.026)

*** $p \leq 0.001$, ** $p < 0.01$, * $p < 0.05$, + $p < 0.1$

Fuente: Encuesta LAPOP 2010. Las estimaciones fueron obtenidas mediante el comando *lincom* de Sata 12.0.

El hallazgo es muy interesante. Lo que los resultados de los modelos multinivel reflejan es que los hasta ahora llamados *condicionales insatisfechos*, teóricamente sólo serían *insatisfechos* en la medida que los países en que viven presentan deficitarios estándares de *efectividad*. Empíricamente, lo que se observa es que tienen una menor probabilidad de pertenecer a este grupo de *apoyo condicional* los ciudadanos que más satisfechos se muestran respecto del funcionamiento de la democracia, pero sólo en aquellos países que presentan bajos niveles de *efectividad*.

Los datos de nivel individual indican que la *satisfacción* a nivel individual se relaciona negativamente con la pertenencia a la categoría de *condicionales insatisfechos*, mientras que los datos de nivel agregado nos muestran que las más altas proporciones de este grupo se da en países con bajos niveles de *efectividad del gobierno*. Los resultados de los modelos multinivel nos ayudan a poner en perspectiva dichos resultados, y ponen de manifiesto que el alto porcentaje de individuos que se sitúan en esta categoría a través de los distintos países de América Latina, se debe principalmente entonces a un enorme déficit en términos de las políticas públicas y los servicios que entregan los Estados y sus gobiernos a los ciudadanos latinoamericanos.

Las personas que componen la categoría de *condicionales insatisfechos* tienen puestas sus objeciones respecto del régimen democrático y declaran no rechazar la posibilidad de un régimen

autoritario, básicamente en razón de que la democracia no habría logrado satisfacer sus expectativas e incluso sus necesidades. De esta forma, se confirma la naturaleza instrumental de las razones que expresan los individuos que conforman este grupo para no apoyar incondicionalmente a la democracia. Mientras que además, los resultados sugieren que una de las futuras líneas de investigación que debiese considerarse en relación con la categoría de *condicionales insatisfechos*, es el estudio de casos, con el objeto de profundizar en los determinantes de este tipo de individuos, en contextos de mayor y menor *efectividad del gobierno*.

6.4.2 Categoría *Condicionales Escépticos*

La tabla 6.3 muestra los resultados de la regresión multinivel⁵⁰ para la probabilidad de pertenencia a la categoría de *condicionales escépticos*, respecto del modelo con intercepto aleatorio y sólo predictores del nivel-1 (M3), y de los modelos con factores explicativos del nivel-2 e interacciones inter- nivel (M4). En cuanto al ajuste de los modelos el valor de los *Log likelihood* así como los test de *likelihood ratio* indican que el modelo mejora con la inclusión de los efectos contextuales y de las interacciones inter-nivel. En la tabla 6.3 también se reporta el coeficiente de correlación intra-clase el que si bien es reducido, tal como en el caso anterior, se reduce en la medida que se incorporan las variables de contexto y los modelos se complejizan.

⁵⁰ Los modelos multinivel fueron obtenidos a través del comando *xtmelogit* de Stata 12.0.

Los efectos estimados en el modelo 3 son muy similares a los obtenidos en los análisis de regresión logística simple a nivel individual (ver tabla 4.2 en capítulo 4). El perfil de los individuos mantiene sus características sustantivas: valores sociales democráticos, bajos niveles de confianza política y orientaciones políticas no democráticas, y mayor satisfacción con el funcionamiento de la democracia. La única diferencia es que en los modelos multinivel la variable de nivel-1 *estatus económico* presenta un efecto significativo y negativo, efecto que no se manifestaba previamente. Los resultados de este modelo son significativamente distintos a los obtenidos mediante regresión logística simple (LR test 202.41 prob>=chibar2=0.000), lo que junto con el efecto no esperado del *estatus económico*, apoyan el avanzar en el análisis multinivel.

De la misma forma que en relación con la categoría de *condicionales insatisfechos*, el modelo 4 que incorpora el análisis de factores contextuales e interacción entre niveles se desglosa en tres (modelos 4.1, 4.2 y 4.3). Las estimaciones del modelo 4.1 revelan los efectos significativos de las dos variables de contexto que se incluyen. El factor de *control de la corrupción* presenta un efecto negativo de acuerdo a lo previsto, de forma tal que mejores niveles de transparencia disminuyen la probabilidad de pertenecer a la categoría de *escépticos*. Mientras que la variable de *efectividad de gobierno* exhibe un efecto positivo también según lo esperado: mejores estándares de *efectividad* incrementan la probabilidad de

pertenencia a este grupo de *apoyo condicional*. A nivel individual se mantienen los efectos observados en el modelo 3.

Tabla 6.3 Regresiones multinivel Categoría *Condicionales Escépticos*

	Modelo 3	Modelo 4		
		Modelo 4.1	Modelo 4.2	Modelo 4.3
VARIABLES INDIVIDUALES				
Valores autoexpresión	0.012* (0.006)	0.012* (0.006)	0.013* (0.006)	0.013* (0.006)
Orientaciones política NO democráticas	-0.194 (0.121)	-0.195 (0.121)	-0.186 (0.122)	-0.190 (0.121) 0.289** *
Satisfacción efectividad gobierno (SatEfGob)	0.118*** (0.026)	0.117*** (0.026)	--	* (0.053)
SatEfGob (<i>dummies</i>) (Ref: satefgob baja)				
Satefgob (media baja)	--	--	0.231** (0.078)	--
Satefgob (media)	--	--	0.345*** (0.086)	--
Satefgob (media alta)	--	--	0.424*** (0.097)	--
Satefgob (alta)	--	--	0.497*** (0.109)	--
Confianza instituciones (polaridad invertida)	-0.045 (0.033)	-0.045 (0.033)	-0.042 (0.033)	-0.041 (0.033) 0.138** *
OPND*Confianza instit.	0.141*** (0.036)	0.143*** (0.036)	0.139*** (0.036)	* (0.036)
Evaluación promoción ppios. democráticos	-0.079* (0.037)	-0.079* (0.037)	-0.079* (0.037)	-0.084* (0.037)
Evaluación Congreso	-0.065* (0.029)	-0.065* (0.029)	-0.067* (0.029)	-0.067* (0.029)
Educación	0.051 (0.034)	0.050 (0.034)	0.049 (0.034)	0.050 (0.034)
Estatus económico	-0.063** (0.020)	-0.064** (0.020)	-0.065** (0.020)	-0.064** (0.021)
Edad	0.000+ (0.000)	0.000+ (0.000)	0.000* (0.000)	0.000* (0.000)
Mujer	-0.003 (0.047)	-0.003 (0.047)	-0.000 (0.047)	-0.001 (0.047)
VARIABLES CONTEXTUALES				
Control corrupción	--	-0.020** (0.007)	-0.020** (0.007)	-0.018* (0.007)

Efectividad Gobierno	--	0.023** (0.008)	0.023** (0.008)	0.033** * (0.009)
Interacción inter-nivel				
SaEfGov*EfGov	--	--	--	- 0.004** * (0.001)
Constante	- 1.991*** (0.230)	- 2.185*** (0.294)	- 2.135*** (0.294)	- 2.721** * (0.330)
Efectos Aleatorios				
Intercepto país sd(const)	0.400 (0.065)	0.337 (0.056)	0.337 (0.056)	0.341 (0.056)
ICC	0.047	0.033	0.033	0.034
Observaciones	15518	15518	15518	15518
Países	23	23	23	23
Log likelihood	- 6159.335 2	- 6155.628 4	- 6153.878 2	- 6148.72 84

*** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05, + p<0.1

El modelo 4.2 muestra los resultados de las estimaciones de la variable *satisfacción con el funcionamiento de la democracia* incorporada en forma de *dummies*, con el propósito de precisar el efecto de cada una de sus categorías. Como se advierte, todos los niveles de satisfacción presentan un efecto significativo y positivo, efecto que se incrementa en la medida que el nivel de satisfacción es más alto. No obstante lo anterior, los resultados del modelo 4.3 muestran que la interacción inter-nivel –satisfacción con el funcionamiento de la democracia (nivel1)*efectividad del gobierno (nivel-2)- si bien tiene un efecto significativo se da en el sentido contrario al esperado: controlando por niveles de corrupción, a

mayor satisfacción con la democracia a nivel individual y efectividad de gobierno, menor es la probabilidad estimada de pertenecer al grupo de *condicionales escépticos*.

Con el objeto de profundizar en este resultado inesperado, se estimaron los coeficientes respecto de la variable *satisfacción con la efectividad del gobierno* (nivel-1) para distintos niveles de *efectividad de gobierno* (nivel máximo, percentiles 75 -50- 25 y nivel mínimo). La tabla 6.4 muestra dichas estimaciones. De acuerdo a los datos, se observa que el efecto positivo de la variable *satisfacción con el funcionamiento de la democracia* se ve incrementado en la medida que el país exhibe estándares de *efectividad de gobierno* más deficitarios. Esto significa que lo que en realidad pareciera incrementar la probabilidad de pertenecer a la categoría de *condicionales escépticos*, es la evaluación positiva del funcionamiento de la democracia a nivel individual pero en contextos de regular o escasa *efectividad de gobierno* a nivel agregado. Por el contrario, si un país muestra mejores niveles de políticas públicas y servicios, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia reduce la probabilidad de ser parte de esta categoría de no apoyo a la democracia.

Tabla 6.4 Coeficientes estimados para la variable satisfacción democracia (nivel-1) para diferentes niveles de efectividad gobierno (nivel-2)

Niveles Efectividad de Gobierno (percentiles) (nivel-2)	Coficiente estimado <i>Satisfacción con efectividad del gobierno</i> (nivel-1)
83.7 (máx.)	-0.026 (0.046)
60.3 (p. 75)	0.062* (0.030)
49.3 (p. 50)	0.103*** (0.026)
30.1 (p.25)	0.176*** (0.030)
16.7 (mín.)	0.226*** (0.039)

*** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05, + p<0.1

Fuente: Encuesta LAPOP 2010. Las estimaciones fueron obtenidas mediante el comando *lincom* de Sata 12.0.

Este hallazgo si bien confirma que la variable de contexto *efectividad de gobierno* condiciona el efecto de la *satisfacción con el funcionamiento de la democracia* a nivel individual, no apoya la hipótesis (H6.2) que indica que el efecto positivo de *satisfacción* individual se vería incrementado por mejores niveles de *efectividad* agregado. Por tanto la hipótesis formulada debe rechazarse. Sin embargo, este mismo resultado sumado al efecto significativo y negativo de la variable *estatus económico* (nivel-1), termina por completar el puzle en relación con la categoría de *condicionales escépticos*.

En síntesis, considerando asimismo las conclusiones del capítulo 4 en relación con este grupo de *apoyo condicional*, la categoría de *escépticos* se trataría de un perfil de individuos que si bien expresa

valores sociales democráticos, su experiencia con la democracia está muy lejos de ser satisfactoria: evalúa negativamente la dimensión política de la democracia –exhibe orientaciones políticas no democráticas, desconfía de las instituciones políticas, tiene una opinión negativa del Congreso y de la forma en que el gobierno protege y promueve los principios democráticos-, y posee significativamente menos recursos económicos que aquellos que forman parte de las otras dos categorías de rechazo a la democracia. Adicionalmente, es un perfil de ciudadanos que tiene una mayor probabilidad de ser conformado por quienes, aun viviendo en países con bajo control de la corrupción y deficitarios niveles de efectividad, declaran estar más satisfechos con el funcionamiento de la democracia. En este contexto es que finalmente se explica cómo algunos individuos pueden al mismo tiempo estar satisfechos con el desempeño (socioeconómico) de la democracia, pero evaluar negativamente la dimensión política del sistema.

Se trata entonces de ciudadanos que muestran fuertes rasgos de alienación con el componente político de la democracia y que, sin perjuicio de los valores sociales que los caracterizan, declaran no preferir la democracia como sistema de gobierno. Así, su mayor satisfacción con el funcionamiento de la democracia sólo reflejaría un apoyo a democracias de baja calidad, probablemente con un fuerte poder ejecutivo, débiles instituciones que no sirven de contrapesos efectivos y que generan una pobre representación (Carlin, 2006), en las que además es previsible que los gobiernos

utilicen diversas herramientas de populismo (Boix y Stokes (2003) con el objeto de lograr el apoyo electoral de los ciudadanos especialmente respecto de estos individuos, aprovechando sus más bien precarias condiciones económicas⁵¹. Al igual que para el caso de la categoría de *condicionales insatisfechos*, los resultados de los análisis invitan a continuar investigando respecto de este grupo de *apoyo condicional* mediante el estudio de casos.

6.4.3 Categoría *Autoritarios*

La tabla 6.5 muestra los resultados de regresión multinivel⁵² para la probabilidad de pertenencia a la categoría de *autoritarios*, respecto del modelo con intercepto aleatorio y sólo predictores del nivel-1 (M1), y de los modelos con factores explicativos del nivel-2 e interacciones inter- nivel (M2 y M3). En cuanto al ajuste de los modelos el valor de los *Log likelihood* así como los test de *likelihood ratio* indican que el modelo mejora con la inclusión de los efectos contextuales y de las interacciones inter-nivel. Los coeficientes de correlación intra-clase dan cuenta de una leve

⁵¹ La variable de satisfacción con el funcionamiento de la democracia podría estar capturando dos cosas. En primer lugar y de acuerdo a la literatura (Canache et al 2001: 507-508), podría significar un apoyo de tipo específico -en términos de Easton (1975)- a las autoridades en ejercicio. Y en segundo lugar, podría estar dando cuenta de la evaluación respecto de la *dimensión material o económica* de la democracia. Ambas posibilidades son coherentes con la formulación de la pregunta que sirve de base para la construcción del indicador de esta variable en este trabajo (ver tabla 3.2). La variable *satisfacción con la efectividad del gobierno* es precisamente un indicador que se construye a partir de cuatro preguntas respecto de la satisfacción acerca de la forma en que el *gobierno* está manejando determinados temas de políticas públicas, todos ellos de tipo económico (pobreza, desempleo, economía y seguridad ciudadana).

⁵² Los modelos multinivel fueron obtenidos a través del comando *xtnlogit* de Stata 12.0.

reducción al comparar el modelo básico con variables individuales e intercepto aleatorio (Modelo 5), con los que incorporan variables contextuales (Modelo 6 y 7).

Los efectos estimados en el modelo 5 son muy similares a los obtenidos en los análisis de regresión logística simple (ver tabla 3.3 en el capítulo 3). El perfil de los individuos *autoritarios* es fundamentalmente uno cuyo principal atributo es la expresión de valores sociales y orientaciones políticas no democráticas. Una vez más, se da cuenta de esta particular característica del grupo de *autoritarios*, el único que combina al mismo tiempo el efecto negativo de la variable *valores de autoexpresión* y el impacto positivo de la variable *orientaciones políticas no democráticas*. Sin embargo, los modelos de nivel individual se distinguen de los modelos multinivel comentados en este capítulo respecto de dos elementos relevantes. Por una parte, la variable *edad* aumenta su efecto significativo en el modelo multinivel, de forma que en la medida que un ciudadano tenga más edad se reduce la probabilidad de pertenencia al grupo de *autoritarios*⁵³. Mientras que por otra parte, destaca que al indagar sobre el efecto de las distintas categorías de *estatus económico* (a través de la inclusión de dicha

⁵³ Es posible que el efecto de la edad haya devenido significativo en razón de que, considerando que los modelos multinivel permiten capturar de modo indirecto el efecto global de las diferencias entre los países, los coeficientes estimados de dicha variable estén reflejando las diversas experiencias de los países en relación con períodos autoritarios de gobierno. Así, en países con un pasado relativamente reciente de autocracia, como en Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Perú, las personas de más edad que vivieron o nacieron durante los años de dictadura, tenderían a tener valores y orientaciones más democráticos, ya que tienen la oportunidad de comparar ambos tipos de regímenes (Trocal, 2006).

variable en forma de *dummies*), sólo la categoría de estatus económico medio-alto muestra un efecto significativo en relación con la categoría de referencia. Los resultados de este modelo son significativamente distintos a los obtenidos mediante regresión logística simple (LR test 207.47 $\text{prob} \geq \chi^2 = 0.000$), sugiriendo continuar adelante con el análisis multinivel.

El modelo 6 muestra los resultados de los coeficientes individuales además del efecto de la variable de contexto *desempeño económico del régimen autoritario anterior*. Como se advierte, y contrario a lo que se preveía, este predictor si bien presenta un efecto positivo no es significativamente distinto a cero. Por tanto, se rechaza la hipótesis (H6.3) que indica que en la medida que el régimen autoritario previo haya tenido un buen desempeño económico, mayor será la probabilidad de pertenecer a la categoría de *autoritarios* en comparación con las de *apoyo condicional a la democracia*.

¿Qué podría explicar que el factor de *desempeño económico del régimen* tenga un efecto significativo en la mayor distribución de *autoritarios* en el análisis agregado, pero que no tenga impacto alguno en la probabilidad de que un individuo pertenezca a dicha categoría de no demócratas? El mecanismo causal que se preveía detrás de la hipótesis (H6.3) era que la *nostalgia* de buenos tiempos en términos económicos llevaría a los individuos a plantearse desde una posición de orientaciones políticas no democráticas. Sin

embargo, los resultados de los análisis muestran algo diferente. Es posible que el efecto positivo que se aprecia a nivel agregado en relación con la variable que refiere al buen desempeño del régimen autoritario anterior, esté mediado por el efecto de una tercera variable. A nuestro juicio, dicha variable podría ser el hecho de que aún haya actores de la elite política que mantengan en vigencia la *cuestión del régimen* (Torcal 2008), o al menos, que mantengan en la agenda política el tema del desempeño económico del régimen autocrático anterior.

Finalmente, el modelo 7 muestra las estimaciones en relación con la variable de contexto *desigualdad económica – Gini*, en dos pasos. En el modelo 7.1 se aprecia el efecto de dicha variable por sí misma, mientras que en el modelo 7.2 se incluye el efecto de su interacción con la variable de nivel-1 *estatus económico*. Los efectos de las variables individuales no se modifican con la incorporación del factor agregado *Gini* y éste por su parte no presenta un impacto significativo.

Tabla 6.5 Regresiones multinivel Categoría *Autoritarios*

	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	
			Modelo 7.1	Modelo 7.2
VARIABLES INDIVIDUALES				
Estatus Económico (<i>dummies</i> Ref: estatus bajo)				
Estatus (medio bajo)	0.081 (0.061)	0.121+ (0.065)	0.081 (0.061)	0.716 (0.804)
Estatus (medio)	-0.007 (0.063)	0.070 (0.067)	-0.009 (0.063)	-0.904 (0.805)
Estatus (medio alto)	0.120+ (0.066)	0.158* (0.071)	0.117+ (0.066)	-1.602+ (0.822)
Estatus (alto)	0.078 (0.072)	0.120 (0.078)	0.075 (0.072)	-0.744 (0.831)
Valores autoexpresión	- 0.020*** (0.005)	- -0.021*** (0.005)	- -0.020*** (0.005)	- -0.020*** (0.005)
Orientaciones políticas NO democráticas	0.847*** (0.045)	0.853*** (0.049)	0.848*** (0.045)	0.848*** (0.045)
Satisfacción efectividad gobierno (SatEfGov) ⁵⁴	-0.013 (0.017)	-0.014 (0.019)	-0.013 (0.017)	-0.014 (0.017)
Confianza instituciones	-0.014 (0.017)	-0.002 (0.018)	-0.014 (0.017)	-0.014 (0.017)
Educación	-0.039 (0.028)	-0.037 (0.030)	-0.038 (0.028)	-0.041 (0.028)
Edad	- 0.013*** (0.001)	- -0.011*** (0.001)	- -0.013*** (0.001)	- -0.013*** (0.001)
Mujer	0.062 (0.038)	0.059 (0.041)	0.062 (0.038)	0.061 (0.038)

⁵⁴ Para las regresiones de la categoría de *autoritarios*, la variable de nivel-1 *satisfacción con la efectividad del gobierno* incluye la satisfacción de los individuos respecto del manejo que hace el gobierno de la corrupción (además de la economía, desempleo, pobreza y seguridad ciudadana).

Variables contextuales				
Desigualdad económica – Índice Gini	--	--	-0.015 (0.018)	-0.029 (0.022)
Desempeño económico régimen autoritario anterior	--	0.047 (0.169)	--	--
Interacción inter-nivel				
Estatus económico*Gini				
Estatus medio-bajo*gini	--	--	--	-0.014 (0.017)
Estatus medio*gini	--	--	--	0.019 (0.017)
Estatus medio-alto*gini	--	--	--	0.036* (0.017)
Estatus alto*gini	--	--	--	0.017 (0.018)
Constante	-0.897*** (0.153)	-1.094*** (0.201)	-0.203 (0.864)	0.472 -1.030
Efectos aleatorios				
Intercepto país sd(cons)	0.347 (0.056)	0.327 (0.059)	0.341 (0.056)	0.336 (0.055)
ICC	0.035	0.032	0.034	0.033
Observaciones	16100	13715	16100	16100
Países	23	19	23	23
Log Likelihood	- 8528.4936	- 7293.958 6	- 8528.1671	- -8523.1207

*** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05, + p<0.1

Nuevamente ocurre que un predictor que es significativo respecto de la distribución de la categoría a nivel agregado, no lo es en relación con la probabilidad de pertenencia individual a dicho grupo. No obstante, los resultados del modelo 7.2 dan cuenta de que el efecto de la interacción entre *estatus económico* (categoría medio-alto) y *desigualdad económica-Gini* sí es significativo, en la dirección que se esperaba. Esto es, un individuo con más recursos económicos tiene una mayor probabilidad de pertenecer a la categoría de *autoritarios* en el caso que viva en un país con mayores

niveles de desigualdad económica. Con el objetivo de profundizar en este hallazgo, se estiman los coeficientes de la variable de *estatus económico* para distintos niveles de *desigualdad económica* a nivel agregado (nivel máximo, percentiles 75 -50- 25 y nivel mínimo)⁵⁵.

La tabla 6.6 muestra los resultados de dichas estimaciones, los que muestran que en países con mayores niveles de desigualdad económica, como por ejemplo en El Salvador, Guatemala u Honduras, el efecto del *estatus económico* deviene significativo y en el sentido esperado. Esto es, de acuerdo a la hipótesis (H6.4), el efecto positivo de la variable *estatus económico* –que es observado en las estimaciones de modelos con datos individuales-, se incrementa en contextos de mayor desigualdad económica.

Tabla 6.6 Coeficientes estimados para la variable estatus económico (nivel-1) para diferentes niveles (percentiles) de Gini (nivel-2)

Niveles Desigualdad Económica – Gini (nivel-2)	Coficiente estimado <i>Estatus Económico</i> (nivel-1)
53.4 (máx.)	0.069* (0.030)
49.7 (p. 75)	0.039* (0.019)
47.6 (p. 50)	0.022 (0.016)
44.5 (p.25)	-0.003 (0.020)
37.6 (mín.)	-0.058 (0.042)

*** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05, + p<0.1

Fuente: Encuesta LAPOP 2010. Las estimaciones fueron obtenidas mediante el comando *lincom* de Sata 12.0.

⁵⁵ Tales estimaciones se llevan a cabo a partir de un modelo de regresión que incluye la variable de *estatus económico* sin *dummies* y la interacción de ésta con la variable *Gini*. Los resultados se presentan en los anexos (tabla A.1).

6.5 Conclusiones

Las estimaciones de los modelos multinivel nos han permitido poner en perspectiva y contextualizar los resultados que a nivel individual y agregado se han desarrollado a lo largo de esta investigación. Aquellas dan cuenta de patrones que finalmente apoyan el argumento central de nuestro trabajo: entre quienes no apoyan incondicionalmente la democracia es posible identificar diversas *lógicas de rechazo a la democracia*.

Respecto de la categoría de *condicionales insatisfechos*, los resultados muestran que de conformidad a la información de perfil y su distribución, este grupo de individuos se caracteriza por expresar valores sociales y orientaciones políticas democráticas y manifestar su insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, evaluación que sin embargo –y de acuerdo a lo esperado- sólo se mantiene negativa en la medida que el país en que viven presenta deficitarios estándares de *efectividad de gobierno*. Es decir, los individuos que conforman la categoría de *insatisfechos* deben su nombre, de manera principal, al hecho de que los sistemas democráticos en los que viven no tienen la capacidad de cumplir con sus necesidades y expectativas fundamentalmente materiales. Queda de manifiesto así la naturaleza instrumental del rechazo a la democracia que expresa este grupo de individuos, de modo que se esperaría que la fuerza que muestra esta categoría en América Latina -en términos de su proporción- tienda a reducirse en la medida que los países mejoren a nivel agregado sus condiciones

socioeconómicas y la efectividad de sus gobiernos alcance mejores estándares.

Por su parte, en relación con el grupo de *condicionales escépticos* los análisis multinivel agregan interesante evidencia en relación con su configuración y apoyan la naturaleza también instrumental de su rechazo a la democracia. Los resultados de las estimaciones en este caso terminan por despejar el puzle que todavía permanecía sin resolver. Quienes muestran una mayor probabilidad de pertenecer a la categoría de *escépticos*, son aquellos ciudadanos que, aun viviendo en democracias de baja calidad (bajos niveles de efectividad de gobierno y altos niveles de corrupción) y pese a tener comparativamente un menor estatus económico, declaran estar satisfechos con el funcionamiento económico (material) de la democracia. Se explica entonces la paradoja que surgía de observar que un individuo al mismo tiempo de mostrar su satisfacción con el funcionamiento de la democracia, pudiese evaluar negativamente su desempeño político.

En definitiva, los ciudadanos que expresan su satisfacción con la forma en que funciona la democracia (en términos materiales) tienen una mayor probabilidad de pertenecer a este grupo de *apoyo condicional*, cuando el contexto de dicha evaluación positiva es un sistema que se caracteriza más bien por deficitarios estándares de eficacia y altos niveles de corrupción. Por lo tanto, no resulta extraño que al mismo tiempo dichos individuos desapruében el

componente político de la democracia, exhibiendo una particular desconfianza institucional. Es muy probable entonces, que estos resultados estén reflejando un contexto de democracias débiles, con instituciones permeables a la corrupción, y en las que el poder ejecutivo tiene suficientes recursos como para *agenciar políticamente* el apoyo de los ciudadanos menos privilegiados, quienes al expresar su *satisfacción con el funcionamiento de la democracia* lo que están haciendo también es expresar su evaluación positiva en relación con el gobierno de turno.

Finalmente respecto de los *autoritarios*, todos los análisis ponen de manifiesto la relevancia de la naturaleza autoritaria de su rechazo a la democracia. Es evidentemente un grupo de individuos marcado por rasgos autoritarios, tanto en relación a sus valores como a sus orientaciones políticas, respecto de los que además los análisis multinivel sugieren que la *satisfacción con el funcionamiento de la democracia* no tiene ningún efecto significativo, de modo que su aproximación a la democracia no es racional sino más bien cultural. De conformidad a lo previsto, los niveles de desigualdad económica –medidos por el índice Gini- muestran un efecto moderador en relación con el *estatus económico* de los ciudadanos que conforman esta categoría. De modo tal que, confirmando argumentos ya desarrollados en este sentido en la literatura (Andersen y Evans 2003, Solt 2012), contextos de mayor desigualdad económica favorecen la presencia de valores autoritarios a nivel individual.

No obstante, otros factores de contexto como el legado autoritario, que habían mostrado tener un efecto significativo en la distribución a nivel agregado de esta categoría, dejan de tenerlo al momento de trabajar con modelos multinivel. Una probable explicación para ello, es que el efecto de las variables de contexto vinculadas al pasado autoritario pudiera estar mediado por un tercer factor no explorado en este trabajo, que refiere a la elite política y su interés por mantener vigente dicho tema en la agenda política del país.

En definitiva, este capítulo integra todos los resultados y hallazgos identificados en los anteriores en relación con los determinantes de las distintas *lógicas de rechazo a la democracia*, permitiendo concluir que los datos apoyan el argumento central de este trabajo. Quienes no entregan su apoyo incondicional a la democracia no forman un único grupo homogéneo de *no demócratas*. Por el contrario, entre dichos ciudadanos es posible identificar distintos argumentos que justifican su rechazo a la democracia, pudiendo reconocer lógicas de no apoyo incondicional a la democracia de naturaleza diversa, en base a variadas objeciones y razones principales.

ANEXOS CAPÍTULO 6

Tabla A.1 Regresión multinivel categoría autoritarios – interacción *estatus económico x Gini*

VARIABLES	Autoritarios
<i>Variables individuales</i>	
Estatus Económico	-0.359+ (0.189)
Valores autoexpresión	-0.020*** (0.005)
Orientaciones políticas NO democráticas	0.847*** (0.045)
Satisfacción efectividad gobierno (SatEfGov) ⁵⁶	-0.014 (0.017)
Confianza instituciones	-0.014 (0.017)
Educación	-0.041 (0.028)
Edad	-0.013*** (0.001)
Mujer	0.061 (0.038)
<i>Variables contextuales</i>	
Desigualdad económica – Índice Gini	-0.041+ (0.022)
<i>Interacción inter-nivel</i>	
Estatus económico*Gini	0.008* (0.004)
Constante	-0.897*** (0.153)
Intercepto país sd(cons)	0.337 (0.055)
ICC	0.033
Observaciones	16100
Países	23
Log Likelihood	-8528.5928

*** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05, + p<0.1

⁵⁶ Para las regresiones de la categoría de *autoritarios*, la variable de nivel-1 *satisfacción con la efectividad del gobierno* incluye la satisfacción de los individuos respecto del manejo que hace el gobierno de la corrupción (además de la economía, desempleo, pobreza y seguridad ciudadana).

CAPÍTULO VII

CONCLUSIONES FINALES

Sin perjuicio de que hoy en día la mayor parte de los ciudadanos latinoamericanos están gobernados por regímenes de carácter democrático, y de que sin duda la región ha avanzado en las últimas cuatro décadas en términos formales y sustantivos en la incorporación de instituciones y procedimientos propios de la democracia, su consolidación no podría darse por garantizada (Hartlyn y Valenzuela 1997, PNUD, 2004 y 2008, Levine y Molina 2007, Veloso 2008). Un amplio porcentaje de individuos aún no parece estar muy convencido de las ventajas y resultados de la democracia. Y se mantiene un cierto malestar ciudadano, en el marco de democracias que en su mayoría tratan de sostenerse en medio de difíciles condiciones económicas, altos niveles de pobreza y desigualdad, malas prácticas políticas como el clientelismo y la corrupción, e instituciones débiles y deficitarias en términos de transparencia y responsabilidad ciudadana (*accountability*).

Así, no parece extraño encontrar individuos que pongan condiciones o derechamente nieguen a apoyar sin cuestionamientos la democracia como forma de gobierno. En palabras de Diamond, citadas previamente en este trabajo, el desprecio por la democracia se movería en América Latina *por la insatisfacción con la forma en que la democracia funciona y subyacente a ello, una inquietud por los niveles de corrupción, un pobre desempeño económico, y una carencia general de receptividad por parte de los políticos* (2002:

218), de modo que el apoyo que eventualmente se entrega deviene *volátil* en el tiempo (Lago 2003) y parece estar lejos de ser el tipo de *apoyo difuso* que normativamente se espera. En efecto, el apoyo a la democracia en América Latina no parece ser sustancial ni permanente en el tiempo, siendo más bien el resultado de una combinación de factores asociados tanto a un apoyo de naturaleza difusa como a uno de naturaleza específica.

Estas reflexiones son el punto de partida y el punto de llegada de nuestro trabajo. En el camino, se ha llevado a cabo un esfuerzo teórico y empírico por comprender este escenario, y por intentar explicar con mayor profundidad lo que hasta ahora se ha avanzado en relación con las razones que se dan para no apoyar de manera incondicional la democracia. Creemos, lo mismo que al comenzar esta investigación, que el rechazo a la democracia es un asunto bastante más complejo que simplemente *mirar la otra cara de la misma moneda*.

A partir de este convencimiento, surge la motivación y se plantea el argumento central de esta investigación en torno a indagar en la diversa naturaleza del *rechazo a la democracia*, proponiendo que tras la actitud de no entregar un apoyo incondicional a la democracia es posible distinguir al menos dos lógicas de no apoyo incondicional (o de rechazo) a la democracia. Una de tipo *instrumental*, propia de aquellos individuos cuya disposición negativa hacia la democracia radica en consideraciones de corto

plazo, obedeciendo a ciertas condiciones u objeciones específicas. Y otra de tipo *autoritario*, expresada por aquellos individuos que derechamente no creen que la democracia sea un buen sistema de gobierno, y que fundan sus argumentos en creencias y valores de más largo aliento y arraigo cultural.

En este contexto, uno de los objetivos principales propuestos fue ampliar y enriquecer la discusión sobre legitimidad democrática en América Latina, intentando responder a algunas preguntas que no habían sido abordadas de manera suficiente por la literatura. En esta dirección, un primer paso fue abordar la discusión de ciertos elementos conceptuales relevantes a efectos del desarrollo teórico y empírico acerca de la existencia de diversas *lógicas de rechazo a la democracia*, entre los que cobra particular importancia el debate teórico en torno a los determinantes del apoyo a la democracia, y la construcción de la tipología de apoyos a la democracia.

A través de la revisión del debate académico expuesto en esta investigación, se pudo apreciar que no hay un consenso acabado respecto de los determinantes del apoyo a la democracia. Mientras una parte de la literatura ha sostenido que el apoyo incondicional a la democracia se explica principalmente por factores de largo aliento y de tono culturalista, otra parte ha defendido la posibilidad de que la legitimidad democrática también pueda ser condicionada por determinantes de la contingencia política y económica. Esta discusión además, se da en un contexto en que la realidad –recogida

a través de estudios de opinión pública- nos muestra a diario que los individuos expresan *contradicciones* en relación con su apoyo a la democracia, de modo en ocasiones algunos declaran preferirla como forma de gobierno pero manifiestan valores discordantes con dicha opinión. O a la inversa, manifiestan valores democráticos pero no terminan por apoyarla de manera incondicional. Planteado desde esta perspectiva, este trabajo se llevó adelante con el objetivo de ampliar el entendimiento de la dimensión de legitimidad democrática en América Latina, intentando dar respuestas más coherentes a dichas *contradicciones*

Entre los aspectos más debatidos y que genera mayor preocupación entre los académicos e investigadores en relación con la discusión del apoyo a la democracia, está el poder contar con buenos indicadores que permitan probar hipótesis y efectuar análisis de manera adecuada. En el primer capítulo revisamos algunos de las propuestas más relevantes que ha hecho la literatura en este sentido, destacando las bondades y críticas respecto de distintos indicadores tales como los de satisfacción con la democracia, aquellos que se fundan únicamente en la dimensión de preferencia por la democracia, y los que se construyen a partir de concepciones determinadas de democracia. Formando parte de aquel esfuerzo colectivo, y con el objetivo de poder abordar empíricamente las preguntas de investigación que planteamos en el apartado introductorio de esta investigación, en el segundo capítulo avanzamos en la propuesta teórica de una nueva tipología de apoyos

a la democracia (TAD), y desarrollamos la construcción de su respectivo indicador. A diferencia de anteriores trabajos, en los que el apoyo a la democracia es considerado un constructo unidimensional que puede manifestarse a través de un continuo y de modo acumulativo (Inglehart y Welzel 2003), nuestra propuesta sugiere una construcción categórica a partir del cruce de dos dimensiones constitutivas de la legitimidad democrática: la *preferencia por la democracia* y el *rechazo a regímenes autoritarios*.

Tales dimensiones si bien conforman una sola unidad y no se pueden observar por separado, permiten y requieren de un análisis conceptual y empírico que las distinga. En particular, según pudimos revisar con detalle en las secciones 1.5 y 1.6 del primer capítulo, el debate teórico recoge de forma mucho más extensa la primera de dichas dimensiones, puesto que es sobre la base de la *preferencia por la democracia* desde donde se ha construido la mayor parte del debate académico sobre legitimidad democrática. Por el contrario, la discusión en torno a la dimensión de *rechazo a regímenes autoritarios* es bastante más acotada, pese a que encuentra una interesante discusión en el marco de trabajos que abordan los factores que modelan el apoyo popular bajo regímenes autocráticos (Zaller y Geddes 1993, Magaloni 2006, Gandhi 2006).

El resultado de nuestra propuesta teórica es un indicador de apoyos a la democracia que distingue una categoría de *demócratas*

incondicionales y otras tres categorías de *no apoyo incondicional a la democracia*. En el caso de que un individuo exprese su acuerdo con las dos dimensiones de apoyo a la democracia (preferencia por la democracia y rechazo a regímenes autoritarios), éste pertenecerá a la categoría de *demócratas incondicionales*, mientras que por el contrario, si un ciudadano se pone al margen de tales dimensiones, nos enfrentaremos a alguien que participa de la categoría de *no demócratas*. Las otras dos categorías surgen a partir del respaldo parcial de las dimensiones de preferencia por la democracia y de rechazo a regímenes autoritarios. En tal caso, el apoyo que los individuos expresan hacia la democracia sólo puede ser entendido como condicional o específico, puesto que se presume que habría ciertas condiciones (u objeciones) que no les permitan expresar una preferencia abierta por la democracia, o bien rechazar la posibilidad de un régimen autoritario.

A lo largo de esta investigación creemos que ha quedado de manifiesto la utilidad, validez y confiabilidad de este indicador. Los diversos análisis y sus resultados han evidenciado la capacidad de éste para distinguir correctamente a *demócratas* de *no demócratas*, su mayor rigurosidad para clasificar a quienes poder ser considerados *demócratas incondicionales*, y especialmente, sus ventajas respecto de distinguir entre quienes no expresan un apoyo incondicional a la democracia: *insatisfechos*, *escépticos* y *autoritarios*. Así, abordar el estudio de la legitimidad democrática a partir de una aproximación bidimensional nos ha permitido avanzar

en la propuesta de las distintas *lógicas de rechazo a la democracia*: una de naturaleza *instrumental* y otra de naturaleza *autoritaria*, y de esa forma ampliar las respuestas a la pregunta sobre el apoyo incondicional a la democracia en América Latina.

La lógica instrumental de rechazo a la democracia

La naturaleza de las razones otorgadas por aquellos individuos que pueden ser identificados al alero de un tipo de *rechazo instrumental a la democracia*, se sostiene en la idea de un apoyo condicional (o específico) hacia el sistema. La lógica que hay detrás de un individuo que no expresa su apoyo incondicional a la democracia por razones de contingencia, si bien refleja la debilidad de su apego normativo hacia la democracia, al mismo tiempo da cuenta de objeciones que al menos en principio, serían más fáciles de remover o de aminorar. En este trabajo, la naturaleza instrumental del no apoyo incondicional a la democracia se estudió a partir de las categorías de apoyo condicional de la Tipología de Apoyos a la Democracia (*condicionales insatisfechos* y *condicionales escépticos*).

La categoría de *condicionales insatisfechos*, esto es, ciudadanos que prefieren la democracia pero no rechazan la posibilidad de un régimen autoritario, es el grupo de apoyo condicional a la democracia que presenta una mayor distribución entre los países de América Latina, superando incluso en algunos países a la categoría

de *demócratas incondicionales*. Es por ello que la identificación de sus determinantes a nivel individual y agregado era una tarea especialmente relevante. Los resultados de los análisis muestran en relación con la probabilidad de pertenecer a este grupo, que los factores más relevantes a nivel individual son la satisfacción con el funcionamiento de la democracia y las orientaciones políticas, mientras que a nivel agregado, los niveles de efectividad del gobierno y de desarrollo humano son los mejores predictores de una mayor distribución de *insatisfechos*. De esta forma, se genera un perfil de individuos de *apoyo condicional* a la democracia cuyo mayor reproche al sistema es su incapacidad de dar cuenta de las necesidades de sus ciudadanos. En aquellos países con una alta proporción de *insatisfechos*, la mayor amenaza de una reversión autoritaria radica en la brecha entre expectativas y realidad, expresada en un alto grado de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en términos de calidad de vida, y no así en factores culturales, pues de hecho estos individuos prefieren la democracia desde un punto de vista normativo.

Más aún, la magnitud y dirección del efecto de las variables de *orientaciones políticas* respecto de esta categoría, en comparación con la de *escépticos* y *autoritarios*, cuestionan un argumento bastante extendido en el debate académico sobre legitimidad democrática. Tradicionalmente se ha sostenido que bajos niveles de educación y riqueza se relacionan con una mayor probabilidad de sostener orientaciones políticas no democráticas, y por tanto de ser

considerados en el grupo más amplio de *no demócratas*. Sin embargo, pese a que el grupo de *condicionales* exhibe bajos niveles de riqueza comparativamente, es al mismo tiempo el que se expresa de manera más democrática en términos de valores y orientaciones políticas.

Las características de este perfil denotan la fuerza del impacto de las variables de desempeño de la democracia por sobre las de valores sociales y políticos. Pese a que los ciudadanos que forman parte de esta categoría expresan orientaciones políticas y valores democráticos, igualmente están dispuestos a justificar un golpe de estado en caso de que la democracia no pueda dar solución a determinados problemas sociales y económicos. Este rasgo es fundamental para entender la naturaleza instrumental de la lógica de rechazo a la democracia que expresa este grupo de *apoyo condicional*. El rechazo a la democracia que exhiben los individuos que pertenecen a esta categoría está condicionado por la evaluación racional que hacen de su funcionamiento y en particular, de los resultados que la democracia les entrega. De hecho, en países con mejores índices de efectividad general del gobierno, la probabilidad de que los individuos pertenezcan a esta categoría en razón de expresar su insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, disminuye.

Por otra parte, la categoría de *condicionales escépticos* es la que en promedio muestra una menor proporción en América Latina,

aunque no por ello deja de ser un perfil complejo de analizar y muy interesante de conocer. Los primeros resultados de los análisis de nivel individual en relación con este grupo (capítulo 3), nos muestran que se trata de un perfil de ciudadanos que si bien no valoran la democracia, hacen una satisfactoria evaluación de su desempeño en relación con su efectividad. La historia podría tener aquí su fin, sin embargo los efectos positivos de la variable de valores sociales en la probabilidad de pertenecer a este grupo llamaron la atención. En efecto, en los primeros análisis de nivel individual vimos como al mismo tiempo que la expresión de valores sociales democráticos incrementaba la probabilidad de pertenecer al grupo de *condicionales escépticos*, estos individuos exhibían orientaciones políticas no democráticas y una mayor desconfianza con las instituciones políticas del sistema. Mientras que en la vereda opuesta, los *condicionales insatisfechos* –también democráticos en sus valores sociales- se mostraban insatisfechos con el funcionamiento de la democracia, pero profesaban orientaciones políticas democráticas y mayor confianza en las instituciones. Surgía así una paradoja actitudinal, respecto de la que el interés en zanjar fue la razón para dedicar un capítulo exclusivo a resolverla (capítulo 4).

En definitiva, sólo los análisis multinivel (capítulo 6) permitieron contextualizar los resultados que previamente se habían identificado a nivel individual y agregado. Los ciudadanos que forman parte de la categoría de *escépticos* presentan rasgos de desafección política

(entendida como desconfianza en las instituciones políticas) y evalúan negativamente la dimensión política de la democracia, en paralelo a mostrar su satisfacción con el funcionamiento de la democracia –específicamente respecto del manejo de determinadas políticas públicas de carácter social y económico-. No obstante esto último, que podría parecer un contrasentido, el puzle se resuelve cuando mediante las estimaciones de los modelos multinivel, advertimos que el hecho de que un individuo muestre su satisfacción con el funcionamiento de la democracia incrementa la probabilidad de pertenecer a la categoría de *escépticos*, únicamente en la medida que a nivel agregado el país presente menores estándares de efectividad de gobierno.

Por tanto, tal como lo señala Newton, el hecho de que estos individuos presenten rasgos de desafección política puede ser de aquellas circunstancias en las que en el largo plazo sea *realista, sensible y bueno para la democracia* (2001: 8), ya que lo que están reflejando es un rechazo a la forma, instituciones y procedimientos en tanto *inputs* del sistema político. De este modo, la mayor satisfacción con el funcionamiento (material) de la democracia de este perfil de individuos sólo estaría reflejando un apoyo a democracias de baja calidad, probablemente con un fuerte poder ejecutivo, débiles instituciones que no sirven de contrapesos efectivos y que generan una pobre representación (Carlin, 2006), en las que además es previsible que los gobiernos utilicen diversas herramientas de populismo (Boix y Stokes (2003) con el objeto de

lograr el apoyo electoral de los ciudadanos especialmente respecto de estos individuos, aprovechando sus más bien precarias condiciones económicas. De esta forma, podría pensarse que se trata de ciudadanos que dadas algunas particulares circunstancias, por ejemplo la condición de beneficiario de programas o aportes estatales, declaran estar satisfechos con el desempeño de la democracia, pero que reconocen los déficits políticos y la debilidad institucional del sistema.

La mirada más radical de la *lógica de rechazo autoritario*

La naturaleza de las razones esgrimidas por quienes se consideran en el grupo de *autoritarios*, se sostiene directamente en un rechazo hacia la democracia. La lógica de razonamiento de un individuo que objeta completamente el sistema, da cuenta de cuestionamientos y argumentos más profundos en contra de la democracia, cuya remoción dependerá de factores de mucho más largo aliento. El estudio de la naturaleza autoritaria del rechazo a la democracia se llevó adelante a través de la categoría de *no demócratas* de la Tipología de Apoyos a la Democracia.

Respecto de esta categoría, todos los resultados de los análisis muestran que se trata del grupo de menor disposición actitudinal en favor de la democracia. Los individuos que conforman este grupo de rechazo a la democracia, que no prefieren la democracia y justifican la posibilidad de un régimen autoritario, rechazan

mayoritariamente algunos de los principios constitutivos más relevantes de la democracia, tales como el valor de las elecciones en tanto expresión de la soberanía popular, la voluntad para lograr acuerdos a través del diálogo y el respeto del Estado de Derecho. Lo anterior, sin perjuicio de que además expresan valores sociales de tipo autoritario (valores de autoexpresión). Se trata así, de un grupo de individuos marcado evidentemente por rasgos no democráticos, respecto de los que además los análisis sugieren que la *satisfacción con el funcionamiento de la democracia* tiene un efecto positivo, confirmando que el carácter de sus objeciones hacia la democracia obedece más bien a argumentos de tono cultural que a reflexiones racionales de corto plazo. Con ello, se pone de manifiesto la naturaleza auténticamente *autoritaria* de su rechazo a la democracia.

Un hallazgo que llama la atención de los análisis multinivel en relación con este grupo, es que las variables que intentan capturar el *legado autoritario* no muestran un efecto significativo en la configuración individual del grupo de *no demócratas autoritarios*, pese a que sí lo exhibían en los análisis agregados respecto de la distribución de esta categoría de rechazo. De acuerdo a lo que se anticipaba, se estima que el resultado no significativo del efecto del legado autoritario en los modelos multinivel puede deberse a la omisión en los análisis de una tercera variable. Específicamente, se hace referencia a la capacidad de la elite de mantener la *cuestión del régimen* en la agenda política y por tanto, trasladarla a la

competencia electoral. Lo que se sugiere, es que el legado autoritario del régimen tendrá un impacto positivo en la configuración del grupo de *autoritarios* sólo en la medida que uno o más actores políticos refuercen las bondades de dicho legado. Por ejemplo, la existencia de partidos políticos que mantengan su respaldo al régimen autoritario anterior.

La relevancia de distinguir entre los *no demócrata*

Los hallazgos recogidos a partir de este trabajo en relación con las diversas *lógicas de rechazo a la democracia*, enriquecen el debate sobre legitimidad democrática en América Latina. El argumento desarrollado a lo largo de esta investigación, en el sentido de que quienes no expresan su apoyo incondicional a la democracia no deben ser considerados un solo grupo homogéneo, surge a partir de la propia discusión académica sobre el apoyo a la democracia en esta región –a partir de la evidencia acerca de las *contradicciones* democráticas que gran parte de los ciudadanos exhibe en estudios de opinión pública-, y toma especial fuerza al considerar un concepto bidimensional de legitimidad democrática. Específicamente, una concepción de apoyo incondicional a la democracia que se funda no en una determinada forma de entender la democracia –respecto de la que se observa la mayor o menor alineación de los individuos-, sino que en la noción misma de legitimidad.

Al distinguir teórica y empíricamente las dimensiones de preferencia por la democracia y de rechazo a regímenes autoritarios, y concebirlas como partes de un único constructo categórico en el que los individuos pueden agruparse, no sólo se supera la clásica distinción dicotómica entre *demócratas* y *no demócratas*, sino que además se abre la posibilidad de indagar en los perfiles de tales categorías de manera más exhaustiva. Los resultados dan cuenta de lógicas de diversa naturaleza tras el rechazo a la democracia, lógicas que no estarían sólo determinadas por factores de nivel individual, sino que también de nivel contextual. Esto refuerza la relevancia de contemplar hacia el futuro en los análisis sobre legitimidad democrática variables tanto de nivel individual como agregado, ya que si bien los factores individuales tienen la mayor capacidad explicativa en relación con la conformación de las distintas lógicas de rechazo a la democracia, los factores de nivel agregado parecen ser indispensables para contextualizar correctamente los resultados que ofrecen los primeros. Este punto tiene particular relevancia para determinar las posibles amenazas a la estabilidad y consolidación de las democracias en América Latina.

Ejemplos de la importancia y utilidad de la Tipología de Apoyos a la Democracia que presentamos, es haber podido identificar el efecto diverso que las variables de tipo cultural en las distintas categorías de apoyo condicional y rechazo a la democracia, así como el distinto impacto que factores como la confianza en las instituciones o la satisfacción con el funcionamiento de la democracia tienen en cada una de las respectivas dimensiones del

apoyo incondicional a la democracia. Otro ejemplo es el efecto que el *estatus económico* muestra en relación con las distintas categorías de no apoyo incondicional a la democracia. Mientras respecto del grupo de *condicionales insatisfechos* el impacto es negativo, para el grupo de *autoritarios* es positivo –efecto que se incrementa en la medida que el país presenta mayores niveles de desigualdad económica. Estos resultados son relevantes. Lo que muestra la literatura en muchos casos (Carlin 2006, Carlin 2011, Huang et al 2007), es que el estatus económico de los individuos tienen un efecto negativo en relación con el rechazo a la democracia, de modo que a menores niveles de recursos económicos, menor es la probabilidad de apoyar la democracia. Sin embargo, de acuerdo a los datos que hemos observado, habría algunos individuos respecto de quienes ese efecto sería mayor que en otros.

En este marco, los resultados exhibidos en este trabajo dan cuenta de que consideradas por separado las dimensiones de preferencia por la democracia y rechazo a regímenes autoritarios, el estudio de sus respectivos determinantes en relación con el apoyo a la democracia puede arrojar conclusiones equívocas. Así, por ejemplo, Chuy Huang (2007) establecen que la dimensión de preferencia por la democracia estaría guiada por explicaciones de corto plazo, como la satisfacción con la democracia, mientras que la dimensión de rechazo a regímenes autoritarios se vería influenciada por aspectos propios de la cultura política. Sin embargo, lo que ha quedado en evidencia es que lo más adecuado es el análisis conjunto de las dos

dimensiones. El caso del perfil de ciudadanos *insatisfechos* es la mejor expresión de aquello; se trata de individuos cuya disposición a justificar un golpe de Estado se funda de manera principal en razones de tipo contingente, basadas en una reflexión racional y de percepciones personales respecto de las ventajas y desventajas del sistema.

Las conclusiones de este trabajo si bien son un aporte a la literatura y al debate sobre apoyo a la democracia, son al mismo tiempo una invitación y un incentivo para continuar explorando y extendiendo el estudio acerca de los ciudadanos que, viviendo en democracia, no entregan su apoyo incondicional al sistema. En este sentido, sería relevante ampliar los resultados de esta investigación a través del tiempo para los países que son parte de los análisis de este trabajo, incluyendo el estudio de encuestas para otros años. Esto, pues si bien se prevé que una parte importante de las variables no presente mucha variación en el tiempo, hay otras que sí lo harán. No obstante, aun cuando los resultados se mantuvieran relativamente estables en el tiempo, un hallazgo interesante al que podría llegarse sería precisamente agregar validez a la distinción entre la naturaleza instrumental y autoritaria de las lógicas de rechazo a la democracia. Esto, dado que en principio se asume que la categoría de *rechazo autoritario* debiese mostrar menos variación en el tiempo en relación con sus contrapartes de *apoyo condicional*. Asimismo, estudios a través del tiempo agregarían evidencia en relación con,

por ejemplo, el impacto de las crisis económicas de los países en las preferencias individuales hacia la democracia.

Otra línea de investigación sería adentrarse en estudios de casos comparados, o respecto de grupos de países, con el objeto de indagar con mayor profundidad en los determinantes que explican la configuración de las categorías de apoyo condicional y rechazo a la democracia. Así, por ejemplo, resulta muy sugestivo adentrarse en las causas que explicarían que México y Perú presenten una distribución similar de las distintas categorías de la Tipología de Apoyos a la Democracia, en circunstancia que se trata de países que exhiben una historia y una cultura política muy diversas.

Finalmente, una atractiva veta para seguir profundizando lo que se ha propuesto hasta ahora en relación con las *lógicas de rechazo a la democracia*, es abordar la utilidad de la distinción entre quienes rechazan la democracia a efectos de su comportamiento político. Se trata de intentar vincular actitudes y comportamiento, tarea respecto de la que en general la literatura que se aproxima a las actitudes políticas está en deuda, haciendo un esfuerzo por establecer si la calidad de *insatisfecho*, *escéptico* o *autoritario* tiene un impacto en el comportamiento político de los respectivos individuos, por ejemplo en la probabilidades de votar, de participar en organizaciones políticas o campañas electorales, de formar parte en demostraciones de política no convencional, o de la adhesión a una determinada ideología o partido político, entre otros. En palabras de Vargas Cullell (2006:2), no sólo es necesario avanzar respecto de

saber si una persona tiene poco estima por la democracia o un bajo nivel de apoyo difuso, conociendo el tipo de *objeciones* que tiene hacia el sistema democrático, sino que también es preciso indagar respecto de qué tipo de acciones políticas estaría dispuesto a tolerar o a apoyar.

Algunos estudios han emprendido este camino en relación con las actitudes de apoyo a la democracia, intentando explicar la forma en que un déficit de legitimidad podría afectar la estabilidad y consolidación de los regímenes democráticos, así como la calidad de su funcionamiento (Morlino y Montero 1995, Gunther, Montero y Torcal 2007, Booth y Seligson 2009, Norris 2010). Los resultados de esta literatura destacan la relevancia y necesidad de ampliar este debate, en particular en relación con países de recientes procesos de democratización en los que como se ha visto, se pueden reconocer diversas lógicas de rechazo a la democracia. Puesto que si bien puede que las actitudes política no se trasladen de manera inmediata y en forma lineal a la acción política, *es probable que la ausencia de apoyo a la democracia afecte, tarde o temprano, en una forma u otra al proceso político* (Schedler y Sarsfield, 2007: 9).

En este contexto, un marco teórico interesante para aproximarse a la pregunta sobre el valor de la distinción de las categorías de rechazo a la democracia, es el de calidad de la democracia, específicamente en relación con aquellas dimensiones que han sido reconocidas como esenciales para un buen funcionamiento del régimen democrático (Altman y Pérez Liñán; Diamond y Morlino, 2004; Morlino, 2009).

Este debate en torno a la calidad de las democracias es un debate de más reciente data pero de extraordinaria importancia, que se ha impuesto cada vez con mayor fuerza en la medida que las democracias de la *tercera ola* se han mantenido en el tiempo, dejando hasta cierto punto atrás los temores de una eventual reversión autoritaria, y dando paso a una preocupación por la forma y el contenido del funcionamiento democrático (por ejemplo, el desarrollo del concepto de *democracias de baja intensidad* desarrollado por O'Donnell (1992) corresponde a este marco de ideas). Debate que por lo demás, si bien con diversas implicaciones, es relevante tanto para democracias largamente consolidadas como para aquellas más recientes (Torcal y Brussatin, 2005).

Concluimos esta investigación entonces dejando abierta la puerta a futuras investigaciones que permitan ampliar los resultados aquí encontrados. Nuestro convencimiento es que sólo profundizando en las razones que tienen los ciudadanos para rechazar la democracia y las consecuencias que eventualmente ello puede tener, podremos alcanzar una mejor comprensión de los reales riesgos a que están sujetas actualmente nuestros sistemas democráticos en relación con el apoyo que sus ciudadanos debiesen brindarle.

REFERENCIAS

- Ai Camp, Roderic (Ed). 2001. Citizens Views of democracy in Latin America, Pittsburg: University of Pittsburg Press.
- Alcántara, Manuel. 2003. *Sistemas Políticos de América Latina*, Vol. I América del Sur. Madrid: Tecnos.
- Alcántara, Manuel. 2009. *Sistemas Políticos de América Latina*, Vol. II México, América Central y el Caribe. Madrid: Tecnos.
- Alcántara, Manuel. 2010. “Democracia y Elecciones en América Latina”. En documentos Fundación Carolina. Disponible en sitio web www.fundacioncarolina.es
- Alcántara, Manuel y Luna, Juan Pablo. 2004. “Ideología y competencia partidaria en dos post transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada”. En *Revista de Ciencia Política*, 24 (1): 128-168.
- Alfaro-Redondo y Seligson. 2012. *Cultura política de la democracia en Costa Rica, 2012: La erosión de los pilares de la estabilidad política*. Universidad de Vanderbilt.
- Almond, Gabriel A. y Verba, Sidney. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Altman, David y Pérez-Liñán, Aníbal (1999): “Más allá de la Poliarquía: Una aproximación a la calidad de las democracias”. En *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 11, ICP, Montevideo: 83-105.
- Altman, David y Juan Pablo Luna. 2007. “Desafección cívica, polarización ideológica y calidad de la democracia: una introducción al anuario político de América Latina”. En *Revista de Ciencia Política*, 27: 3-28.

- Anderson, Christopher y Christine Guillory. 1997. "Political institutions and satisfaction with democracy: a cross-national analysis of consensus and majoritarian systems". En *American Political Science Review* 91 (1): 66-81.
- Anderson y Tverdova. 2003. "Corruption, Political Allegiances, and Attitudes Toward Government in Contemporary Democracies". En *American Journal of Political Science* 47 (1): 91-109.
- Anduiza, Eva y Bosh, Agustí. 2004. *Comportamiento político y electoral*, Ariel Ciencia Política, Madrid.
- Ariely, Gal y Eldad Dadidov. 2011. "Can we rate public support for democracy in a comparable way? Cross-national equivalence of democratic attitudes in the World Value Survey". En *Social Indicator Research* 104 (2): 271-286.
- Baviskar, Siddhartha y Mary Fran T. Malone. 2004. "What Democracy Means to Citizens and Why it Matters?" En *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 76: 3-23.
- Booth, John A. y Seligson, Mitchell. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*. New York: Cambridge University Press.
- Boidi, María Fernanda y Rosario Queirolo. 2009. "La cultura política de la democracia en Uruguay: Informe del Barómetro de las Américas 2008", Montevideo, LAPOP.
- Boix, Carles y Susan C. Stokes. 2003. "Endogenous Democratization". En *World Politics* 55 (4): 517-549.
- Boix, Carles y Susan Stokes. 2009. "Political Clientelism". En *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Online: Sept-09.
- Brady, H.E; Verba, S. y Schlozman, K.L (1995): "Beyond SES: A Resource Model of Political Participation". En *American Political Science Review* 89, pp. 271-294

- Bratton, Michael. 2002. "Wide but Shallow: Popular Support for Democracy in Africa". Afrobarometer (Working Papers No. 19).
- Bratton, Michael y Mattes, Robert. 2001. "Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental?" *British Journal of Political Science*, 31: 447-474.
- Bratton, Michael, Mattes y Gyimh-Boadi. 2005. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa*. Cambridge.
- Bratton, Michael. 2008. "Poor People and Democratic Citizenship in Africa". En Krishna, Anirudh (ed) *Poverty, Participation, and Democracy*. Cambridge University Press.
- Bratton, Michael y Doh Chull Shin. 2005. "The Democratic Impact of Cultural Values in Africa and Asia: The cases of South Korea and South Africa". En Afrobarometer, WP (50).
- Canache, Damarys, Jeffery J. Mondak, Mitchell A. Seligson. 2001. "Meaning and Measurements in Cross-National Research on Satisfaction with Democracy". En *Public Opinion Quarterly* 65: 506-528.
- Canache, Damarys. 2012. "Citizens' Conceptualization of Democracy. Structural Complexity, Substantive Content, and Political Significance". En *Comparative Political Studies* 45 (9): 1132-1158.
- Camp, Roderic Ai. 2001. "Democracy through Latin American Lenses: An Appraisal". En *Citizens Views of Democracy in Latin America*, editado por Camp, Roderic Ai.
- Carlin, Ryan. 2006. "The Socioeconomic Roots of Support for Democracy and the Quality of Democracy in Latin America". *Revista de Ciencia Política* 26 (1): 48-66.
- Carlin, Ryan. 2010. "Distrusting Democrats and Political Participation in New Democracies: Lessons from Chile". *Political Research Quarterly*, XX (X): 1-20.

- Carlin, Ryan y Matthew Singer .2011. "Support for Polyarchy in the Americas". *Comparative Political Studies* 44 (11): 1500-1526.
- Chan, Joseph. 1997. "Alternative View," *Journal of Democracy* 8(2): 35-48.
- Chang, Chu y Park. 2007. "Authoritarian Nostalgia in Asia", *Journal of Democracy* 18 (3): 66-81.
- Cheibub, José Antonio, Jeniffer Gandhi y James Raymond Vreeland. 2010. "Democracy and dictatorship revisited". En *Public Choice* 143 (1-2): 67-101.
- Chu, Yun-han y Larry Diamond. 1999. "Taiwan's 1998 Election: Implications for Democratic Consolidation". *Asian Survey* 30 (5): 808-822.
- Chu, Yun-han y Min-hua Huang. 2007. "A Synthetic Analysis of Sources of Democratic Legitimacy". *Asia Barometer (Working Papers Series, N° 41)*.
- Chu, Yun-han, Diamond, Larry, Nathan, Andrew J., Shin, Doh Chull (2008) *How East Asians View Democracy*, Columbia University Press.
- Chu, Yun-han, et al. 2009. "Asia's Challenged Democracies". *The Washington Quarterly* 32 (1): pp.143-157.
- Chu, Yun-han, Yu-tzung Chang, Mark Weatherall, Huo-yan Shyu y Min-hua Huang. 2010. "Skeptical Democrats: The Paradox of Democracy". En *Global Barometer Surveys Conferences: How People View and Value Democracy*. Accesado online.
- Central Intelligence Agency – CIA. 2012. *The World Factbook: Datos sobre pobreza*. Disponible en: www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook (accesado el 18/02/2012).

- Cleary, Matthew y Susan Stokes. 2006. *Democracy and the Culture of Skepticism: Political Trust in Argentina and Mexico*. Russell Sage Foundation, USA.
- Córdova, Abby. 2008. "Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators". En *AmericasBarometer Insights* (6).
- Córdova, Abby, Diana Orcés, Mitchell Seligson, Amy Smith y Dominique Zephyr. 2010. "Los valores democráticos en tiempos difíciles". En Seligson, Mitchell y Amy Smith (eds) *Cultura Política de la democracia 2010: Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles: Informe sobre las Américas*. Disponible en www.vanderbilt.edu/lapop.
- Costa Pinto, António. 2009. "Legado autoritario, justicia transicional y crisis del Estado en la democracia de Portugal" En Baby, Compagnon y González (eds) *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*, Madrid pp. 131-155.
- Dahl, Robert. 1971. *Polyarchy; Participation and Opposition*. Yale University Press.
- Dahlberg, S y Holmberg, S. 2012. *Understanding Satisfaction with the Way Democracy Works*. QoG Working Paper 2012(8). Gothenburg: Quality of Government Institute.
- Dalton, Russel J. (1996): *Citizen Politics*, Chatam House Publishers, 2ª edición, New Jersey.
- Dalton, Russell J. 1999. "Political Support in Advanced Industrial Democracies". En *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, editado por Pippa Norris.
- Dalton, Russell J. 2004. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced*

- Industrial Democracies. New York: Oxford University Press.
- Dalton, R.J. y N.T Ong. 2005. Authority orientations and democratic attitudes: A test of the 'Asian values' hypothesis. *Japanese Journal of Political Science* 6(2): 211–231.
- Dalton, Russell J. 2008. *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Washington: CQ Press.
- Del Pozo, José. 2002. *Historia de América Latina y el Caribe: 1825-2001*. Santiago: LOM Ediciones.
- Denters, Bas, Oscar Gabriel y Mariano Torcal. 2007. "Political Confidence in representative democracies: socio-cultural vs. Political explanations". En van Deth, Jan W., J.R Montero y Anders Westholm (eds) *Citizenship and Involvement in European Democracies. A comparative analysis*. Routledge, New York.
- deSouza, Peter R, et al. 2008. "The Democracy Barometers: Surveying South Asia". *Journal of Democracy* 19 (1): 84-96.
- Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Diamond, Larry y Leonardo Morlino. 2004. "The Quality of Democracy, An Overview", en *Journal of Democracy*, 15 (4) Octubre.
- Diamond, Larry y Marc F. Plattner. 2008. *How People View Democracy*, (Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Drake, Paul. 2009. *Between tyranny and anarchy: a history of democracy in Latin America, 1800-2006*. Stanford: Stanford University Press.
- Easton, David. 1975. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support". *British Journal of Political Science* 5: 435-457.

- Eckstein, Harry. 1988. "A Culturalist Theory of Political Change".
En *The American Political Science Review* 82 (3): 789-804.
- Evans, Geoffrey y Whitefield, Stephen. 1995. "The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies". *British Journal of Political Science* 25: 485-514.
- Ferrín, Mónica. 2012. *What is Democracy to Citizens? Understanding Perceptions and Evaluations of Democratic Systems in Contemporary Europe*. European University Institute.
- Font, Joan; Montero, José Ramón y Torcal, Mariano (2006): "Perfiles, tendencias e implicaciones de la participación en España", en Montero, Font y Torcal, *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, CIS, Madrid.
- Filmer, D y LH Pritchett "Estimating Wealth Effect Without Expenditure Data or Tears: An Application to Educational Enrollments in States of India" En *Demography* 38: 115-132.
- Fuch, Dieter, Guidorossi, G. y Svensson, P. 1998. "Support for the Democratic System". En *Citizens and the State*, editado por Klingemann y Fuchs.
- Gandhi y Przeworski 2007 Authoritarian institutions and the survival of autocrats. *Comparative Political Studies* 40(11): 1279–1301.
- Gandhi, Jennifer. 2008. *Political Institutions under Dictatorship*. Cambridge University Press.
- Gasparini, Leonardo, Walter Sosa, Mariana Marchionni y Sergio Olivieri. 2008. "Income Deprivation, and Perceptions in Latin America and the Caribbean: New Evidence from the Gallup World Poll. Latin American Research Network,

- Inter-American Development Bank, and Center for the Study of Distribution, Labor and Social Affairs. Argentina
- Geddes y Zaller 1989 Geddes, B. y Zaller, J. (1989). Sources of popular support for authoritarian regimes. *American Journal of Political Science* 33(2): 319–347.
- Geddes, Barbara, Joseph Wright y Erica Frantz. 2013. *New Data on Autocratic Breakdown and Regime Transitions*” Code Book Version 1.1
- Gilley, Bruce (2006b) *The Meaning and Measure of State Legitimacy: Results for 72 Countries*.
- International Political Science Review*. 27:1. p 47-71. Gillespie, Charles. “La transición uruguaya desde el gobierno tecnocrático-militar colegiado”. En: O’Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe y Whitehead, Laurence (compiladores). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Vol.2, Paidós, Buenos Aires, 1988. P. 267.
- Goemans. H.E. 2008. “Wich Way Out? The Manner and Consequences of Losing Office” En *The Journal of Conflict Resolution* 52 (6): 771-794.
- Goemans, H.E, Kristian Gleditsch y Giacomo Chiozza. 2009. *ARCHIGOS A Data Set on Leaders 1875-2004*. Codebook.
- Gunther, Richard y José Ramón Montero. 2006. “The Multidimensionality of Political Support in New Democracies: Conceptual Redefinitions and Empirical Refinement”. En *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions, and Politics*, editado por Torcal y Montero.
- Gunther R., Montero, J.R. y Torcal, M. (2007). Democracy and intermediation: Some attitudinal and behavioral dimensions. In R. Gunther, J.R. Montero y H.-J. Puhle (eds), *Democracy*,

- intermediation and voting on four continents. Oxford: Oxford University Press.
- Hadenius, Axel y Jan Teorell. 2006. "Stability, change and pathways to democracy 1972-2003" Kellogg Institute, WP #331.
- Hagopian, Frances. 1993. "After regime change. Authoritarian Legacies, Political Representation, and the Democratic Future of South America" En *World Politics*, Vol. 45 N°3, 464-500
- Hardin, Russell. 2007. "Compliance, Consent and Legitimacy". En *Oxford Handbook of Comparative Politics*, editado por Boix y Stokes.
- Hartlyn, Jonathan y Arturo Valenzuela. 1997. "La Democracia en América Latina desde 1930" En *Historia de América Latina Vol 12. Política y Sociedad desde 1930*, Bethell (ed) Barcelona: Crítica: 11-66.
- Helliwell y Huang 2008 How's your government? International evidence linking good government and well-being. *British Journal of Political Science* 38(4): 595–619.
- Hite, Katherine y Paola Cesarini (ed). 2004. *Authoritarian Legacies and Democracy in Latin America and Southern Europe*. Kellogg Institute.
- Hite, Katherine y Leonardo Morlino. 2004. "Problematizing the links between authoritarian legacies and 'Good' democracy". En *Authoritarian Legacies and Democracy in Latin America and Southern Europe*, editado por K. Hite y P. Cesarini. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 25-84-
- Hofmann. 2004. Islam and democracy: Micro-level indications of compatibility. *Comparative Political Studies* 37(6):652–676.

- Huang, M., Chang, Y. y Chu, Y. 2008. Identifying sources of democratic legitimacy: A multilevel analysis. *Electoral Studies* 27(1): 45–62.
- Hunneus, Carlos y Luis Maldonado. 2003. “Demócratas y nostálgicos del antiguo régimen. Los apoyos a la democracia en Chile”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 103: 9-49.
- Huntington, Samuel P. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman, OK: University of Oklahoma Press.
- Inglehart, Ronald. 1990. *Cultural Shift in Advanced Industrial Societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald. 1997. *Modernization and Post-modernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald. 1999. “Postmodernization Erodes Respect for Authority, but Increases Support for Democracy”. En *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, editado por Norris, Pippa.
- Inglehart, Ronald. 2003. “How Solid is Mass Support for Democracy—And How Can We Measure It?”. *PS: Political Science and Politics* 36 (1): 51-57.
- Inglehart, Ronald F. 2008. "Changing values among western publics from 1970 to 2006." *West European Politics*, 31(1-2): 130-146.
- Inglehart, Ronald and Christian Welzel. 2003. "Political Culture and Democracy: Analyzing Cross-Level Linkages". *Comparative Politics* 36 (1): 61-79.
- Inglehart, Ronald y Welzel, Christian. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Sequence of Human Development*. New York: Cambridge University Press.

- Jamal, Amaney y Irfan Nooruddin. 2010. "The Democratic Utility of Trust: A Cross-National Analysis" Acceso online: <http://www.princeton.edu/~ajamal/Jamal.Nooruddin.MS.Final.pdf>
- Kaufmann, el al. 2009. Governance Matters VIII: Aggregate and Individual Governance Indicators, 1996-2008. World Bank Policy Research (Working Paper No. 4978).
- Klingemann, Hans-Dieter. 1999. "Mapping Political Support in the 1990s: A Global Analysis". En Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance, editado por Norris, Pippa.
- Klingemann, Hans-Dieter. 1999. "Mapping Political Support in the 1990s: A Global Analysis" En Norris, Pippa (ed) Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance. Oxford University Press.
- Kopstein, Jeffrey. 2003. "Postcommunist Democracy: Legacies and Outcomes." *Comparative Politics*. 35 (2):231-50.
- Kornberg, Allan y Harold D. Clarke. 1994. "Beliefs about Democracy and Satisfaction with Democratic Government; The Canadian Case" En *Political Research Quarterly* 47 (3): 537-563.
- Krishna, Anirudh (2008b), *Poverty, Participation, and Democracy: A Global Perspective*, New York: Cambridge University Press
- Kurtz, M.J. y Schrank, A. (2007). Growth and governance: Models, measures and mechanisms. *Journal of Politics* 69(2): 538–554.
- Labonne, Julien , Dan Biller, and Rob Chase. "Inequality and Relative Wealth: Do They Matter for Trust? Evidence from Poor Communities in the Philippines." In *Social*

Development Papers, Community Driven Development, The World Bank, 2007.

Lagos, M. 2003. Support for and satisfaction with democracy. *International Journal of Public Opinion Research* 15(4): 471–487.

Leighley, Jan E.(1995): “Attitudes, Opportunities and Incentives: A Field Essay on Political Participation” en *Political Research Quarterly*, Vol. 48, N° 1 (Marzo), pp-181-209.

Lerner, Daniel. 1958. *The passing of traditional society: modernizing Middle East*. Free Press of Glencoe, New York.

Levine, Daniel H.; Molina, José E. 2007. “La calidad de la democracia en América Latina: una visión comparada”, *América Latina Hoy*, n° 45: 17-46.

Lijphart, Arendt. 1999. *Democracies: Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-One Countries*. Yale University Press, 1999.

Lijphart, Arendt. 2000. *Modelos de Democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*. Barcelona: Ariel.

Linde, Jonas y Joakim Ekman. 2003. “Satisfaction with Democracy: A Note on a Frequently Used Indicator in Comparative Politics”, *European Journal of Political Research*, 42, 3: 391-408.

Linde and Erlingsson 2012 Linde, J. y Erlingsson, G.Ó. (2012). The eroding effect of corruption on system support in Sweden. *Governance*. DOI: 10.1111/gove.12004.

Linz, Juan J. 1978. *The Breakdown of Democratic Regimes: Crisis, Breakdown, and Reequilibration*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Linz, Juan J. y Alfred Stepan. 1996. *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South*

America and Post-Communist Europe. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

- Lipset, Seymour Martin. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy". *American Political Science Review* 53 (1): 69-105.
- Lipset, Seymour Martin. 1994. "The Social Requisites of Democracy Revisited". *American Sociological Review* 59 (1): 1-22.
- Magalhães, P. C. 2013. "Government effectiveness and support for democracy". *European Journal of Political Research*. doi: 10.1111/1475-6765.12024
- Mainwaring, Torcal y Somma. 2014. Forthcoming.
- Marshall, et al. 2010. Polity IV Project: Political Regime Characteristics and Transitions, 1800-2010, Annual Time-Series 1800-2010, Version p4v2010. <http://www.systemicpeace.org/polity/polity4.htm>
- Mattes, Robert y Bratton, Michael. 2007. "Learning about Democracy in Africa: Awareness, Performance, and Experience". *American Journal of Political Science*, 51 (1): 197-217.
- McAllister, Ian. 2008. "Public Support for Democracy: Results from the Comparative Study of Electoral Systems Project". *Electoral Studies*, 27: 1-4.
- Magaloni, Beatriz. 2006. *Voting for Autocracy. Hegemonic Party Survival and its Demise in Mexico*. Cambridge University Press.
- Mishler, William y Richard Rose. 1999. *Learning Democracy: The Dynamics of Popular Support for Post Communist Regimes*. Atlanta: 34.

- Mishler y Rose 2001 Political support for incomplete democracies: Realist vs idealist theories and measures. *International Political Science Review* 22(4): 303–320.
- Moreno, Alejandro. 2001. “Democracy and Mass Belief Systems in Latin America”. En *Citizens View of Democracy in Latin America*, editado por Camp, Roderic Ai.
- Moreno, Alejandro (2009): *La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México*, Miguel Ángel Porrua Ed., México DF.
- Morlino, Leonardo (2009): *Democracias y Democratizaciones*, Centro de Investigaciones Sociales-CIS, Madrid.
- Morlino, Leonardo y José Ramón Montero. 1995. “Legitimacy and Democracy in Southern Europe”. En *The Politics of Democratic Consolidation. Southern Europe in Comparative Perspective*, editado por Gunther, Richard, el al.
- Montero, José Ramón, el al. 1997. “Democracy in Spain: Legitimacy, Discontent, and Disaffection”. *Studies in International Comparative Development*, 23 (3): 124-160.
- Montero, José Ramón, Sonja Zmerli y Ken Newton. 2008. “Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia” En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 122: 11-54.
- Muller, Edwards y Mitchell Seligson. 1994. “Civic Culture and Democracy: The question of causal relationships” En *American Political Science Review* 88 (3): 635-652.
- Morlino, Leonardo. 2005. *Assesing the Quality of Democracy*. The Johns Hopkins University Press.
- Morris y Klesner. 2010. “Corruption and Trust: Theoretical Considerations and Evidence from Mexico”. *Comparative Political Studies* 43 (10): 1258-1285.

- Nathan, Andrew J. 2007. "Political Culture and Diffuse Regime Support in Asia". Asian-Barometer (Working Paper Series, N°43).
- Newton, Kenneth. 2001. "Trust, Social Capital, Civil Society, and Democracy." *International Political Science Review* 22(2):201–14.
- Newton, Kenneth. 2006. "Political Support: Social Capital, Civil Society and Political and Economic Performance." *Political Studies* 54:846–64.
- Newton, Kenneth, and Pippa Norris. 2000. "Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance?" In *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, eds. Susan Pharr and Robert Putnam. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Norris, Pippa. 2005. "Stable democracy and good governance in divided societies: do power-sharing institutions work?". KSG Working Paper No. RWP05-014, Disponible en SSRN: <http://ssrn.com/abstract=722626> (accesado el 13/02/2012).
- Norris, Pippa. 2006. "Support for Democratic Governance: Multidimensional Concepts and Survey Measures". Artículo presentado en la Conferencia LAPOP-PNUD "Candidate Indicators for the UNDP Democracy Support Index", Vanderbilt University.
- Norris, Pippa. 2011. *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*, New York: Cambridge University Press. Próxima publicación (Disponible en www.pippanorris.com).
- O'Donnell, Guillermo (2004): "Why the Rule of Law Matters?", en *Journal of Democracy*, Vol. 15, N° 4, Octubre.
- Offe, Claus. 2006. "Political disaffections as an outcome of institutional practices) Some post-Tocquevillean

- speculations”. En Torcal, Mariano y J.R. Montero (eds), *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions, and Politics*. Routledge: 23-45.
- ONU, United Nations Office on Drugs and Crime. 2012. Estadísticas sobre Homicidios. Disponible en <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/homicide.html> (accesado el 22 de Febrero de 2012).
- Palacios, Marco y Gregorio Weinberg. 2008. *Historia General de América Latina desde 1930*. Vol VIII. Ediciones Unesco.
- Park, Chong-Min y Shin, Doh Chull. 2004. Do Asian Values deter Popular Support for Democracy? The case of South Korea?. *Asianbarometer, Working Papers series N°26*.
- Parry, G; Moyser, G y Day, N (1992): *Political Participation and Democracy in Britain*, Cambridge University Press.
- Peduzzi, P., J. Concato, E. Kemper, TR Holford y AR Feinstein. 1996. “A simulation study of the number of events per variable in logistic regression analysis” En *J Clin Epidemiol*, 149 (12):1373-9.
- Pop-Eleches, Grigore y Tucker, Joshua. 2011. “Communism’s Shadow: Postcommunist Legacies, Values and Behavior”. *Comparative Politics*, Vol. 43 (4): 379-408.
- Pop-Eleches, Grigore y Tucker, Joshua. 2013. *Communist Legacies and the Democratic Support Deficit*. Disponible en: https://files.nyu.edu/jat7/public/Pop-Eleches_Tucker_PC%20legacies%20democ%20support_CES%202013.pdf (accesado 14/09/2013).
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD. 2004. *Democracy in Latin America: Towards a Citizens’ Democracy*. New York: UNDP.

- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD. 2009. Informe sobre Desarrollo Humano. Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos. (Disponible en: http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2009_ES_Complete.pdf)
- Przeworski, Adam. 1991. *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge University Press.
- Przeworski, Adam. 2008. "The Poor and the Viability of Democracy". En Krishna (ed) *Poverty, Participation and Democracy: A Global Perspectiv*. Cambridge University Press.
- Przeworski, Adam, Michael Alvarez y José Antonio Cheibub. 2000. *Democracy and development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Putnam, Robert. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Putnam, Robert, Susan Pharr y Russell Dalton. 2000. Introduction: What's troubling the trilateral democracies? En *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton University Press.
- Remmer, Karen. 1985. "Redemocratization and the Impact of Authoritarian Rule in Latin America" En *Comparative Politics* 17 (3): 253-275.
- Rose, Richard y William Mishler. 1996. "Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and its Alternatives" En *Journal of Public Policy*. 29-58.
- Rose, Richard, Mishler, William, y Haerpfer, Christian. 1998. *Democracy and Its Alternatives: Understanding Post-Communist Societies*. Baltimore: The Johns Hopkins University.

- Rohrschneider, Robert. 2005. "Institutional Quality and Perceptions of Representation in Advanced Industrial Democracies". *Comparative Political Studies*, 38: 850-874.
- Rodríguez-Raga, Juan Carlos y Mitchell Seligson. 2009. *Cultura política de la democracia en Colombia*, 2009.
- Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America" En *Journal of Politics in Latin America* 3 (1): 29-64.
- Sandholtz, Wayne y Rein Taagepera. 2005. "Corruption, Culture and Communism" En *International Review of Sociology* 15 (1): 109-131.
- Sarsfield, Rodolfo y Fabián Echegaray. 2006. "Opening the Black Box. How Satisfaction with Democracy and its Perceived Efficacy Affect Regime Preference in Latin America" En *International Journal of Public Opinion Research* 18 (2): 153-173.
- Schedler, Andreas y Rodolfo Sarsfield. 2007. "Democrats with adjectives: Linking direct and indirect measures of democratic support" En *European Journal of Political Research* 46 (5): 637-659.
- Seligson, Mitchell. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries". *The Journal of Politics* 64 (02): 408-433.
- Seligson, Mitchell y Azpuru. 2001. "Las dimensiones y el impacto político de la delincuencia en la población guatemalteca". En *Población del istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente*, San José, Centro Centroamericano de Población, editado por Rosero, Luis.
- Seligson, Mitchell y Booth. 2010. Crime, hard times, and discontent. *Journal of Democracy* 21 (2):123-135.

- Shin, Doh Chull. 2011. *Confucianism and Democratization in East Asia*. Cambridge University Press.
- Shin, Doh Chull y Jason Wells. 2005. "Challenge and Change in East Asia: Is Democracy the Only Game in Town?". *Journal of Democracy* 16 (2): 88-101.
- Schedler, Andreas y Rodolfo Sarsfield. 2007. "Democrats with Adjectives: Linking Direct and Indirect Measures of Democratic Support". *European Journal of Political Research* 46: 637-659.
- Seligson, Mitchell. 2002. "The Renaissance of Political Culture or the Renaissance of the Ecological Fallacy?" En *Comparative Politics* 34 (3): 273-292.
- Seligson, Mitchell y Julio Carrión. 2002. "Political Support, Political Skepticism, and Political Stability in New Democracies. An empirical examination of Mass Support for Coups d'Etat in Perú. En *Comparative Political Studies* 35 (1): 58-82.
- Smith, Peter H. (2005), *Democracy in Latin America: Political Change in Comparative Perspective*, New York: Oxford University Press.
- Solt, Frederick. 2012. "The Social Origins of Authoritarianism Political Research". En *Quarterly* 65 (4): 703-713.
- StataCorp. 2007. "Multivariate Statistics". Stata Statistical Software: Release 10. College Station, TX: StataCorp.
- Teorell, Jan. 2002. "Popular Support for Democracy in Russia: A Cross-Temporal Comparison". Artículo presentado en la Conferencia "Consolidation in New Democracies", Uppsala, Suecia.
- Teorell, Torcal y Montero (2006): "Political Participation. Mapping the Terrain", en Mariano Torcal y José Ramón Montero, eds. *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social*

Capital, Institutions and Politics. Londres: Routledge, pp.335-357

- Thomassen, J. 1995. "Support for Democratic Values" En Fuchs y Klingemann (eds) *Citizens and the State*. New York: Oxford University Press.
- Thompson, Mark R. (2001). "Whatever Happened to "Asian Values"?" *Journal of Democracy* 12(4): 154-165.
- Torcal, Mariano y Mainwaring, Scott. 2003. "The Political Recrafting of Social Bases of Party Competition: Chile, 1973-1995". En *British Journal of Political Science* 33 (01): 55-84.
- Torcal, Mariano. 2006. "Political disaffection and democratization history in new democracies". En *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions, and Politics*, editado por Torcal y Montero.
- Torcal, Mariano. 2008. "El origen y la evolución del apoyo a la democracia en España. La construcción del apoyo incondicional en las nuevas democracias". *Revista Española de Ciencia Política* 18: 26-65.
- Torcal, Mariano y Montero, José Ramón (2006): "Political participation, information, and accountability: some consequence of political disaffection in new democracies", en Mariano Torcal y José Ramón Montero, eds. *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*. Londres: Routledge, pp. 308-331.
- Torcal, Mariano y Magalhaes, Pedro. 2010. "Cultura política en el Sur de Europa: un estudio comparado en busca de su excepcionalismo". En *La ciudadanía europea en el siglo XXI. Estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*, editado por Torcal, Mariano.

- Torcal, M. y Moncagatta, P. (2011). Political support. In B. Badie, D. Berg-Schlosser y L. Morlino (eds), *International Encyclopedia of Political Science*. London: Sage.
- Tusicisny, A. (2007). Security communities and their values: Taking masses seriously. *International Political Science Review* 28(4): 425–449
- Vargas Cullell, Jorge. 2006. “Citizen Support for Democracy: Some Thoughts on New Measurements and Linkages between Theory and Indicators”. Artículo presentado en la Conferencia LAPOP-PNUD “Candidate Indicators for the UNDP Democracy Support Index”, Vanderbilt University.
- Veloso, Paulina. 2008. “Introducción al Anuario Político de América Latina” En *Revista de Ciencia Política* 28 (1):3-5.
- Vittinghoff, Eric y Charles McCulloch. 2007. “Relaxing the Rule of Ten Events per Variable in Logistic and Cox Regression” En *American Journal of Epidemiology* 166 (6).
- Vyas, S and Kumaranayake, L (2006). Constructing social-economic status indices, How to use PCA. *Health Policy and Planning*, 21, 6, 459-468
- Weatherford, M.S. 1992. “Measuring Political Legitimacy”. *American Political Science Review*, 86 (1): 149-166.
- Welzel, Christian and Ronald Inglehart (2009). “Political Culture, Mass Beliefs and Value Change.” In Christian Haerpfer et al. (eds.) *Democratization*. Oxford: Oxford University Press, pp. 126-144.
- Zakaria, Fareed. 1994. “Culture is Destiny: A Conversation with Lee Kuan Yew,” *Foreign Affairs* 73: 109-126.
- Zmerli, Sonja, Kenneth Newton y José Ramón Montero. 2007. “Trust in people, confidence in political institutions, and satisfaction with democracy”. En En van Deth, Jan W., J.R Montero y Anders Westholm (eds) *Citizenship and*

Involvement in European Democracies. A comparative analysis. Routledge, New York.

Zmerli, Sonja y Ken Newton. 2008. "Social Trust and Attitudes Toward Democracy". En *Public Opinion Quarterly* 72 (4): 706-724.